

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA  
ESCUELA DE HISTORIA  
ÁREA DE ARQUEOLOGÍA



Estudio y Análisis de los Enterramientos Humanos  
del Sitio Arqueológico Cancuén

CLAUDIA MARÍA QUINTANILLA GONZÁLEZ

Nueva Guatemala de la Asunción,  
Guatemala, C.A. Julio 2013

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA  
ESCUELA DE HISTORIA  
ÁREA DE ARQUEOLOGÍA



Estudio y Análisis de los Enterramientos Humanos  
del Sitio Arqueológico Cancuén

Tesis

Presentada por

CLAUDIA MARÍA QUINTANILLA GONZÁLEZ

Previo a conferírsele el título de

ARQUEOLOGÍA

En el grado académico de

LICENCIADA

Nueva Guatemala de la Asunción,  
Guatemala, C.A. Julio 2013

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA  
ESCUELA DE HISTORIA

AUTORIDADES UNIVERSITARIAS

RECTOR: Lic. Carlos Estuardo Gálvez Barrios  
SECRETARIO: Dr. Carlos Guillermo Alvarado Cerezo

AUTORIDADES DE LA ESCUELA DE HISTORIA

DIRECTORA: Dra. Artemis Torres Valenzuela  
SECRETARIA: Licda. Olga Pérez Molina

CONSEJO DIRECTIVO

DIRECTORA: Dra. Artemis Torres Valenzuela  
SECRETARIA: Licda. Olga Pérez Molina  
Vocal I: Dr. Edgar Salvador Gutiérrez Mendoza  
Vocal II: Licda. Sonia Dalila Gaitán Lara  
Vocal III: Licda. Zoila Rodríguez Girón  
Vocal IV: Est. Sandra Elizabeth Xinico Batz  
Vocal V: Est. María Andrea Monroy Alvarado

COMITÉ DE TESIS

Licda. Nora María López Olivares  
Mtro. Horacio Enrique Martínez Paiz  
Lic. Tomás Barrientos



**USAC**  
TRICENTENARIA  
Universidad de San Carlos de Guatemala



Nueva Guatemala de la Asunción,  
10 de Abril de 2013

Señores Miembros  
Consejo Directivo  
Escuela de Historia  
Presentes



F. *Ally Mata* R: 16 hrs.

Señores Miembros:

En atención a lo especificado en el PUNTO TERCERO, Inciso 3.3 del Acta No. 04/2008 de sesión celebrada por el Consejo Directivo el día miércoles 13 de febrero de 2008 y dando cumplimiento a lo que reza el Capítulo IV Artículo 10º, incisos a, b, c, d, e, f, g y h del Normativo para la Elaboración y Presentación de Tesis de Grado de la Escuela de Historia, rindo **DICTAMEN FAVORABLE** al informe final de tesis, previo a conferírsele el título de Arqueóloga en el grado académico de Licenciada, titulado **“Estudio y Análisis de los Enterramientos Humanos del Sitio Arqueológico Cancuen”**, de la estudiante **CLAUDIA MARÍA QUINTANILLA GONZÁLEZ**, carné No. 9718845.

Por lo anterior, solicito se nombre Comité de Tesis para continuar con los trámites correspondientes.

Sin otro particular y con las muestras de consideración, me suscribo de Ustedes.

**“ID Y ENSEÑAD A TODOS”**

Licda. Nora López  
Asesora de Tesis



**USAC**  
TRICENTENARIA  
Universidad de San Carlos de Guatemala



Nueva Guatemala de la Asunción,  
11 de Mayo de 2013

Señores Miembros  
Consejo Directivo  
Escuela de Historia  
Presentes

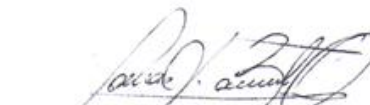
Señores Miembros:

En atención a lo especificado en el PUNTO CUARTO, Inciso 4.4 del Acta No. 13/2013 de sesión celebrada por el Consejo Directivo, el día lunes 15 de abril del corriente y dando cumplimiento a lo que reza el Capítulo V, Artículo 13º, incisos a, b, c, d, e, f, g, h, e i del Normativo para la elaboración y presentación de Tesis de Grado de la Escuela de Historia, rendimos **DICTAMEN FAVORABLE** al informe final de tesis, previo a conferírsele el título de Arqueóloga en el grado académico de Licenciada, titulado: **“Estudio y Análisis de los Enterramientos Humanos del Sitio Arqueológico Cancuen”**, de la estudiante **CLAUDIA MARÍA QUINTANILLA GONZÁLEZ**, cané No. 9718845.

Sin otro particular y con las muestras de consideración, nos suscribimos de Ustedes.

**“ID Y ENSEÑAD A TODOS”**

  
Mtro. Horacio Martínez  
Comité de Tesis

  
Lic. Tomás Barrientos  
Comité de Tesis

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA  
ESCUELA DE HISTORIA  
13 MAY 2013  
13:55  
Elma Gil

Los criterios vertidos en la presente tesis  
son responsabilidad exclusiva de la autora.

# ÍNDICE

DEDICATORIA .....	i
AGRADECIMIENTOS .....	ii
INTRODUCCIÓN .....	iv

## CAPÍTULO I MARCO REFERENCIAL

I.1 IDENTIFICACIÓN/PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA .....	1
I.2 JUSTIFICACIÓN .....	2
I.3 DELIMITACIÓN .....	2
I.4 HIPÓTESIS .....	3
I.5 OBJETIVOS .....	3
I.6 METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN .....	4
I.7 APLICACIÓN DE CORRIENTES TEÓRICAS .....	6

## CAPÍTULO II MARCO TEÓRICO

II.1 LOS ESTUDIOS MORTUORIOS EN SOCIEDADES PRETÉRITAS .....	8
II.2 CONCEPCIÓN DE LA MUERTE .....	9
II.3 EL INDIVIDUO MAYA, LA VIDA Y LA MUERTE .....	12
II.3.1 Alteraciones Somáticas de Tipo Cultural .....	13
II.3.1.1 Modificación Craneal .....	13
II.3.1.1.1 Antecedentes Históricos .....	13
II.3.1.1.2 Técnicas Deformatorias .....	13
II.3.1.1.3 Tipos .....	14
II.3.1.1.4 Cronología .....	14
II.3.2 Decoración Dental .....	16
II.3.2.2.1 Antecedentes Históricos .....	16
II.3.2.2.2 Técnicas .....	17
II.3.2.2.3 Tipos .....	17
II.3.2.2.4 Cronología .....	21
II.4 RITOS .....	21
II.4.1 El Funeral como parte del Rito de Paso .....	21
II.4.1.1 Ajuar Funerario .....	23
II.4.1.1.1 Parafernalia .....	23
II.4.1.1.2 Objetos Dedicatorios .....	24
II.5 FORMAS DE INHUMAR .....	25

II.6 TIPOS DE SEPULTURAS .....	26
II.7 POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO Y CRÁNEO .....	27
II.8 ASOCIACIONES MORTUORIAS .....	27
Cinabrio	27
Fardos Funerarios	28

### CAPÍTULO III MARCO HISTÓRICO

III.1 MARCO HISTÓRICO .....	30
III.1 Primeras Exploraciones (principios del Siglo XX) .....	30
III.2 Segunda Mitad del Siglo XX .....	31
III.3 Finales del Siglo XX – Principios del Siglo XXI .....	35

### CAPÍTULO IV DESCRIPCIÓN DEL SITIO

IV.1 ENTORNO GEOGRÁFICO .....	37
IV.1.1 Hidrografía .....	38
IV.1.2 Clima y Precipitación Pluvial.....	38
IV.1.3 Flora y Fauna .....	39
IV.1.4 Geomorfología .....	40
IV.1.5 Ubicación Geográfica .....	41
IV.1.6 Población Actual .....	42
IV.2 CANCUEN Y SU PRESENCIA EN LA ZONA DEL RÍO LA PASIÓN .....	42
IV.3 MAPEO, PATRÓN DE ASENTAMIENTO, ARQUITECTURA .....	43
IV.3.1 El Epicentro .....	47
IV.3.2 Los sectores al Norte, Sur y Oeste .....	56
Grupos al norte	56
Grupos al sur	65
Grupos al oeste	68
IV.4 CERÁMICA .....	70
IV.5 FIGURILLAS .....	71
IV.6 ESTUDIOS LÍTICOS .....	71
IV.7 MATERIAL MALACOLÓGICO .....	73
IV.8 ESTUDIOS DE FAUNA .....	73

### CAPÍTULO V LOS ENTIERROS DE CANCUEN

GENERALIDADES DE LA MUESTRA ÓSEA DE CANCUEN .....	75
---	----



**CAPÍTULO VI**  
**BIOARQUEOLOGÍA Y CONTEXTOS DE LOS ENTIERROS DE CANCUEN**  
**RESULTADOS Y ESTADÍSTICAS**

<b>VI.1 ASPECTOS BIOARQUEOLÓGICOS .....</b>	<b>80</b>
VI.1.1 Aspectos Demográficos .....	80
VI.1.1.1 Edad	80
VI.1.1.2 Género	81
VI.1.1.3 Determinación de Altura	82
VI.1.1.4 Generalidades Patológicas	82
VI.1.2 Alteraciones Somáticas Aplicadas al Cuerpo .....	85
VI.1.2.1 Decoración Dental	85
VI.1.2.2 Alteración Craneal	88
<b>VI.2 ASPECTOS FUNERARIOS .....</b>	<b>88</b>
VI.2.1 Tipos de Sepultura .....	88
VI.2.2 Distribución de entierros por Estratos y Rasgos .....	89
VI.2.3 Clase y Tipo de Entierro .....	91
VI.2.4 Colocación y Orientación del Cuerpo .....	93
VI.2.5 Objetos Asociados y Bienes Dedicatorios .....	94
VI.2.5.1 Tipos de Ofrendas (análisis cualitativo)	95
VI.2.5.2 Análisis Cuantitativo de Ofrendas	96
VI.2.5.2.1 Cantidad de vasijas asociadas	96
VI.2.5.2.2 Representación de Estilos Cerámicos	96
VI.2.5.2.3 Predominancia de Formas	98
VI.2.5.2.4 Colocación con relación al Cuerpo	98
VI.2.5.3 Parafernalia	99

**CAPÍTULO VII**  
**DISCUSIÓN E INTERPRETACIÓN**

<b>DISCUSIÓN E INTERPRETACIÓN.....</b>	<b>100</b>
Prácticas Bioculturales	101
Los Contextos Funerarios y los Tipos de Sepulturas	109
La Distribución por Estratos y Rasgos	113
Número de Individuos enterrados y Rasgos de Colocación y Orientación de los cuerpos	117
Fauna en Entierros	119
Del tipo y la clase de Entierros	119
Las Ofrendas	119
Colocación de Objetos Líticos	127
La Parafernalia	129
<b>REFLEXIONES Y APRECIACIONES GENERALES. ALCANCES Y DESAFÍOS .....</b>	<b>130</b>

**CAPÍTULO VIII**

<b>CONCLUSIONES .....</b>	<b>138</b>
---------------------------	------------

## ANEXOS

### ANEXO 1

CUADROS INFORMATIVOS DE LOS ENTIERROS DE CANCUEN .....	140
--	-----

### ANEXO 2

CATÁLOGO DE ENTIERROS (DIBUJOS) .....	163
---------------------------------------	-----

### ANEXO 3

LOCALIZACIÓN DE ENTIERROS EN MAPAS .....	232
--	-----

BIBLIOGRAFÍA .....	250
--------------------	-----

## LISTADO DE CUADROS

CUADRO 1. Tabla Taxónomica de las deformaciones Intencionales del Cráneo (Dembo e Imbelloni 1938 en Tiesler 1999: 204) .....	16
CUADRO 2. Tipos de Sepulturas (Welsh 1988) .....	29
CUADRO 3. Descripción de las Fases Constructivas del Palacio (según Callaghan y Barrientos 2006) .....	50
CUADRO 4. Complejos Cerámicos (según Forné <i>et al.</i> 2008) .....	70
CUADRO 5. Registro de los Entierros del 1(99) al 101 de Cancuen .....	145-160
CUADRO 6. Referencias generales de los Entierros .....	161-162
CUADRO 7. Distribución de Rangos de Edad entre Adultos .....	81
CUADRO 8. Distribución de Rangos de Edad entre Sub-Adultos .....	81
CUADRO 9. Estimación de Altura en Huesos Largos Adultos (Quintanilla 2011) .....	82
CUADRO 10. Patologías .....	84
CUADRO 11. Patologías Dentales .....	85
CUADRO 12. Individuos con Decoración Dental .....	86
CUADRO 13. Material utilizado en la Decoración de Dientes Incrustados .....	86
CUADRO 14. Patrones visuales de la Decoración Dental encontrados en la Muestra.....	87
CUADRO 15. Distribución de Entierros por Tipo de Sepultura .....	89
CUADRO 16. Distribución de Sepulturas por estratos y rasgos .....	90
CUADRO 17. Entierros Asociados a Contextos Especiales .....	91
CUADRO 18. Distribución por Clase de Entierros .....	92
CUADRO 19. Distribución por Tipo de Entierro .....	92
CUADRO 20. Colocación de Cuerpos .....	93
CUADRO 21. Orientación de los Cráneos .....	94
CUADRO 22. Objetos asociados a Entierros .....	94
CUADRO 23. Distribución de Ofrendas por Tipo de Material .....	95
CUADRO 24. Distribución de Ofrendas Cerámicas por Género .....	96
CUADRO 25. Representación de Estilos Cerámicos en Ofrendas .....	97
CUADRO 26. Distribución de Colocación de Ofrendas por Región Anatómica .....	99
CUADRO 27. Distribución de Entierros con Artefactos denominados como Parafernalia ...	99
CUADRO 28. Cuadro Ponderativo de entierros sobresalientes de la muestra .....	136-137

## LISTADO DE GRÁFICAS

GRÁFICA 1. Edades.....	81
GRÁFICA 2. Género.....	81
GRÁFICA 3. Generalidades patológicas .....	83
GRÁFICA 4. Generalidades patologías dentales .....	84
GRÁFICA 5. Individuos que presentaron decoración dental .....	85
GRÁFICA 6. Tipo de decoración dental (por limación o incrustación).....	85
GRÁFICA 7. Tipos de patrones decorativos dentales .....	87
GRÁFICA 8. Tipos de sepulturas .....	88
GRÁFICA 9. Distribución de sepulturas por estratos y rasgos .....	89
GRÁFICA 10. Distribución por géneros de sepulturas en contexto especial (basureros).....	90
GRÁFICA 11. Clase de entierros.....	92
GRÁFICA 12. Tipo de entierros .....	92
GRÁFICA 13. Colocación del cuerpo .....	93
GRÁFICA 14. Orientación del cráneo .....	93
GRÁFICA 15. Entierros con y sin ofrendas .....	94
GRÁFICA 16. Materiales de las diferentes ofrendas .....	95
GRÁFICA 17. Cantidad de ofrendas cerámicas .....	96
GRÁFICA 18. Estilos cerámicos presentes en las ofrendas funerarias .....	97
GRÁFICA 19. Forma de las vasijas cerámicas .....	98
GRÁFICA 20. Colocación de las ofrendas cerámicas con relación anatómica .....	98
GRÁFICA 21. Individuos con parafernalia .....	99
GRÁFICA 22. Género y edad de los entierros sobresalientes del sitio.....	135

## LISTADO DE FIGURAS

FIGURA 1. La conformación del universo maya (tomado de Schele y Freidel 1990: 74) .....	11
FIGURA 2. Tipos de aparatos cefálicos deformadores (Dembo e Imbelloni 1938: 292 citado en Bautista 2002: 8) .....	13
FIGURA 3. Tipos de deformación craneal: izquierda, tipos tabular erecta; derecha, tipos tabular oblicua (tomado de Tiesler 1999: 207-208) .....	15
FIGURA 4. Posibles técnicas de aplicación de la decoración dental (tomado de Mata 1999: 475) .....	17
FIGURA 5. Tipos de decoración dental según Romero (1984) .....	18
FIGURA 6. Tipos de decoración dental según Mata (1999) .....	19
FIGURA 7. Tipos de decoración dental según Tiesler (2001) .....	19
FIGURA 8. Formas genéricas de incrustaciones según Romero (en Tiesler 2001).....	20
FIGURA 9. Patrones decorativos según Tiesler (2001) .....	20
FIGURA 10. Mapa de Cancuen (Maler 1908) .....	30
FIGURA 11. Mapa de Cancuen identificado como “sitio menor” (Morley 1953).....	32
FIGURA 12. Mapa preliminar de Cancuen (Morley 1953) .....	33
FIGURA 13. Mapa elaborado por la Universidad de Harvard (tomado de Tourtellot et al. 1978: 200-201).....	34
FIGURA 14. Panel 19 de dos Pilas (dibujo de L. Luin) .....	36
FIGURA 15. Regiones fisiográficas-geomorfológicas de Guatemala (tomado de Universidad Rafael Landívar e Instituto de Incidencia Ambiental 2004).....	37
FIGURA 16. Mapa con la ubicación de Cancuen (tomado de Archivo Digital Proyecto Arqueológico Cancuen) .....	41
FIGURA 17. Mapa de Cancuen por cuadrantes .....	44
FIGURA 18. Ubicación del Puerto Este y Saché .....	45
FIGURA 19. Mapa con la ubicación de recursos hidráulicos (Archivo Digital Proyecto Arqueológico Cancuen) .....	46
FIGURA 20. Mapa de la Acrópolis y Palacio .....	48
FIGURA 21. Accesos en ejes norte/sur (restringido) y este/oeste (abierto) .....	49
FIGURA 22. Ilustraciones de la Reserva de Agua Real (Archivo Digital Proyecto Arqueológico Cancuen) .....	51
FIGURA 23. Detalle de la Plaza Abierta, Juego de Pelota Real y estructuras asociadas (tomado de Barrientos 2007) .....	52
FIGURA 24. Panel 1 (tomado de Fahsen y Jackson 2002: 785) .....	54
FIGURA 25. Panel 2 (dibujo L. Luin 2002) .....	54
FIGURA 26. Panel 3 (dibujo L. Luin 2004) .....	55
FIGURA 27. Parte de las estructura del cuadrante L8 (Wolf <i>et al.</i> 2007).....	57
FIGURA 28. Parte de las estructura del cuadrante L8 (Wolf <i>et al.</i> 2007).....	57
FIGURA 29. Parte de las estructuras del cuadrante L8 (Wolf <i>et al.</i> 2007).....	58

FIGURA 30. Estructuras en cuadrantes L8 y L9 (Wolf <i>et al.</i> 2007).....	59
FIGURA 31. Estructura del cuadrante K8 (Wolf <i>et al.</i> 2007) .....	60
FIGURA 32. Sector Los Patos (cuadrante K9) (Wolf <i>et al.</i> 2007).....	61
FIGURA 33. Cuadrante M9 (área El Volcán) y parte de L9 y L8(Wolf <i>et al.</i> 2007).....	63
FIGURA 34. Cuadrante M10 (área de talleres) (Wolf <i>et al.</i> 2007).....	64
FIGURA 35. Estructuras en cuadrantes N10 y N11 (Wolf <i>et al.</i> 2007) .....	65
FIGURA 36. Estructuras en cuadrante L6 (Wolf <i>et al.</i> 2007) (Wolf <i>et al.</i> 2007).....	66
FIGURA 37. Estructuras en cuadrante K6 (Wolf <i>et al.</i> 2007) .....	67
FIGURA 38. Estructuras en cuadrante J6 (Wolf <i>et al.</i> 2007).....	68
FIGURA 39. Estructuras en cuadrante M6 (Wolf <i>et al.</i> 2007) .....	69
FIGURA 40. Estructuras en cuadrante K7 (Wolf <i>et al.</i> 2007).....	69
FIGURA 41. Entierro 1(99) (Luin 1999) .....	164
FIGURA 42. Entierro 1 (Luin 2000).....	165
FIGURA 43. Entierro 2 (Luin 2000) .....	166
FIGURA 44. Entierro 3 (Callaghan 2000) .....	167
FIGURA 45. Entierro 5 (Luin 2000) .....	168
FIGURA 46. Entierro 6 (Luin 2000).....	169
FIGURA 47. Entierro 7 (Luin 2000).....	170
FIGURA 48. Entierro 8 (Luin 2000) .....	171
FIGURA 49. Entierro 9 (Luin 2000).....	171
FIGURA 50. Entierro 11 (Luin 2000) .....	172
FIGURA 51. Entierro 12 (Luin 2000) .....	173
FIGURA 52. Entierro 14 (Luin 2001) .....	174
FIGURA 53. Entierro 15 (Luin 2001).....	174
FIGURA 54. Entierro 17 (Luin 2001) .....	175
FIGURA 55. Entierro 18 (Luin 2001) .....	176
FIGURA 56. Entierro 19 (Luin 2001).....	177
FIGURA 57. Entierro 20 (Luin 2001).....	178
FIGURA 58. Entierro 21 (Luin 2001).....	179
FIGURA 59. Entierro 22 (Luin 2001).....	180
FIGURA 60. Entierros 23 y 25 (Luin 2001).....	181
FIGURA 61. Entierro 24 (Kovacevich 2001) .....	182
FIGURA 62. Entierro 26 (Luin 2001) .....	183
FIGURA 63. Entierro 27 (Luin 2001) .....	184
FIGURA 64. Entierros 28 y 29 (Luin 2001).....	185
FIGURA 65. Entierro 31 (Luin 2001).....	186
FIGURA 66. Entierro 32 (Berryman 2001) .....	186
FIGURA 67. Entierro 35 (Luin 2002) .....	187
FIGURA 68. Entierro 36 (Callaghan 2002).....	187
FIGURA 69. Entierro 37 (Luin 2002) .....	188

FIGURA 70. Entierro 38 (Berryman 2002) .....	189
FIGURA 71. Entierros 39, 40, 41 y 42 (Luin 2002) .....	190
FIGURA 72. Entierro 44 (Luin 2002) .....	191
FIGURA 73. Entierro 45 (Luin 2002) .....	192
FIGURA 74. Entierro 46 (Luin 2002) .....	193
FIGURA 75. Entierro 47 (Luin 2002) .....	194
FIGURA 76. Entierro 48 (Luin 2002) .....	195
FIGURA 77. Entierro 49 (Luin 2002) .....	196
FIGURA 78. Entierro 52 (Luin 2002) .....	197
FIGURA 79. Entierro 54 (Luin 2002) .....	198
FIGURA 80. Entierro 55 (Luin 2002) .....	199
FIGURA 81. Entierros 56, 57, 58 y 59 (Luin 2003) .....	200
FIGURA 82. Entierro 60 (Ohnstad 2003) .....	201
FIGURA 83. Entierro 61 (Luin 2003) .....	202
FIGURA 84. Entierro 62 (Luin 2003) .....	203
FIGURA 85. Entierros 63 y 64 (Luin 2003) .....	204
FIGURA 86. Entierro 65 (Cajas 2003) .....	205
FIGURA 87. Entierros 66 y 67 (Luin 2003) .....	206
FIGURA 88. Entierro 68 (Luin 2003) .....	207
FIGURA 89. Entierro 69 .....	208
FIGURA 90. Entierro 71 (Luin 2003) .....	209
FIGURA 91. Entierro 72 (Luin 2004) .....	210
FIGURA 92. Entierros 73 y 74 (Ohnstad 2004) .....	211
FIGURA 93. Entierro 75 (Callaghan 2004) .....	212
FIGURA 94. Entierro 76 (Luin 2004) .....	213
FIGURA 95. Entierro 77 (Luin 2004) .....	214
FIGURA 96. Entierro 78 (Luin 2004) .....	215
FIGURA 97. Entierro 79 (Luin 2004) .....	216
FIGURA 98. Entierro 80 (Luin 2004) .....	217
FIGURA 99. Entierro 83 (Luin 2004) .....	218
FIGURA 100. Entierro 84 (Arriaza 2004) .....	219
FIGURA 101. Entierro 85 (Luin 2004) .....	220
FIGURA 102. Entierro 86 (Luin 2004) .....	221
FIGURA 103. Entierro 87 (Torres 2004) .....	222
FIGURA 104. Entierro 88 (Arriaza 2004) .....	223
FIGURA 105. Entierro 89 (Arriaza 2004) .....	224
FIGURA 106. Entierro 90, 91 y 97 (Pereira 2004) .....	225
FIGURA 107. Entierro 92 (Luin 2004) .....	226
FIGURA 108. Entierro 93 (Luin 2004) .....	227
FIGURA 109. Entierro 94 (Luin 2004) .....	228
FIGURA 110. Entierro 95 (Luin 2004) .....	229

FIGURA III. Entierro 96 (Luin 2005).....	230
FIGURA II2. Entierro 101 (Romero 2007).....	231
FIGURA II3. Entierros en el grupo N10-N11 ( El Volcancito) (C. Quintanilla 2012) .....	233
FIGURA II4. Entierros en el grupo M10 (talleres) (C. Quintanilla 2012) .....	234
FIGURA II5. Entierros en el grupo M9 (El Volcán) (C. Quintanilla 2012) .....	235
FIGURA II6. Entierros en el grupo K8 (talleres) (C. Quintanilla 2012) .....	236
FIGURA II7. Entierros en el grupo K9 (Los Patos) (C. Quintanilla 2012) .....	237
FIGURA II8. Entierros en parte de los grupos L9-L8 (C. Quintanilla 2012) .....	238
FIGURA II9. Entierros en un sector del grupo L8 (C. Quintanilla 2012) .....	239
FIGURA I20. Entierros en parte del grupo L8 (C. Quintanilla 2012) .....	240
FIGURA I21. Entierros en parte del grupo L8 (C. Quintanilla 2012) .....	241
FIGURA I22. Entierros en el grupo K7 (C. Quintanilla 2012) .....	242
FIGURA I23. Entierros en el Palacio (C. Quintanilla 2012) .....	243
FIGURA I24. Entierros en Plaza Este (grupo L7/M7) (C. Quintanilla 2012) .....	244
FIGURA I25. Entierros en saqbé y Puerto Este (C. Quintanilla 2012) .....	245
FIGURA I26. Entierro en estructura J6-5 (C. Quintanilla 2012) .....	246
FIGURA I27. Entierros en el grupo K6 (C. Quintanilla 2012) .....	247
FIGURA I28. Entierros en el grupo L6 (al sur del Palacio) (C. Quintanilla 2012) .....	248
FIGURA I29. Entierros en el grupo M6 (C. Quintanilla 2012) .....	249
FIGURA 130. Detalle de algunos cráneos reconstruidos que presentaron deformación craneal .....	101
FIGURA 131. Distribución de individuos con Decoración Dental .....	102
FIGURA 132. Fotografías con dientes decorados (partes A, B, C, D, E) .....	104-105-106
FIGURA 133. Tipos decorativos dentales identificados durante la investigación .....	107
FIGURA 134. Patrones decorativos dentales identificados en la muestra .....	108
FIGURA 135. Distribución de sepulturas por tipos .....	109
FIGURA 136. Perfil y planta de la denominada “Tumba” del Entierro 50 .....	111
FIGURA 137. Comparación de la Tumba y Parafernalia del Entierro 50 de Cancuen y la Tumba Real 10J-45 y parte de su Ofrenda y Parafernalia de Copan .....	112
FIGURA 138. Distribución de Entierros por estratos y rasgos .....	114
FIGURA 139. Distribución de Entierros Colectivos .....	118
FIGURA 140. Fotografía de Entierro con Ofrenda Cerámica de pasta Gris Fina en Xcambó (Ancona et al. 2009: 1192) .....	122
FIGURA 141. Distribución de Estilos Cerámicos en Ofrendas .....	123
FIGURA 142. Cantidad de Ofrendas Cerámicas en Entierros .....	124
FIGURA 143. Ilustración de Figurillas asociadas a Entierros Infantiles (3 y 2-7) .....	126
FIGURA 144. Distribución de Entierros con Parafernalia en Artefactos acabados en piedra verde y concha .....	129
FIGURA 145. Entierro de “La Mujer de Cancuen” en Dos Pilas (Wolley y Wright 1990) .	132
FIGURA 146. Comparación Visual de Ofrendas Cerámicas: Entierros 116 y 196 de Tikal (Culbert 1993) con Entierro 96 de Cancuen.....	133



*Dedicado a*

*La Fuerza Suprema que rige el Mundo...*

*Mi patria, mi siempre linda Guatemala...*

*Gael Alejandro...*



Vaso policromo de Uaxactún

## AGRADECIMIENTOS

Al Creador Supremo...

A Gaelito y Armando... por su amor incondicional... y sobre todo, ¡¡¡la paciencia!!!

A mis papas, Ricardo y Julia, por el apoyo de siempre...

A la familia Ceballos Gutiérrez y Rodríguez Ceballos, porque fueron la base de mi formación académica y personal desde mis primeros años de vida estudiantil en el Colegio El Deber...

Al Proyecto Arqueológico Cancuen, en especial al Dr. Arthur Demarest por todas sus enseñanzas, su amistad y la confianza para realizar un sinfín de tareas arqueológicas; a Luis Fernando Luin y Marc Wolf, por su apoyo, camaradería y consejos en campo; Tomás Barrientos por su guía y asesoría durante parte de mis prácticas de campo.

A mi equipo de trabajo de excavadores, quienes me acompañaron, cuidaron, aconsejaron, alimentaron, consintieron y compartieron un pedacito de sus vidas a lo largo de la trayectoria en campo... sin ellos, mucho de lo que nosotros como investigadores arqueólogos hacemos sería imposible!

A la comunidad milenaria de Cancuen...

A la Licda. Nora López, mi asesora, por su comprensión en todo momento, por sus brillantes consejos académicos y de vida.

Al Doctor Edgar Carpio, Lic. Tomás Barrientos y Mtro. Horacio Martínez por su valioso tiempo y consejos en la lectura de este trabajo.

A las instituciones que permitieron el acceso a fuentes de información, en particular al Museo Nacional de Arqueología y Etnología y al Registro de Bienes Culturales a través de la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural y el Ministerio de Cultura y Deportes.

A mis amigos de "carrera" Lily, Milton, Betty, Erika y Gustavo por el tiempo y experiencias inolvidables de los años de Universidad... una amistad tan sólida como eterna; a aquellos que con el correr del tiempo en este medio fui conociendo y sentando las bases de una gran amistad: Elisa Mencos, Paola Torres, Walter Burgos, Horacio Martínez, Myriam y Paco Saravia, Camilo Luin, Huicho Luin, Marc Wolf, Silvia Alvarado y Edgar Hernández. Y también a la interminable lista de mis 'amigos-heros-colegas' en campo y en Laboratorio,

en especial Juan Carlos Gatica, Oscar Ixpatá, Carlos Espigares, Fredis Ruano, Edy Barrios, Susana Sánchez, Bernabé Ramírez, Dany Guzmán, Gaby Meléndez, Julio Cotom... y a los que al momento de escribir estas líneas saben que los llevo conmigo siempre.

Gracias a mucha gente que de una manera u otra los resulté involucrando de forma directa o indirecta en este trabajo.

Finalmente, agradezco a todo aquel lector curioso que por cualquier razón se anime a leer o consultar este trabajo. Éste es el resultado de una serie de cuestionamientos, curiosidades, retos, desafíos y pasión por la Arqueología Maya...

Gracias sinceras!!!

*Claudia María Quintanilla G.*

*Julio 2013*

## Introducción

El trascendental acontecimiento de la muerte es un fenómeno de especial interés social desde tiempos pretéritos. Mediante estudios formales de múltiples disciplinas se han creado un sinfín de especulaciones filosóficas, antropológicas, históricas y sociológicas.

Desde una perspectiva arqueológica, las aproximaciones al estudio de este fenómeno y el emprendimiento de un análisis de las tradiciones funerarias son complejas y difíciles de alcanzar pues la sistematización del estudio de los entierros humanos varía en técnicas, métodos y objetivos.

Partiendo de ello, no existe todavía un compendio o reportes que recopilen la información de los cientos o miles de entierros resultantes de las excavaciones arqueológicas, o bien, no siempre se toman en cuenta todos los aspectos a analizar al momento de encontrarlos.

Con el fin de evaluar de forma comprensible la muestra de Cancuen y contribuir con el cúmulo informativo de las prácticas funerarias prehispánicas, se comenzó este trabajo tomando como muestra en análisis un total de 98 entierros correspondientes a las temporadas de campo entre 1999 y parte de los entierros de la temporada de 2007.

Este es el resultado de una extensa investigación bibliográfica, de laboratorio y de campo que se dividió en ocho capítulos: en el Capítulo I, el Marco Referencial, que contiene las directrices y las ideas que dieron origen a esta tesis.

El Capítulo II, contiene el Marco Teórico, con las generalidades sobre los estudios mortuorios en las sociedades pasadas y las concepciones relacionadas con la vida y la muerte en la cultura maya. Es importante aclarar que en esta sección se mencionan los aspectos más sobresalientes y los que serán tratados a lo largo de la investigación.

Los Capítulos III y IV se enfocan en el Marco Histórico y la Descripción del Sitio: se presentan las exploraciones e investigaciones hechas en el sitio desde principios del siglo XX hasta la actualidad y se recopila la información geográfica, el papel y rol de Cancuen en la zona del río La Pasión así como los resultados de las investigaciones que identifican su arquitectura, patrón de asentamiento, mapeo, así como los estudios específicos en cerámica, figurillas, lítica y malacológicos.

El Capítulo V presenta las generalidades de toda la muestra ósea de Cancuen y hace un repaso tanto de los entierros formales como de los contextos especiales de las Reservas de Agua Norte, Sur y el Puerto Este.

Ya en el capítulo VI, se presentan las estadísticas y la tabulación de datos de las normas y variantes bajo las que fueron analizados los entierros, cuyos datos fueron utilizados en el Capítulo VII, para la realización de la discusión e interpretación y comentarios sobre los alcances, desafíos y aún nuevas interrogantes que surgieron a lo largo de la investigación.

Finalmente, el Capítulo VIII está conformado por la serie de conclusiones que se lograron determinar.

También se incluyen 3 anexos que complementan la información del Capítulo V: el Anexo 1, que presenta los cuadros que recopilan la información de los entierros bajo estudio; el Anexo 2, que conforma un catálogo gráfico y el Anexo 3 que contiene mapas con la ubicación espacial de los entierros dentro del sitio.

Es importante mencionar respecto a las figuras que corresponden a mapas que, previa autorización de su autor Marc Wolf, los mismos fueron modificados por la autora en el año 2012, tanto en traducción de los textos del inglés al español como en diseño, con el único fin de darles uniformidad para efectos de esta investigación. Tanto los mapas en mención como varias de las fotografías tomadas por la autora entre el 2012 o 2013 no han sido publicados anteriormente. Por su parte, los dibujos de entierros, fueron utilizados con los respectivos créditos del autor según publicaciones anteriores.

La edición gráfica en versión digital se llevó a cabo en conjunto con Francisco Saravia y Gustavo Luin.

# CAPÍTULO I

## MARCO REFERENCIAL

### I.1 IDENTIFICACIÓN / PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Los descubrimientos a lo largo de las diez temporadas de investigación en campo y laboratorio en Cancuen, han demostrado que la zona excavada fue una ciudad en pleno apogeo pero con un abrupto y violento colapso. En lo concerniente a osamentas, la evidencia recopilada había dejado al descubierto una posible masacre masiva en la época más tardía del sitio (830 d.C.), con la presencia de cuerpos violentados y depositados con su parafernalia en asociación con reservas de agua del sitio y en el área conocida como un hipotético “puerto”. Estos descubrimientos condujeron a que la mayoría de los estudios y análisis osteológicos se enfocaran en las osamentas de tales áreas. Particularmente, éstas fueron encontradas desarticuladas en algunos casos, otras presentaron evidencia de cortes, golpes, exposición a fuego, entre otros y restos óseos en superficie aparentemente sin un proceso de enterramiento (Fundación de Antropología Forense *et al.* 2007; Berryman y Novotny 2004b).

Sin embargo, hasta la fecha, también existe un correlativo de 117 entierros humanos procedentes de las excavaciones entre 1999 y 2011, de individuos que fueron sepultados a lo largo de la ocupación del sitio y de los cuales solo 63 contaban con un análisis osteológico (Berryman y Novotny 2003).

El inicio de esta investigación se generó mediante una serie de cuestionamientos: ¿Qué tipo de información se obtiene mediante el estudio de los enterramientos humanos? ¿Cuáles son las bases que definen un patrón funerario? ¿En qué se basan o se han basado otros investigadores para determinar el patrón funerario en un sitio? ¿Por qué y para qué se hace un estudio de patrón funerario: para fines de determinación de estatus? ¿Cronologías? ¿Estudios étnicos? ¿La evidencia en cuanto a ofrendas asociadas a los entierros del sitio, confirma o muestra el estatus de sus pobladores? ¿Reflejarán eventos históricos? ¿Comerciales? Específicamente en Cancuen, ¿Podría confirmarse la masacre reportada en los reservorios hasta el momento con el análisis comparativo? ¿Consistirá realmente un patrón el hecho de encontrar en asociados a “basureros” un entierro? ¿Será que la cerámica encontrada en los niveles superiores sean una norma funeraria en la forma de basurero ritual?

## I.2 JUSTIFICACIÓN

Los descubrimientos y análisis más recientes de campo y laboratorio que han modificado y alterado las interpretaciones del sitio relativas a rutas e intercambio comercial, apogeo y colapso, tipología y agrupaciones arquitectónicas, cerámica, lítica y otros materiales y temáticas, ameritan una revisión y estudio de los enterramientos.

Ante esta situación, no se había hecho un estudio a nivel general que recopilara y agrupara los datos, de tal manera que se contara con toda la información que permitiera una interpretación del contexto arqueológico funerario más preciso en el sitio y que guiara el análisis que permitiera establecer la existencia de un patrón funerario general, variedades o ausencia del mismo.

Este trabajo busca establecer la existencia de normas funerarias que permitan definir un patrón en 98 entierros<sup>1</sup> que, hasta el momento, no fueron parte de las posibles masacres identificadas en el final violento y que se fueron dando durante el desarrollo de las actividades cotidianas de sus pobladores de Cancuen, en los casi 300 años de ocupación.

Mediante la investigación se busca realizar una recopilación de datos que completarán los estudios osteológicos que fueron iniciados y que habían quedado estancados por cierto espacio de tiempo. También se establecerá un *corpus* básico informativo de los entierros humanos del sitio Cancuen que permitan determinar características y rasgos particulares que conduzcan al establecimiento de un posible patrón funerario que permitan determinar también rasgos comparables con la ya reportada “masacre” y que marquen las diferencias entre ésta y el resto de enterramientos.

## I.3 DELIMITACIÓN

- Espacial: el estudio que se realizará comprenderá el análisis de las osamentas humanas resultantes de las excavaciones entre las temporadas de 1999 y parte de las de 2008 provenientes del sitio arqueológico Cancuen, correspondientes a diversas procedencias tales como: el área del Palacio, áreas residenciales y no residenciales, talleres, etc.; es decir, todas las osamentas que NO están relacionadas con el colapso

---

<sup>1</sup> El conteo registra 117 entierros. De ellos, la muestra en estudio abarca del 1 al 101 que hacen un total de 98 entierros debido a que se incluye el entierro 1(99) de la temporada de campo de 1999; los números 33 y 34 no fueron utilizados; el 70 no presenta detalles específicos y el número 100 corresponde a parte de la muestra asociada a la Reserva de Agua Real (Quintanilla, 2009).

de Cancuen (hacia el 810 d.C.) en las Reservas de Agua Norte y Sur y el primer Puerto hipotético definido hasta el momento.

- Temporal: los entierros en estudio, corresponden a la ocupación del sitio durante el Clásico Tardío, entre el 656 al 810 d.C.

#### I.4 HIPÓTESIS

Central:

- Considerando que Cancuen, por su posición estratégica comercial, era un centro con fuerte y rico poder económico reflejado en sus características muy particulares en cuanto a su arquitectura, escultura en piedra, cerámica, lítica; es posible que existiera un patrón generalizado en cuanto al tratamiento mortuario con formas de enterramientos propias, cuyas ofrendas asociadas podrían representar o definir la posición social del individuo inhumado.

Dependientes:

- Podría ser que los diferentes contextos (arquitectónico, comercial, religioso, tipo de asentamiento, topografía) en que se encuentran los enterramientos, afecten la forma de ser depositados.
- Los restos óseos encontrados en reservorios de agua, podrían ser otra forma de enterramiento.
- Es probable que sea un patrón el hecho de encontrar entierros en los denominados “basureros”.
- Posiblemente la cerámica encontrada en los niveles superiores al entierro no correspondan precisamente un basurero como tal, sino más bien una norma funeraria, volviendo un basurero como una especie de depósito ritual.

#### I.5 OBJETIVOS

##### I.5.1 General

Determinar la posibilidad de la existencia de un patrón funerario característico del sitio Cancuen para el período Clásico Tardío (656-810 d. C.) que permita identificar la estructura ideológica, socio-política y comercial de los habitantes del sitio mediante la evidencia encontrada en los entierros humanos.

##### I.5.2 Específicos

- 1) Completar el análisis osteológico de los entierros.
- 2) Analizar el contexto de los 98 enterramientos.



- 3) Establecer edad, sexo, patologías y características físicas (en las osamentas que así lo permitan) de los pobladores de Cancun.
- 4) Identificar condiciones *circum mortem* de los enterramientos.
- 5) Analizar las ofrendas asociadas a cada individuo para determinar:
  - relación/inferencia en su posición socio-política
  - distribución y asociación de ofrendas por género
  - redes de interacción comercial
  - ideología y/o simbolismo
- 6) Comparar las características de los entierros dentro del mismo sitio que permitan distinguir las diferencias de un entierro a los restos o enterramientos de la denominada “masacre”.
- 7) Crear un corpus de información de los entierros de Cancun.
- 8) Reorganizar el correlativo de entierros en el sitio mediante la asignación de un número.

## I.6 METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

La metodología aplicada a la investigación, consistió en cinco fases, mismas que fueron realizadas por la autora:

### I.6.1 Recopilación Bibliográfica

- Recopilación y tabulación de datos en base a las fichas de excavación (contexto)
- Recopilación de bibliografía mediante visitas a centros de documentación, bibliotecas, etc.
- Recopilación de dibujos de cada entierro.
- Verificación de datos relacionados con las ofrendas.
- Ubicación espacial en el mapa.

### I.6.2 Análisis Osteológico

I.6.2.1 Lavado y marcado de materiales. Los huesos fueron sometidos a limpieza en seco o en agua, dependiendo del estado de conservación; para ello, se utilizaron cepillos de cerdas suaves y/o palillos de madera; los que fueron lavados con agua, fueron secados en sombra. Algunos fueron pegados con una mezcla de *Acryloid B-72* con acetona y en ninguno de ellos fue aplicado consolidante.

I.6.2.2 Inspección antroposcópica. Realizada en la muestra que así lo permitiera para la determinación de las siguientes variables:

- **Edad:** basados en sínfisis púbica y cráneo, y en la mayoría de los casos, precisamente por el estado de conservación, por el tamaño y robusticidad de los huesos. Los rangos que se siguieron, fueron los propuestos por Buikstra y Ubelaker (1994) y son:
  - ◆ Feto
  - ◆ Infante (nacimiento a 3 años)
  - ◆ Niño (3 – 12 años)
  - ◆ Adolescente (12 – 20 años)
  - ◆ Adulto Joven (20-35 años)
  - ◆ Adulto Medio (35-50 años)
  - ◆ Adulto Mayor (50 o más años)

Sin embargo, para la interpretación y análisis general de los entierros, se manejaron edades culturales, divididos en tres grupos: Niños, Sub-adultos Adolescentes y Adultos.

- **Sexo:** en base a rasgos morfológicos de pelvis y cráneo, utilizando la muestra diagnóstica presente en cada esqueleto y aplicando el mismo método (Ibíd).
- **Altura:** se intentó llevar a cabo el cálculo de la estatura de los individuos en base a medidas morfométricas basadas en las tablas de Comas (1983: 410) y Genovés (1967, citado en Krenzer 2006); toda vez, se contara con una muestra de huesos largos completos para un mismo individuo.
- **Patologías:** para efectos de esta investigación, la identificación de patologías se hace como parte del registro básico de información. Sin embargo, no se manejará como indicador o norma particular para la interpretación. Se consideraron las enfermedades más comunes para el área Maya: hiperostosis porótica (como resultado de anemia), artritis y enfermedades dentales.
- **Identificación de Características Físicas Particulares:** mediante el registro de alteraciones culturales aplicadas al cuerpo *ante, circum* o *post mortem*: deformación craneal, decoración dental, evidencia de desmembraciones, decapitaciones, antropofagia.

La investigación y desarrollo del análisis se apoyó mediante bibliografías especializadas de varios autores: Buikstra y Ubelaker (1994), Bass (1987), White (1991), Lagunas (2000), Krenzer (2006), Esponda Vila (1970), Comas (1966) y Brothwell (1987).

El análisis quedó registrado en fichas, de acuerdo a las ya utilizadas previamente para el registro visual, inventarios óseos y dentales, determinación de sexo y edad (según Buikstra y Ubelaker 1994).

Se creó una nueva ficha para la recolección de datos de decoraciones dentales basada en la tabla de Romero (1986) y sus agregados publicados en Mata (1995) y Tiesler (2001). Para la reconstrucción craneal, se tomó como referencia la propuesta de Dembo e Imbelloni, publicado en Comas (1966) y se registraron bajo las sugerencias de Tiesler (1999, 2002) (ver Capítulo II).

Se realizó un registro fotográfico de los rasgos diagnósticos, decoraciones dentales y deformación craneal y se incluyen las fotografías más representativas para ciertos casos.

### I.6.3 Visitas e interacción con especialistas relacionados con el tema.

I.6.4 Revisión y análisis de ofrendas asociadas: cerámicas, líticas, etc. Paralelo a la recopilación bibliográfica de informes, cuadernos de campo y fichas de campo y laboratorio, se revisó y agrupó todo artefacto asociado y entendido como ofrenda descubierto en campo.

I.6.5 Interpretación y tabulación final de datos estadísticos. Luego de la recopilación bibliográfica y de datos (de acuerdo a las fases anteriormente descritas), se aplicará el método inductivo para el análisis por entierro y su asociación arquitectónica, ofrenda, etc., para que partiendo de hechos particulares se llegue a una conclusión en general.

La relación de las osamentas con la arquitectura, se realizará mediante el estudio de grupos arquitectónicos y no por estructuras individuales. Ésto, corresponde a la problemática que se presentó en trabajos anteriores donde se había establecido una tipología estándar por estructuras de niveles de I a V (Kovacevich 2004, 2006), que produjeron estadísticas basadas en categorías relativamente débiles por la relación de estructuras de “élite” contra “no-élite”.

Para la interpretación de los datos, se elaboraron fichas con la información completa del entierro y su contexto, a partir de las fichas de registro de campo y las del análisis en laboratorio.

Se realizaron gráficas estadísticas de los enterramientos por género, alteraciones corporales, grupos arquitectónicos, ofrendas cerámicas y líticas; para intercalar la información y tratar de determinar constantes, frecuencias, diferencias y patrones.

### **I.6.6 Aplicación de Corrientes Teóricas**

Este análisis, permitirá posteriormente, poder aplicar diferentes corrientes teóricas a la investigación. Otros trabajos de tesis relacionadas con enterramientos (Arroyo 1987; López

1991; Genovés 1997; Monterroso 2003; Vásquez 2004; Palomo 2007; entre otros), han incorporado y/o aplicado diferentes corrientes a sus interpretaciones: Marxismo Estructural, Materialismo Cultural, Arqueología Procesual, Arqueología Social, entre otras.

Esta investigación se enmarcó, primeramente en los puntos de vista de la Arqueología Procesual que se centra “en el análisis del funcionamiento de los distintos aspectos de la sociedad y estudiar el modo en que éstos se ensamblaban para ayudar a explicar el desarrollo de la sociedad en su conjunto a lo largo del tiempo” (Renfrew y Bahn, 1993: 431).

“El enfoque procesual trata de aislar y estudiar los diferentes procesos que actúan en y entre las sociedades, poniendo el acento en las relaciones con el medio ambiente, la subsistencia y la economía, las relaciones sociales dentro de la sociedad, el impacto que tienen sobre estos aspectos la ideología y el sistema de creencias dominantes, y los efectos de las interacciones que tienen lugar entre las distintas unidades sociales” (Ibid). “La finalidad última es la reconstrucción de todo el patrón de articulación junto con todos los sistemas relacionados” (Flannery 1968: 120, citado en Renfrew y Bahn, 1993).

Así mismo, se consideró el enfoque de la Arqueología Social por ser aquella que explica las formaciones sociales prehispánicas como sociedades que tuvieron procesos de desarrollo económicos, sociales, políticos e ideológicos, permitiendo una explicación objetiva y científica de los materiales arqueológicos (Gutiérrez Mendoza 1996: 123).

Cabe mencionar también, que por partir de un método inductivo, se tendrá la pauta para poder aplicar diferentes corrientes teóricas que complementarán y/o completarán las interpretaciones que de ello resulten en el Capítulo VII).

## CAPÍTULO II MARCO TEÓRICO

### II.1 LOS ESTUDIOS MORTUORIOS EN SOCIEDADES PRETÉRITAS

Dentro de las prácticas funerarias de las sociedades del pasado intervienen una gran diversidad de componentes que agrupados constituyen cada cultura (Ciudad 2005).

Parte de las variadas formas de enterramientos se pueden relacionar con una ideología específica si tales prácticas se vuelven tradiciones. Se puede resaltar la idea de tradición más que costumbre funeraria, como: *“un acervo intelectual creado, compartido, transmitido y modificado socialmente, compuesto por las representaciones y formas de acción, en el cual se desarrollan ideas y pautas de conducta con que los miembros de una sociedad hacen frente individual o colectivamente, de manera mental o exteriorizada, a las distintas situaciones que se les presentan en la vida; no se trata de un mero conjunto cristalizado y uniforme de expresiones sociales que se transmite de generación en generación, sino de la forma propia que tiene una sociedad para responder intelectualmente ante cualquier circunstancia”* (López Austin 2000:50-51). Dentro de estas manifestaciones, se tiene la realización de un *“acto repetitivo de una norma social y cultural en un grupo humano”* (López 1991).

De esta manera, toda práctica funeraria corresponde a una creencia que la hace necesaria (Eliada 1993, citado en Genovés 1997); aunque esto tiene sus límites puesto que no puede tenerse acceso directo al universo de ideas del individuo o grupo que las llevó a cabo (Genovés 1997). Sin embargo, estos conceptos religiosos conformados en un grupo cerrado con estructura interna que se compone de determinados objetos (individuales o múltiples) y que no están colocados casualmente sino según una lógica, pueden ser, en cierta medida, determinados (Leroi-Gourham 1982; Duval 1983 citados por Genovés 1997).

Binford (1971) señala que en las costumbres funerarias hay fenómenos de tipo ‘técnico’ que se refiere al tratamiento que se le dá al cadáver y de tipo ritual, en donde existen toda una serie de símbolos para el reconocimiento del individuo enterrado.

El sistema ideológico entonces, condiciona la actuación de la gente, cuyos efectos, a lo menos teóricamente, pueden percibirse mediante la metodología arqueológica (Prem 2000:58 citado en Cool 2012).

Carpio (1996, citado en Genovés 1997) refiere que varios autores como (Bartel 1981, Binford, 1972, O’Shea 1984) coinciden en las siguientes explicaciones de la existencia de determinadas formas de enterramiento y el por qué de la variabilidad de las prácticas

funerarias dentro de una misma sociedad en un lapso específico o a través del tiempo, o bien entre sociedades distintas, pero contemporáneas:

- A) Limitaciones ambientales para la colocación de los cuerpos,
- B) El contacto inter-social resulta en variabilidad y
- C) Son determinantes las asociaciones con actividades económicas, la edad, el sexo y otros aspectos del enterramiento como conjunto (Bartel 1981).

“Los entierros humanos son un testimonio, ciertamente parcial, de las distintas costumbres y del complejo simbolismo asociado con la muerte” (Cuevas 2005) por lo que el análisis de los datos de cada ciudad se vuelven necesarios para intentar comprender cómo, por medio de ritos en vida y con la muerte, produjeron y reprodujeron en su comunidad. López Austin (2000: 48 citado en Cool 2012) menciona que las poblaciones mesoamericanas comparten dos características antitéticas:

1. La similitud existente en las técnicas productivas, formas de organización social y política, concepciones acerca de la estructura del cosmos y otras muchas prácticas, creencias e instituciones cuya semejanza deriva de una intensa y milenaria interacción; mientras que por otro lado, todo lo anterior apunta a
2. La radical transformación histórica durante los milenios de existencia mesoamericana, a una gran diversidad étnica y lingüística, así también la variedad de climas y paisajes que fueron los nichos ambientales.

Debe tenerse en cuenta que ya que “los muertos no se entierran a sí mismos, las interpretaciones corren el riesgo de identificar las aspiraciones de los dolientes que participan en un entierro” (Wright 2005). “El individuo no es simplemente una abstracción occidental, sino también una unidad biológica fundamental, y por ello, el estudio de los restos funerarios puede proporcionar una estrategia clave” (Ibid) de análisis.

## II.2 CONCEPCIÓN DE LA MUERTE

La muerte orgánica es un fenómeno biológico inevitable que forma parte del proceso vital de todo ser vivo; acontece de modos concretos y determinados por las propiedades químicas y físicas de cada especie. Dicho fenómeno ocurre dentro de la percepción consciente del proceso, tanto de parte del individuo agonizante, como por los seres humanos vivos vinculados a él, por medio de una red de relaciones sociales complejas. A su vez, este fenómeno impacta de manera amplia y distinta en las formas culturales de todo grupo humano, sus estructuras sociales y por ende, a cada sociedad en sí (Terrazas 2007: 13).

La concepción de la muerte para los mayas corresponde a la visión “animista” que poseían del mundo entero, ya que el ser humano tenía una unión con todas las cosas que se consideraban vivas, desde los animales, plantas, la tierra, cuevas, planetas, etc. y entre todas estas entidades se creía que contaban con una “fuerza vital” o “espíritu interior” que les permitía moverse, crecer, expresarse, cambiar.

Esta unión evidencia tres aspectos de su pensamiento y religión: 1. La adjudicación de vida a muchos elementos de la naturaleza (por ej. el Sol, la Luna, el viento, el fuego); 2. Todo lo que poseía esa “fuerza vital” o “espíritu interior” merecía respeto y reverencia; y 3. La interrelación de los “seres sobrenaturales” y el hombre eran de reciprocidad (Marcus 2005: 530).

Así, el universo estuvo conformado por tres grandes sectores, atravesados por una gran ceiba situada al centro (Manzanilla 2001: 107, 112, 113) (Figura 1):

- El cielo, dividido en trece estratos horizontales superiores en forma de pirámide escalonada representando pirámides, montañas sagradas; simbolizando el principio masculino y activo; el ascenso progresivo desde la multiplicidad terrenal hacia la unidad, representada por la cúspide donde reside el dios supremo Itzamná, principio vital del cosmos. Ese punto supremo también podía ser el Sol.
- La tierra, representada como una plancha plana cuadrangular, subdividida en cuatro partes y representada cada uno por un color, un árbol sobre el que se posa un ave, un tipo de maíz y un tipo de frijol. Los árboles sostienen el cielo junto a deidades antropomorfas llamadas Bacabes.
- El Inframundo, también concebido como una pirámide, posiblemente invertida, de nueve cuerpos, símbolo de caverna, principio de feminidad y pasividad, vientre de la madre tierra, la que guarda semillas y tesoros, al lado de los muertos, que pueden ser origen de nueva vida. Esta pirámide invertida significa el descenso desde el nivel terrestre cuadrangular, asiento de la multiplicidad y el cambio, hasta la unidad sagrada de la muerte, el acabo de la temporalidad y la terrenalidad. Aquí, en el estrato más bajo reside el dios de la muerte, el complemento dialéctico del dios supremo celeste. La deidad de la muerte se identifica entonces también con el Sol en nadir, el sol muerto.

Para los mayas prehispánicos ha sido evidente que la muerte no fue concebida como fenómeno biológico que constituye la aniquilación total del ser vivo, sino más bien como un cambio de estado hacia una vivencia distinta a la que acontece entre el nacimiento y el deceso (Ruz 2005: 186). De acuerdo a esta percepción, morían desde los hombres como individuos, hasta humanidades enteras, seres semi-divinos de sus mitos, los astros, los

períodos calendáricos, los dioses (incluyendo a los de la misma muerte). Así pues, la muerte era una forma de vida diferente (Ibíd).

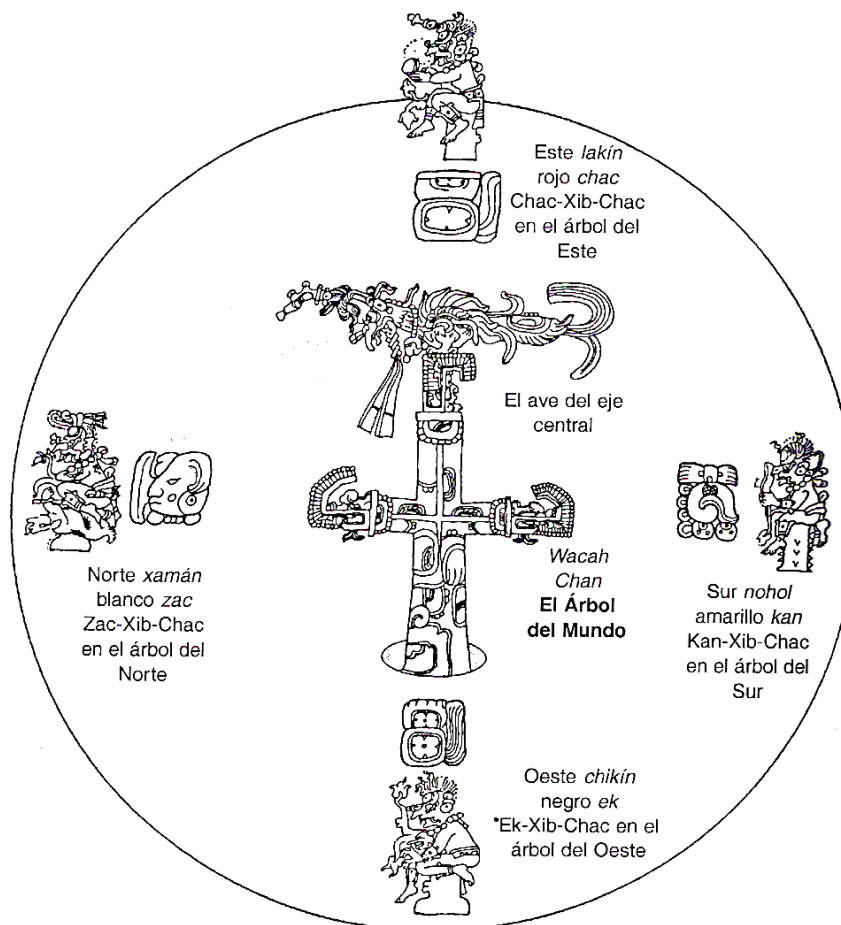


Figura 1. La conformación del universo maya (tomado de Schele y Freidel 1990: 74)

Ambas, la vida y muerte, son generadas por fuerzas sagradas que radican en el cielo y en el inframundo. En el cielo, el Sol, el dios supremo generador de luz y calor, de vida; en el inframundo la oscuridad y la muerte, aquí descienden las almas cuando el cuerpo muere y se convierte en energía mortal. En la Tierra, el escenario donde se da la vida y la muerte, en donde se producen el choque y la armonía de los contrarios: tanto el cielo como el inframundo, contienen las fuerzas contrarias, pues el cielo nocturno es generador de energía maléfica, el calor del Sol en exceso produce la sequía y la muerte y la lluvia transformada en tormenta es causa de destrucción. Pero también el inframundo guarda los tesoros minerales, genera manantiales y se encuentran semillas que darán nueva vida. Así, la dualidad de la vida y muerte, el bien y mal, son todas energías divinas en permanente interacción (De La Garza 1999: 41-42) y todos interconectados con la gran Ceiba Sagrada.

Tiesler (1999: 87), resume las creencias sobre la muerte así:



- Continuidad de la existencia después de la muerte
- Complemento entre sí de la vida y la muerte
- Comunicación entre los vivos y muertos, quienes ejercen algunos poderes sobre los vivos.
- Consideración de los restos como reliquias, lugares de contacto y de comunicación con los antepasados.

De forma más concreta, poseían ideas relativas a una vida después de la muerte: por el hecho de “mantener” al muerto cercano (al enterrarlo dentro de sus propias casas o en lugares visibles independientemente de un acceso público o restringido); brindarle algún tipo de protección (al proveerle de sus pertenencias necesarias para su “viaje” eterno).

### II.3 EL INDIVIDUO MAYA, LA VIDA Y LA MUERTE

Es necesario partir del entendimiento del hombre, del individuo. En ese sentido, “... *el cuerpo humano es núcleo y vínculo general de nuestro cosmos, centro de nuestras concepciones, generador de nuestro pensamiento, principio de nuestra acción y rector, beneficiario y víctima de nuestras pasiones*” (López Austin 1989 citado en Tiesler 2006). Se puede conceptualizar al individuo humano – en este caso, el maya -, como “*un sistema orgánico, como cuerpo actuante, reflexivo, socializante, productor y reproductor*” (Tiesler 1999: 27).

De esta manera, el curso de la vida prehispánica puede ser concebido como una sucesión de etapas cuyas transiciones eran conmemoradas con ceremonias (Ibíd.: 78). Estas ceremonias o rituales de paso que hacen referencia a un cambio de estado o la modificación de una situación relativamente estable a otra diferente; estructuraron la vida de cada persona de acuerdo a su rol (nato y adquirido), que iniciaban desde el momento de la propia concepción (embarazo), el nacimiento, el “bautizo”, la pubertad, la adultez, el matrimonio, la reproducción y la muerte; así como los ciclos de las estaciones del año, sus trabajos y sus fiestas.

Como parte de una costumbre en vida y también como parte de un ritual en un momento de transición, el individuo maya practicó alteraciones en sus cuerpos. En este estudio, además de los ritos funerarios, el interés primordial fueron las alteraciones del cráneo y dientes.

## II.3.1 Alteraciones Somáticas de Tipo Cultural

**II.3.1.1 Modificación Craneal.** “La costumbre de la deformación cefálica formaba parte íntegra de la vida entre los mayas prehispánicos, connotando, al igual que el parto, la asignación del nombre o los ritos de pubertad, algún significado mágico-religioso, y relacionado con actividades ceremoniales, tal vez la primera colocación del infante en una cuna, o el ritual del *hetz-mek*”<sup>2</sup> (Tiesler 2002: 202).

**II.3.1.1.1 Antecedentes.** En cuanto a esta costumbre en Guatemala, Antonio de Fuentes y Guzmán, en su obra *Recordación Florida*, relata que “El modo de criar los hijos es fajándolos contra una tabla, desde el pecho hasta los pies; por cuya causa todos los indios tienen las cabezas de la parte de atrás llanas y aplastadas. Pende del cabezal de la tabla un arquillo, sobre que ponen un lienzo, que cubriendo el cuerpo de la criatura los defiende de las moscas y polvo y viento”.

Por su parte, Landa, en su *Relación de las Cosas de Yucatán*, dice “Que las indias criaban a sus hijitos en toda la aspereza y desnudez del mundo, porque a los cuatro o cinco días de nacida la criaturita poníanla tendidita en un lecho pequeño, hecho de varillas, y allí, boca abajo, le ponían entre dos tablillas la cabeza: la una en el colodrillo y a otra en la frente entre las cuales se la apretaban tan reciamente y la tenían allí padeciendo hasta que acabados algunos días les quedaba la cabeza llana y enmoldada como la usaban todos ellos. Era tanta la molestia y el peligro de los pobres niños, que algunos peligraban, y el autor vio agujerarle a uno la cabeza por detrás de las orejas, y así debían hacer a muchos” (Landa 2003: 132).

### II.3.1.1.2 Técnicas deformatorias.

Dentro de las utilizadas en la zona Maya, de acuerdo al registro de las fuentes anteriormente citadas y de estudios actuales, se han identificado las siguientes (Tiesler 1999, 2002) (Figura 2):

- la cuna deformatoria infantil, representada con una tabla, en la que el bebe es atado a nivel del abdomen. el aparato cefálico, retratados como una tabla frontal, colocada y sostenida mediante bandas.

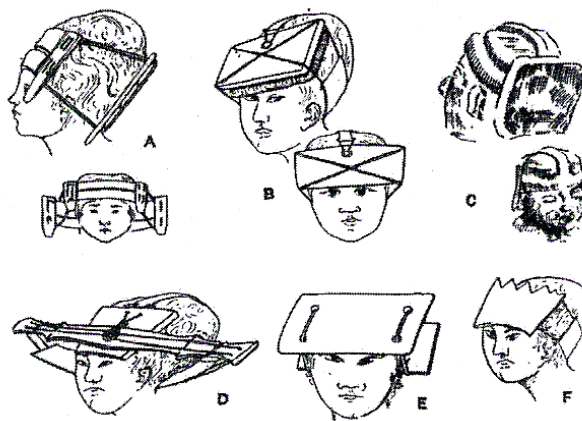


Figura 2. Tipos de aparatos cefálicos deformadores (Dembo e Imbelloni 1938: 292 citado en Bautista 2002: 8)

<sup>2</sup> El *hetz-mek* es una ceremonia de origen prehispánico, que se realiza actualmente por varios grupos yucatecos, beliceños – y del altiplano guatemalteco –, a niños y niñas de alrededor de seis meses de edad, como un rito de iniciación y presentación ante la sociedad, en la que los padres buscan estimular y beneficiar el desarrollo de las destrezas intelectuales y físicas de sus hijos (Villanueva y Prieto 2009).

No es claro aun si fue utilizado algún artefacto duro en la parte posterior de la cabeza o si la presión era ejercida por la misma banda lateral.

- bandas sagitales, ejemplificado por un caso que presenta una tablilla frontal con amarre superior y la orientación anteroposterior distingue una banda sagital que deja una huella en forma bilobulada en la calota; y bandas poscoronarias, de las que se cree que fueron utilizadas y colocadas por el empleo de una banda constrictora. De estas bandas, son los casos menos y casi nulos evidenciados hasta el momento.

Ya que se identifica que la deformación siempre es tabular, se supone el uso de implementos duros complementados con bandas. Se ha supuesto la aplicación de masajes a la cabeza del recién nacido. Las formas artificiales obtenidas hacen especial énfasis en la disminución del “colodrillo” o el occipucio (parte ínfero-posterior de la cabeza). También hacen mención de la incomodidad sufrida pero también la importancia a nivel cultural que les daba una caracterización étnica, personal o un atributo de belleza (Tiesler 2002: 32-33).

**II.3.1.1.3 Tipos.** La clasificación utilizada para el área mesoamericana está basada en Dembo e Imbelloni (1938 citado en Tiesler 1998, 1999) (Cuadro 1). Este sistema, agrupa tres tipos básicos (Figura 3):

- tabulares erectos,
- tabulares oblicuos y
- anulares.

Los dos primeros se obtienen mediante implementos duros, ajustados sobre la cabeza infantil, combinados o no con bandas constrictoras, mientras que las configuraciones anulares son logradas exclusivamente mediante bandas o cofias que comprimen la cabeza circularmente.

**II.3.1.1.4 Cronología y Dispersión de los Tipos en el área Maya.** Al parecer la forma tabular-erecta se dispersa en casi toda Mesoamérica a partir del Preclásico Tardío. Los primeros casos reportados fueron en cráneos procedentes de Altar de Sacrificios y Cuello. Para el Clásico Temprano, la deformación antero-posterior oblicua erecta y mimética se empieza a marcar y aumenta el porcentaje de cráneos que tienden a presentar deformación intencional. En el Posclásico cambian las modalidades de la práctica y mientras que se sigue practicando la deformación tabular erecta, desaparece paulatinamente la deformación tabular oblicua (Tiesler 2002: 172, 206).

En el caso de Cancuen, la reconstrucción llevada a cabo en 19 cráneos procedentes de la Reserva de Agua Norte<sup>3</sup>, indica que la presencia primordial del tipo de deformación fue la tabular oblicua, enmarcada dentro del Clásico Tardío (Quintanilla 2011).

---

<sup>3</sup> Los nombres referidos de las reservas de agua se tomaron en base a Alvarado (2011).

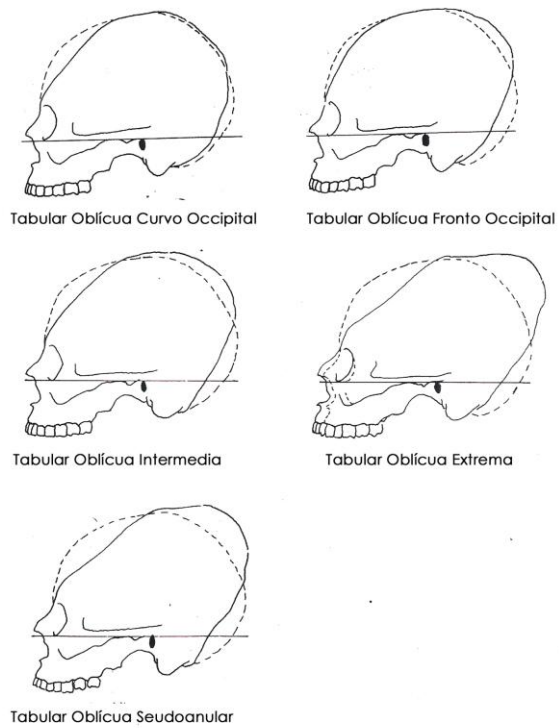
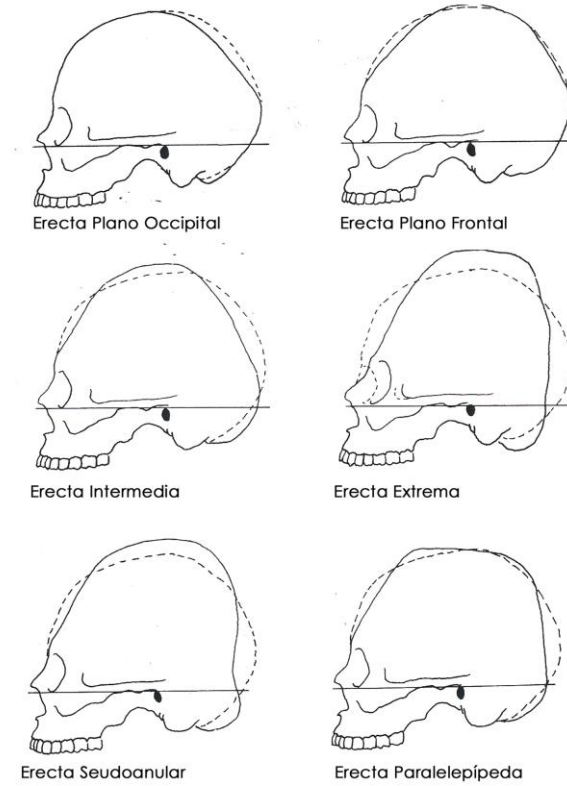


Figura 3. Tipos de deformación craneal: arriba, tipos tabular erecta; abajo, tipos tabular oblicua (tomado de Tiesler 1999: 207-208)

## Clasificación de los Tipos de Deformación Craneal

Tabla Taxonómica de las Deformaciones Intencionales del Cráneo (según Dembo e Imbelloni 1938: 275)			
Tipos Esenciales de la Plástica	Carácter Distintivo del Proceso Deformante	Variedades, Grados y Formas	Dispositivos Técnicos
Deformados TABULARES OBLICUOS ( <i>Brachycephali</i> artificiales <i>Obliqui</i> )	Compresión occipito-frontal mediante tabletas libres	a) formas curvo-occipitales b) formas curvo-frontales c) grados intermedios d) grados extremos (Flatheads de la literatura)	Ligaduras sagitales y coronales aptas para imprimir surcos
		Variedad Bilobados Variedad Trilobados	
Deformados TABULARES ERECTOS ( <i>Brachycephali</i> artificiales <i>Erecti</i> )	Compresión posterior por plano de decúbito	a) formas plano-frontales b) formas plano-lámbdicas c) grados intermedios d) grados extremos (Cuneiformes de la literatura)	Compresión anterior con tableta
		Variedad Paralelepípedos	Con detención del techo y a veces de las sienes
		Variedad Seudocirculares	La cabeza se mantiene adherida a la cuna mediante vendas o correas elásticas
Deformados ANULARES (Orbiculares artificiales)	Compresión simétrica anular, por vendas o correas elásticas	Variedad Oblicuos	Ligaduras sagitales y coronales aptas para imprimir surcos
		Variedad ERECTOS Formas cilíndricas Formas cónicas	
Ejemplares miméticos			Intensidad de la plástica

Cuadro I. Tomado de Tiesler (1999: 204)

### II.3.2.2 Decoración Dental:

II.3.2.2.1 Antecedentes. Landa (2003: 132) relata que “tenían por costumbre aserrarse los dientes dejándolos como dientes de sierra y esto tenían por galantería y hacían este oficio unas viejas limándolos con ciertas piedras y agua” –refiriéndose a la aplicación y uso en y por mujeres.

II.3.2.2.2 Técnicas. La aplicación de cualquier tipo decorativo en los dientes requirió de un conocimiento especializado dada su compleja constitución y de una gran destreza para su aplicación (López 1995; Mata 1999, 1995).

A la fecha no se han logrado determinar las posibles técnicas utilizadas para tal fin. Sin embargo, se cree que los instrumentos utilizados para los desgastes (limación) pudieron haber sido limas de piedras duras, correas de cuero o pitas junto con algún tipo de abrasivo; mientras que para las perforaciones, barrenos en cruz o de arco, cuya broca debió ser de algún material duro como la jadeíta, basalto o pedernal y lubricada con alguna pasta abrasiva (Mata 1995: 131) (Figura 4).

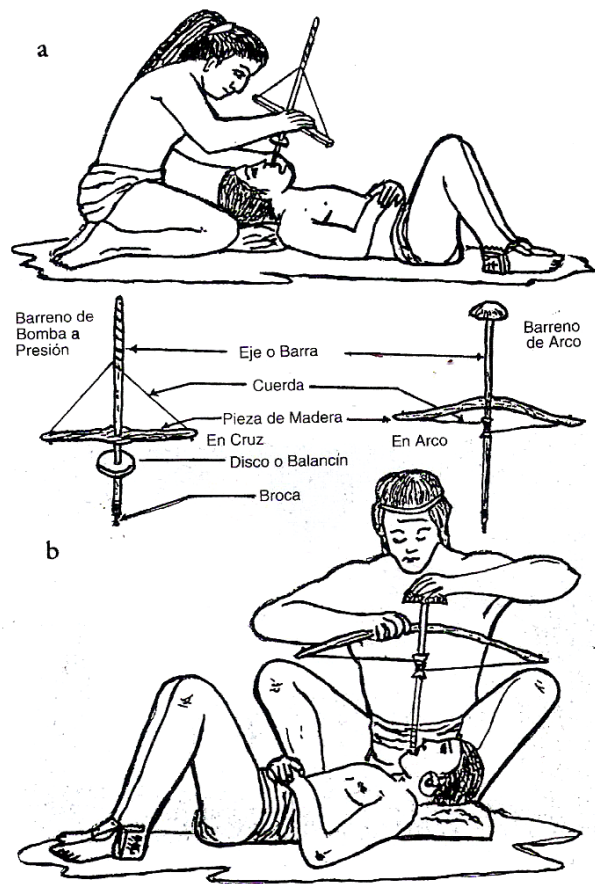


Figura 4. Posibles técnicas de aplicación de la decoración dental (tomado de Mata 1999: 475)

Los materiales incrustados fueron variados, desde los más vistosos en cuanto a su color, siendo éstos piedras verdes (en múltiples tonalidades), pirita (cuyo color al momento de ser colocada pudo ser plateado brillante), hasta la hematita café oscuro rojizo y la obsidiana (Ibíd: 133). El trabajo de corte y preparación de estos materiales fueron hechos igualmente con gran destreza puesto que todos los encontrados en su mayoría, se ajustan de forma perfecta a la cavidad. Del pegamento para fijar el material incrustado se puede decir que contenía fosfatos de calcio insoluble y posiblemente el polvo originado al realizar la perforación. El aglutinante mezclado con estos materiales pudo ser una resina proveniente de orquídeas *Tzacuhtli* y copal (Ibíd. 2005).

II.3.2.2.3 Tipos. Javier Romero (1986) (Figura 5) y Cifuentes (1963: 124, citando a Romero), hizo una clasificación separada en tres grandes grupos de acuerdo a la modificación realizada:

- I. Modificación del contorno del diente (tipos A, B y C):
  - a) En el borde incisal
  - b) En un solo ángulo
  - c) En ambos ángulos
  
- II. Modificación de la cara anterior o vestibular del diente (tipos D y E):
  - d) Mediante líneas
  - e) Mediante incrustaciones o desgaste parcial del esmalte
  
- III. Modificación mixta: tanto del contorno como de la cara anterior o vestibular del diente (tipos F y G):
  - f) En el borde incisal, con líneas en la cara anterior, o con remoción de parte del esmalte
  - g) En el borde incisal, en uno o ambos ángulos, e incrustaciones.

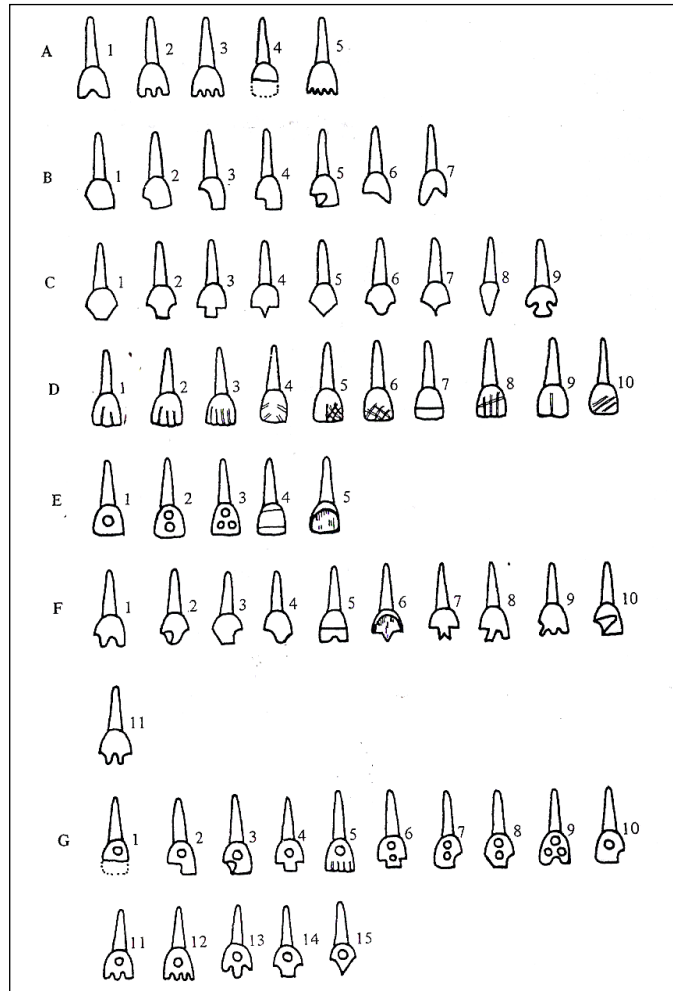


Figura 5. Tipos de decoración dental según Romero (1984)

En base a esta clasificación se han ido agregando nuevos tipos identificados específicamente para el área maya y es la tabla utilizada para esta investigación (Mata 1995; Tiesler 2001) (Figuras 6 y 7).

Respecto a la forma de la pieza incrustada, Romero (1958 citado en Tiesler 2001), identifica cuatro clases de superficie labial: forma plana, plana con bordes rebajados y convexos en grado ligero y marcado (Figura 8).

Finalmente, se han propuesto patrones visuales para la clasificación de la decoración dental identificados en la figura 9 (Ibíd.).

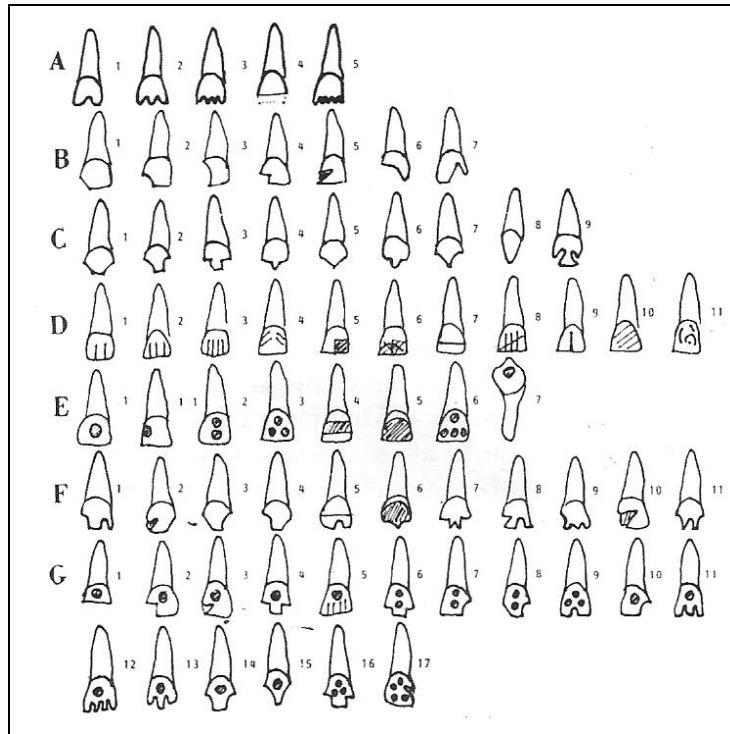


Figura 6. Tipos de decoración dental según Mata (1999)

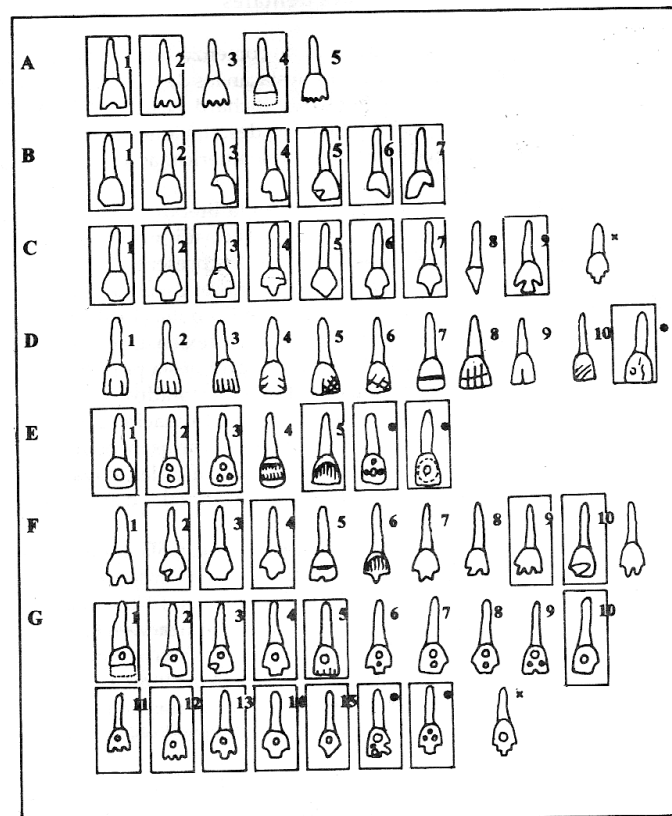


Figura 7. Tipos de decoración dental según Tiesler (2001)



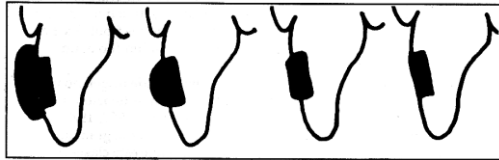


Figura 8. Formas genéricas de incrustaciones según Romero (en Tiesler 2001)

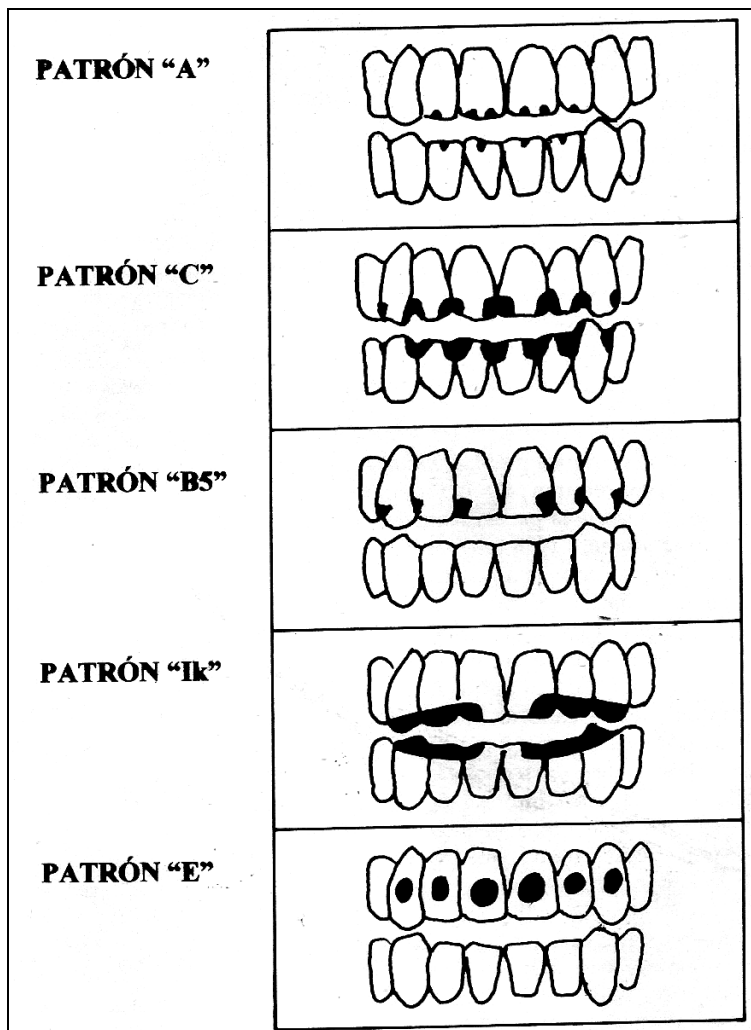


Figura 9. Patrones decorativos según Tiesler (2001)

**II.3.2.2.4 Cronología del Tratamiento.** Se ha documentado la tradición de decoración dental a partir del Período Preclásico, en su mayoría practicada en los incisivos superiores en la forma de limaciones, correspondientes a los tipos A, B y C; salvo algunas excepciones como el caso de Yaltutú, con un incisivo del tipo correspondiente al grupo G (López 1995: 161; Tiesler 1999: 161).

Según Romero (1986 citado en López 1995), hacia el Clásico los tipos se diversifican y aunque permanecen los mencionados anteriormente, aparecen con frecuencia los B4 formando el patrón Ik y algunos otros que presentan mayor grado de dificultad en su aplicación que con el tiempo se fueron haciendo más complejos.

En este período se vuelve común la incrustación en los dientes superiores y solo algunas veces en los inferiores. El limado se vuelve exclusivo para los dientes superiores. Lo sobresaliente en este período es la presencia de varios tipos G, o en otras palabras, la incidencia de incrustación y limado en un solo diente (Romero 1986: 47).

Ya en el Postclásico, la limación es la decoración predominante pero con algunas variantes de estilo que marcan la diferencia de las realizadas en el Preclásico (Ibíd.: 54).

## II.4 RITOS

Dentro de las constantes actividades durante el ciclo de la vida y a raíz de la concepción animista de todo el universo, se desarrollaban ritos relacionados a muchos eventos. Un rito, es definido como una actividad de carácter simbólico que se repite acorde a una serie de reglas establecidas. Puede ser colectivo o individual, pero debe llevarse a cabo en un tiempo y en un espacio particular y/o sagrado. Pueden dividirse en tres tipos: los pragmáticos, que buscan la imposición de cierto tipo de control; los imitativos que imitan o reactivan pasajes míticos; y los de duelo, que se refieren a la conversión de los muertos en dioses. Todos, tienen en común que el hombre entra en contacto con lo sobrenatural (Cazeeuve 1971 citado en Chávez 2007: 67).

### II.4.1 El funeral como parte del rito de paso.

Los ritos relacionados con la muerte corresponden en gran parte al culto a sus antepasados, puesto que *“los muertos, a pesar de su muerte física, «su primera muerte», siguieron teniendo un importante espacio social entre los vivos. Los muertos mayas prehispánicos no estaban tan muertos como nuestros muertos porque no eran olvidados, y esto es así porque estaban juntos permanentemente, no sufrían si no una primera muerte, pero no la segunda que es la definitiva (Iglesias 2005: 249).*

Los ritos de paso refieren una transición que implica el cambio de un estado o la transformación de una situación persistente y estable a otra diferente. Los momentos que conllevan dicha transición son, de acuerdo a Turner (1976 citado en Chávez 2007: 69), el nacimiento, la pubertad, el matrimonio y la muerte.

Los funerales pueden reagrupar una buena cantidad de prácticas sagradas como la adivinación, purificación y sacrificios entre otros y es un período transicional tanto del muerto como de los vivos.

De acuerdo a Van Gennep, los ritos de paso se dividen en tres momentos sucesivos y complementarios entre sí (Ibíd.; Eberl 2005: 18-19):

- Separación: que marca el alejamiento de un grupo o individuo de su situación anterior. El ser humano muere, se descompone en partes (cuerpo, alma, *alter ego*, aliento vital, etc.) y abandona los vivos.
- Transición: momento en el que el estado del individuo es ambiguo pues atraviesa un espacio en el que conserva poco o nada de su condición previa, pero tampoco de la que está por venir. Es en esta fase cuando existe la verdadera transición puesto que en este momento el individuo no es concebido como un ser viviente pero tampoco como muerto.
- Agregación: etapa que implicaba la incorporación o consumación del proceso, o en otras palabras, la reintegración a la cotidianidad tanto de difunto en su nueva vida (en un estado final y definitivo) como el de los vivos.

Duday (citado en Ortega 2007: 43-44) indica que para afirmar que un depósito de restos tiene carácter funerario se debe mostrar la “intencionalidad” del mismo mediante la identificación de un proceso consistente en las siguientes prácticas: a) *las preparatorias o tratamiento pre-sepulcral*, que implica además del tratamiento preparatorio del cadáver el lugar donde será depositado; b) *las prácticas sepulcrales* (estructura de la tumba, posición del cuerpo y del material funerario) y es en ésta donde se lleva a cabo el acto de sepultar al cadáver y c) *las prácticas postsepulcrales* (reapertura de la tumba, manipulación de las osamentas, reinterhumación, otras) y todos los factores tanto humanos como tafonómicos que determinan su misma conservación o destrucción.

Dentro del rito, debe considerarse el variado tratamiento funerario que fue dado a los cuerpos. Pueden observarse dos grandes grupos (Murillo 2002: 53-54): 1) el deseo de destruir todo resto físico del fallecido (el abandono del cuerpo en determinado lugar para que las fuerzas naturales desaparezcan los restos, o la exposición al fuego; o 2) conservar sus restos, mediante su depósito o colocación en un espacio determinado (bien fuera una tumba o un recipiente), proceso mediante el cual se deseaba conservar el recuerdo del

muerto y mantener en un lugar específico sus restos para poder visitarles frecuentemente, ofrendarles diversos elementos y perpetuar así su memoria. También, con este método se alimentaba a la tierra para que de ella se alimentaran los individuos vivos.

Se considera que el tratamiento aplicado al cuerpo yacente consistía, en la mayoría de los casos, en bañar o lavar el cuerpo con agua, como elemento purificador y transformador, misma que hacían llegar a sus casas o bien el cuerpo era transportado hacia el manto acuífero o manantial (Mendieta 1870: 165; Beaumont 1932: 55; *Códice Florentino* 1979; Torquemada 1977: 303; Duran 1984: 171, 173; Sahagún 1992: 206, 380 citados en Murillo 2002: 57).

Los ritos funerarios como conductas variadas, manifiestan los más profundos afectos que supuestamente conducen al difunto en su destino *post mortem* y tienen como objetivo fundamental superar la angustia de muerte de los sobrevivientes (Thomas 1999: 115 citado en Ortega 2007: 44).

Todos los aspectos desde la condición del depósito hasta la posición y complejidad misma que caracterizan los gestos funerales<sup>4</sup> (sepultura, el tratamiento mortuorio, ubicación, etc.) son el producto de procesos sociales en los que se desarrolló el individuo en vida como de su propia historia personal (Ibíd.).

**II.4.1.1 Ajuar Funerario.** En esta investigación, se incluye dentro del ajuar funerario la parafernalia y ofrendas entregadas al cuerpo muerto. El cuerpo debió ser arreglado (vestido y/o adornado); en algunos casos envueltos con diferentes materiales (textiles, etc.), y la posterior inhumación, que en cualquier caso variaba en cuanto a su elaboración, colocación del cuerpo, de ofrendas, ritos. El procedimiento a seguir dentro del ritual funerario fue claramente distinto de acuerdo a las características culturales y socio-económicas que tuvieron los individuos durante su vida o las que fueron asignadas al momento de su muerte y estas diferencias están relacionadas estrechamente con su propia cosmovisión o acceso a riqueza (Murillo 2002: 61).

**II.4.1.1.1 Parafernalia.** La evidencia arqueológica sobre el atavío de los cuerpos es actualmente un tanto restringida, puesto que al ser el cuerpo vestido y/o envuelto en materiales perecederos no queda rastro en la mayoría de los casos. Sin embargo puede especularse del uso de petates y textiles, entre otros.

---

<sup>4</sup> El mismo autor indica que “*los gestos funerarios serían entonces el indicador de la intencionalidad funeraria del depósito; en consecuencia, constituyen el contexto funerario del cadáver*”.

Se ha documentado en varias tumbas (como en Río Azul y Lamanai) (Hendon 1992: 8-9) la utilización de textiles en las que los cuerpos de personajes de altos rangos estaban vestidos en una especie de túnica o capa hechos de algodón y aún el cuerpo descansando sobre colchones hechos de fibras de algodón. En otros casos, la evidencia de textiles elaborados se registran en leves manchas o impresiones en la tumbas en una variedad de sitios como Tikal, Uaxactún y Altar de Sacrificios (Hall 1989: 226-247 citado en Hendon 1992). También pueden mencionarse “camillas” o “andas” de madera, como en Tikal (Barrientos, comunicación personal 2013).

En cuanto al “adorno” del fallecido, pudo estar conformado por la joyería utilizada por el individuo y con la que fue enterrado, como tocados, pendientes, máscaras, pectorales, orejeras y/o muñequeras, colgantes, cetros, entre otros, todas de cualquier material evidente al momento de su descubrimiento. Estos objetos pueden ser los que sirvieron de adorno de las personas en vida, adquiridas de diferente manera, pero con la intención de satisfacción personal y que de una u otra manera, serían un indicador de estatus.

**II.4.1.1.2 Objetos Dedicatorios.** Consistentes en los bienes que la persona fallecida necesitaría para su viaje al ‘otro mundo’, mismas que pueden dividirse en tres grandes grupos:

1. Objetos necesarios para el viaje;
2. Objetos para repartir en el más allá y
3. Herramientas para desempeñar un oficio.

La colocación de ofrendas como parte del ritual mortuorio es un elemento relacionado con todos los aspectos anteriormente mencionados. En la concepción que el muerto inicia otra vida y por ende el comienzo de un nuevo y gran camino, se volvía necesario el acompañamiento de ofrendas que le proveyeran de provisiones necesarias para el trayecto. Igualmente, la ofrenda brinda la idea de continuidad de la vida por ir adecuadas al género, a la edad y al papel social desempeñado en la tierra y esto varía en cuanto a cantidad y calidad de las ofrendas entregadas y/o recibidas, por parte del individuo muerto, como de sus deudos.

En esta investigación las categorías de las ofrendas asociadas fueron divididas en grupos: cerámica, lítica, concha, hueso trabajado y figurillas. Los artefactos de cada grupo, representarían los bienes que el difunto utilizaría en el más allá y en algunos casos, hasta se considerara como ofrenda misma, un individuo *per se*, la asociación de otro entierro ya sea humano o animal.

A criterio personal, existe una diferencia entre la concepción de una ofrenda y su parafernalia (descrita anteriormente), puesto que la connotación de la ofrenda es distinta a la que ofrece la joyería y atavíos del individuo enterrado, según se plantea más adelante en el capítulo de la interpretación y discusión.

## II.5 FORMAS DE INHUMAR

El ser humano, luego de conocer los procesos ocasionados luego de la muerte de los individuos y que son inherentes a su carácter orgánico del que está constituido, realizó diferentes acciones para disponer del cadáver (Thomas 1983: 308 citado en Iglesias 2005: 210):

- La inhumación (descomposición en la tierra). La inmersión (descomposición en agua),
- La cremación (fuego),
- La exposición (descomposición al aire),
- El abandono (Ruz 2005: 259)

Para el estudio arqueológico, lo que respecta al carácter de la colocación de los restos humanos se considera en una *clase* como primarios o secundarios. *El primario* es prácticamente la inhumación de un cadáver, ya sea de uno o varios segmentos de éste, que al momento de su descubrimiento muestran sus componentes óseos completos o semi-completos pero en correcta relación anatómica. *Los secundarios* son los entierros que fueron primarios, pero cuyos restos fueron removidos y quedaron agrupados de forma irregular, formando “depósitos” de huesos que ya no presentan orden anatómico (Romano 1974; Ruz 2005).

Aunque las intenciones finales en cuanto a realizar rituales que integren al cadáver en un nuevo espacio social, sean las mismas, las acciones previas son distintas. Por ejemplo, en un entierro de tipo primario se trata de una colocación única con una permanencia definitiva que conllevó una preparación ritual mayor o menor. En uno de tipo secundario, en algunos casos, se tuvo una elaboración más compleja ya que conduce una acción realizada en dos o más veces en diferentes lapsos de tiempo y cuyos restos pudieron proceder de pautas muy diferentes (Iglesias 2005: 211).

Igualmente, bien sean primarios o secundarios, pueden ser de *tipo* directo e indirecto. En este sentido, los directos son los realizados en una concavidad o agujeros sin forma específica, cuya función principal es la del depósito del cuerpo dentro de él. La característica de los indirectos, corresponde a toda aquella construcción que fue hecha con

el fin puramente de ser un depósito mortuorio especial, algunas veces de tipo monumental, lo que conlleva una construcción arquitectónica más elaborada (Romano 1974; López 1991).

En lo que respecta al número, los entierros han sido como individuales o colectivos. Estos últimos, pueden ser la consecuencia de variados comportamientos y tratamientos culturales y sociales. Partiendo de esto, los entierros múltiples, presentan varios tipos de depósitos (Pereira 2007: 92-93):

1. Depósito primario simultáneo: acumulación de gran cantidad de cuerpos sepultados al mismo tiempo. Este tipo de depósito se relaciona con contextos de mortalidad excepcionales debido a la alta cantidad de muertes en un período de tiempo corto. Es relacionado con catástrofes, epidemias, sacrificios o matanzas a gran escala. A nivel arqueológico, las osamentas se encuentran en orden anatómico.
2. Depósito primario sucesivo: caracterizado por una sucesión de depósitos primarios en el mismo espacio, es decir que se utiliza un mismo sepulcro durante un largo período; por lo que se abre y vuelve a cerrar cuando fallece una persona. Este proceso de abrir y cerrar frecuentemente, crea perturbaciones y desplazamientos en los individuos depositados con anterioridad. En este caso, los huesos más pequeños quedan en el lugar de la colocación original, mientras que las partes más grandes (cráneo, huesos largos o pelvis), están movidas.
3. Depósitos secundarios: implican el traslado de los restos óseos, cuya previa descomposición tuvo lugar en otra parte y se fueron acumulando dentro de un “osario”. A su vez, este osario puede ser progresivo (depósito sucesivo) o corresponder a un evento único (depósito simultáneo). En general, los depósitos secundarios se caracterizan por la carencia de conexiones, aunque algunos huesos pueden mantener su orden anatómico.
4. Depósitos mixtos: conformado por cada uno de los tratamientos descritos anteriormente y que se encuentran en un mismo espacio de colocación.

## II.6 TIPOS DE SEPULTURAS

En cuanto a la forma de sepultar los cuerpos se han creado varias tipologías, aquí se utilizará la propuesta por Welsh (1988) para las Tierras Bajas Mayas recopilada en el Cuadro 2 (al final de este capítulo); la traducción fue hecha por Quintanilla, tomando algunas definiciones de López (1991) y Ruz (2005).

Se vincula la ubicación y relación contextual de cada entierro puesto que cada rasgo proporciona indicadores importantes al momento de la interpretación de los datos. En el

caso de **Cancuen**, se hizo una tipología de rasgos o estratos en los que fueron descubiertos, siendo éstos en orden vertical de estratos, su colocación entre suelo estéril, relleno constructivo, capa de estuco o caliza, “basureros”; y horizontalmente a nivel de pisos, sacbés, escalinatas, bancas, aguada o reservorio y cualquiera que fuere indeterminado o sin referencias.

## II.7 POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO Y CRÁNEO

Dentro del registro del entierro también se considera la posición y orientación del cuerpo. Respecto a la posición, se enlistan las siguientes:

1. En decúbito dorsal (el cuerpo es colocado boca-arriba)
  - Extendido
  - Flexionado
2. En decúbito ventral (el cuerpo es colocado boca-abajo)
  - Extendido
  - FlexionadoAmbos en cualquier lateralidad izquierda o derecha.
3. Sedente (el cuerpo es colocado en aparente posición de estar sentado)

La colocación del cuerpo también se correlaciona con la orientación del cráneo, que se clasifica en base a los puntos cardinales (p. e. con la cabeza hacia el este).

## II.8 ASOCIACIONES MORTUORIAS

**Cinabrio.** Ruz (2005) ha sugerido que la pintura roja era aplicada para hacer que el fallecido pareciera más humano viviente. Varias hipótesis relacionadas con el uso del cinabrio o hematita indican que sirvió como preservante del cadáver, como una especie de veneno para repeler la presencia de insectos y microorganismos, deteniendo así, o al menos retrasando, la desaparición de los restos; y una última idea, es que la pintura roja fue designada para comunicar un sentido de resurrección.

Es de mencionar también que el color rojo ha sido asociado con el punto cardinal este, la dirección de la salida del sol y que seguramente contiene nociones del renacimiento, particularmente en la generación de los cuerpos solares y celestiales ancestrales; también ha sido considerado como “sangre simbólica”, interpretada como un renacimiento (Fitzsimmons 2009: 82)<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> Visto desde el proceso físico del nacimiento, los bebés salen del cuerpo de la madre cubiertos de sangre.



**Uso de fardos funerarios.** Está documentada la práctica funeraria de envolver al difunto en telas impregnadas con resinas y algunas veces portando máscaras relacionadas con deidades. El proceso de amortajamiento involucraba un complejo ritual y técnicas especiales que comprendían una serie de pasos que debían seguirse para asegurar la conservación del cuerpo. El fardo cumplía una función no solo de preservación sino que contribuía a que el difunto pudiera viajar con todo su cuerpo al interior de la montaña o inframundo (Carrasco 2004: 238-239).

Para finalizar este capítulo, se concibe entonces un contexto funerario como *“un nudo de significaciones dentro del cual los restos humanos no deben ser tomados como los únicos vestigios materiales de una persona determinada, sino como un componente de la manifestación memorial de los espacios y procesos en los que dicho individuo se vio envuelto en vida y en los que, una vez muerto, participa todavía de manera pasiva, aunque no por ello menos importante. El cadáver no es la única razón de ser de los procesos, conjuntos y contextos mortuorios; alrededor de él se hacen visibles numerosos aspectos de la ideología social”* (Ortega 2007: 57). El que estudia los aspectos funerarios *“debe estar siempre consciente de que cada vez que investiga un cementerio, una tumba o un entierro se enfrenta con remanentes sociales, como los residuos materiales de una ideología cuyos aspectos más importantes son por definición inmateriales”* (Ibíd.).

## Tipos de Sepulturas

<b>Tipo I</b>	<p><b>Simples:</b> Agujeros sencillos abiertos en la tierra o en rellenos constructivos, sin elementos particulares que lo delimiten. Cualquier piedra presente no fue colocada de manera intencional como marcador sino solamente utilizada por estar disponible</p>	<b>Variedades</b>
		1. <b>Simple:</b> agujero amorfo hecho de manera oportuna en el relleno de una construcción o reconstrucción arquitectónica
		2. <b>Pozo:</b> agujero o pozo excavado dentro del suelo, lecho rocoso o relleno
		3. <b>Techo-Laja:</b> el cuerpo, o una porción de éste, descansa en una laja de piedra previamente trabajada
		4. <b>Recámaras selladas, restringidas:</b> técnicamente, deberían estar incluidas como una variedad; sin embargo, esta categoría se incluye por casos identificados en Holmul y Mountain Cow
	5. <b>Cuerpos colocados entre tumbas ya delimitadas con piedras alineadas, bancas o paredes de cuartos, formando así la ilusión de estar alineados con piedras, pero en realidad no hubo preparación especial de tumba</b>	
<b>Tipo II</b>	<p><b>Chultunes:</b> Uso de oquedades naturales o de cisternas excavadas en el suelo, cuya función original fue múltiple, menos la de fines mortuorios. No hay variedades.</p>	
<b>Tipo III</b>	<p><b>Cista:</b> Entierro sencillo consistente de un revestimiento de alguna laja, piedra, muros toscos de mampostería o piedras secas, en al menos uno de sus laterales, tapa o en el piso. La ubicación intencional de las piedras, muchas veces de manera fortuita,</p>	1. <b>Cista fortuita:</b> piedras apiladas o colocadas al azar descansando directamente en o alrededor de cuerpo. En este caso, la colocación de las piedras puede parecer al azar, sin embargo, el acto de colocarlas fue intencional
		2. <b>Cista parcial:</b> utilización de piedras rústicas y amorfas de relleno colocado como un alineamiento parcial o incompleto, alrededor, debajo o encima del cuerpo. Muy similar a la variedad anterior pero menos fortuitos en apariencia. Uso frecuente de pa
		3. <b>Cista con techo:</b> tumbas en las que una especie de revestimiento de piedra, mortero o caliza fueron colocados en, debajo o alrededor del cráneo específicamente para su protección y con poca o ninguna atención para la protección del resto del cuerpo
		4. <b>Concavidad techada con paredes:</b> un agujero no alineado con una pared cubierta con lajas que descansan en al menos uno o ambos lados de la pared
		5. <b>Cista sin techo con lajas verticales:</b> tumba parcial o completamente alineada por un anillo burdo de piedras amorfas, núcleos o lajas colocadas verticalmente. Algunas paredes de tumbas pueden ser formadas de calizas. Ninguna está tapada
<b>Tipo IV</b>	<p><b>Cripta:</b> Tumba construida con muros que siempre están cubiertos con un techo de piedra; algunas pueden tener piso estucado. Existen criptas más complejas o elaboradas que otras por sus dimensiones y por el uso de piedras colocadas de forma más cuidadosa</p>	1. <b>Cripta no específica:</b> designada como tal al momento de su excavación, pero debido a la alteración o inadecuada descripción e ilustración su caracterización específica es incierta, aunque la implicación del excavador como "cripta" es aceptada por su o
		2. <b>Criptas simples:</b> tumbas con paredes usualmente alineadas, con techos y que pueden contar con algún recubrimiento. La altura aproximada es de 10-75 cms.
		3. <b>Cripta elaborada:</b> tumbas cuyas paredes están alineadas con lozas, algunas veces colocadas horizontalmente y cubiertas con otras ya cortadas y decoradas. Pueden tener ocasionalmente piso de piedra, nichos en las paredes y/o bancas en los corredores.
<b>Tipo V</b>	<p><b>Tumba:</b> Una cámara con muros elaborados cuidadosamente, de grandes dimensiones aún más amplio que el espacio necesario para la colocación del cuerpo. Usualmente contiene un corredor que conduce a la cámara, con una antecámara ocasional. Posee la altura</p>	1. <b>Tumba no específica:</b> cuando no hay descripción suficiente para determinar de forma precisa la naturaleza de la construcción y/o dimensiones, pero se acepta la implicación del autor respecto a la presencia de una tumba
		2. <b>Tumba en roca madre:</b> cámara grande sacada de un lecho rocoso, completa con un eje y un pasillo que conducen a la entrada de la tumba. Las paredes y el techo usualmente están cubiertos de estuco y decoradas
		3. <b>Tumba con paredes y techo:</b> Cámara grande con muros de piedras que pueden tener bóveda o techo de piedra laja. Puede tener un eje y pasillo que conduzca a la cámara
<b>Tipo VI</b>	<p><b>Indeterminados:</b> tumbas en las cuales se registró poca o casi nula información; o estaban tan alteradas para determinar su morfología</p>	

Cuadro 2. Basado en Welsh (1988), Ruz (2005) y López (1991)

### CAPÍTULO III MARCO HISTÓRICO

#### III.1 Primeras exploraciones (principios del Siglo XX)

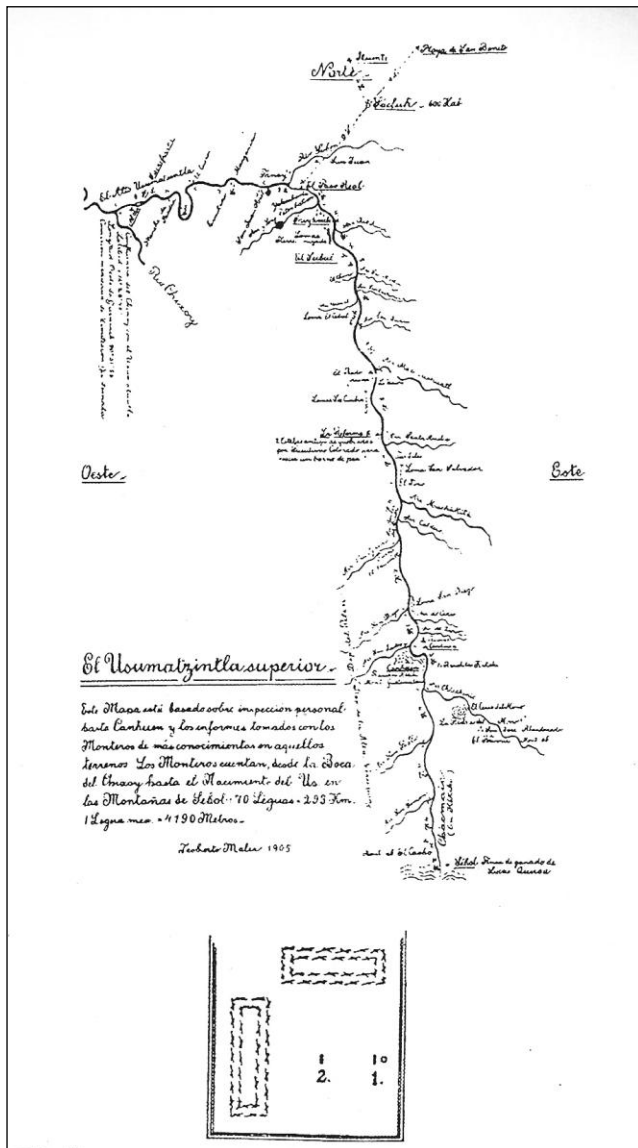


Figura 10. Mapa de Cancun (Maler 1908)

El sitio de Cancun fue descubierto en 1905 por Teobert Maler (Maler 1908), cuando las condiciones de la época hacían que el descubrimiento de un sitio fuera una tarea ardua (Barrientos *et al.* 2001: 596). El descubrimiento del sitio fue publicado en su obra “Exploraciones en el Alto Usumacinta y Regiones Adyacentes” y se considera que “la gran cantidad de ruinas en estos trayectos obligó a Maler a permanecer poco tiempo en Cancun, resultando así una descripción superficial y bastante limitada” (Demarest y Barrientos 2001a: 1) (Figura 10).

En su relato, Maler menciona el encuentro del sitio diciendo “desembarcando en la ribera opuesta del río, un poco arriba de Cancun, tomó la senda que conduce a ellas, las que estaban ocultas bajo una tupida vegetación de árboles tropicales, principalmente de corozos, poco más o menos a cuatro kilómetros de la citada aldehuela, en la margen derecha del mismo río, no sin haber atravesado terrenos bajos, cubiertos casi siempre de agua, y que los escasos pobladores de aquella desolada comarca llaman bajiales” (Villacorta 1928: 358).

“De la antigua y populosa ciudad indígena que floreció entre 500 y 650 años de la Era Cristiana, no quedan sino dos montículos, uno al Norte y otro al Occidente de la plazoleta cuadrangular en donde se hallan las dos estelas hasta ahora descubiertas en aquel sitio. Maler dice a ese respecto que en el borde occidental de la terraza donde está la estela de dos figuras, hay un montículo oblongo de ruinas, que a juzgar por su tamaño,

debe haber sido en otro tiempo un edificio, quizá un templo de solo una cámara con tres divisiones, cuya fachada daba posiblemente hacia el Oriente. Con respecto a todo el centro arquitectónico, una de las dos estelas se halla en el borde oriental de la terraza y la segunda poco más o menos en el medio. El lado Norte de la terraza está limitado por las ruinas de alguna clase de construcciones, mientras que los costados del Este y del Sur han quedado abiertos” (Ibíd.: 358-359). De esta expedición y según Villacorta, Maler realizó la descripción de las Estelas 1 y 2 y el Altar Circular descubiertos.

Diez años después, Morley visitó de nuevo el sitio y esta vez publica en su obra “*Inscriptions of Peten*” (1937), un mapa del lugar que abarcó pequeñas estructuras no mayores de 4 metros, por lo que se continuó con la idea de un sitio menor de “clase 4” cuyos rasgos más importantes radicaban en el descubrimiento del Altar 1 y dos estelas (Demarest y Barrientos 2001a: 1).

### III.2 Segunda mitad del Siglo XX

De acuerdo a la versión española de “La Civilización Maya”, Morley (1953) hace referencia de Cancuen, de la siguiente manera:

“El Gran Período, La Edad de Oro, Decadencia y Caída del Viejo Imperio. [Viejo Imperio III. 9.15.0.0. a 10.8.0.0.0 (731-987)].

Durante los tres primeros katunes del Gran Periodo (731-790) el Viejo Imperio continuó extendiéndose en todas direcciones, no solo en la región central, sino también en las tierras vecinas de la periferia. Aunque solo dos nuevos grandes centros, Ceibal y Nakum, ambos en el Peten (Lamina 19), llegaron hasta el punto de erigir monumentos durante esta última fase del Viejo Imperio, hubo ocho centros adicionales de tamaño mediano y más pequeño, situados también en el Peten o en la región inmediata del lado del este: Tayasal-Flores, Polol, La Milpa, Ixlu, Ixkun, Tzimin Kax, Ucanal y Benque Viejo, y por lo menos otros doce sitios pequeños: seis en el Valle del Usumacinta inmediatamente hacia el oeste: La Amelia, El Cayo, El Caribe, La Mar, Cancuen y Aguas Calientes; dos en las tierras altas del sudoeste” Santa Elena Poco Uinic (Chiapas) y Quen Santo (Guatemala; uno en el sudeste, Los Higos (Honduras), y tres en el extreme norte: Santa Rosa Xtampak, Holactun (Campeche) y Chichen Itza (Yucatán, Lamina 19), todos los cuales erigieron uno o más monumentos por primera vez durante el Gran Periodo. ... Al final del Katun 18, es decir, en 790, el Viejo Imperio alcanzó asimismo su mayor expansión; no menos de diecinueve diferentes ciudades erigieron monumentos indicadores de período para conmemorar este final de Katun: doce (Tikal, Naranjo, La Honradez, Ixkun, Tayasal, Polol, Cancuen, Ceibal, Aguas Calientes, Uxul, Calakmul y Xamanton) en el Peten; Piedras Negras en el Valle del Usumacinta inmediatamente al oeste; Copan y Quirigua en el sudeste; Tonina, Santa Elena Poco Uinic y Chinkultic en las tierras altas del sudoeste de Chiapas; y Etzna en la mitad norte de la Península de Yucatán” (Morley 1953: 79, 80, 81).

La fecha asignada para Cancuen según el cuadro de “Fechas de la Cronología Maya”, publicado en este mismo libro, ubican temporalmente el sitio en el “Gran Periodo”, 9.18.0.0.0 – 9.18.10.0.0”. (Figuras 11 y 12)

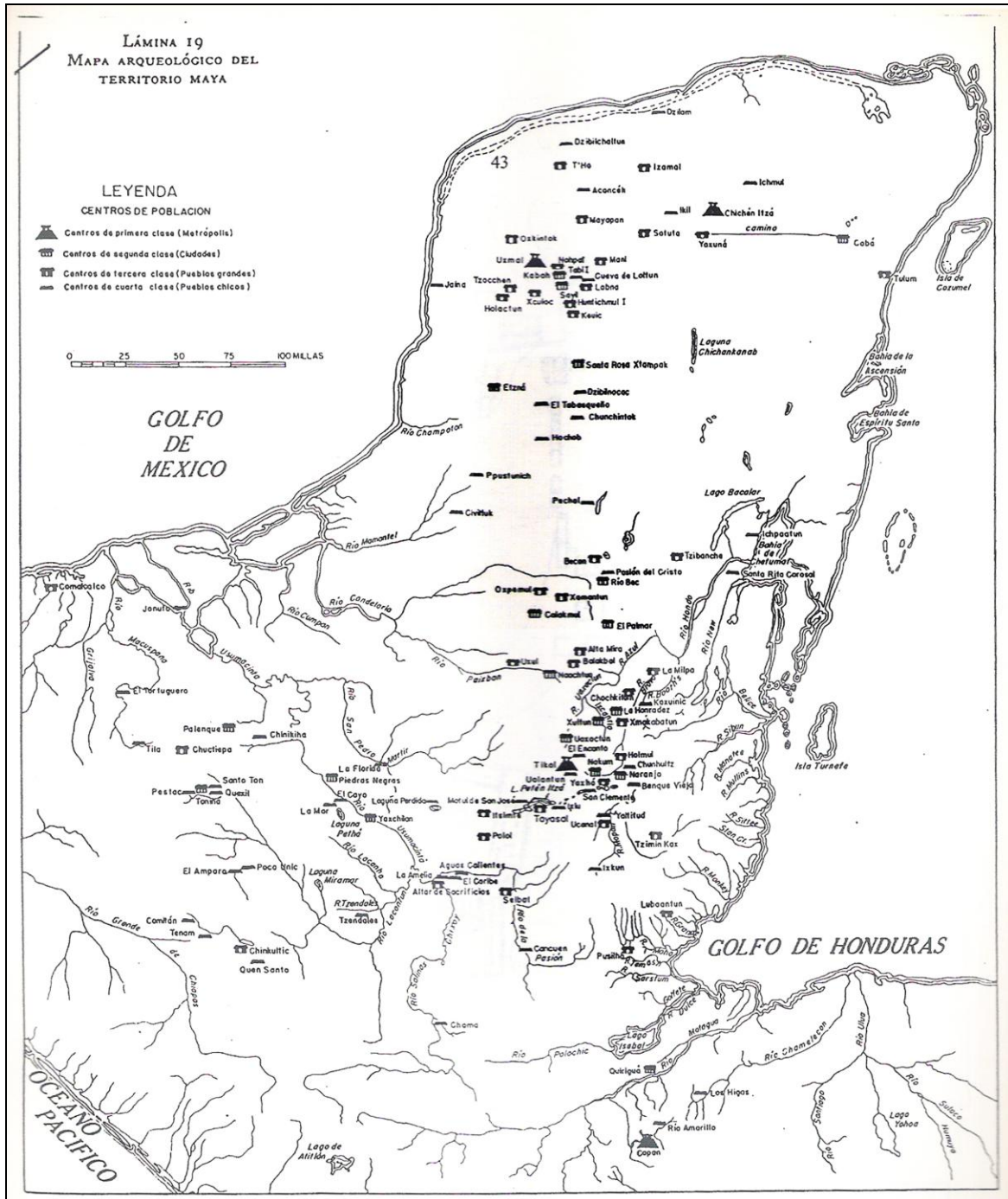


Figura 11. Mapa de Cancuen identificado como “menor” (Morley 1953)

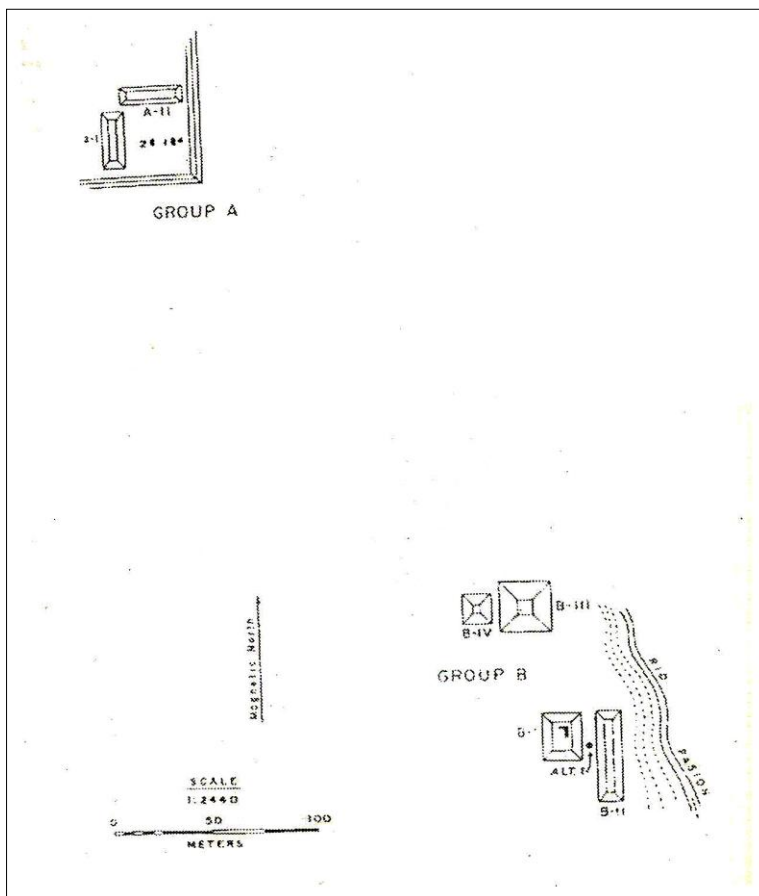


Figura 12. Mapa preliminar de Cancuen (Morley 1953).

No fue sino hasta 1967, cuando Tourtellot y otros arqueólogos del Proyecto Ceibal de la Universidad de Harvard, realizaron una visita corta en la se hizo un registro, mapeo y algunos pozos de sondeo y es aquí cuando por vez primera se identifica el palacio, registrándolo mediante un mapa preliminar (Tourtellot, Sabloff y Sharick 1978) (Figura 13).

Igualmente, se registró la famosa escalinata jeroglífica indicando que: “los glifos se encuentran en las contrahuellas en varios paneles distintos, algunos con dos bloques de glifos (aparentemente solo la primera grada) y otros con solo uno. Infortunadamente solo pocas gradas están aún in situ” (Tourtellot et al. 1978 citado por Fahsen et al. 2003: 703)

Durante la década que siguió a la visita de los arqueólogos de la Universidad de Harvard, Cancuen sufrió una de las expoliaciones y saqueos más bárbaros que se hayan llevado a cabo en el área Maya. Debido a que durante la visita del equipo de Harvard no contaban con algún dibujante que registrara la inscripción de la escalinata, ésta se perdió para siempre salvo alguna fotografía y dibujos hechos por Ian Graham y Karl Herbert Mayer

algunos años más tarde. Ahora se conocen únicamente doce o trece partes de las gradas, algunas partidas en medio de los glifos, lo que hace que se pierda el sentido de los mismos y del texto en general (Ibíd.). Es importante también mencionar la visita a lo largo de la ruta del río La Pasión de Ian Graham en la década de los años 60.

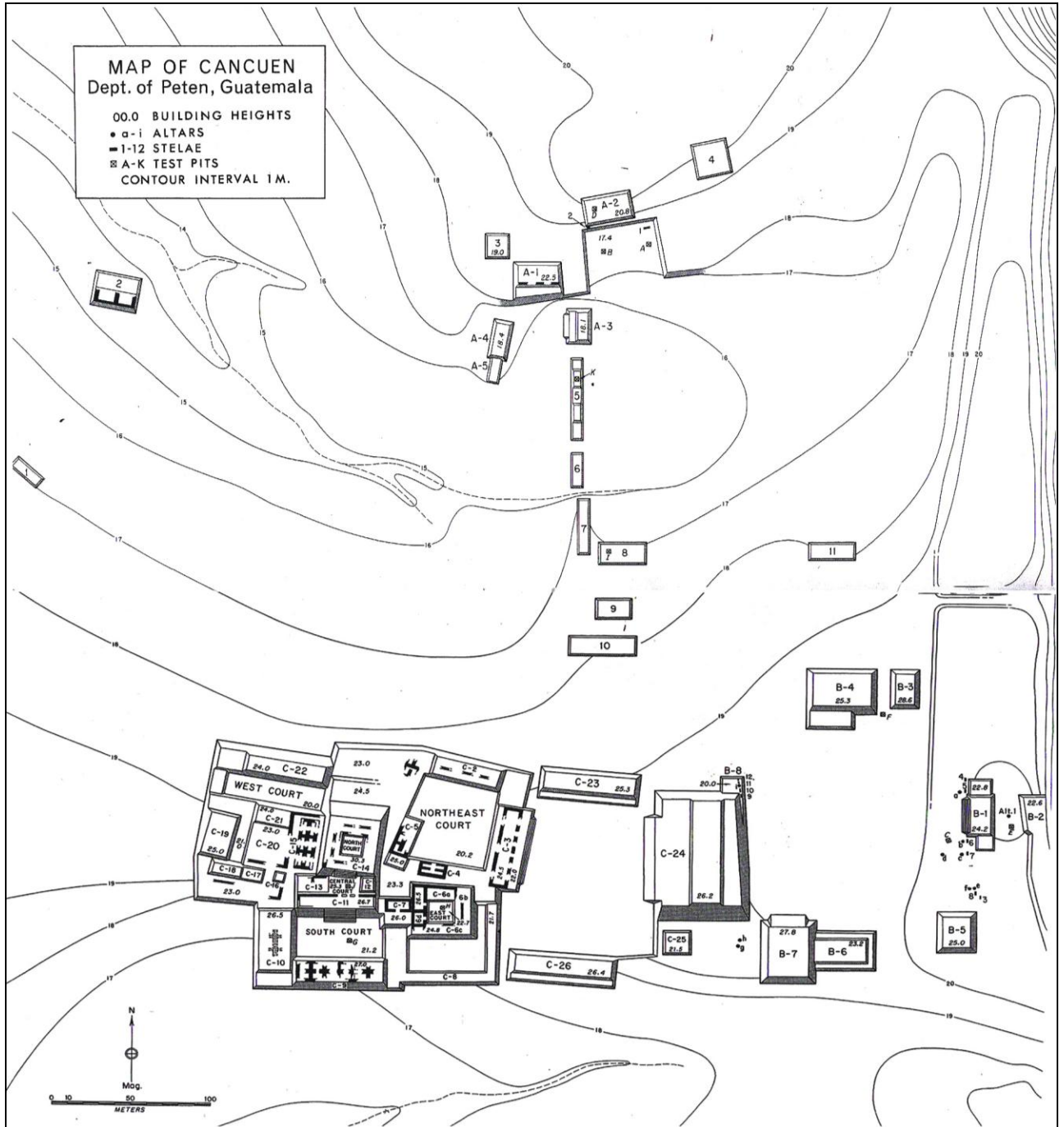


Figura 13. Mapa elaborado por la Universidad de Harvard (tomado de Tourtellot *et al.* 1978: 200-201)

### III.3 Finales del Siglo XX - Principios del Siglo XXI

Posteriormente y durante las investigaciones en el área de Petexbatun, en la primera parte de la década de los noventa, Cancuen entró de nuevo en los intereses de la arqueología guatemalteca. Esta vez fue a través de la epigrafía, especialmente a partir del descubrimiento del Panel 19 de Dos Pilas y otras evidencias que vinculan a ambos sitios (Demarest 1997; Demarest y Barrientos 2001a: 2).

En este sentido, la importancia del *Panel 19* radica en el registro del matrimonio de una princesa de Cancuen con el Gobernante 3, uno de los más poderosos de Petexbatun, *Toh K'in K'awil*, que reinó entre 727 y 741 d.C. y que fue registrado, tanto en la arquitectura de Dos Pilas con la construcción de un palacio y un trono de una calidad excepcional desconocida en este sitio, como en construcciones de similar calidad en Cancuen que fueron descubiertas en estudios posteriores. Así, el Panel 19 muestra a la reina con su esposo, en el primer *sangramiento* ritual de su hijo.

La naturaleza estratégica de esta alianza solo puede ser apreciada si se estudia el programa expansionista de Dos Pilas y la conquista de sus vecinos en la cuenca del río La Pasión, incluyendo a Ceibal. La alianza matrimonial con Cancuen le era necesaria para dominar completamente el valle ya que esta unión surge de circunstancias que beneficiarían a ambos reinos. La importancia que se le da a esta relación con Cancuen, un reino más antiguo y de prestigio, por los parientes políticos, militaristas y advenedizos de Dos Pilas, se refleja en el Panel 19 (Figura 14) y en el palacio de la reina con un estilo y forma, construido con piedra labrada finamente que no existe en Petexbatun (Fahsen y Demarest 2001: 861).

Además del Panel 19, la historia descifrada en la Escalinata Jeroglífica reporta también la visita del Gobernante IV de Dos Pilas a este sitio, así como el ascenso al trono de Taj Chan Ahk en 9.16.6.9.18, 7 Etz'nab 1 Kankin, o sea 757 d.C. (Fahsen *et al.* 2003: 703). Por otra parte, el registro de la información del Altar 1 descubierto por Morley, ya muestra el glifo emblema de Cancuen; mientras que otros monumentos esculpidos como las estelas de Tres Islas, muestran un reino “mancomunado” de Cancuen y Machaquilá.

Fue así, que a partir de los estudios epigráficos de los descubrimientos previos en el sitio y en Dos Pilas, se iniciaron los primeros reconocimientos formales que condujeron a la realización de excavaciones exhaustivas a partir del año 1999 al presente, situación que estableció un proyecto de arqueología y posteriormente de desarrollo, relacionado directamente con Cancuen.

A lo largo de más de 10 temporadas, el multidisciplinario equipo de investigadores conformado por arqueólogos, topógrafos, ceramistas, osteólogos, geólogos, antropólogos, ecoturistas, entre otros, de las Universidades de Vanderbilt, San Carlos y Del Valle, así



como de otras instituciones académicas, ha descubierto un sitio históricamente rico e interesante, que año tras año genera y formula nuevas preguntas, nuevas hipótesis y nuevos retos en cuanto a la interpretación del sitio, su estratégica posición y su relación contextual.

El sitio está actualmente registrado bajo el código 17.10.8.10 según la “Ficha para el Registro de Bienes Arqueológicos”, del Registro de Bienes Culturales de la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural de Guatemala y fue declarado como Monumento Nacional en 1970.

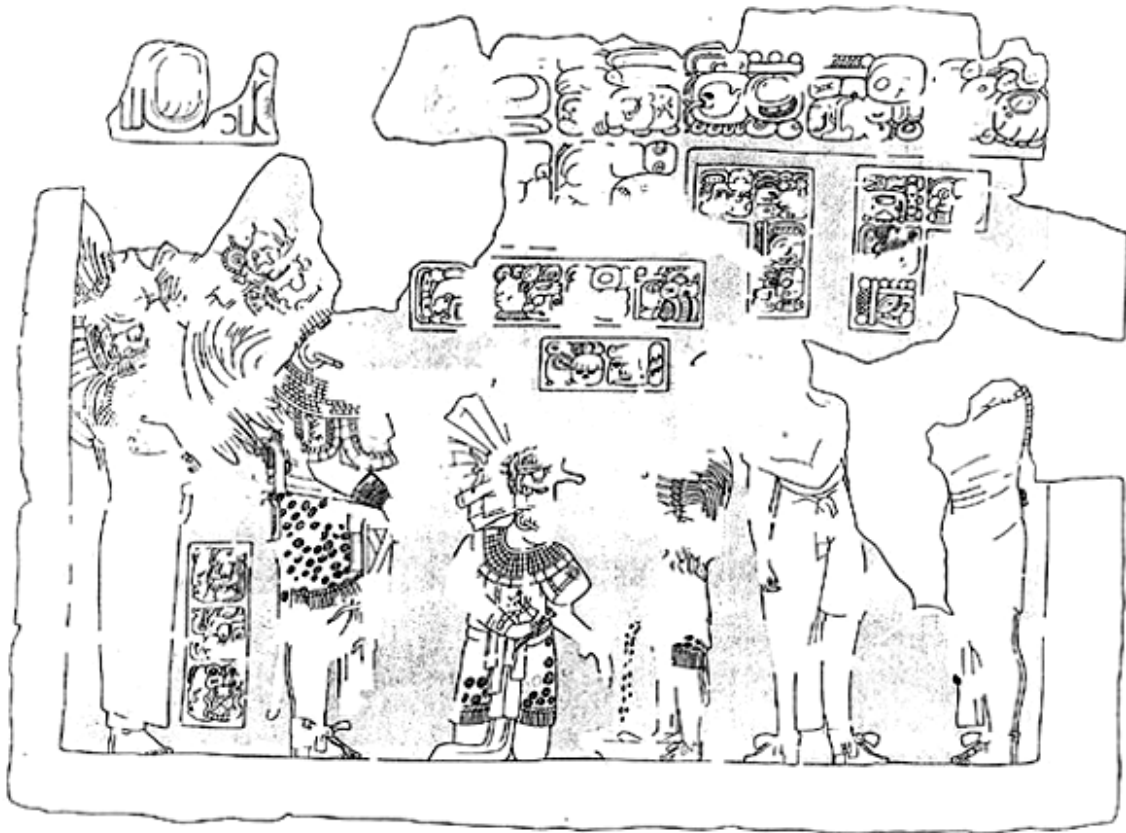


Figura 14. Panel 19 de Dos Pilas (dibujo de L. Luin)

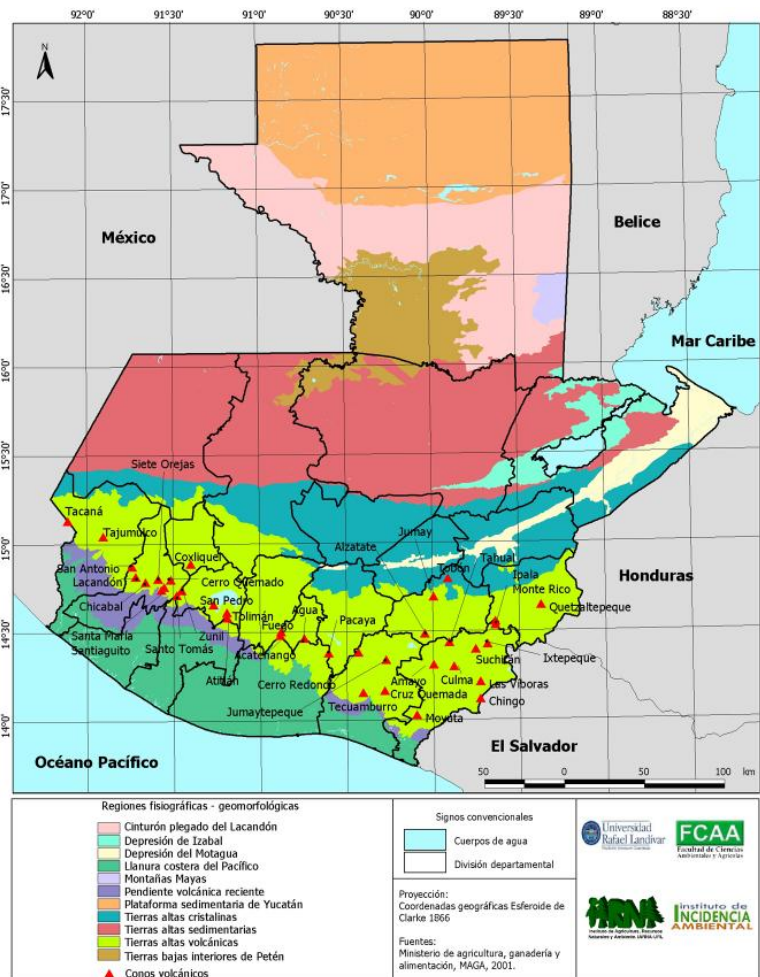
## CAPÍTULO IV DESCRIPCIÓN DEL SITIO

Como se mencionó en el capítulo anterior, las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo, tanto en campo como en laboratorio, con los materiales de las excavaciones y reconocimientos, crearon una serie de estudios multidisciplinarios con la participación de investigadores en cerámica, lítica, osteologías, figurillas, epigrafía, estudios arquitectónicos, de producción y comercio, etc.

El enfoque de esta investigación en el marco del contexto funerario, hace necesaria la descripción detallada de los aspectos arriba mencionados para el mejor entendimiento y discusión de los datos en los capítulos posteriores. De manera concisa, se abarcan aquí cada uno de ellos.

### IV.1 ENTORNO GEOGRÁFICO

El sitio arqueológico Cancuen está ubicado al sur del actual territorio del municipio de Sayaxche, en Peten, en la rívera oeste del río La Pasión y colinda al lado sur con el municipio de Raxruja, Alta Verapaz. En este punto se forma la parte intermedia del Mundo Maya, pues se unen las Tierras Altas con las Tierras Bajas. Según la descripción de las regiones fisiográficas-geomorfológicas de Guatemala, el área es un punto de cambio entre las tierras bajas interiores de Peten y las tierras altas sedimentarias (Universidad Rafael Landívar e Instituto de Incidencia Ambiental 2004: 46). A su vez, converge la selva de montaña, conformada por las montañas de las Verapaces (Sierra de Chamá y Chuacús), que cuenta con una estructura florística más



**Figura 15.** Regiones fisiográficas-geomorfológicas de Guatemala (tomado de Universidad Rafael Landívar e Instituto de Incidencia Ambiental 2004)

compleja, sobre terrenos quebrados y donde existe gran cantidad de hábitat (Figura 15). De acuerdo al Diccionario Geográfico de Guatemala (Gall 1976), cuenta con una elevación de 120 SNM, latitud 16° 0' 50" y longitud 90° 02' 20", hoja cartográfica 2164-II (Chinajá); 2163 I (Raxruja).

#### IV.1.1 Hidrografía

El recurso hídrico predominante de la región lo conforma el río La Pasión, uno de los dos afluentes más grandes y caudalosos del Usumacinta. Proveniente de los departamentos de Alta Verapaz y El Petén sus primeras vertientes nacen en las estribaciones de la sierra de Chamá y son recogidas principalmente por el río Sebol, y las que nacen en las faldas de las Montañas Mayas occidentales, en el municipio de San Luis, Petén; ambas son llevadas al río La Pasión por el río Santa Isabel o Cancuen (Lorenzana 1990: 751).

El río La Pasión nace de la confluencia de los ríos Chajmaic (en su curso inferior) y el Santa Isabel o Cancuen. Presenta zonas en donde sus aguas llegan a alcanzar alrededor de unos veinticinco metros de ancho y conforme se ensancha más, forma grandes rodeos; llegando al sitio arqueológico Cancuen y la aldea San Isidro, del ahora nuevo municipio de Raxruha, en el departamento de Alta Verapaz. El río cambia su curso al norte, haciendo grandes curvaturas en continuo serpenteo dejando las bajas estribaciones de la sierra de Chamá por su margen izquierda, mientras que por la otra ribera es visible una selva mas plana. El río La Pasión tiene a lo largo de sus orillas muchas tierras bajas sujetas a inundaciones y pequeñas lagunetas (Ibíd.).

Todo el río es navegable y cuenta con una profundidad que varía dependiendo de la temporada lluviosa y seca. Desde Cancuen a su confluencia con el río Las Salinas, su anchura varía entre 50 y 200 metros. En los alrededores de la aldea San Juan Acul, en Sayaxche, Petén, se desvía hacia el sureste y es donde nace el Usumacinta.

#### IV.1.2 Clima y Precipitación Pluvial

Es un ambiente bastante húmedo con presencia de abundante agua y por ende, vegetación exuberante de bosques mixtos, donde también crecen musgos y helechos. De acuerdo a la ecorregión terrestre, se clasifica como *bosque húmedo del Peten-Veracruz* (Universidad Rafael Landívar e Instituto de Incidencia Ambiental 2004: 111), que forma parte de los bosques latifoliados húmedos tropicales y subtropicales. Esta ecorregión es propia de clima tropical húmedo, con lluvias durante unos seis meses al año y es esta precipitación pluvial la que tiene incidencia en la crecida del río, que a su vez, le vuelve fácilmente navegable en determinadas temporadas.

Es también una zona de precipitaciones altas donde caen de 2,000 a 3,000 mm de lluvia cada año. Las temperaturas son muy altas, con un promedio de 25 a 35°, característica de los climas de tierra caliente (Sharer 1998: 49).

#### IV.I.3 Flora y Fauna

**IV.I.3.1 Flora.** Actualmente, el área en estudio cuenta con sistemas agrícolas de segmentos significativos de bosque, sin bosque y de bosques semi y siempre-verdes (Universidad Rafael Landívar e Instituto de Incidencia Ambiental 2004: III, 115 y 117). Grandes proporciones de tierra han sido convertidas en potreros y son visibles únicamente algunas palmeras y ceibas dispersas en su superficie. Sin embargo, el sitio en sí constituye una “isla” de selva que mantiene la flora propia de los bosques latifoliados húmedos tropicales y subtropicales caracterizado por ceibas (*Ceiba pentandra*), amates (múltiples especies), árbol de pimienta (*Pimenta dioca*), palo jiote (*Bursera simarouba*) y variedad de palmeras como el escobo y corozo (*Orbignya cohune*<sup>6</sup>). Éstos, permiten el origen a otras plantas como enredaderas, matapalos, bromelias y orquídeas (Sharer 1998: 47-48).

**IV.I.3.2 Fauna.** En conjunto con la variedad de flora del área, la presencia de fauna es también grande. En el sitio, es posible ahora la identificación de una gran variedad de aves, como loros cabeza roja, azul y blanca (*Amazona autumnalis*, *Amazona farinosa*, *Amazona albifrons*), urracas (*Pica pica*), pájaros carpinteros piquiclaro (*Campephilus guatemalensis*), tucanes y tucancillos (*Ramphastos sulfuratus*, *Pteroglossus torquatus*), garzas (*Casmerodius albus*), chachalacas (*Ortalis vetula*), gavilán de los caminos (*Buteo magnirostris direptor*), martín pescador (*Alcedo Atthis*), colibríes (*Amazilia t. tzacatl*) y búhos vermiculados (*Otus guatemalae*).

Los mamíferos que se encuentran actualmente son ocelotes (*Felis pardalis*), conejos (*Oryzomys cuniculus*), venado de cola blanca (*Odocoileus virginianus*), armadillo (*Dasylops novencinctus*), “coche de monte” o jabalí (*Tayassu tajacu*), monos aulladores (*Alouata pigra*), mono araña (*Ateles geoffroyi*), tacuazín (*Didelphis marsupialis*), tepezcuintles (*Agouti paca*), murciélagos (*Artibeus jamaicensis*), entre otros. Haciendo honor al nombre del sitio Cancuen, “lugar de serpientes”, hay una gran variedad de éstas: barba amarilla (*Bothrops asper*), cantil (*Agkistrodon bilineatris*), coral (*Micrurus negrocinctus*), falso coral (*Lampropeltis triangulum*), cascabel tropical (*Crotalus durissus*), zumbadora (*Drymarchon melanurus*), mazacuata (*Boa constrictor*) y chichicúas (*Spilotes pullatos*). Presencia de quelóneos como tortugas hicotea (*Trachemys (Pseudemys) scripta*), iguana común (*Iguana iguana*), cocodrilos (*Crocodylus moreleti*), basiliscos (*Basiliscus vittatus*). Anfibios de diferentes especies de sapos común y gigante (*Bufo*

---

<sup>6</sup> Nombres científicos tomados del “Listado de las Principales Especies Forestales de Guatemala” (<http://www.reservasdeguatemala.org/web/documentos/especies.forestales.guatemala.pdf>)

*valliceps* y *Bufo marinus*) y ranas, entre ellas la rana “Uo” (*Rhinophrynus dorsalis*).<sup>7</sup> Por su parte, el río ofrece una diversidad de peces. La amplia gama de invertebrados, registra una gran variedad de arañas, alacranes, mariposas, moscas, escarabajos, zancudos, hormigas, termitas y luciérnagas.

Cabe mencionar que uno de los objetivos constantes de las temporadas en campo del Proyecto, ha sido la protección y conservación de la fauna y flora propia del sitio; así que se contempló un programa de reforestación en los alrededores del área delimitada como Parque Arqueológico y se sembraron árboles de maderas preciosas como caobas y cedros; ceibas y algunos árboles frutales (Demarest y Barrientos 2002: 286; García *et al.*, 2002: 371).

Los resultados son ahora más que evidentes, pues un buen segmento de terreno pasó de ser un potrero a un área tupida de árboles y plantas aún en crecimiento y esto a su vez, ha permitido el regreso de especies de fauna que ya una vez habían desaparecido como algunos tucanes, grupos de monos aulladores, tigrillos y venados, entre otros.

En las poblaciones cercanas, existe una producción agropecuaria consistente en maíz, frijol, calabaza, chile, achiote y caña de azúcar; y ya hay presencia de grandes compañías productoras de aceite. Es también bastante común, los parcelamientos convertidos en potreros para ganado vacuno.

#### IV.I.4 Geomorfología

La geología del lugar es interesante pues se encuentran dos regiones fisiográficas y geomorfológicas: las Tierras Bajas Interiores del Peten y una pequeña porción de Tierras Altas Sedimentarias. Ya que la mayor parte de las Tierras Bajas es de naturaleza cárstica, es conveniente observar con detalle los estratos de las orillas del río, pues se han identificado varios tipos de calizas y piedras areniscas que han sido identificadas en las excavaciones realizadas dentro del sitio que indican su posible proveniencia y/o extracción de estos estratos (Woodfill *et al.* 2002: 9-10).

Por la cercanía con las Sierras de Chamá y Chinajá y con las Montañas Mayas, esta zona cárstica presenta un relieve interesante, caracterizado por la presencia de cerros con laderas bastante empinadas (casi verticales en algunos casos), que forman un contraste con las extensas planicies. Esta característica de la región permite que los sistemas de cuevas sean comunes y a menudo se encuentran asociados con estos cerros (Ibíd.: 10).

Esta zona es conocida como la región del Alto Pasión y está conformada por los sitios de Tres Islas, Machaquila y Cancuen, iniciándose en la parte norte del río Sebol, uniéndose

---

<sup>7</sup> Nombres científicos tomados de Janson (2001) y Schesinger (2001).

con el Arroyo Santa Isabel o Cancuen para formar el río La Pasión (Demarest y Barrientos 2002; Woodfill *et al.* 2002).

#### IV.1.5 Ubicación Geográfica

La cuenca de los ríos mencionados anteriormente, forma una ruta natural utilizada en tiempos prehispánicos para unir las Verapaces con las Tierras Bajas; esto es evidente por la localización de sitios tales como Chajmaic, Sebol y Raxruja en el área de Alta Verapaz. Al seguir el curso río abajo se llega a Cancuen y algunos sitios secundarios ubicados en el lado del ahora Departamento de Peten. Siguiendo rumbo noreste, se llega al sitio de Machaquilá y la ruta continúa por Ceibal, llegando a Altar de Sacrificios y posteriormente al inicio del Usumacinta (Ibíd.) (Figura 16).

La importancia de Cancuen radica en la posición geográfica clave que pudo haber permitido el control del paso entre las rutas de intercambio Pasión-Usumacinta y Tierras Altas, ya que se localiza

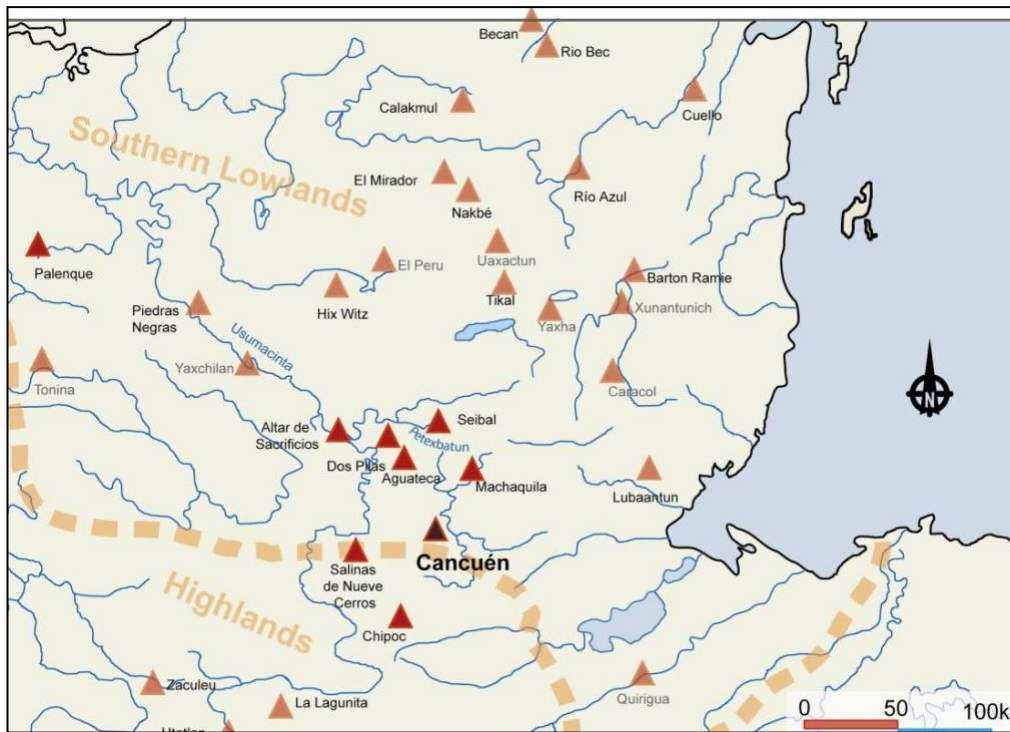


Figura 16. Mapa con la ubicación de Cancuen (tomado de Archivo Digital Proyecto Arqueológico Cancuen)

precisamente al inicio de éstas, asentado sobre una gran curvatura que forma una especie de bahía del río La Pasión, propiciando un área de control de comercio. Cancuen también se localiza en un punto donde el río comienza a ser navegable, pues hacia el sur (en dirección a la sierra de Chinajá), una serie de raudales vuelven imposible la navegación en canoa en una gran parte del año (Demarest y Barrientos 2000: 1014).

#### IV.I.6 Población actual

Las aldeas ubicadas cercanas al sitio en jurisdicción del municipio de Raxruha son La Unión, La Isla, San Sebastián y San Isidro; en Sayaxche: El Zapote, Santa Isabel y La Caoba.

En esta región, alrededor de un 70% de la población es k'eqchi', correspondientes a una serie de migraciones que se incrementó en la década de 1960 a partir del otorgamiento de tierras por parte de la empresa de Fomento y Desarrollo de Peten (FYDEP) (García 2002: 345).

#### IV.2 CANCUEN Y SU PRESENCIA EN LA ZONA DEL RÍO LA PASIÓN

En los inicios de su registro arqueológico, Cancuen se mantuvo prácticamente como un sitio modesto. A diferencia de otras regiones, parece que no fue necesario el aumento de la fuerza política y militar para mantener el control de la ruta del comercio del río (Barrientos y Demarest 2007: 615). La ausencia de edificios nuevos o de remodelaciones monumentales indica que las relaciones con las Tierras Altas estuvieron basadas en acuerdos mutuos de beneficio comercial recíproco. Es probable que Cancuen pudo haberse limitado al control del flujo de materias primas que eran trabajadas en otros sitios mayores ubicados al norte. A mediados del siglo VIII, con el debilitamiento de Calakmul, una alianza de Dos Pilas y El Perú tomó el control y experimentó al mismo tiempo un crecimiento impulsado por sus alianzas directas con Dos Pilas (Demarest *et al.* 2006; Demarest y Fahsen 2003).

Hacia el año 761 d.C., Dos Pilas es destruida y abandonada repentinamente y permite el surgimiento de Cancuen como el nuevo poder de la cuenca alta del río La Pasión. Su gobernante *Taj Chan Ahk* aprovechó esta situación para ejecutar un programa constructivo impresionante en conjunto con la aparición de monumentos bellamente tallados en piedra y un expansionismo político y económico mediante alianzas y conquistas. Así, Cancuen evidencia un cambio en el que controla no sólo el transporte de las materias primas de alto valor, sino que forma parte de la producción de objetos de lujo (Barrientos y Demarest 2007).

Por ello, Cancuen prospera económicamente entre 760 y 795 d.C. y atrae artesanos y artistas de diferentes regiones: especialistas en el trabajo en jade, pirita y estuco se concentraron en grupos de posibles talleres artesanales, lo que pudo aumentar la naturaleza multiétnica de la población del sitio; y, aunque la arquitectura de los denominados “talleres” es simple, llama la atención la presencia de una gran cantidad de cerámica de la zona Usumacinta (Gris Fino Chablekal) asociada a ellos (Kovacevich *et al.* 2003).

Las derrotas militares o el colapso y abandono de centros mayores permitieron el auge de sitios como Cancuen y Quirigua, ya que al colapsar el sistema de interacción comercial, se

pierde la demanda de productos del altiplano y ya no se justifica la presencia de enclaves en estas fronteras. En Cancuen, el inicio de su colapso ocurre con la muerte de *Taj Chan Ahk*, alrededor de 796 d.C. Su hijo y sucesor *Kan Maax* heredó un reino debilitado y aparentemente ya sin recursos, tal y como se refleja en la arquitectura del sitio. A diferencia de su antecesor, no pudo mantener a la gran cantidad de artesanos y artistas por lo que se nota un regreso a las técnicas locales. Una gran cantidad de edificios de mampostería de piedra fueron rellenados para convertirse en plataformas de barro, como puede apreciarse en la estructura L7-27, lugar que posteriormente sería su propio recinto funerario (Barrientos *et al.* 2006a). Sin embargo, este proceso de remodelación masiva quedó inconcluso debido a un evento repentino y devastador en el año 800 d. C. que cesó y terminó las actividades de la ciudad.

#### IV.3 MAPEO, PATRÓN DE ASENTAMIENTO Y ARQUITECTURA

El mapa del sitio consiste en 60 cuadrantes basados en estaciones permanentes colocadas desde 1999, siguiendo el método utilizado en otros sitios como Tikal y Aguateca. De estos 60, 26 cubren el área del sitio que ha sido investigada. En Cancuen, la cuadrícula tiene intervalos de 250 metros y a las unidades que van de norte a sur se les asignó un número para su identificación mientras que las de este a oeste, una letra (O'Mansky 1999) (Figura 17). Las estructuras fueron numeradas secuencialmente en cada cuadrante y se identificaron por la letra y número de éste y luego por el número de estructura dentro del mismo. Por ejemplo, la primera estructura localizada en el cuadrante N-11, es N11-1; la segunda identificada N11-2 y así sucesivamente. La numeración de cada estructura fue reiniciada en cada cuadrante. Asimismo, fueron re-numeradas las estructuras que en su momento fueron registradas por Maler, Morley y la Universidad de Harvard (Barrientos y Luin 2002; Demarest *et al.* 2003).

Aunque la zona real del sitio no ha sido delimitada, toda el área excavada a la fecha demuestra que el patrón de asentamiento concuerda con la distribución de zonas elevadas y bien drenadas. Desde los primeros reconocimientos realizados, se identificaron las zonas de bajos al norte, oeste y sur de la península sobre la que se encuentra el sitio, así como dos arroyos principales que drenan el epicentro hacia el sur y oeste y cinco bahías naturales que pudieron utilizarse antiguamente como embarcaderos, siendo el primero en identificarse, el denominado "Puerto Este" asociado con el Palacio en M9-1 y el *Saché* (Barrientos *et al.* 2006a) (Figura 18).

En sí, Cancuen fue construido con una mezcla de estilos de Alta Verapaz y de las Tierras Bajas. La evidencia demuestra que los primeros edificios datan de mediados del Siglo VII d.C. y consisten en dos tipos: el primero, en el que se encuentran estructuras que formaron la primera versión de la Acrópolis y que funcionaron como centro administrativo y



ceremonial del sitio; y un segundo tipo consistente en plataformas pequeñas de barro que sostuvieron construcciones perecederas (Barrientos y Demarest 2007: 614).

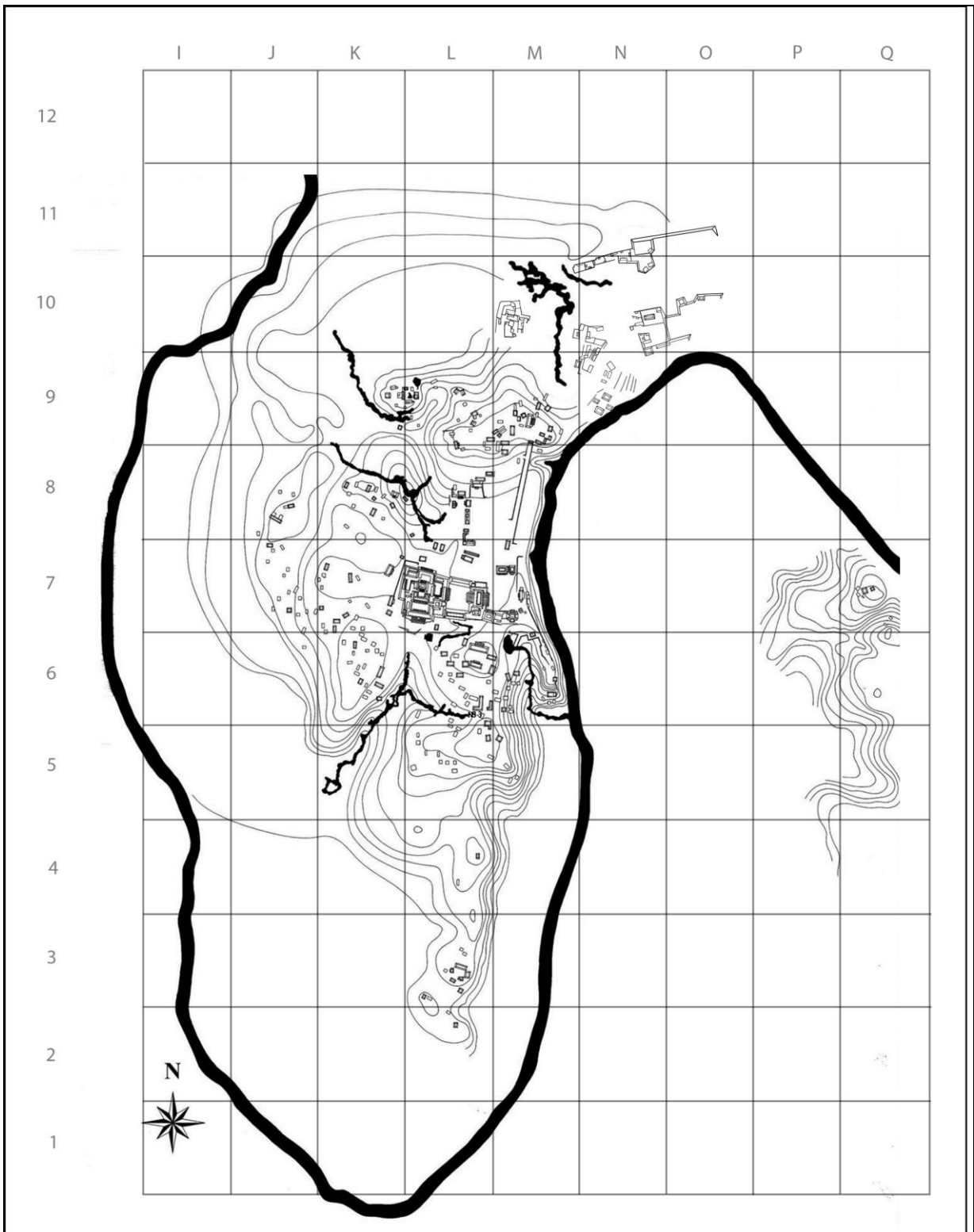


Figura 17. Mapa de Cancuen por cuadrantes.

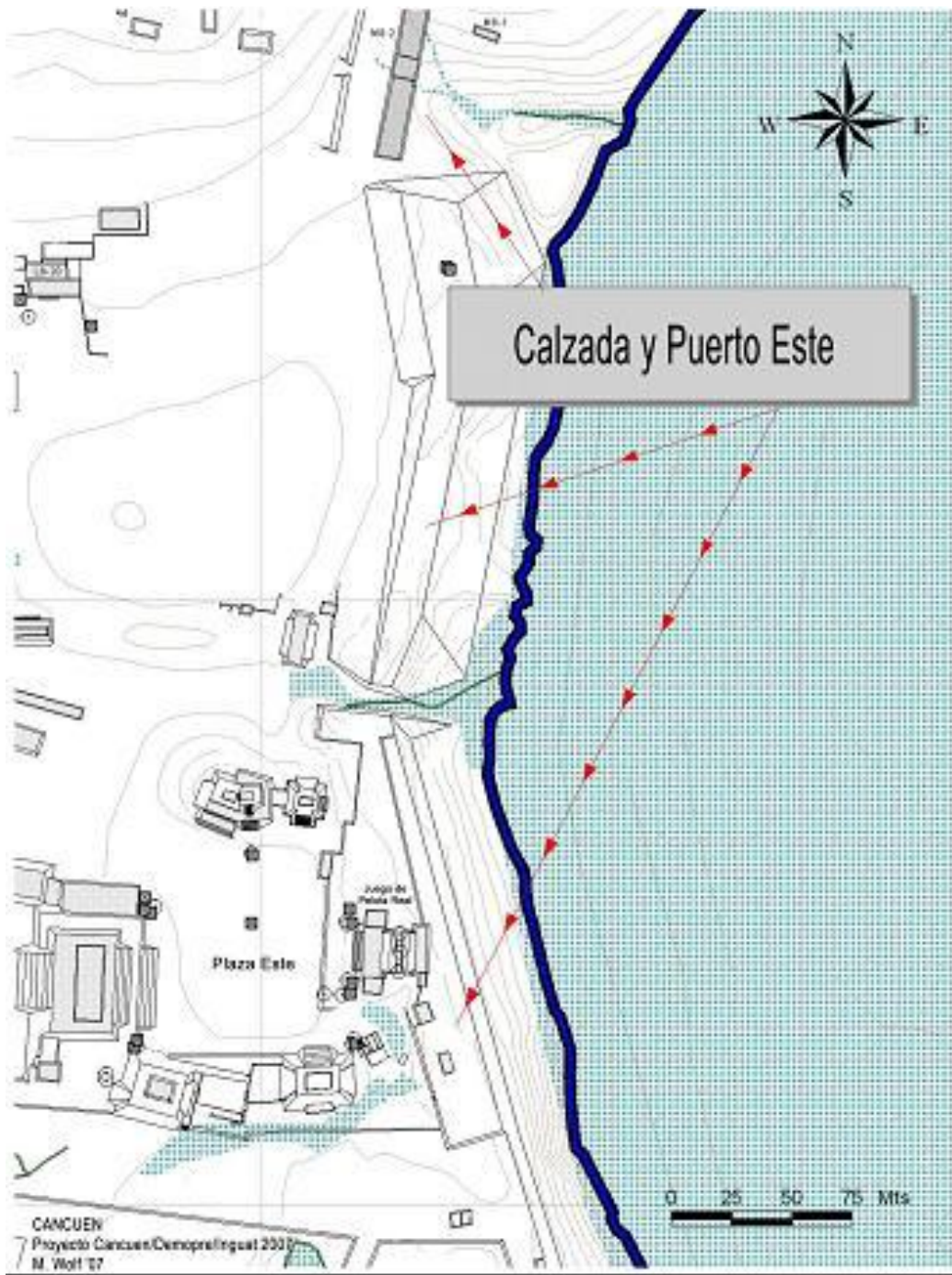


Figura 18. Ubicación del Puerto Este y Sacbé

Los grupos residenciales están rodeados de nacimientos de agua, arroyos y zonas inundables o bajos que se forman por el ascenso del nivel del río en los ocho meses de temporada lluviosa (Ibid: 293). (Figura 19).

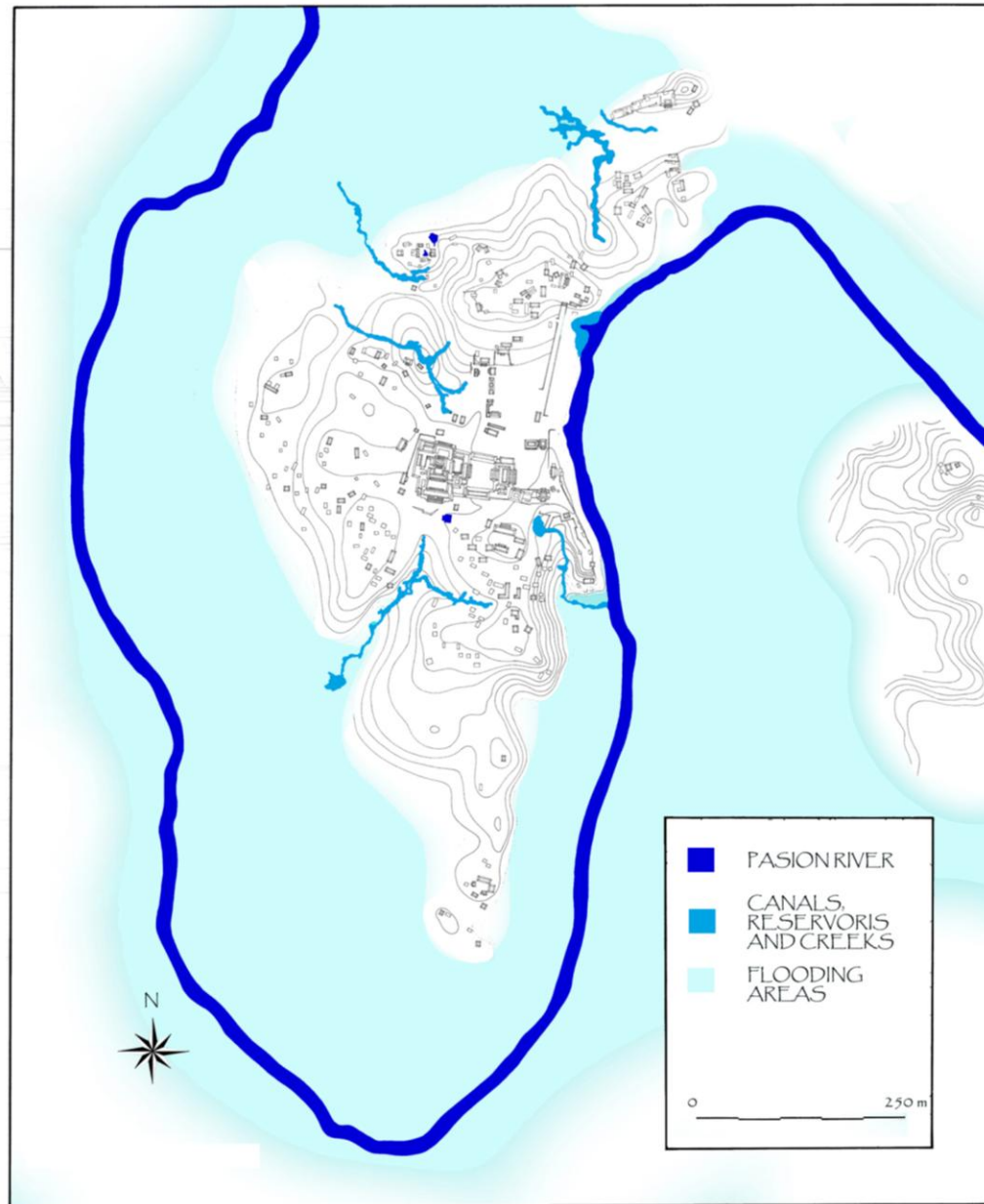


Figura 19. Mapa con la ubicación de recursos hidráulicos del sitio (Archivo Digital Proyecto Arqueológico Cancuen)

Hacia finales del Siglo VII, se utiliza piedra caliza suave y porosa para la construcción de la segunda versión de la Acrópolis y que requirió una gran inversión de mano de obra para su mantenimiento (Barrientos y Demarest 2007).

Además, los habitantes del sitio dedicaron especial esfuerzo en la adaptación y construcción de cuatro reservas de agua, mismas que no solamente cumplieron con la función de abastecimiento, sino también como drenajes y como focos de actividad ritual.

#### IV.3.1 El Epicentro

Conformado principalmente por el Palacio, un estratégico instrumento de poder que incluyó al menos dos cuartos con tronos y distintas entradas (un acceso real y otro para visitantes de no tan altos rangos) (Cuadro 3). El edificio corresponde al tipo Acrópolis que cubre un área de 27,000 m<sup>2</sup>, conteniendo no menos de 24 estructuras colocadas sobre un gran basamento que mide alrededor de 235 m de este a oeste y unos 125 m de norte a sur (Barrientos *et al.* 2001).

La orientación general de todo el edificio y sus estructuras oscilan entre 13 y 16 grados hacia el este, y al parecer, todo el epicentro comparte esta característica. Las estructuras de la Acrópolis están agrupadas en 11 patios cerrados, que se ubican a distintos niveles. Se puede estimar una altura total de alrededor de 17 m sobre la base de la Acrópolis (Ibid) (Figura 20).

Las estructuras dentro del Palacio son variadas en cuanto a forma y dimensiones, llegan a tener hasta 50 m de largo y más de 6 m de altura, cuentan con mampostería fina y techos abovedados. Se ha identificado un área central (que fue probablemente la parte más importante), conformada por los patios norte, central y sur y que de acuerdo a las interpretaciones, se ha considerado que funcionó como lugar de recepción para visitantes importantes. Estos tres patios pudieron ser los lugares donde se realizaron actividades especiales ya que existe una ruta que conduce hasta el salón del trono o la residencia real. También se identificaron dos áreas laterales, al este y oeste (Ibid).

En la primera, sus características difieren de las demás ya que cuentan con la mayor parte de cuartos, especialmente en las estructuras L7-14, L7-15 y L7-16, que sugieren una función residencial, aunque el patio Noreste es bastante amplio y pudo haber cumplido una función para actividades menos abiertas al público (Ibid).

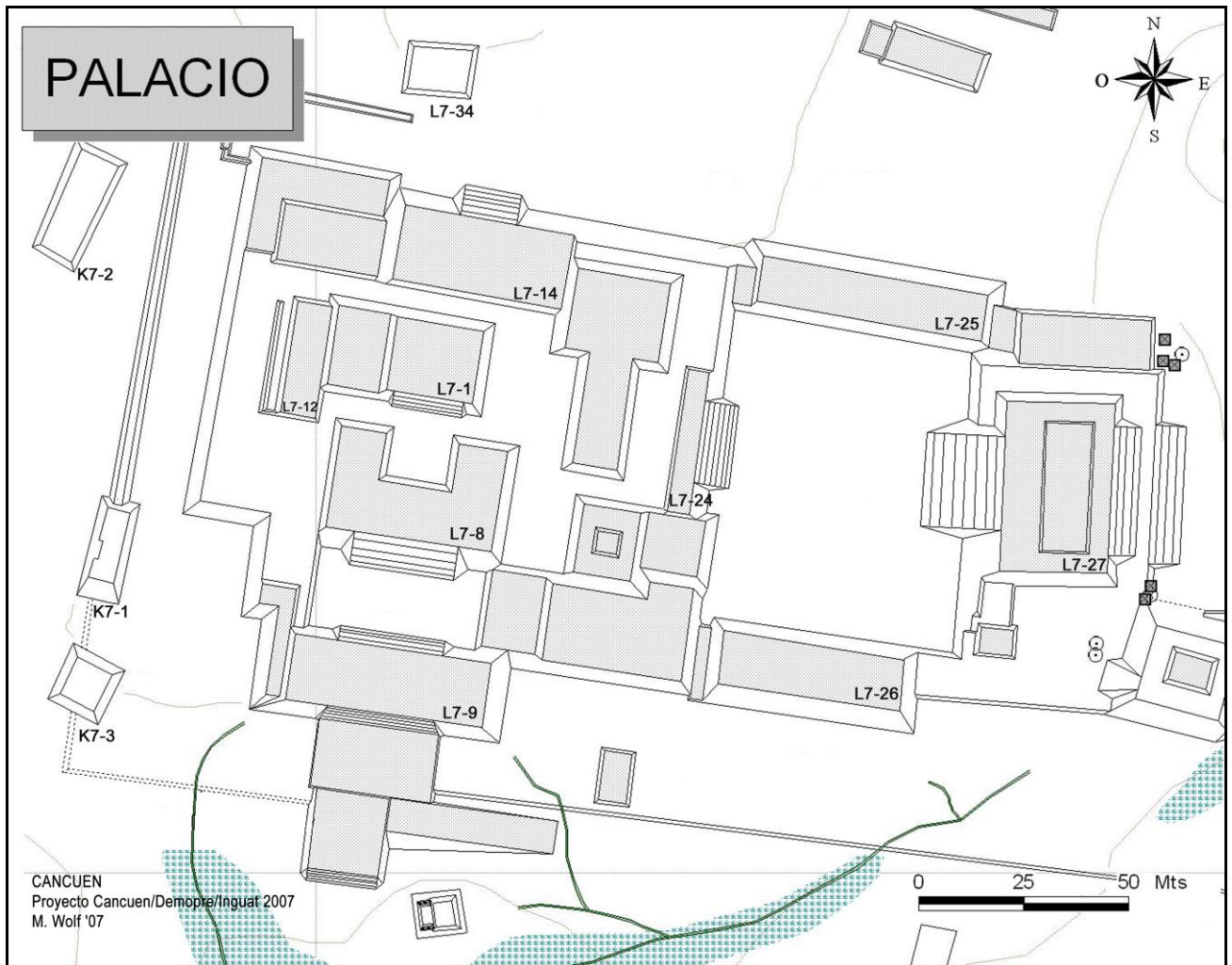


Figura 20. Mapa de la Acrópolis y Palacio

La plaza localizada al extremo este de la Acrópolis parece ser de carácter más público por su amplitud, con menos accesos restringidos y con la presencia de seis estelas lisas en el extremo de la Estructura L7-27 (Demarest *et al.* 2006; Barrientos *et al.* 2001).

La zona del epicentro posee, además del gran palacio y plazas abiertas que van reduciéndose de tamaño en ejes norte/sur y este/oeste, reservas de agua y juegos de pelota (Figuras 21 y 23).

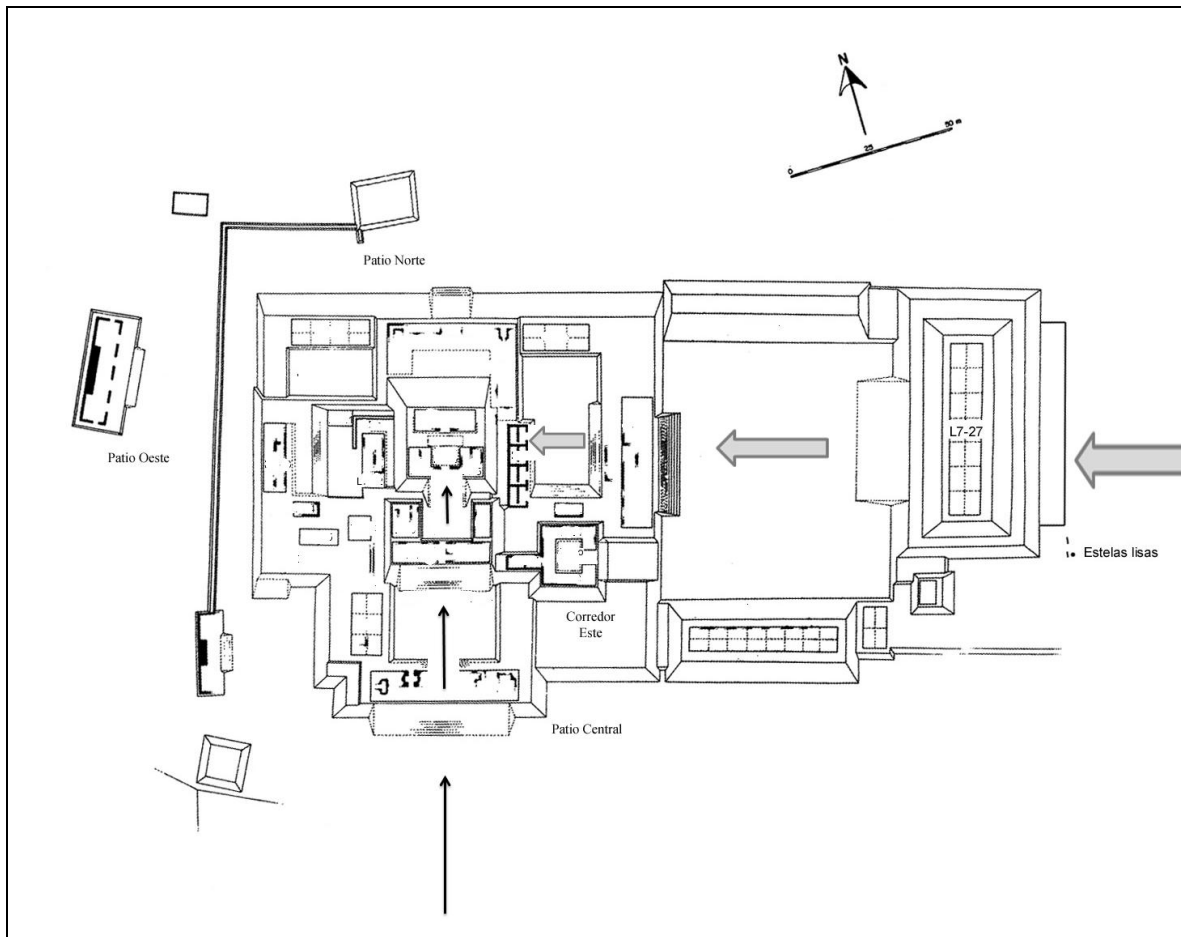


Figura 21. Accesos en ejes norte/sur (restringido) y este/oeste (abierto)

Recientemente se sabe que el palacio fue construido a mediados del Siglo VII por élites foráneas de conexiones políticas en las Tierras Bajas, con la intención de establecer el control de la ruta comercial. A lo largo del Clásico Tardío, sufrió modificaciones tanto de forma como funcionales, reflejando el incremento del poder político y comercial en la región del Alto Pasión a finales del Siglo VIII (Callaghan y Barrientos 2006).

Asimismo, se ha empezado a dilucidar con evidencia de otros sitios, el cierre de las entradas a palacios, cuartos de trono y otros contextos asociados con divinidades que parecen rituales de terminación entre el 800 y 830 d.C. En Cancuen, se ha identificado el enterramiento con barro y rellenos de las entradas de dos estructuras principales (L7-9 y L7-27) que conforman el conjunto palaciego, y que parece ser una “crisis de legitimización” en el tiempo del colapso y un rechazo ritualizado hacia los reyes derrotados. Esto no conforma una causa del colapso pero si un síntoma de ello (Demarest, comunicación personal 2013).

## El Palacio y sus Fases Constructivas

Fases	Descripción
Fase 1: Escorpión	Las construcciones de la primera versión de la Acrópolis fueron descubiertas en el túnel y los patios Norte y Central. Al parecer, estas primeras plataformas fueron construidas en una pequeña elevación natural de terreno utilizando este desnivel a su conveniencia, con el fin de incrementar la altura de los edificios sin invertir mayor cantidad de trabajo. El nivel de la primera plaza fue agrandada por una plataforma de piedra construida de bloques rectangulares de caliza gris, cuñas y argamasa, recubiertos con un repello grueso de estuco blanco. Una revisión preliminar de la cerámica en, bajo y afuera del relleno de la primera plataforma indica la presencia de los modos y frecuencias del Tepeu 1 Tardío/Tepeu 2 Temprano. Aunque se ha encontrado algo de cerámica importada y con influencia del altiplano en el relleno del primer palacio, la presencia de policromos y vajillas utilitarias de las Tierras Bajas exceden en número que las del altiplano. Este dato cerámico confirma que no existió una presencia política del Altiplano anterior a la construcción del primer palacio. La falta de material del Clásico Temprano o incluso del Preclásico, sugiere que el epicentro del sitio no fue ocupado sino hasta la construcción del palacio. La unión más temprana que marca el inicio de una tradición cerámica en Cancuén, consiste en una combinación de formas y acabados de superficie del Altiplano y Tierras Bajas, con pastas locales.
Fase 2: La alianza con Dos Pilas y la construcción de la fase “Coche” (entre 750 y 795 d.C.)	La plataforma anterior fue recubierta con varios tipos de barro estéril redepositado y un relleno de piedra claramente inestable. La plataforma de la Acrópolis fue extendida hacia el este y levemente al norte. Al parecer los Patios Este y Central no fueron modificados, mientras que el Patio Sureste sufrió renovaciones menores. Se siguió el diseño original del Palacio y la actividad constructiva se enfocó en elevar el Patio Norte (que siempre fue el punto más alto del edificio) con la estructura L7-1 sub-1 o Estructura Coche. La nueva plataforma fue construida de bloques de caliza blanca de dureza mediana, en bloques cortados en forma casi cúbica. Las estructuras y pisos fueron cubiertos con una delgada capa de estuco y las técnicas constructivas difieren marcadamente de las previas y futuras fases de construcción, tal como se observó en la subestructura L7-17 sub-1 del Corredor Este.
Fase 3: Palacio de Taj Chan Ahk (entre 750 y 795 d.C.)	<p>Este es un gran período constructivo del palacio y de las residencias no elitistas en Cancuén. La evidencia cerámica y arquitectónica de los Patios Central y Oeste indican el proceso de ampliación ocurrido durante el período Tepeu 2b. Toda la arquitectura anterior fue cubierta una vez más por varias capas de arcilla y piedra, formando una nueva plataforma de unos ocho metros sobre la superficie anterior. Luego de ello, el palacio se expandió vertical y horizontalmente manteniendo el Patio Norte como el punto más alto de la acrópolis. Se construyeron muros de mampostería con bloques rectangulares de caliza gris, aglutinados con arcilla y cuñas, recubiertos con gruesos revestimientos de estuco y en algunos casos fueron pintados en varios colores. La estructura L7-1 y el grupo del Patio Norte fueron construidos durante esta fase. Una escalinata de tres escalones hechos de una suave piedra caliza blanca se colocó en el lado sur de L7-1 y permitió el acceso a la estructura desde el Patio Norte. L7-1 fue una estructura cuyo piso presenta un desnivel, que divide dos posibles cuartos de trono en los lados norte y sur del edificio. No se encontró ningún trono.</p> <p>El lado sur de la estructura L7-1 fue más alto que el lado norte y tenía tres entradas: una del lado este (estrecha), otra del lado oeste y otra, más ancha, en el centro. Todas las entradas llevaban al mismo cuarto sur. Todos los cuartos de L7-1 fueron rellenos con tierra y piedras grandes no trabajadas, seguramente en años posteriores al reinado de Taj Chan Ahk. Un corredor estrecho en el lado oeste de la estructura L7-1 conectaba las cámaras de los lados sur y norte. La pared central que dividía el lado norte de L7-1 del lado sur, fue desarticulada en los lados este y oeste del cuarto sur y es posible que esta pared haya sido nivelada y sus bloques utilizados como piedra de relleno para las renovaciones de la fase 4.</p> <p>El nivel del lado norte fue más bajo que el lado sur y parece tener una sola entrada. Un corredor largo llevaba del interior del cuarto central norte de L7-1 hacia fuera a una terraza sobre el Patio Norte Bajo. Las paredes este y oeste del cuarto central norte de L7-1 se encontraron colapsados al norte y contenía pequeños nichos. Todas las paredes consistieron en bloques trabajados de piedra caliza de color gris compacto con remanentes de estuco pintado.</p>
Fase 4: Años Finales de Cancuén (entre 795 y 810 d.C.)	Esta fase coincide con el reinado del último gobernante de Cancuén, Kan Ma'ax y tomó lugar entre 795 y 810 d.C. En este período, la mayoría de los componentes de los edificios en el Palacio que fueron construidos durante el reinado de Taj Chan Ahk, fueron cubiertos con relleno de tierra y lajas grandes de caliza. L7-1, L7-9 y L7-27 revelaron evidencia del desmantelamiento y relleno de cuartos enteros, cuyos bloques se utilizaron como parte del relleno. Esta última fase de remodelación nunca se completó ya que no se ha encontrado evidencia de una estructura completa del palacio fechada para este período.

Cuadro 3. Basado en Callaghan y Barrientos (2006).

En el área norte se identifica el Drenaje Norte, consistente en una serie de arroyos y canales de piedra asociados con reservas de agua.

El canal principal drena hacia el oeste por otro canal y un pequeño resumidero y continúa de forma más amplia, con pequeños diques, uniéndose con otro pequeño arroyo hasta drenar en una reserva de forma cuadrilátera identificada ahora como Reserva de agua Norte, que cuenta con un nacimiento de agua perenne en su interior.

Esta reserva cuenta con muros de mampostería y piso de lajas finas, además de haber estado repellada con estuco rojo y exhibir una grada o banqueta interior que la atraviesa de norte a sur. Al oeste de la reserva se localiza un canal de desagüe con salida hacia un arroyo al oeste. La reserva de agua no está ubicada cerca de ningún grupo residencial, probablemente el más cercano sea el grupo L8-2, al noreste; al oeste se localiza el Juego de Pelota del Palacio, del cual también sale un canal que se une con el de la Reserva de agua Norte para desembocar en el arroyo (Alvarado y Mencos 2008; Barrientos *et al.* 2006b).

Hacia el lado sur, fue identificado un drenaje que fue modificado solamente en su extremo este, para evitar la erosión de terrazas de las estructuras L7-38 y L7-27 y otra Reserva de Agua, en este caso la “Sur”, localizada en el acceso sur del Palacio. Éste contó con muros de piedra labrada cubierta con estuco de color rojo, tuvo una grada interior y piso de lajas. Su característica primordial es su forma (vista en planta) que consiste en medio cuatrifoliar y en su parte interna mas angosta tiene una especie de banca.

Cuenta con un nacimiento de agua en su interior el cual se seca en época de verano (Ibíd., Alvarado 2010) (Figura 22).

Hay un Juego de Pelota “del Palacio” localizado al norte de la Acrópolis Central, conformado por las estructuras L7-32 y L7-33. Su característica

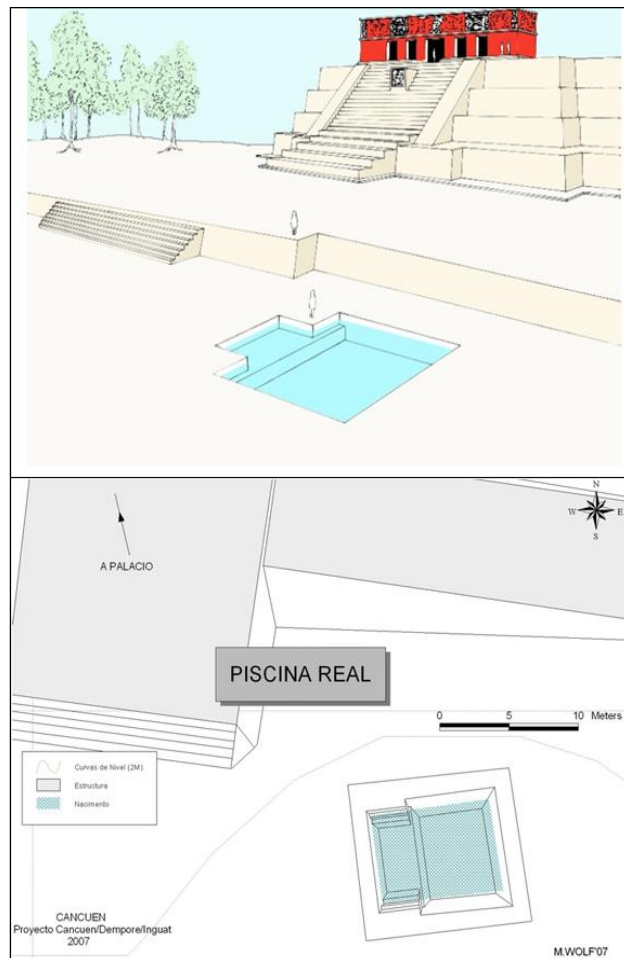


Figura 22. Ilustraciones de la Reserva de Agua Real. (Archivo Digital Proyecto Arqueológico Cancuen)



particular es su ubicación cercana con el sistema hidráulico, de posible carácter ritual, conformado por canales cuyas corrientes de agua conectan a un manantial natural (Reserva de Agua Norte) (Ibíd.)

Hacia el lado este, se localiza la gran Plaza Abierta o Plaza Este (Figura 23) de carácter cívico-ceremonial. En su extremo este se encuentra el otro Juego de Pelota o Juego de Pelota de *Taj Chan Ahk*; sus estructuras se identificaron como M7-1 y M7-2.

Se registraron tres fases constructivas con una posible modificación en la última etapa en M7-1. Frente a su lado oeste hay cuatro altares y estelas lisas, además del Panel 3. Sobre el piso del terreno de juego se definieron dos etapas constructivas y sobre la última etapa, fueron colocados tres marcadores tallados (Torres *et al.* 2006).

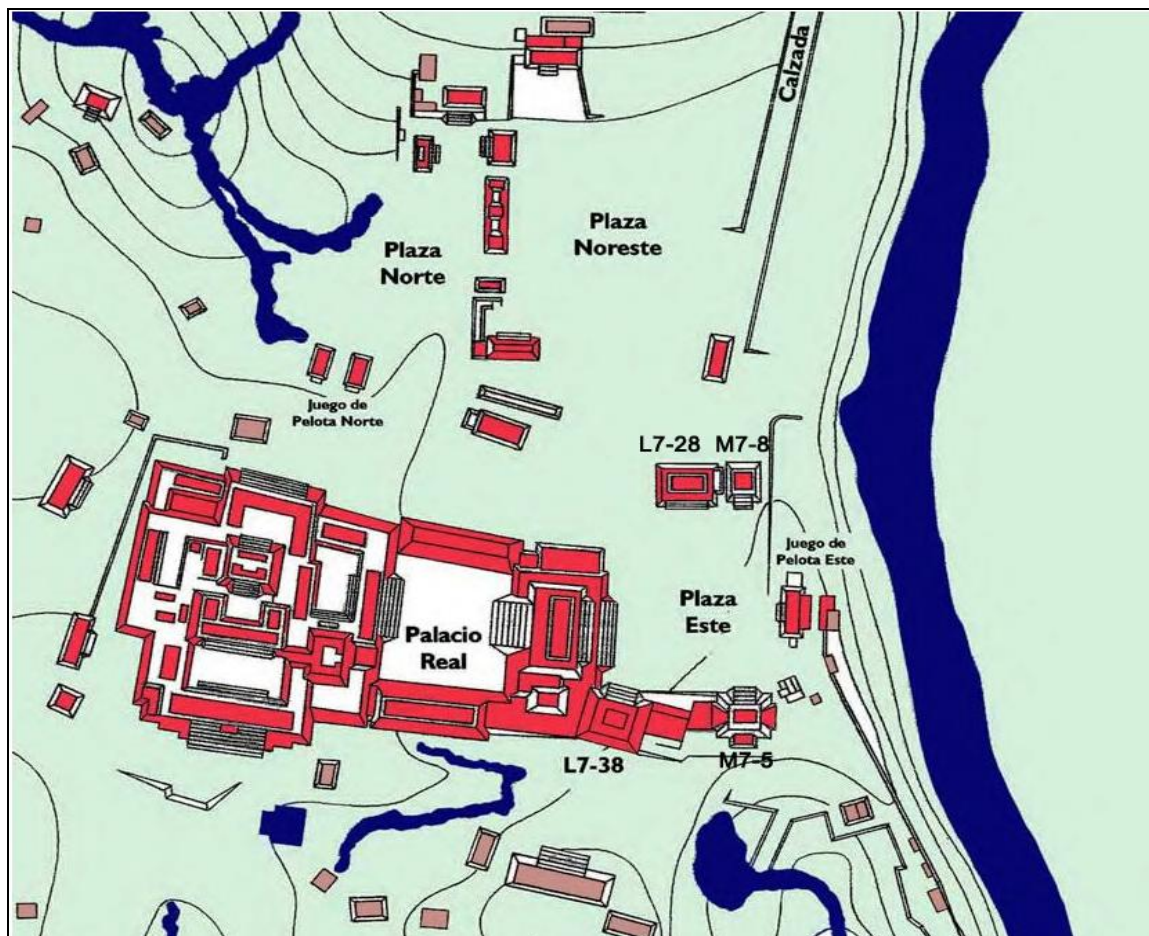


Figura 23. Detalle de la Plaza Abierta, Juego de Pelota Real y estructuras asociadas. Tomado de Barrientos (2007)

En el límite sur de la misma Plaza, se localiza M7-5, una imponente estructura de 24 x 28 m y una altura promedio de 6 m cuya función se estima como “ceremonial” (Pereira 2006: 217).

Al sureste, se localiza la estructura L7-38, edificio piramidal con el altar “J” y estelas 13 y 16 asociadas (Martínez 2006: 237) y los edificios ‘gemelos, conformados por M7-3 y M7-4.

Finalmente, en el lado noreste, se encuentra el complejo de estructuras conformadas por L7-28, estructura alargada con una gran escalinata y con complejo de altar estela al frente, con carácter también público ritual y M7-8, que se conecta al Juego de Pelota Real mediante el *saché* lo que le confiere el uso ceremonial e incluso ritual (Tejeda 2008:130).

Cabe mencionar que la mayoría de monumentos (tallados y lisos) provienen de este sector.

Básicamente, el corpus monumental está conformado por un buen número de altares, paneles, estelas y bloques de escalinata cuyas descripciones específicas pueden encontrarse en Fahsen y Barrientos (2006, 2004); Barrientos (2006); Fahsen *et al.* (2003); Fahsen y Jackson (2002a, 2002b) y Fahsen y Demarest (2001).

En general, se han descubierto 6 altares esculpidos identificados con números correlativos: 3 que fueron marcadores colocados en el Juego de Pelota de *Taj Chan Ahk* y los 3 restantes ubicados frente a estelas; y 13 altares lisos, identificados con letras, asociados a estelas y estructuras. La característica particular de todos los altares es que su base es de forma levemente cónica.

Además, se registran 3 paneles tallados: el **Panel 1**<sup>8</sup> (Figura 24), cuya ubicación dentro del sitio es desconocida pero se considera como la segunda sección de un texto cuyo registro epigráfico contiene una parte de la historia dinástica de Cancuen con, al menos, la mención de dos gobernantes antecesores a *Taj Chan Ahk*, así como la realización de diferentes rituales (ascensión al trono, dedicación, etc.) y peregrinajes (Houston 2010; Fahsen y Barrientos 2006: 35; Fahsen y Jackson 2002b).

El **Panel 2** (Figura 25), descubierto durante la temporada de campo 2002, en las excavaciones de la Estructura K7-3, en la sección central oeste del cuarto de la estructura, alineado en eje este-oeste del edificio, viendo hacia arriba y fragmentado en tres partes, sugiriendo un posible intento de acomodación ritual (Sears 2003). En su cara frontal hay dos personajes antropomorfos en posición sedente uno frente al otro, uno de ellos presentando un objeto al individuo del lado izquierdo.

---

<sup>8</sup> Actualmente forma parte de la colección de la Fundación La Ruta Maya.

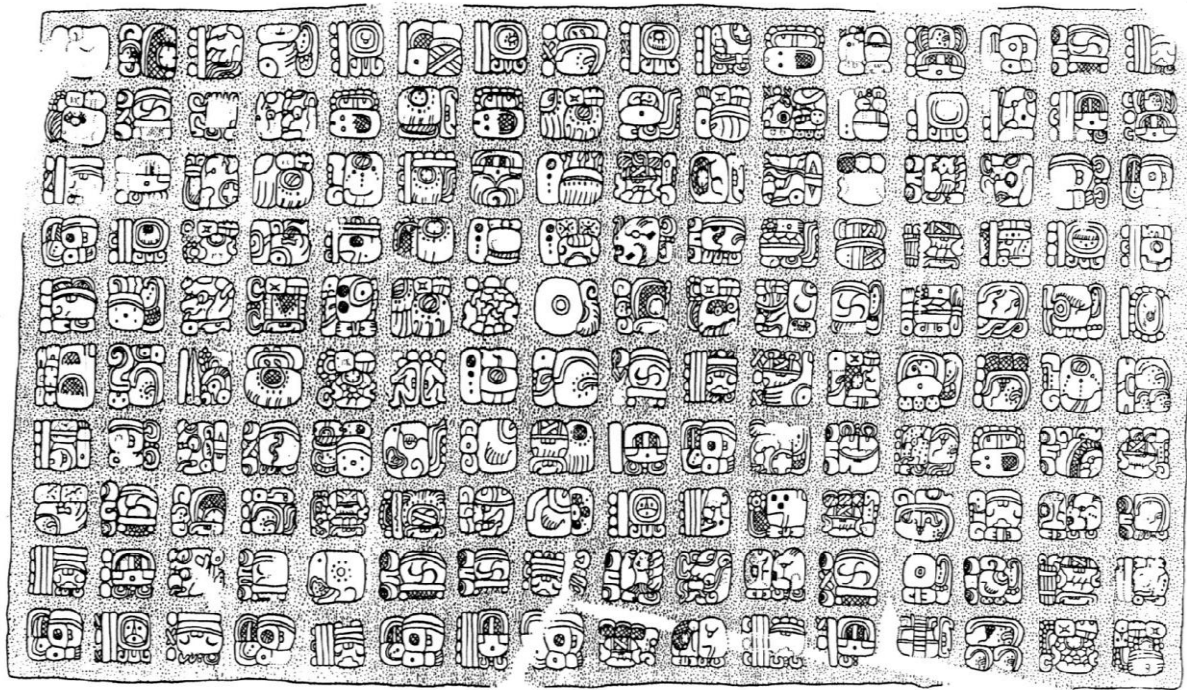


Figura 24. Panel 1 (tomado de Fahsen y Jackson 2002: 785)

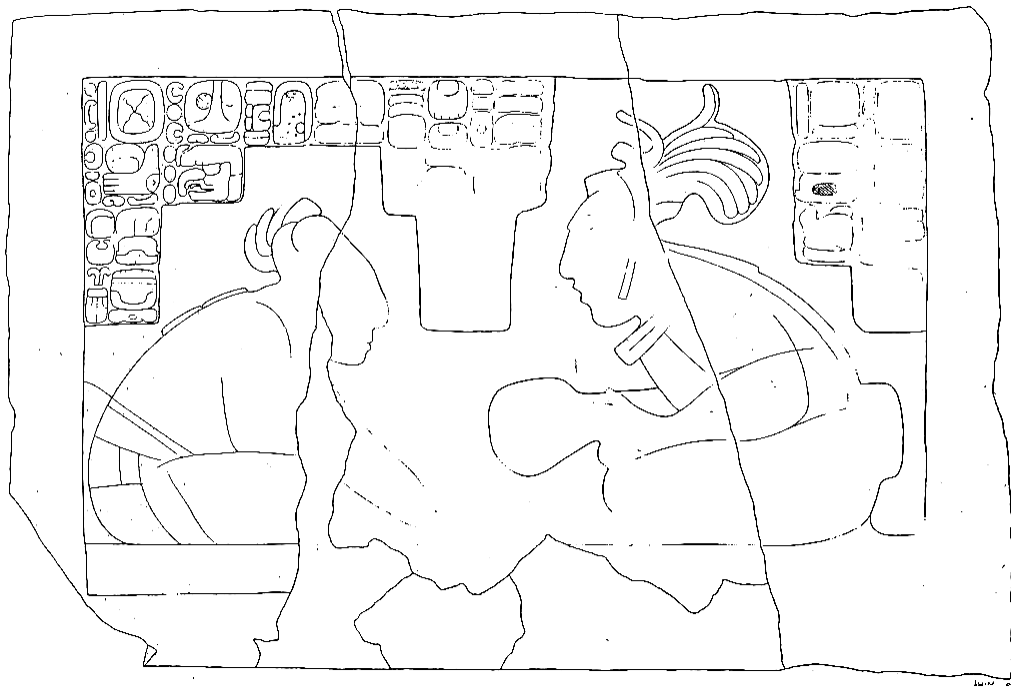


Figura 25. Panel 2 (dibujo de L. Luin 2002)

La lectura jeroglífica, menciona la ascensión al trono de *Taj Chan Ahk* en 757 d.C., a la edad de 15 años – tal como lo indica uno de los textos registrados en la Escalinata Jeroglífica (Fahsen *et al.* 2003). La importancia de este panel, radica en que fue localizado sobre la tumba del entierro 50 (ver Capítulo V). Por último, el Panel 3, que muestra a *Taj Chan Ahk* sentado sobre un trono cubierto por una piel de jaguar con dos personajes hincados, posiblemente uno de ellos podría tratarse de un Sajal. Toda la escena se enmarca en un cuatrifoliar acuático de varios significados: como un portal o apertura donde el gobernante está realizando una ceremonia con una clara asociación con elementos de acuáticos (Figura 26.)

También se reportan 19 estelas talladas y lisas, es importante mencionar que su forma difiere con relación a las de otros sitios, ya que presentan una forma escalonada en su crestería.

Hasta la fecha, la única escalinata jeroglífica del sitio, se ha localizado en L7-8, cuenta con 11 bloques inscritos y menciona diferentes eventos relacionados con el nacimiento de *Taj Chan Ahk*, su ascenso al trono y la visita del Gobernante 4 de Dos Pilas a Cancuen.



Figura 26. Panel 3 (dibujo L. Luin 2004)

### IV.3.2 Los sectores al norte, sur y oeste del Epicentro

Se ha registrado una ocupación que cubre más de 2 km<sup>2</sup> en el lado oeste del río y se han observado más grupos de montículos en dirección noreste en al menos un kilómetro más, siguiendo el curso fluvial.

La mayor parte de estructuras residenciales se encuentran alrededor del epicentro (sur, suroeste, oeste, noroeste y norte), y se ubican en zonas elevadas, dada la topografía y la preferencia de lugares que permanecen “secos” durante todo o buena parte del año. Algunos grupos de estructuras de forma dispersa han sido identificados en el lado este del río ya que en este lado hay gran cantidad de bajos. Debido a que la zona no es adecuada para viviendas, la cantidad de estructuras fue limitada y asentada en áreas elevadas (Barrientos 2003).

Al parecer, hay estructuras de mampostería fina y cuartos con bóveda en cada uno de los diferentes sectores dentro de la propia península, alrededor de los cuales se erigieron grupos de estructuras relativamente más pequeñas. Aunque hace falta un estudio específico de arquitectura, es evidente este patrón que pudo marcar diferentes sectores.

#### **Grupos hacia el norte.**

Conocida también como Plaza Norte y sobre el cuadrante L8 (Figuras 27, 28 y 29), consta un grupo de montículos localizados directamente al norte de la sección central de la Acrópolis o Palacio.

Las estructuras principales en este grupo son L8-1, L8-2, L8-3, L8-4 y L8-5 y también hay presencia de varias plataformas de poca altura. Por su parte, L8-1, L8-3 y L8-4 forman un patio cerrado, limitado al sureste por L8-5 que se cierra en su lado sur por el Juego de Pelota del Palacio.

En el lado suroeste se ubica una pequeña reserva de agua que fue alimentada por varios nacimientos y drenajes que fueron distribuidos por un sistema de canales y diques de piedra.

Es probable que esta plaza, al igual que la Plaza Este, fuera utilizada para rituales públicos. Sin embargo sus dimensiones más pequeñas, su posición y relación con el Palacio, indican que tuvo un acceso más restringido.

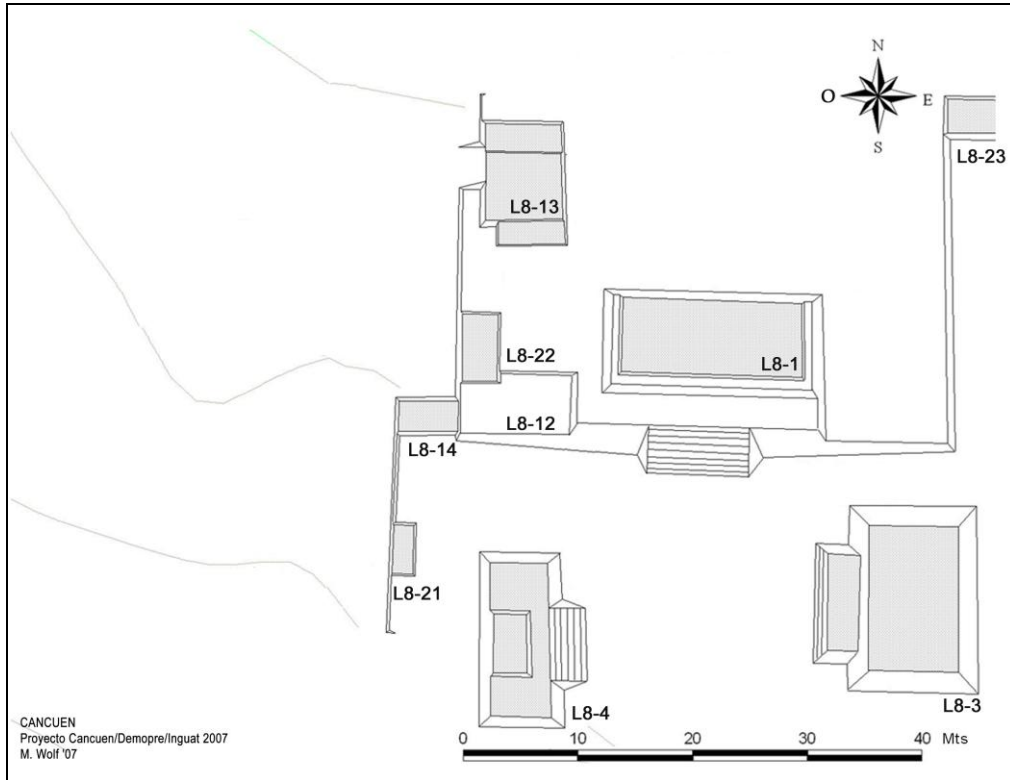


Figura 27. Parte de las estructuras del cuadrante L8.

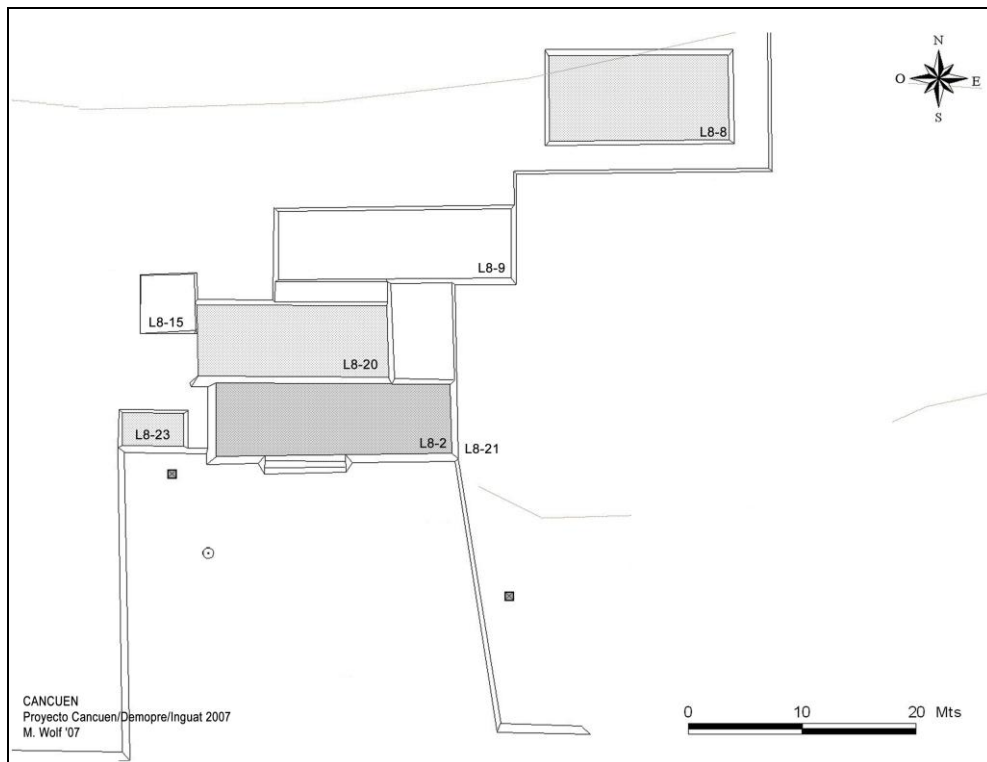


Figura 28. Parte de las estructuras del cuadrante L8.

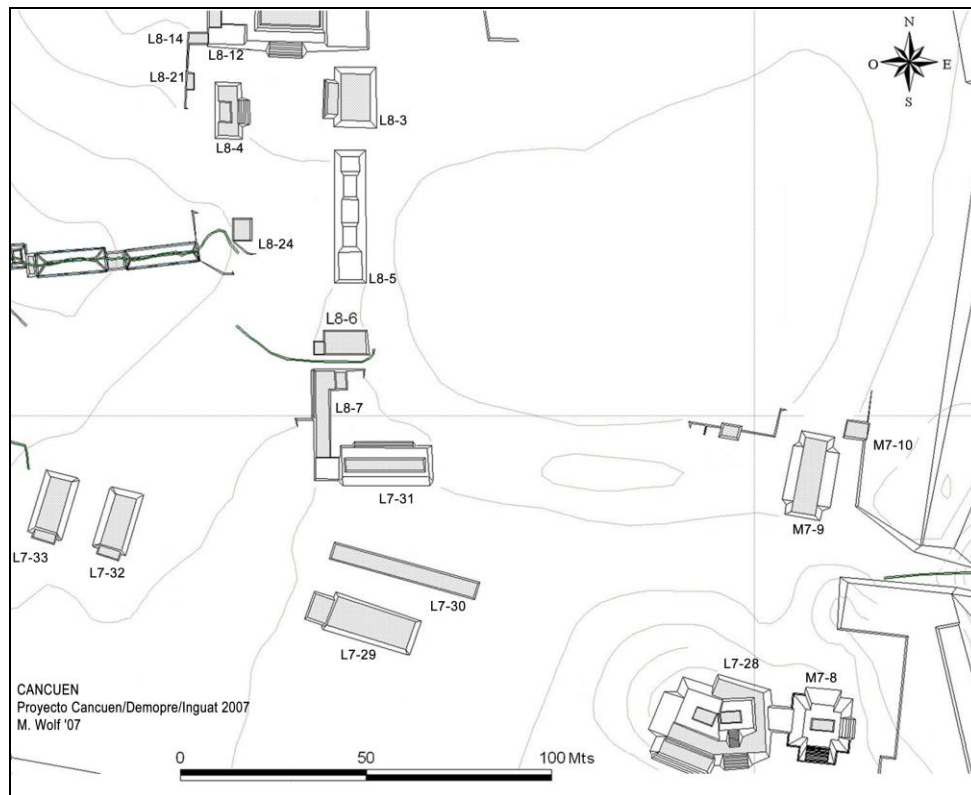


Figura 29. Parte de las estructuras del cuadrante L8.

Hacia el este de la Plaza Norte se encuentra una gran plaza abierta, denominada Plaza Noreste, limitada al norte por una plataforma de gran tamaño donde se ubica la Estructura L8-2. Hacia el sur, esta plaza está delimitada por la Estructura L7-26 del Palacio y las estructuras M7-8 y L7-28, que a su vez limitan la Plaza Este en su lado norte. El límite este lo constituye la calzada que une el Grupo M9 y el Puerto con la Plaza Este y el Palacio.

La importancia de esta plaza se concentra en la Estructura L8-2, ya que frente a ésta se localizaban las Estelas 1 y 2, que son las únicas estelas esculpidas del sitio hasta ahora conocidas en su posición original (la Estela 3, con texto en forma de petate, se ubicaba cerca de la Estructura M7-5, y la Estela 18, ahora saqueada, se encontraba en el centro de la Plaza Este). Frente a la Estela 1 se encontraba el Altar 3, también con motivos esculpidos (Arriaza *et al.* 2006).

Ubicado al norte de L8, con una vegetación conformada por bananales y un suelo bastante erosionado, se localiza un grupo de estructuras relativamente dispersas en donde se observan dos pequeñas plataformas de barro. Los montículos L9-3 y L9-6 corren paralelamente a L9-4 y L9-5 formando una pequeña plaza o callejón. En L9-5 y L9-6 se

encontraron lajas largas de piedra caliza (1 x 0.5 m) enterradas verticalmente en los lados que ven hacia la plaza (Figuras 30 y 33).



Figura 30. Estructuras en cuadrantes L8 y L9.

Debido a la forma de los montículos se sugiere que las cuatro estructuras constituyen un Juego de Pelota. Las estructuras L9-5 y L9-6 son aproximadamente de 22 m de largo y 6 m de ancho y la altura oscila entre 0.5 y 1 m.



Así como las estructuras L9-3 y L9-4; L9-5 y L9-6 están una enfrente de la otra, tienen la misma orientación (suroeste-sureste) y tienen un patio o callejón entre ambas.

La estructura L9-6 está localizada inmediatamente al norte de L9-3 mientras que L9-5 está al norte de L9-4 (Torres *et al.* 2006; Callaghan y Alvarado 2002).

En el noroeste, en el grupo K8 se han mapeado 15 estructuras, que varían en cuanto a su tamaño y se reportan tres complejos de estructuras agrupadas alrededor de plazas: el primero, sobre una plataforma que se extiende desde el palacio hasta K8-1, el segundo dominado por K8-8 y otros dos montículos pequeños y el tercero dominado por K8-11.

Algunas de ellas, K8-1, 2 y 3, forman también conjuntos de plazas. K8-1 y K8-11 son las dos estructuras de interés en cuanto al descubrimiento de tres entierros (O'Mansky 2002; Kovacevich 2006; Kovacevich *et al.* 2004c: 251) (Figura 31).

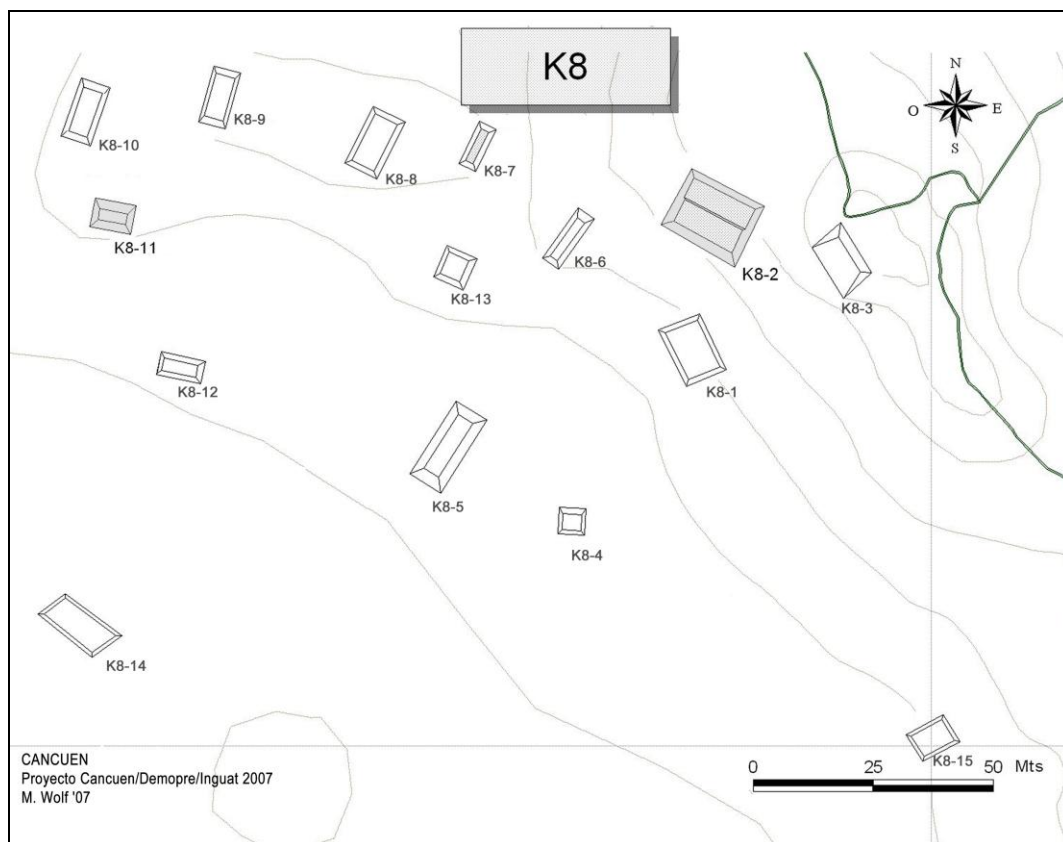


Figura 31. Estructuras del cuadrante K8.

Inmediatamente al norte de K8, se localiza el cuadrante K9 que está conformado por un pequeño grupo residencial que estuvo dominado por una estructura principal de mampostería. Está ubicado cerca de nacimientos permanentes de agua y mucho más cerca del río, en una inclinación bastante gradual y mucho menos drástica que los bajos típicos, aunque contiene varios drenajes bien definidos. Esta área está marcada por vegetación de bajo seco, y los suelos son bien drenados y de fácil irrigación, lo que los hace perfectos para la agricultura (Wolf 2004).

Este grupo es conocido como “Los Patos”, localizado a 460 m al noroeste del epicentro, cuenta con dos reservas: una al noreste del grupo residencial, de un tamaño aproximado de 10 x 12 m y una profundidad de 2 m. Fue modificada y diseñada para la recolección de agua de lluvia del área del patio, ya que en su esquina suroeste se localizó un canal que drenaba el agua del patio este de dicho grupo hacia la aguada. Hacia el lado sur de esta reserva, se encontró otra más pequeña de forma cónica de 4.2 x 3.2 m y 2.00 m aproximados de profundidad.

El mapeo y las investigaciones en este grupo, identificaron que el patio este posee un declive que baja gradualmente en todos sus lados, lo que sugiere que la función de ésta reserva era de drenaje (Alvarado 2010; Barrientos *et al.* 2006; Ohnstad *et al.* 2004; Tomasic 2003) (Figura 32).

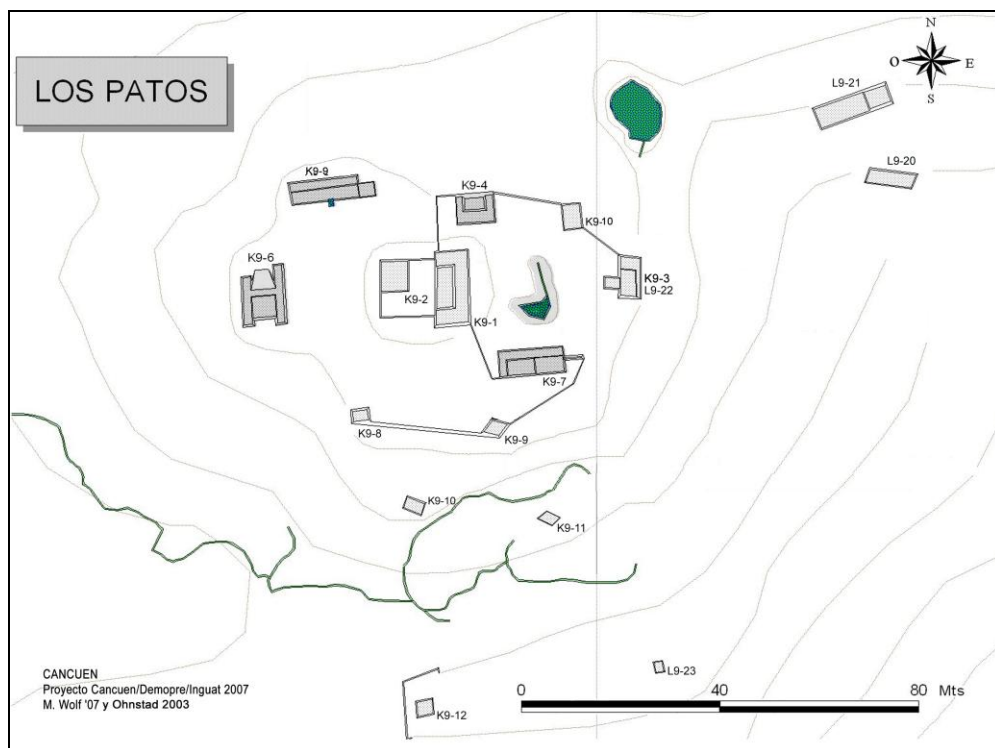


Figura 32. Sector Los Patos (cuadrante K9).

Al noreste, en el cuadrante M8 se ubica el primer puerto identificado con un *sacbé* que cruza el sitio de norte a sur y su muro defensivo construido a finales de la ocupación (Figura 18).

El “Puerto” es una entrada natural en la rivera oeste del río que forma una pequeña bahía cuando el nivel del río sube durante la época lluviosa. Hacia los lados norte, sur y oeste está rodeado de una escarpa inclinada en donde fueron construidas pequeñas estructuras.

Arriba del Puerto, pasa una calzada o *sacbé* a lo largo de su margen en el lado oeste y está rodeada por varios muros y la Estructura M8-1, que pudieron haber sido un sistema defensivo. La inclinación del terreno finaliza en una cuenca plana que se inunda por el río durante ciertos meses del año, por lo que ha sido considerado como un potencial puerto o embarcadero para las canoas utilizadas para el transporte de bienes de intercambio a lo largo del río La Pasión (Alvarado *et al.* 2006).

Básicamente, el segmento que cubre este cuadrante se encuentra entre la terraza donde se asienta el grupo asociado a la estructura M9-1 y el límite de la terraza natural que corre de forma paralela al río desde el sur del centro ceremonial. Los dos rasgos arquitectónicos característicos son la calzada principal y la estructura M8-1 (Manaham 2002).

Localizado al norte del “puerto principal”, se ha considerado que el grupo de estructuras de este cuadrante pertenecen a la élite, probablemente un complejo residencial conocido como “El Volcán”.

La estructura M9-1 es la principal del grupo, por ser tipo palacio grande alrededor de la que organizan el resto de estructuras del grupo que forman una plaza (M9-15, M9-16, M9-19, M9-18, M9-17, M9-26).

M9-1 se caracteriza por contar con una plataforma escalonada de 3 m de altura con escalinatas en los lados este y oeste. Sobre ésta, había una estructura de mampostería de piedra con seis cuartos abovedados (Jackson 2003) (Figura 33).

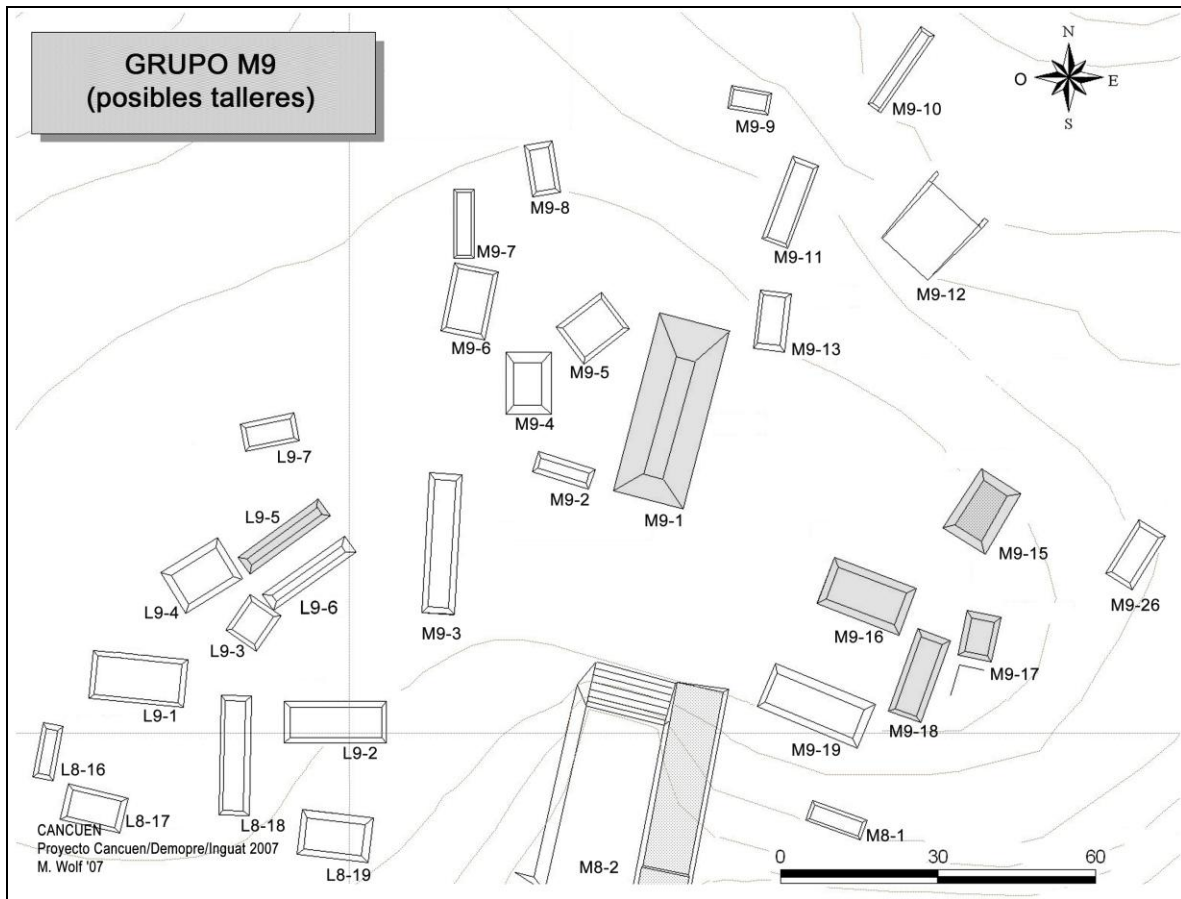


Figura 33. Cuadrante M9 (área El Volcán) y parte de L9 y L8.

El grupo de montículos residenciales en M10, se encuentra a aproximadamente 500 m al norte del Palacio Real y a 50 m al oeste de una bahía natural del río, lo que pudo proveer de un conveniente acceso acuático para sus antiguos residentes. El grupo está conformado por las estructuras M10-3, M10-4, M10-7.

Una característica particular de los descubrimientos en M10 fue la localización de basureros que reportaron alrededor de 1,126 piezas de desecho de piedra verde y herramientas utilizadas para la producción del jade (Kovacevich y Pereira 2003) (Figura 34).

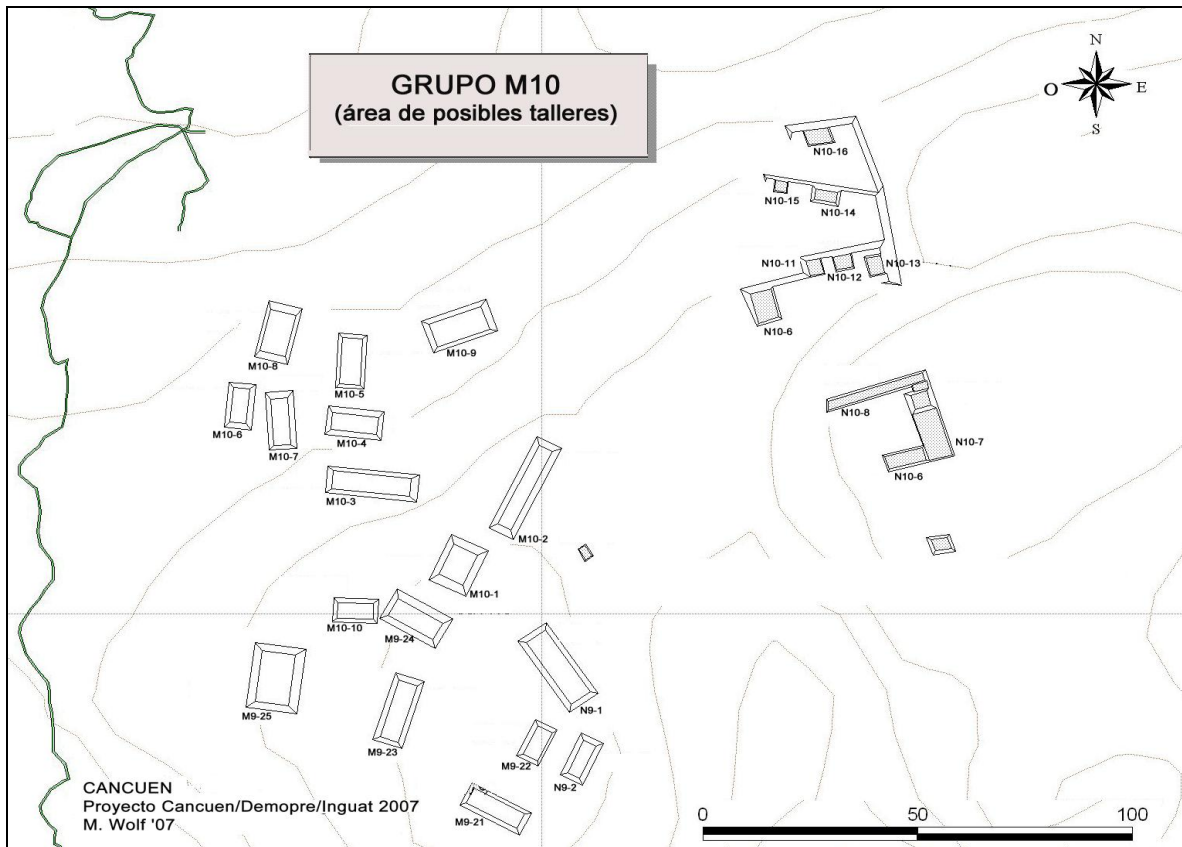


Figura 34. Cuadrante M10 (área de talleres).

En el extremo norte en el límite del área reconocida como Parque Arqueológico se localiza el cuadrante N11 que cuenta con un grupo de estructuras ubicadas a 500 m aproximadamente al norte del Palacio.

Durante la temporada de campo 2003 se trabajaron las estructuras N11-1, 2 y 3 que tuvieron una posible asociación con N10-1, que es una estructura de mampostería fina, muros de piedra y bóvedas. Este grupo está ubicado en una elevación de terreno separado del resto por un bajo inundable estacionalmente (Kovacevich *et al.* 2004a) (Figura 35).

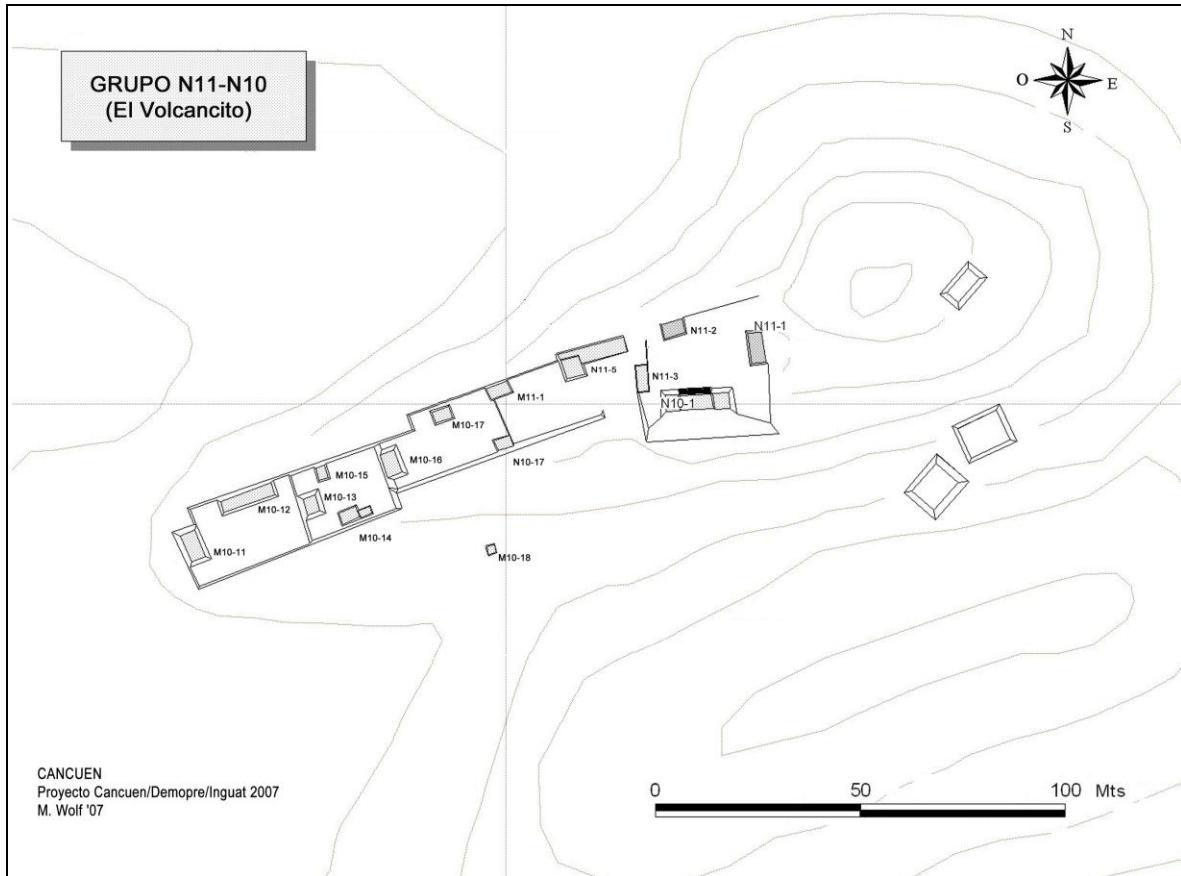


Figura 35. Estructuras cuadrante N10 y N11 (El Volcancito).

Recientemente, el nuevo “grupo norte” descubrió un conjunto de montículos artificiales acondicionados en las elevaciones naturales de un área rodeada de bajos, ubicándose a la mitad del espacio formado por un estrecho natural de tierra que separa, en su parte más angosta, la península de tierra en la que se ubica Cancuén (Belches 2009).

#### Grupos hacia el sur.

Inmediatamente al sur del Palacio, se localiza una serie de grupos que fueron afectados por las acciones de los antiguos potrereros.

Sin embargo, el grupo del Cuadrante L6 consiste en un conjunto de 30 montículos localizados inmediatamente al sureste del Palacio o Acrópolis y al sur de la Plaza Principal. Los montículos que sobresalen por su tamaño son L6-1 y L6-2 que con otras tres estructuras conforman un grupo alrededor de un patio, rodeado a su vez por unas diez estructuras de menores dimensiones las cuales se ubican sobre una elevación natural del terreno. Los montículos al sur del grupo de plaza están ubicados en un patrón más

disperso. La estructura L6-1 limita al noroeste con el palacio y se localiza a algunos metros al sur del único templo del sitio. Junto con la Estructura L6-2 delimitan la plaza principal de L6.

La mayor parte de las estructuras se distribuyen en un patrón de asentamiento claramente relacionado con el epicentro del sitio y presenta dos ocupaciones: la primera asociada con el entierro de un niño acompañado de finas figurillas de barro y la segunda correspondiente a un fogón de tamaño excepcional y un área de trabajo, que en conjunto funcionaron como una cocina comunal relacionada con el Epicentro del sitio (Morán 2003) (Figura 36).

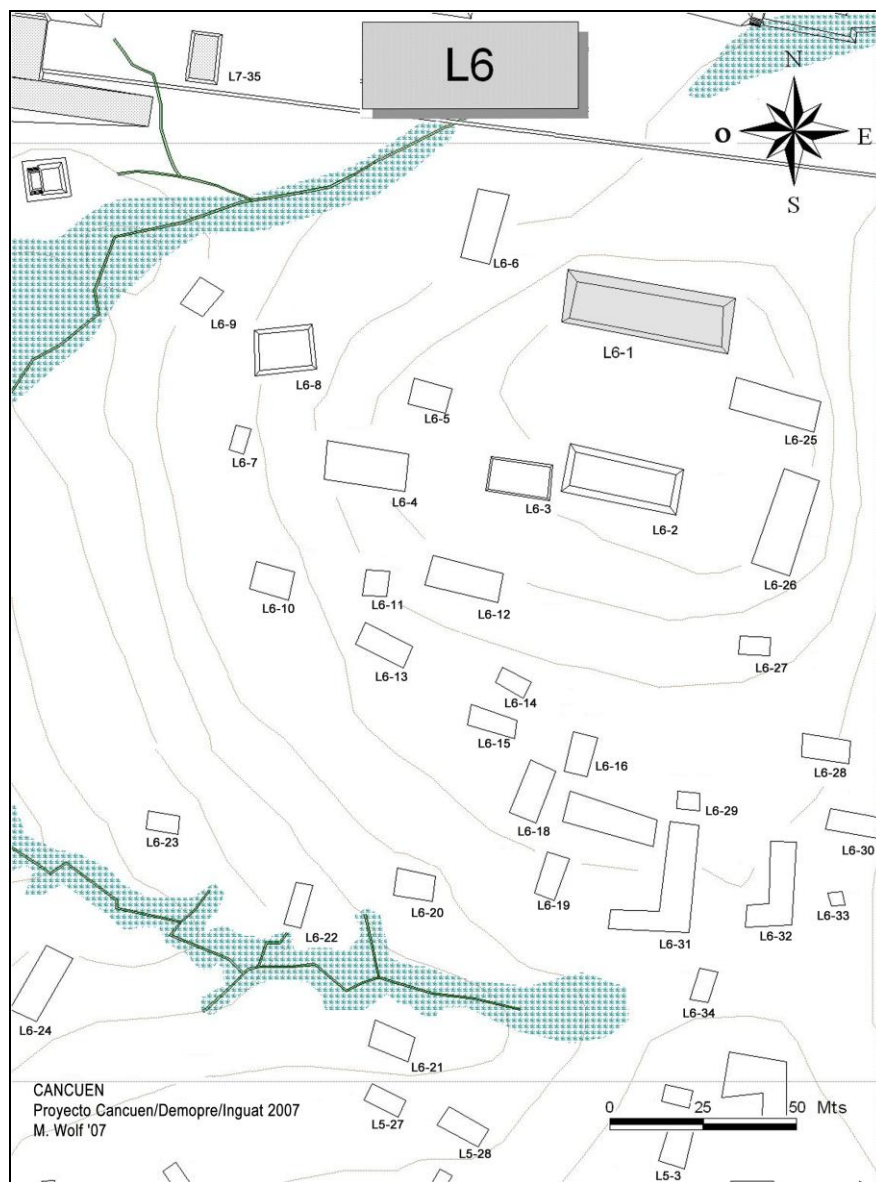


Figura 36. Estructuras en cuadrante L6

Por su parte, K6 es el cuadrante más denso con un total de 40 estructuras, razón por la que aparentemente no hay plazas o grupos de plaza. El asentamiento empieza al borde del arroyo en el límite oeste del cuadrante L6 y continúa hasta un bajo que empieza en el tercio occidental del propio cuadrante (O'Mansky 2002).

Las estructuras de interés son K6-24, K6-28, K6-39 y K6-34, siendo ésta última la más importante del grupo ya que ha sido identificada como un área de actividad asociada a la producción de artefactos líticos de jade y pirita. En este grupo de estructuras, fue incluida J6-5, la principal y más grande del grupo, orientada en eje norte-sur, que evidenció de 3 a 4 hileras de bloques de mampostería bien conservados, dos cámaras y un patio (Barrientos *et al.* 2001) (Figuras 37 y 38).

Sin embargo, cabe mencionar que buena parte de este cuadrante (J6) lo constituye un bajo y las estructuras aquí localizadas estuvieron en o cerca de su límite. Todas ellas, consistían de montículos de no más de 1 m. de altura. El terreno al oeste baja gradualmente hacia el río aproximadamente 400 m hacia el oeste. La vegetación consiste en grama densa y dura, que pasa buena parte del año inundada (O'Mansky 2002).

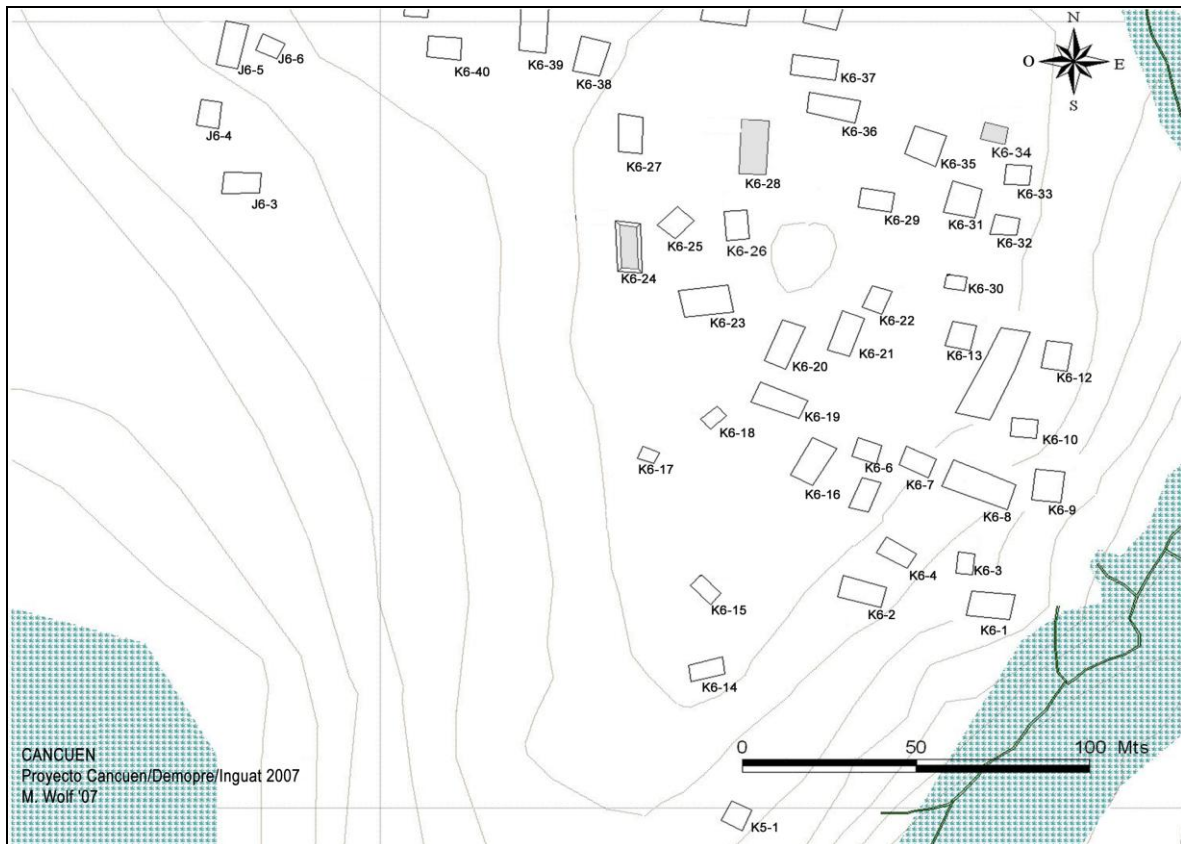


Figura 37. Estructuras en cuadrante K6



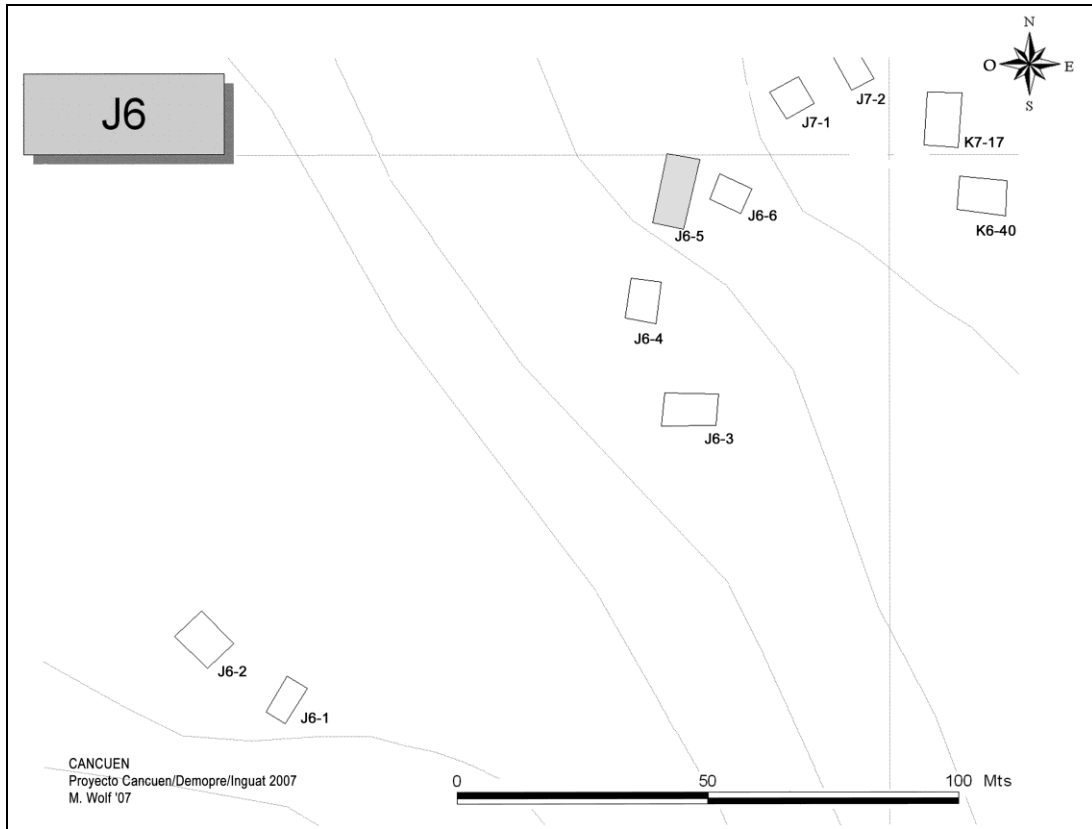


Figura 38. Estructuras en cuadrante J6

Localizado en una elevación justo arriba del río La Pasión y donde actualmente está el campamento del Proyecto se ubica el cuadrante M6. Se pudo observar alineamientos de piedras y algunas de ellas apiladas junto a los ranchos, las cuales probablemente formaron parte de alguna estructura prehispánica que fue demolida por maquinaria para nivelar el terreno (Kovacevich *et al.* 2004b).

Las estructuras de interés son M6-17, M6-18 y M6-19, todas ellas alteradas por la ocupación contemporánea pues desde el inicio de las excavaciones en 1999, se encontraban dos ranchos en el área que funcionaban como bodegas del dueño anterior de la finca y que posteriormente se convirtieron en la cocina y el laboratorio del Proyecto (Figura 39).

#### Grupos hacia el oeste.

Localizado al oeste del palacio y conteniendo su límite oeste, el grupo en K7 cuenta con 32 estructuras y tiene varios alineamientos de piedra al centro que posiblemente marcan la existencia de otras estructuras. En particular, K7-1, K7-2, K7-3 y K7-32 están claramente unidas o relacionadas de alguna forma (socialmente, si no físicamente) (Sears 2003) (Figura 40).



Figura 39. Estructuras en cuadrante M6

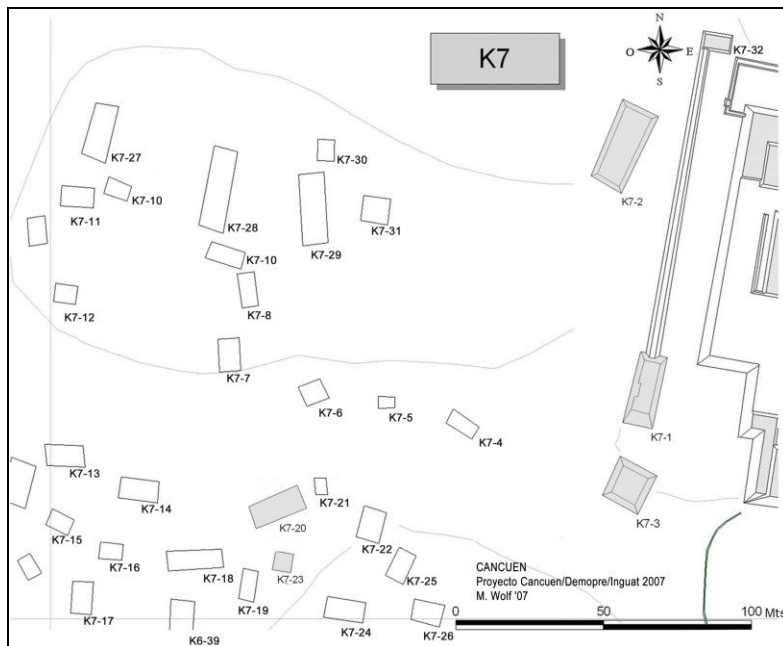


Figura 40. Estructuras en cuadrante K7

#### IV.4 CERÁMICA

Los estudios cerámicos en Cancuen han combinado dos tipos de análisis. El primero establecido en el sitio por Callaghan, Bill y Castellanos (2003, 2002) basado en un sistema Tipo-Variedad, mientras que los más recientes, que no incluye el análisis de toda la muestra cerámica trabajada anteriormente, basado en un sistema modal.

En base a ello, se han logrado definir cuatro complejos (Forne *et al.* 2008; Barrientos y Demarest 2007) (Cuadro 4) que coexistieron durante la ocupación del sitio y que fueron agrupados de acuerdo a la influencia del *estilo* cerámico y no a su proveniencia *per se*:

- **Tierras Bajas:** representada en vajilla doméstica por Cambio Sin Engobe y Pantano Impreso; y en vajilla de “servicio” por policromos Saxche-Palmar
- **Local:** muestra más representativa mediante tientos del grupo cerámico La Isla. En vajilla doméstica aparece el Zapotal Impreso, La Isla Naranja y en la de “servicio local” en Cocale Bícromo.
- **Altiplano:** la del norte que aún está por definirse de mejor forma ya que la muestra obtenida no es representativa y cerámica importada del sur (Chipoc). Representada en vajilla doméstica por ollas de gran tamaño utilizadas probablemente para almacenamiento de comida y alimentos, y comales. Por su parte, la vajilla de “servicio” está presente por medio de un cuenco de color negro sobre crema con técnica de pintura resistente, crema inciso de pasta café rojiza (tipo Nitro Inciso), Naranja Inciso (tipo Chapayal Inciso).
- **Mexicana (región de Palenque-Usumacinta):** presente por medio de la vajilla de servicio de tamaño pequeño del Grupo Chablekal y sus cuatro tipos: Chablekal Gris, Chicxulub Inciso, Telchac Compuesto y Alta Gracia Acanalado.

De esta forma, la cronología propuesta para el análisis cerámico, puede resumirse de la siguiente manera:

Complejo Cerámico	Fecha	Grupos
Concordia	650 - 760 d.C.	Presencia de grupos Cambio, Tinaja, Saxche Palmar y La Isla
Los Laureles	760 d.C.	Presencia de los grupos anteriores y Gris Fino
Chaman	alrededor del 800 d.C.	Los dos grupos anteriores y aparición de Naranja Fino.

Cuadro 4. Complejos cerámicos identificados (basado en Forné *et al.* 2008)

En Forne *et al.* (2008), se define como “vajilla de servicio” a los platos, cuencos y ollas pequeños y cualquier recipiente utilizado para comer, beber, presentar y servir la comida y a menudo están decoradas; mientras que la “vajilla doméstica” se caracteriza por la existencia de alfarería local que son comparadas con las dinámicas de intercambio para rastrear la identidad de la población.

Sin embargo, a lo largo de esta investigación se detectaron vasijas asociadas a los entierros que no correspondieron a esta clasificación, por lo que se siguió a Moriarty y Foias (2007), con las siguientes agrupaciones:

- Vasijas de Servicio: conformado por vasos cilíndricos, platos y cuencos pequeños o fuentes.
- Vasijas para Almacenamiento o Preparación: cántaros u ollas grandes, utilizadas precisamente para la preparación y almacenamiento de alimentos.
- Vasijas para Almacenamiento o Servicio: cántaros con engobe y cuencos profundos con bordes curvo-convergentes.
- Vasijas rituales o de Función Especial: vasijas de función desconocida. incluyen los tambores cerámicos, vasijas miniaturas, cántaros policromos pequeños, vasijas estucadas e incensarios.

#### IV.5 FIGURILLAS

Las figurillas de Cancuen presentan una elaboración y tecnología similar a las encontradas en otros sitios a lo largo del los ríos Usumacinta y Pasión. Fueron hechas y clasificadas en dos tipos:

- Figurillas pequeñas con relieve poco profundo fabricadas con molde (con características similares a las provenientes de los ríos Pasión/Usumacinta); y
- Figurillas que se sostienen con sus pies, como muñecas, cuyas partes fueron realizadas con molde y modeladas a mano (se pueden encontrar ejemplos de este tipo en Jaina y en Salinas de los Nueve Cerros).

El color de sus pastas varía entre el naranja rojizo y el marrón ante o café claro y la variabilidad en su composición las reunió en tres diferentes grupos: características de producción local (Cancuen), orígenes posiblemente en Salinas de los Nueves Cerros y los de la región de Raxruha Viejo o La Caoba (Sears *et al.* 2005; Sears 2001).

#### IV.6 ESTUDIOS LÍTICOS

Los estudios llevados a cabo en los materiales líticos pueden resumirse de la siguiente manera:

**Obsidiana.** Se ha encontrado gran variedad de artefactos (mayormente desechos correspondientes a la producción de navajas prismáticas: núcleos agotados, pequeñas navajas de percusión, navajas de series iniciales y finales, lascas de corrección de errores de talla y navajas prismáticas, como también, aunque en menor cantidad, macro navajas, raspadores y puntas bifaciales). La proveniencia de la mayoría de estos artefactos puede atribuirse a la fuente de El Chayal, aunque también se ha identificado en menor escala materiales provenientes de las fuentes guatemaltecas de Ixtepeque, San Martín Jilotepeque y San Bartolomé Milpas Altas y Zaragoza y Pachuca en México (Andrieu 2009; Kovacevich *et al.* 2007, Kovacevich 2006).

**Jade.** Representado mediante objetos ya terminados como placas, cuentas orejeras y pendientes, y a sus diferentes fases de producción, principalmente a las etapas tempranas. Algunas pruebas para identificar la composición química mineralógica de las piedras verdes de Cancun fueron realizadas hace algunos años y revelaron grupos de piedras verdes en colores claro y oscuro, sobre la base de la variación de las cantidades de cromo y níquel, encontrándose que la composición de la muestra del sitio es similar a la de los ejemplares del valle de Salamá, en Baja Verapaz (Andrieu *et al.* 2011; Kovacevich *et al.* 2003). El uso de jade asociado a contextos mortuorios varió en cuanto a su presencia en ofrendas, y en otros casos, a los encontrados en las incrustaciones dentales. Como se discutirá en capítulos posteriores, se evidencian particularidades en cuanto al uso y distribución de esta piedra tan apreciada en el mundo Maya.

**Pedernal.** Se considera al momento que la fuente principal de pedernal para el sitio corresponde a lugares con afloramientos cercanos y lechos a las orillas del río. Se ha identificado pedernal de calidad media, probablemente local, cuya coloración varía entre negro, gris, blanco, diferentes tonalidades de amarillo y rojo, lilas y algunos con vetas (mezclando colores de blanco y gris, por ejemplo) (Kovacevich 2006). Estos artefactos fueron utilizados para producciones domésticas de fabricación sencilla como raspadores, lascas retocadas o punzones.

También se han identificado pedernales mucho más homogéneos y de mejor calidad que fueron utilizados exclusivamente para las producciones bifaciales, mayormente puntas de proyectil y cuchillos. Sin embargo, debido a la relativa escasez de lascas corticales de estos pedernales puede suponerse que fueron importados, aunque no se sabe a qué distancia (Andrieu 2009).

**Otros.** Se ha encontrado, aunque en menor escala, artefactos de pirita, calcedonia y cuarzos asociados a diferentes contextos. En particular, en el cuadrante K7 se ha detectado un posible taller de pirita por la gran cantidad de desecho de talla, mismo que era trabajado

para producir placas de mosaico, inclusiones dentales y en menor cantidad (n=3) cuentas (C. Andrieu, comunicación personal 2010).

#### IV.7 MATERIAL MALACOLÓGICO

Existe evidencia de gran cantidad de concha (trabajada y natural) asociada a diferentes contextos, siendo las almejas de agua dulce *Lampsilis discus*, *Megalonaias stollii*, *Nephronaias yzabalensis* y *Psoronaias semigranosus* las más frecuentes; y en menor cantidad, los jutes (*Pachylus* sp) y caracol manzana (*Pomacea flagellata*). Se han encontrado 13 especies de moluscos marinos (provenientes del océano Atlántico), como las conchas *Prunum apicinum*, *Dentallidae* y *Trivia* sp, y otras especies más grandes como la *Strombus* sp., *Spondylus* sp, *Melongena melongena* y olivas (*Oliva* sp.). La mayoría de estas últimas, muestran algún tipo de modificación para artefactos. Sin embargo, pareciera que de los propios artefactos en concha marina encontrados en el sitio, fueron importados como objetos ya terminados (Thornton 2008: 6-7).

#### IV.8 ESTUDIOS DE FAUNA

Los estudios faunísticos se llevaron a cabo con los restos provenientes de diferentes áreas dentro del sitio y se han identificado una amplia variedad de mamíferos (Ibid.): venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*), perro doméstico (*Canis lupus familiaris*), jabalí (*Tayassu pecari*), cerdo de monte (*Pecary tajacu*) y cabrito (*Mazama* sp.) y en menor cantidad tacuazín (*Didelphis* sp.), armadillo (*Dasybus novemcinctus*), zaraguato (*Alouatta pigra*), conejo (*Sylvilagus* sp.), tepezcuinte (*Agouti paca*), sereque (*Dasyprocta punctata*), zorro (*Urocyon cinereoargenteus*), pizote (*Nasua narica*), ocelote (*Leopardus pardalis*), jaguar (*Panthera onca*) y tapir (*Tapirus bairdii*).

De aves, fue encontrado tan solo un pequeño fragmento de pavo de monte (*Meleagris ocellata*). En cuanto a reptiles, se han registrado fragmentos de seis especies de tortugas: tortuga blanca (*Dermatemys mawii*), tortuga de tres quillas (*Staurotypus triporcatus*), jicotea (*Trachemys scripta*), tortuga mojina (*Rhinoclemmys areolata*) y dos especies tortuga casquito (*Kinosternon leucostomum*, *K. acutum*), siendo la tortuga blanca la más común. Otras especies de reptiles fueron el cocodrilo (*Crocodylus* sp.), iguana (*Iguana iguana*) y serpiente (Serpientes).

En base a ellos, se sabe que uno de los recursos alimenticios de carne preferido o de mayor consumo fueron los ciervos y el pecarí – aunque estudios de isótopos serán necesarios para la confirmación de esto; mientras que para uso ritual o de ofrendas, los venados, perros y

pecaríes fueron los animales más utilizados (al menos dentro de la muestra palacio/Reserva Sur). Podrían también considerarse las tortugas relacionadas con este tipo de contextos.

Un hallazgo interesante es el collar formado de colmillos de cocodrilo, como el encontrado en las excavaciones del Puerto (Ibíd.).

## CAPÍTULO V

### LOS ENTIERROS DE CANCUEN

La muestra ósea proveniente de Cancuen ha sido variada en todo sentido: desde fragmentos casi pulverizados hasta huesecillos del oído en perfecto estado de conservación; hueso quemado, dentaduras completas con decoración limada e incrustada, cráneos completos que han permitido su reconstrucción e identificación de deformación; así como varios rangos de edad, desde huesos de no-natos hasta adultos mayores.

La variedad de contextos en los que han sido encontrados también han sido igualmente particulares: entierros formales en asociación a arquitectura, rasgos arquitectónicos del Palacio, estructuras de elaborada mampostería aisladas o regentes de grupos, pequeñas residencias de plataformas de tierra; encima del *saché* que atraviesa el sitio, en entradas y nacimientos de agua; entierros primarios, secundarios, directos e indirectos; entre otros.

Esta muestra ha sido el resultado de 13 temporadas de campo entre 1999 y 2012. Si bien es cierto que en la mayoría de los primeros trabajos de excavación se tomó como prioridad la detección de basureros que permitieran, por medio del análisis cerámico, realizar la cronología del sitio, condujo, con el paso del tiempo, a la obtención de 188 individuos (aproximadamente) y que seguramente seguirá incrementando, tanto por los avances de los trabajos en laboratorio, como de futuras excavaciones de campo.

En Cancuen, el descubrimiento y levantamiento en campo de éstos fue variada en cuanto a la asignación de un número correlativo. Durante el trabajo en campo, cualquier concentración de hueso humano (independientemente de ser primario o secundario) fue identificada con un número. Sin embargo, el análisis llevado a cabo en laboratorio recopiló y asignó, o reasignó en algunos casos, un número por individuo descubierto (Quintanilla 2009, 2011; Berryman y Novotny 2003, 2004a)<sup>9</sup>.

En ese sentido, aunque se encontraron casos de entierros evidentemente múltiples (entendido como varios cuerpos depositados como parte de un mismo o múltiples eventos), cada osamenta fue contada como un entierro individual; salvo en algunas excepciones se han incluido los entierros conformados por restos óseos dispersos que así fueron identificados desde campo y en cada uno de ellos se hace la observación correspondiente.

Los estudios de laboratorio se iniciaron con las investigaciones realizadas por Carrie Anne Berryman, Luis Ríos, Alejandro Seijas y Anna Novotny, entre los años 2000 y 2003. La

---

<sup>9</sup> El correlativo también siguió las descripciones y descubrimientos registradas por los arqueólogos al momento de su descripción. Esta información está recopilada en el Cuadro 5.2 a y b (Sección de Anexo I).



primera referencia publicada corresponde a los aspectos técnicos del registro funerario de los primeros 12 entierros realizada por Seijas en 2000 (Seijas 2001); posteriormente, dentro del informe de temporada 2001, Ríos y Seijas (2002) presentan un “Resumen de los Entierros de Cancuen” en los que abarcan los entierros del 1 al 29 con la descripción funeraria y de resultados biográficos de la muestra; un año después Berryman (2003) publica un análisis preliminar de los restos óseos, con una muestra bajo estudio de 20 entierros con los resultados referentes a edad, sexo y patologías. En ese mismo año los tres autores presentan la ponencia titulada “Prácticas y Patrones Funerarios en Cancuen: un análisis preliminar” en la que abarcaron los primeros 55 entierros dentro de los que lograron identificar los primeros rasgos de patrones funerarios dentro del sitio.

Luego, en el transcurso de 2003, Berryman y Novotny (2004a) llevan a cabo el análisis de 63 osamentas que quedó registrado en un fichero y presentan el informe titulado “Excavaciones y Análisis Bioarqueológico de Cancuen: 2003” en el que dieron un resumen de los principales entierros excavados hasta ese momento.

Por otro lado, desde los trabajos de excavación en 2002 en el primer puerto identificado dentro del sitio y ahora conocido como “Puerto Este”, se empezaron a descubrir las primeras evidencias de un posible final abrupto y violento mediante la presencia de huesos humanos esparcidos en varios niveles de este sector. Mientras tanto, también se descubrieron huesos humanos dentro de una vasija El Zapotal Impreso localizada en el fondo de una de las aguadas del sitio en el grupo K9 y conocida como Los Patos (Tomasic 2003).

Retomando la secuencia de investigación del laboratorio, se dió un receso y no es sino hasta el año 2007 que los estudios se retoman y es en esta investigación que se presentan los análisis hasta el entierro identificado como I01.

Para este fin, se realizó la minuciosa tarea de revisar cuaderno, fichas de campo e informes, lográndose actualizar el correlativo de entierros, descubriendo algunos números repetidos y algunos sin utilizarse y por otro lado, se determinó que aunque algunos entierros no fueron levantados para ser trasladados a laboratorio, sí fueron registrados en campo.

De esta cuenta, los estudios hechos en laboratorio han sido enfocados a la determinación del perfil biológico y de identificación de traumas, registro patológico y el registro de alteraciones culturales aplicadas al cuerpo, entre otros estudios, que han permitido demostrar la presencia de hombres y mujeres adultos (en rangos de edad de entre 20 a 50 años) y sub-adultos, siendo los más jóvenes, 2 no-natos de alrededor de 35 semanas de gestación procedentes de la Reserva de agua Real y 2 infantes de alrededor de 1 y 3 años provenientes de las Reservas de agua Sur y Norte.

La muestra recuperada del sitio corresponde al menos a 175 entierros/osamentas, en las que los estudios macroscópicos han identificado 117 entierros correspondientes a los individuos que fueron inhumados a lo largo de los cerca de 150-180 años de ocupación del sitio; 31 personas como número mínimo que fueron descubiertas en la Reserva de agua Sur (8 hombres, 6 mujeres, 11 adultos indeterminados y 6 subadultos); otros 22 individuos procedentes de la Reserva de agua Norte (7 hombres, 3 mujeres, 4 adultos indeterminados y 8 niños) y recientemente una muestra preliminar de 22 individuos del área del Puerto Este (4 hombres, 2 mujeres, 14 adultos indeterminados y 2 subadultos/niños) (Quintanilla y Demarest en prensa)<sup>10</sup>.

Respecto a las evidencias del colapso en el sitio desde una perspectiva osteológica, las más dramáticas provienen de la Reserva de agua Sur o Reservorio Real excavado en 2005 y la Reserva de agua Norte en 2007. La sobresaliente característica de estos dos contextos corresponde al descubrimiento de una serie 'inesperada' de restos óseos en y alrededor de ellas. El análisis de la muestra procedente de la Reserva Real fue llevado a cabo por un equipo conformado por varios miembros de la Fundación de Antropología Forense de Guatemala (FAFG), mientras que las de la Reserva Norte a cargo de la autora.

Aunque las causas de muerte no pudieron ser determinadas específicamente, es notorio que la mayoría no fueron muertes naturales o de enfermedades mortales pues muchos de ellos tuvieron traumas *peri-mortem* ocasionadas con diferentes objetos (Fundación de Antropología Forense de Guatemala *et al.* 2007).

En un estudio aleatorio en el que se seleccionaron 28 huesos de extremidades superiores, inferiores y algunas costillas y vértebras (Ibid) de la muestra de la Reserva Sur se observaron huellas de traumas corto-contundentes, cortantes, punzo-cortantes y contusos; mientras que en la Reserva de agua Norte la mayor identificación de traumas fue en las extremidades superiores. Esta característica es similar a la muestra proveniente del Puerto, las que han evidenciado preliminarmente cortes trasversos en huesos de las extremidades superiores de adultos y niños, mas no en los segmentos de las extremidades inferiores (Quintanilla 2012; Berryman y Novotny 2004b).

La revisión de aspectos patológicos demuestra que en general estos personajes gozaban de buena salud y las huellas identificadas correspondieron más que todo a las que se relacionan con la alteración craneal y la ausencia de absorción de hierro (hiperostosis porótica, sinostosis prematura y lesiones suprainianas) (Quintanilla 2011). Inclusive el

---

<sup>10</sup> Los análisis de esta muestra se encuentran en aún en desarrollo.

desgaste dental fue generalmente de leve a moderado y la presencia de una gran acumulación de sarro en éstos indicaría, posiblemente, una dieta proteínica alta.

Otros aspectos interesantes a mencionar son los tipos de decoración dental identificados: en la Reserva Norte se detectaron casos de limación en el patrón C y muestras de tipos F10; en la muestra de la Reserva Sur fueron evidentes piezas sueltas con limación en tipos F10 y contrasta el hecho que en la muestra del Puerto se han recuperado dientes con incrustación de piedra verde en los tipos E1 y G3 (Tiesler 2001).

Con la muestra de la Reserva de Agua Norte se logró obtener el tipo de deformación craneal en 19 de ellos, correspondientes 16 al tipo tabular oblicuo y 3 con algún tipo aun no determinado. En el reservorio Sur, el equipo de la Fundación de Antropología Forense de Guatemala reconstruyó 3 cráneos que también presentaron el mismo tipo de alteración.

Respecto a objetos, los recuperados en la Reserva de Agua Sur parecen ser elementos de parafernalia consistentes en una gran cantidad de artefactos de concha tallada en forma de cuentas, colgantes y pendientes y escasa cantidad de artefactos de piedra verde; todos ellos de decoración o adorno personal más que ofrendas mortuorias.

En ambos contextos se observa variedad de género y edades así como de materiales y artefactos asociados, por lo que no puede ser un evento en el que ejecutaron exclusivamente a hombres guerreros y es importante remarcar el hecho de ser, más allá de una ejecución masiva o masacre, una terminación ritual que involucró humanos.

Quintanilla y Demarest (en prensa, XXVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala), proponen que Plagiario y otros autores (2001: 77 citado en Harrison-Buck *et al.* 2007) definen un “depósito de terminación ritual profanatorio” como *“el resultado de una destrucción significativa y manipulación de material cultural para el fomento de metas enfocadas a la destrucción del poder super-natural de una comunidad vencida o derrotada o en discordia. Estos rituales resultan en la formación de depósitos que fueron utilizados para ‘matar’ el alma, ánima o poder sobrenatural de un objeto, persona, lugar o un portal hacia el otro mundo”*. Estos depósitos se distinguen de un basurero o de depósitos reverenciales en base a varios criterios contextuales resaltados por los mismos autores (2001: 79-80) que incluyen: fuego intenso, daño intencional estructural, quiebre de cerámica y su dispersión, rápida deposición de material, concentraciones densas de grandes tiestos con quiebres angulares o puntudos y grandes cantidades de artefactos elitistas (traducción de C. Quintanilla 2012).

En lo que respecta a los entierros formales dentro del sitio, los cuadros que se presentan en el Anexo I de este estudio son un resumen que describen y enlistan de manera breve y concisa cada uno de los entierros bajo análisis desde 1999 a 2007 (Cuadros 5 y 6). Los datos ingresados fueron codificados en base a las normas y variantes descritas en el

Capítulo II, con algunas variantes encontradas a lo largo de la investigación y la codificación de todas ellas fue basada en letras o números.

Las casillas de ajuar funerario y observaciones comprenden, la primera, a la descripción de las ofrendas asociadas y parafernalia, mientras que la segunda presenta cualquier anotación relevante y el registro de las alteraciones culturales identificadas; en esta misma sección en el cuadro 5.2 a y b se presentan los listados del arqueólogo quien descubrió y/o trabajó cada uno de los entierros y referencias bibliográficas de donde se obtuvieron los datos.

Finalmente, la sección de los Anexos 2 y 3, corresponden a la parte gráfica de los mismos: en el primero, el catálogo que incluye los dibujos de cada entierro del cual se tuvo imagen (Figuras 41 a 112); mientras que en el segundo se presentan los mapas con la ubicación espacial de cada entierro (Figuras 113 a 129).

## CAPÍTULO VI

### BIOARQUEOLOGÍA Y CONTEXTOS DE LOS ENTIERROS DE CANCUEN

#### RESULTADOS Y ESTADÍSTICAS

Un total de 98 entierros son incluidos en los conteos estadísticos de este capítulo, mismos que fueron identificados y numerados desde las investigaciones en campo y que a su vez contaron con alguna descripción suficiente para su incorporación en el análisis y consiguiente estadística. Debido a ello, se ha incluido en cada norma y/o variable la categoría “sin referencia” que abarca todo aquel entierro del que no se contó con la información correspondiente a la norma descrita o bajo estudio, por lo que las cantidades en cada rubro varían.

Asimismo, cabe mencionar que dentro del correlativo los numerales 33 y 34 no fueron utilizados o asignados; del número 70 existe referencia en Berryman y Novotny (2004c) y Burgos (2004) en el que se dice que fue identificado en un perfil, mas no fue excavado dejándolo para investigación posterior; y el número 100, corresponde a un agrupamiento de restos óseos descubierto en excavación durante la fase de restauración del área de la Reserva de agua Sur.

#### VI.1 ASPECTOS BIO-ARQUEOLÓGICOS

##### VI.1.1 Aspectos Demográficos

###### VI.1.1.1 Edad

Como se mencionó en el primer capítulo, el análisis osteológico determinó la edad y sexo basado en Buikstra y Ubelaker (1994), en donde se manejan rangos etáreos comprendidos en:

- Adulto Joven (de 20 a 35 años)
- Adulto Medio (de 35 a 50 años)
- Adulto Mayor (de 50 o más años)
- Adolescentes de (12 a 20 años)
- Fetos
- Infantes (desde el momento del nacimiento hasta los 3 años)
- Niños (de 3 a 12 años)

Sin embargo, para la interpretación general se utilizó la EDAD CULTURAL, agrupando a los adultos (adolescentes y adultos) y los niños.

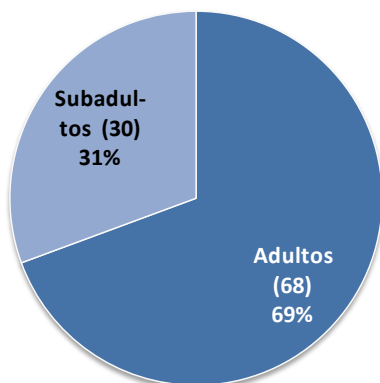
En estos aspectos, el total de 98 entierros (Cuadros 7 y 8, Gráfica 1) se distribuyeron de la siguiente forma:

Adultos Jóvenes	Adultos Medios	Adultos Mayores	Adultos Indeterminados	Totales
7 hombres, 6 mujeres y 11 adultos	13 hombres, 11 mujeres y 4 indet.	2 hombres y 4 mujeres	10	
<b>Totales:</b> 24	28	6	10	68

Cuadro 7. Distribución de rangos de edad entre adultos

Fetos	Infantes	Niños	Adolescentes	Totales
0	9	18	3	
<b>Totales:</b> 0	9	18	3	30

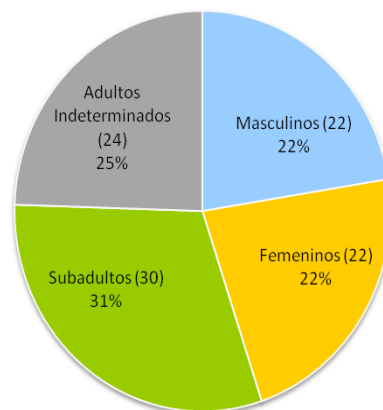
Cuadro 8. Distribución de rangos de edad entre sub-adultos



Gráfica 1.

### VI.1.1.2 Género

La determinación de sexo fue posible primariamente en los esqueletos adultos – mencionados anteriormente en una muestra de 68 individuos-, de los que se identificaron 22 masculinos (7 adultos jóvenes, 13 adultos medios y 2 adultos mayores), 22 femeninos (6 adultos jóvenes, 12 adultos medios y 3 adultos mayores) y 24 adultos indeterminados (11 adultos jóvenes y 4 adultos medios) (Gráfica 2).



Gráfica 2.

Es de notarse que en el caso de individuos femeninos, la cantidad de individuos jóvenes y medios es menor, no así el de adulto mayor, rango en el que se encontró un individuo más sobre los masculinos.

Es importante aclarar que los individuos identificados como “probable”, tanto masculino como femenino, fueron referidos en la interpretación como “masculinos” o “femeninos”.

### VI.I.1.3 Determinación de Altura

Dentro de esta muestra se tuvo la dificultad de no contar con un solo hueso largo que pudiese someterse a medición siguiendo las tablas de Genovés (1967). Sin embargo, en un intento de aproximación a esta información, se utilizaron como referencia tres huesos largos seleccionados al azar de la muestra proveniente de la Reserva de Agua Norte<sup>11</sup> (Cuadro 9), obteniendo los siguientes resultados:

Muestra	Estatura Estimada (cms.)	
	Femenino	Masculino
Fémur derecho (CAN 48-64-2[5])	145.5	149.5
Fémur izquierdo (CAN 48-64-2[1])	161	163
Fémur izquierdo (CAN 48-62-2[1])	157	160

Cuadro 9. Estimación de altura en huesos largos adultos (tomado de Quintanilla 2011)

### VI.I.1.4 Generalidades Patológicas

En este apartado se presentan estadísticas de la muestra en las que se pudieron observar patologías (Cuadros 10 y 11, Gráficas 3 y 4), correspondiente al 43% de la muestra (n=42). Sin embargo, la preservación fue distinta en cada caso por lo que no pudo establecer parámetros de salud únicamente con el análisis antroposcópico de la misma. El hecho que en algunos casos no se observaron patologías porque la muestra no lo permitió, no significa que un individuo fuese más sano tan sólo porque la preservación del hueso no fue la mejor y/o que, a simple vista, no se pudiera detectar enfermedades. Exámenes de isótopos, estroncio, histologías, etc. serán necesarios para determinar de mejor manera las enfermedades presentes.

En todo caso las gráficas evidencian cierto comportamiento de las patologías detectadas en el sitio y registran ciertos parámetros frecuentes, como se puede observar en la relación hiperstosis porótica, periostitis y osteofitosis/artritis y en las enfermedades dentales en caries, cálculos, hipoplasias del esmalte y periodontitis (Cuadro 8, Gráfica 3).

*Hiperstosis porótica.* Se encontraron 24 casos (46%): 7 adultos masculinos, 9 femeninos, 4 adultos indeterminados y 4 subadultos. Cabe mencionar que en algunos casos, la evidencia

<sup>11</sup> Cabe mencionar que en esta muestra los huesos largos, por proceder de un contexto especial, no se les determinó género.

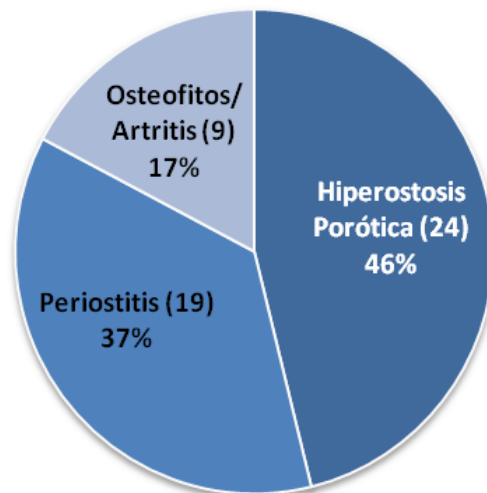
de esta patología se incrementa en intensidad y frecuencia en los cráneos deformados (Tiesler 2002) y es evidencia de ausencia de hierro.

*Periostitis.* Se reportan 19 casos (37%) en 5 adultos masculinos, 7 femeninos, 4 adultos indeterminados y 3 subadultos (Berryman y Novotny 2003). Esta condición puede ser consecuencia de una mala nutrición, heridas resanadas o sistemas infecciosos.

En general, estas lesiones no son específicas y pueden ser secundarias por diversas causas. Por ejemplo, cuando la inflamación ocasiona un engrosamiento del periostio, una complicación frecuente es su asociación a pequeñas hemorragias. Cuando la inflamación cede, el proceso de cicatrización ocasiona la calcificación y posterior osificación del periostio. Aparte de las infecciones, la periostitis suelen ser subsiguientes a contusiones y a procesos vasculares. En las extremidades inferiores, predominan en la cara interna de la tibia, siendo la etiología más frecuente las contusiones, las varices y los procesos de isquemia de origen arterial. Algunas periostitis son de causa desconocida (Campillo 2000: 233-234).

*Osteofitosis.* Se tuvieron 9 casos en 2 adultos masculinos, 5 femeninos y 2 adultos indeterminados. Los osteofitos se caracterizan por la presencia de rebordes festonados en los bordes anterior y antero lateral de las vértebras. Por lo general, son expresiones de casos de artritis, que es una patología osteo-articular que ataca casi todas las articulaciones y en particular la columna vertebral.

En general, se considera que es un fenómeno degenerativo asociado a problemas de mala nutrición y que con mayor frecuencia se presenta en la senectud, siendo acelerado por la excesiva demanda funcional (Arias y Pool 2003). Sin embargo, también puede iniciar a cualquier edad, entre los 25-40 años y se han diagnosticado algunos casos en jóvenes alrededor de los 14 años; siendo el sexo femenino el predominante en padecerla (Campillo 2000: 191).



Gráfica 3.



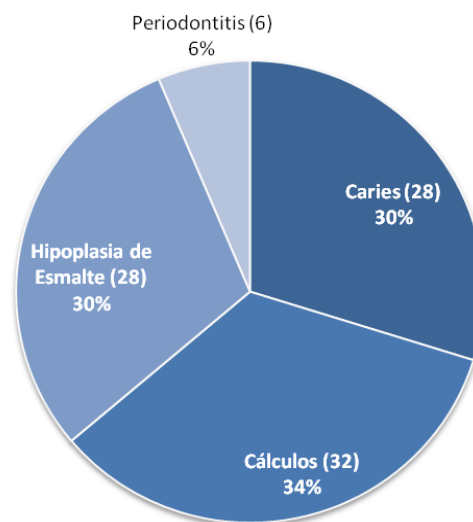
Patología	Masculinos	Femeninos	Adultos Indeterminados	Subadultos	Totales
Hiperostosis Porótica	1, 51, 61, 78, 79, 88, 101	6, 10, 22, 23, 42, 45, 49, 60, 75	14, 47, 52, 62	18, 53, 65, 71	24
Periostitis	5, 12, 26, 39, 61	10, 22, 28, 37, 45, 49, 59	15, 21, 52, 55	18, 53, 56	19
Osteofitos/Artritis	20, 61	17, 25, 31, 76, 80	14, 54	---	9
Totales	14	21	10	7	52

Cuadro 10. Patologías

En cuanto a patologías dentales, se registraron casos de hipoplasia del esmalte, periodontitis, caries y cálculos dentales (Cuadro 11, Gráfica 4).

*Hipoplasia de Esmalte.* Se identificaron 28 casos de hipoplasia del esmalte evidentes por la coloración de las coronas y/o las estrías o muescas en el esmalte que pueden ocasionarse desde la formación del pre-esmalte por falta de vitamina D (raquitismo), causas congénitas y hereditarias, afecciones paratiroideas, traumatismos, entre otras (Campillo 2000: 337, 338). Los defectos del esmalte, también son el resultado de desnutrición y enfermedades, o bien de una combinación de ambos (Goodman y Rose 1990 citado en Scherer *et al.* 2001: 913).

*Enfermedad periodontal.* Seis casos de esta patología consistente en una gingivitis inicial que persiste y avanza rebasando el epitelio de inserción, afectando al hueso alveolar y el soporte dentario. Lentamente el hueso afectado se reabsorbe desde el borde alveolar, con lo que el diente aumenta su movilidad por la destrucción misma de su sostén. La periodontitis favorece la retracción de la encía quedando el cuello del diente al descubierto (Ibíd: 332) y posteriormente puede perderse la pieza dentaria.



Gráfica 4.

*Caries*<sup>12</sup>. Se identificaron 28 casos. Este es un proceso que puede darse en un medio ácido persistente, que también puede atribuirse a situaciones metabólicas. Situación común

<sup>12</sup> Los apartados sobre caries y cálculos, son meramente descriptivos. No es un estudio minucioso puesto que “el cálculo dental es por pH alcalino y la carie por pH ácido, usualmente una excluye a la otra. Lo que es más común es que el cálculo provoque gingivitis o infección alveolar” (N. López 2013, comunicación personal).

cuando la dieta está basada en el consumo de alimentos de alto contenido de carbohidratos (Ibíd.: 329).

*Cálculos o Sarro.* Esta patología, que es originada por el depósito de sales calcáreas mezcladas con la saliva debido a la falta de higiene. A menudo, están asociados con las caries (Ibíd.: 340). En la muestra, se identificaron 32 casos.

Patología Dental	Masculinos Cantidad	Femeninos Cantidad	Adultos Indet. Cantidad	Subadultos Cantidad	Totales
Caries	8	9	8	3	28
Cálculos	7	9	9	7	32
Hipoplasia de Esmalte	5	8	3	12	28
Periodontitis	1	1	1	---	6
Totales	24	27	21	22	94

Cuadro II. Patologías Dentales

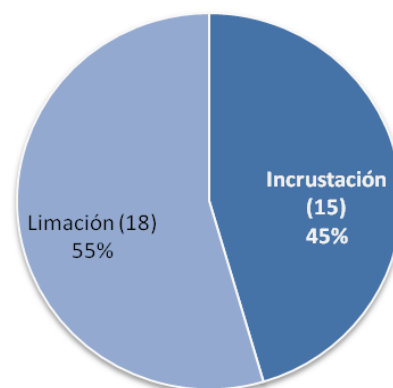
## VI.1.2 Alteraciones Somáticas aplicadas al Cuerpo

### VI.1.2.1 Decoración Dental

Los individuos identificados con decoración dental fueron 33 (representando un 34% de la muestra total, Cuadro 12). De ellos, 15 personas presentaron decoraciones efectuadas por incrustaciones<sup>13</sup> y 18 por limación (Gráficas 5 y 6).



Gráfica 5.



Gráfica 6.

<sup>13</sup> En este grupo son incluidos los dientes que presentaron perforación aun cuando el material incrustado no estuvo presente al momento de su descubrimiento y los dientes que presentan técnica mixta de decoración (incrustación y limación).

Técnica	Masculino	Femenino	Adulto Indet.	Subadulto	Totales
Incrustación	5	5	4	1	15
Limado	7	7	4	0	18
Totales	12	12	8	1	33

Cuadro 12. Individuos con decoración dental.

Respecto al cuadro anterior, se muestra equilibrio entre individuos femeninos-masculinos en cuanto a la utilización de las decoraciones dentales. Un aspecto importante de mencionar es el sub-adulto contemplado entre el rango de edad de 10-15 años (Berryman 2003). Si bien es cierto que según los parámetros para el área maya, la incrustación no se aplicaba a un sub-adulto debido a que el diente aún no estaba completamente desarrollado; éste sería entonces un caso excepcional; sin embargo, cuando la edad osteológica lo ubica en este rango etéreo, en esta investigación se incluye como adulto por la edad CULTURAL.

Por otro lado en el cuadro 13, se presentan los casos que tuvieron incrustación y cuyas piedras aún se encontraban adheridas en el diente al momento de su descubrimiento, fueron 10:

Material	Sub-adulto	Femenino	Masculino	Indeterminado <sup>14</sup>	Totales
Piedra Verde	1	4	3	1	9
Mixta (piedra verde/pirita)	0	0	0	1	1
Totales	1	4	3	2	10

Cuadro 13. Material utilizado en la decoración de dientes incrustados

El anterior cuadro muestra la tendencia a la utilización de piedra verde (igualmente equilibrado en ambos sexos) siendo un solo caso de incrustación de material mixto.

En cuanto a la clasificación de patrones visuales, se identificaron (Gráfica 7, Cuadro 14):

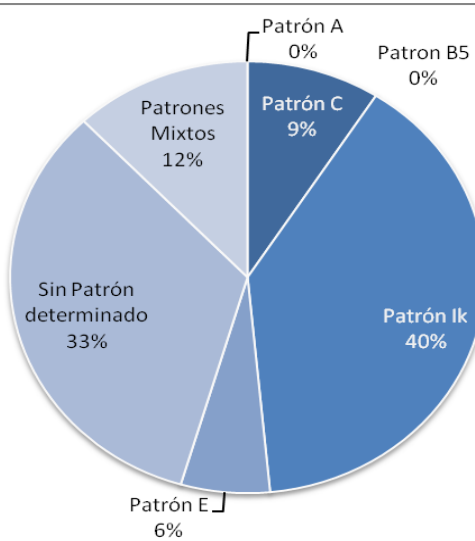
- Patrón “C”: tres casos.
- Patrón “Ik”: trece casos.
- Patrón “E”: dos individuos. Sin patrón pre-establecido: doce casos. En este grupo se hace la salvedad que 8 dentaduras presentan decoración dental que no corresponden a los patrones establecidos y aun, dentro de ellos, casos más específicos como los entierros 6 y 87 (ambos femeninos), cuya decoración fue

<sup>14</sup> Los dos individuos aquí incluidos corresponden al entierro 54 cuya parafernalia presenta elementos de piedra verde, y el entierro 67 que ha sido el único caso documentado dentro del sitio que presenta material mixto incrustado.

completamente distinta y será discutido en el capítulo siguiente con la discusión; y los restante cuatro casos que no pudieron ser catalogados por ser piezas sueltas.

- Patrones Mixtos: esta categoría corresponde a los casos donde se presentan mezclas de tipos Ik – E e Ik – C.
- Patrón “A”: ausente
- Patrón “B5”: ausente

Es importante de nuevo hacer notar el equilibrio presente entre géneros en cuanto a los patrones Ik y los mixtos.



Gráfica 7.

Patrón	Subadulto	Femenino	Masculino	Indeterminado	Totales
A	---	---	---	---	0
C	---	27	46, 68	---	3
B5	---	---	---	---	0
Ik	53	23, 48, 60, 89	39, 51, 61, 79	8, 14, 52, 83	13
E	---	---	77	67	2
Sin patrón pre-establecido	---	6, 10, 25, 49, 75, 87	20, 32, 73, 78	54, 92	12
Mixtos	---	28	88	50	3
<b>Totales</b>	<b>1</b>	<b>12</b>	<b>12</b>	<b>8</b>	<b>33</b>

Cuadro 14. Patrones Visuales de la decoración dental encontrados en la muestra.

### VI.I.2.2 Alteración Craneal

Dentro de la muestra total, 83 entierros presentaron elementos óseos craneales (en diferente cantidad de éstos y en diferentes estados de conservación); sin embargo dada su preservación, tan solo 7 fueron reconstruidos: 2 individuos masculinos, 2 femeninos, 1 adulto indeterminado y 2 subadultos. Todos presentaron deformación del tipo tabular oblicuo (descrito en el capítulo II) (Figura 3).

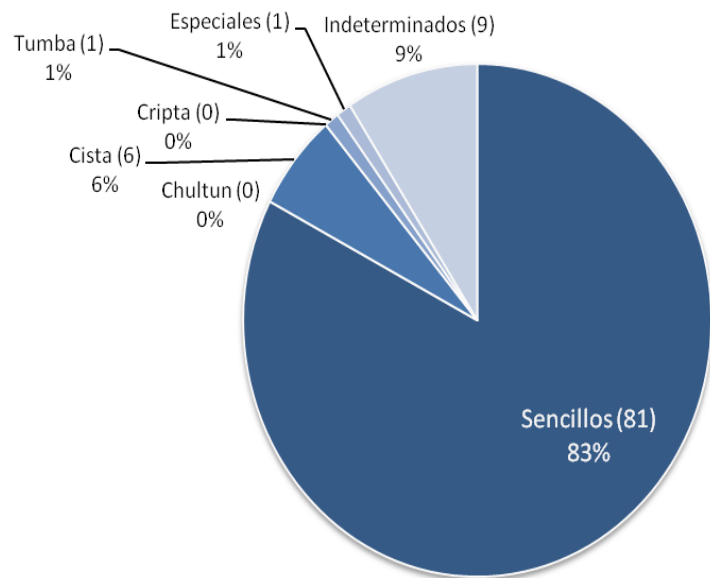
## VI.2 ASPECTOS FUNERARIOS

### VI.2.1 Tipos de Sepultura

La designación de “tipo” a los entierros estuvo basada en la observación de dibujos de planta y perfiles de las unidades mismas (aunque no siempre fue posible la interrelación de ambos) y de las descripciones de los arqueólogos a cargo, intentando hacer una aproximación a la tipología para las Tierras Bajas, de Welsh (1988) descrita en el capítulo II.

A partir de ello, la mayoría de los cuerpos (n=81) fueron inhumados en *sepulturas sencillas* representando el 83%. Dentro de sus variedades se contó con 2 adultos (1 indeterminado y 1 femenino) con “techo-laja” encima de todo el cuerpo y 5 con laja debajo del cuerpo, correspondientes a 3 adultos femeninos y 2 adultos indeterminados<sup>15</sup>. (Gráfica 8, Cuadro 15).

Le siguen las *cistas* con un 6% de representatividad: 2 casos de individuos masculinos adulto joven y medio; dentro de sus variedades, 1 mujer adulta media y 1 adulto joven indeterminado con cista alrededor de la cabeza. Con una posible cista fortuita, el entierro de 1 adulto medio masculino y 1 adulto indeterminado.



Gráfica 8.

<sup>15</sup> Aunque la categoría de Welsh (1988) indica el nombre de “techo-laja”, se han diferenciado las lajas como techo propiamente y lajas DEBAJO del cuerpo.

Un único caso de “tumba” (cámara con bóveda) que para este estudio fue clasificada como ‘tumba no específica’ puesto que la descripción no fue suficiente para determinar su forma precisa, pero se acepta y se respeta la inferencia del arqueólogo que la descubrió. Este caso representa el 1%, de un adulto joven indeterminado, correspondiente al entierro 50.

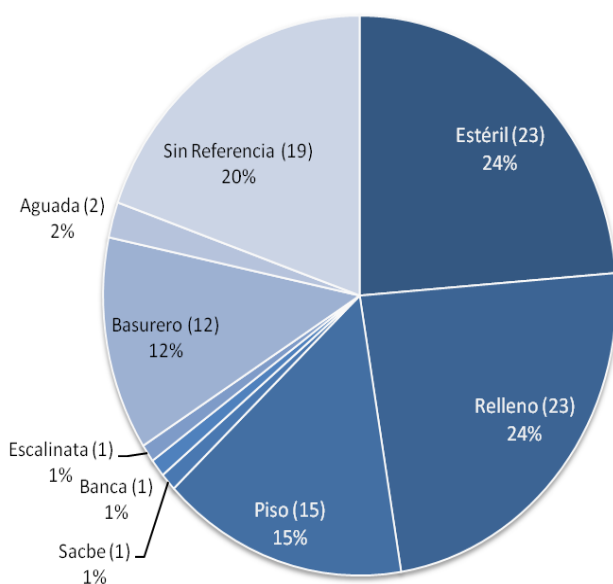
Se reporta un caso “especial” (1%), denominado así por ser un entierro secundario, consistente en una mandíbula humana encontrada adentro de una vasija El Zapotal Impreso en una de las aguadas en el grupo Los Patos (Tomasic 2003).

El 9% restante correspondió a 9 sepulturas cuya tipología no pudo determinarse por varias razones, entre ellas la ausencia del registro gráfico en fichas o en la descripción y referencia bibliográfica, a la preservación de los fragmentos óseos o bien a que no fueron excavados y/o levantados (entierros 10, 81, 99, 4, 13, 14, 15, 16 y 30).

Contexto \ Género	Masculinos	Femeninos	Adultos Indet.	Subadultos	Totales
Sencillos	17	19	17	28	81
Cistas	3	2	1	0	6
Tumbas	0	0	1	0	1
Especiales	0	0	1	0	1
Indeterminados	0	1	6	2	9
<b>Totales</b>	<b>20</b>	<b>22</b>	<b>26</b>	<b>30</b>	<b>98</b>

Cuadro 15. Distribución de entierros por tipo de sepultura

### VI.2.2 Distribución de Entierros por Estratos y Rasgos



Las variantes dentro de este rango corresponden a la localización de los entierros con relación a estratos (en un eje vertical) que incluyeron el suelo estéril, rellenos constructivos y basureros; mientras que por rasgos arquitectónicos (en eje horizontal) pisos, *sacbé*, escalinatas, bancas y reservorios. También se tabuló un grupo “sin referencia” (Cuadro 16, Gráfica 9).

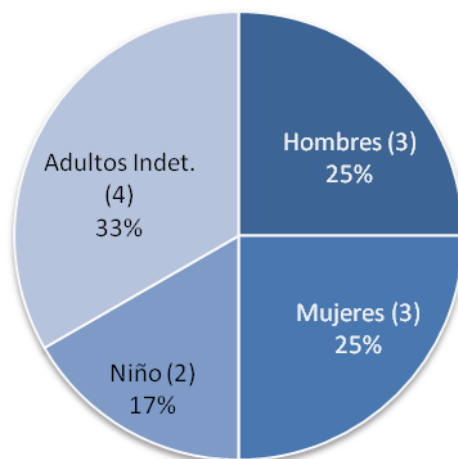
Gráfica 9.

<b>Género</b> <b>Estrato/Rasgo</b>	<b>Masculinos</b> No. de Entierro	<b>Femeninos</b> No. de Entierro	<b>Adultos Indet.</b> No. de Entierro	<b>Subadultos</b> No. de Entierro	<b>Totales</b>
Suelo Estéril	1, 12, 39, 41, 61, 8	17, 37, 42, 75	2, 47, 52, 83	7, 40, 43, 90, 91, 93, 94, 95, 97	23
Relleno	77, 78, 79, 88, 101	45, 76, 80, 87, 89	11, 54, 63, 84, 92, 96	44, 53, 57, 64, 98, 99	22
Basurero	32, 73, 20, 85	22, 49, 72	24, 55	21, 65, 74	12
Piso	5, 26, 46, 51	6, 23, 25, 59, 60	1(99), 62, 66, 67	18, 19, 56, 58, 86	18
Sacbé	---	---	16	---	1
Escalinata	101	---	---	---	1
Banca	---	10	---	---	1
Reservorio	---	---	35	---	1
Sin Referencia(*)	2	4	6	7	19
<b>Totales</b>	<b>22</b>	<b>22</b>	<b>24</b>	<b>30</b>	<b>98</b>

**Cuadro 16.** Distribución de sepulturas por estratos y rasgos

(\*) Las cantidades en esta fila refieren la cantidad de individuos más no el número de entierro

Dentro de este apartado, se hizo cuadro y gráfica respectiva (Cuadro 17, Gráfica 10) relacionada con los entierros en el contexto especial de los denominados “basureros”, pues corresponden al 12% de la muestra y este fue uno de los principales postulados de investigación. Se determinó que de nuevo hay un equilibrio de géneros en esta práctica y más restringida para casos de niños.



**Gráfica 10.**

Una aproximación a este estudio fue posible gracias al apoyo de Torres (2011), cuyos datos brindaron información importante para 8 de estos entierros, mismos que se presentan en el Cuadro 15 y son discutidos en el capítulo de la interpretación y discusión.

### Listado de “Basureros” o “Contextos Especiales” asociados a Entierros

Rasgo No.	Estructura	Entierros	Cerámica Asociada	Connotación
1	K8-11	65 (mujer)	Utilitaria del grupo Cambio y de servicio grupos La Isla, Pantano Impreso y Saxche Palmar. De tipo ritual, fragmentos de incensarios. El basurero contenía al menos 25 vasijas parciales y completas, muchas de pasta gris o naranja fina (Torres 2001; Callaghan y Bill 2004) y al menos 4 de ellas fueron consideradas como ofrendas a los entierros.	Basurero bastante denso, basurero ritual
2	K8-11	72 (niño)		
3	M9-15	22 (mujer)	Servicio del tipo Saxche Palmar y utilitaria del grupo Cambio. Cerámica ritual representada en fragmentos de tambores e incensarios.	Basurero ritual
4	M9-18	55 (adulto)	Utilitaria del grupo Cambio y El Zapotal, vajilla de servicio con una fuerte presencia Saxche Palmar y cerámica ritual representada en fragmentos de incensario.	Cierta carga ritual
5	M10-3	49 (mujer)	Utilitaria de grupos Cebada Poroso y Cambio, mezcla de utilitaria y servicio de Tinaja y La Isla y menos cantidad de Chicxulub. Cerámica ritual tuvo fragmentos de incensario	Cierta carga ritual
6	M9-15	21 (adolescente)	Utilitaria y se servicio en los grupos La Isla, tipo Pozo y un fragmento de incensario.	Basurero normal
7	M10-7	24 (adulto)	Vajilla utilitaria de Grupo Cambio, Cocales y La Isla.	Basurero normal
8	L9-5	85 (hombre)	Utilitaria de Cambio, Cebada Poroso, Osoquín y La Isla; vajilla de servicio Saxche Palmar	Basurero normal
9	M8-1	20	sin información disponible	
10	M6	32	sin información disponible	
11	K9-7	73	sin información disponible	
12	K9-7	74	sin información disponible	

Cuadro 17. Entierros asociados a “contextos especiales”.

#### VI.2.3 Clase y Tipo de Entierros

En cuanto a la clase, los entierros primarios están representados en un 85% (n=86) y los secundarios en un 5% (n=5) (Cuadro 18, Gráfica 11). El 10% restante (n=7), corresponde de nueva cuenta a los que carecen de referencia escrita o gráfica, cuya preservación fue mala por lo que no fueron levantados, o, en algunos casos, por ser pequeños fragmentos dispersos. Estos fueron los entierros 4, 9, 13, 16, 30, 58 y 59.

El caso más llamativo de un posible entierro secundario corresponde al entierro 50<sup>16</sup>. La especulación surge debido a la preservación de sus huesos, la dispersión de ofrendas y el

<sup>16</sup> Desafortunadamente, no se encontró un dibujo o imagen de este entierro. Sin embargo, en el capítulo siguiente se presenta la Figura XX, que presenta su tumba.



tipo de tumba en el que fue encontrado. Sin embargo, se ha dejado como primario, respetando la descripción del arqueólogo en campo (Sears 2003).

Con relación al tipo, 83 cuerpos fueron directos (85%), 10 indirectos (10%) y 5 indeterminados (5%) (Cuadro 19, Gráfica 12). Podría ser que dentro de los considerados como directos en algún momento hayan sido indirectos, ya sea por la colocación de textiles o materiales percederos que al momento de descubrirlos no estuvieron presentes.

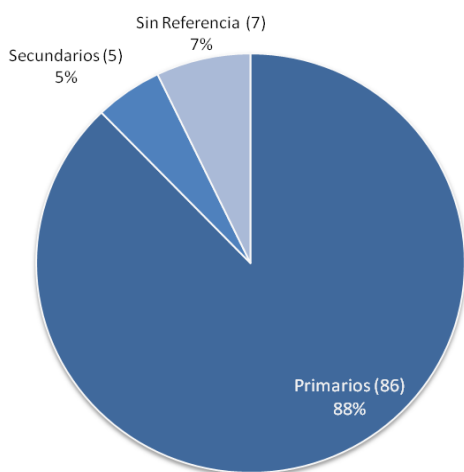
La mayoría de los entierros indirectos fueron los que estuvieron en sepulturas sencillas en la variedad de techo-laja y el entierro 35 (contenido dentro de una vasija).

Clase \ Género	Masculinos	Femeninos	Adultos Indet.	Subadultos	Sin Referencia
Primarios	21	20	17	28	0
Secundarios	1	0	3	1	0
Sin Referencia	0	0	0	0	7
Totales	22	20	20	29	7

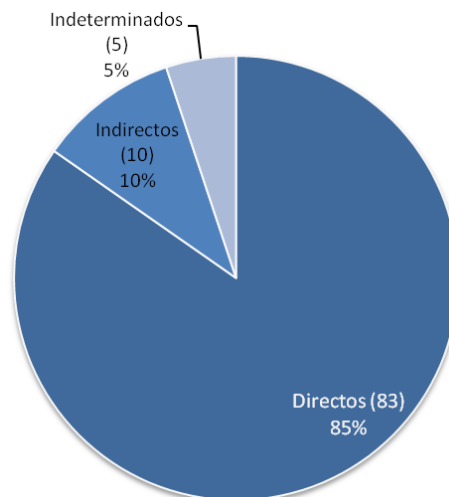
Cuadro 18. Distribución por clase de entierros.

Tipo \ Género	Masculinos	Femeninos	Adultos Indet.	Subadultos	Sin Referencia
Directo	20	18	18	27	0
Indirecto	1	4	0	5	0
Sin Referencia	0	0	0	1	4
Totales	21	22	18	33	4

Cuadro 19. Distribución por tipo de entierros.



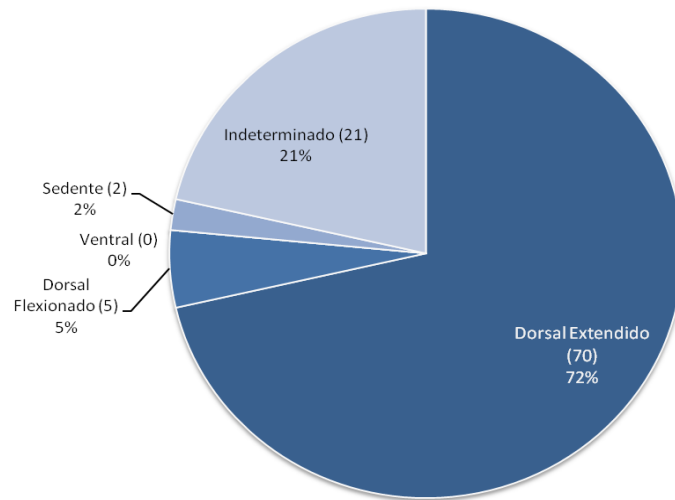
Gráfica 11.



Gráfica 12.

## VI.2.4 Colocación y Orientación del cuerpo (Cuadro 20)

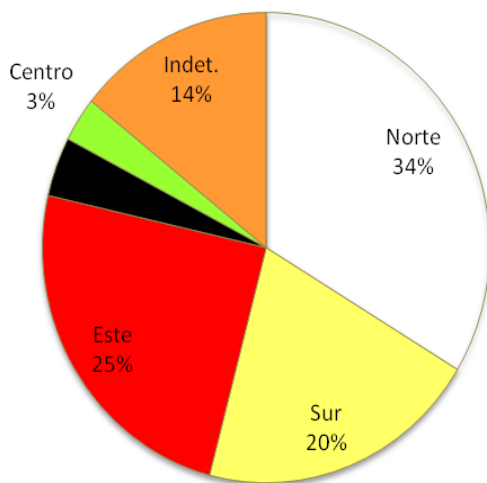
La colocación predominante es en decúbito dorsal extendido (72%) con algunas variantes en cuanto a la colocación de los brazos y pies, seguido por la dorsal flexionada (5%) y la sedente (2%), representada por un personaje femenino y un adulto indeterminado. La norma ventral es ausente hasta el momento y las de tipo indeterminado (21%) correspondieron en su mayoría a la escasez de información y referencias escritas o visuales (Gráfica 13).



Gráfica 13.

Colocación \ Género	Género			
	Masculinos	Femeninos	Adultos Indet.	Subadultos
Dorsal Extendido	20	19	13	18
Dorsal Flexionado	1	1	1	2
Ventral	0	0	0	0
Sedente	0	1	1	0
Indeterminado	0	0	11	10
<b>Totales</b>	<b>21</b>	<b>21</b>	<b>26</b>	<b>30</b>

Cuadro 20. Colocación de cuerpos



Gráfica 14.

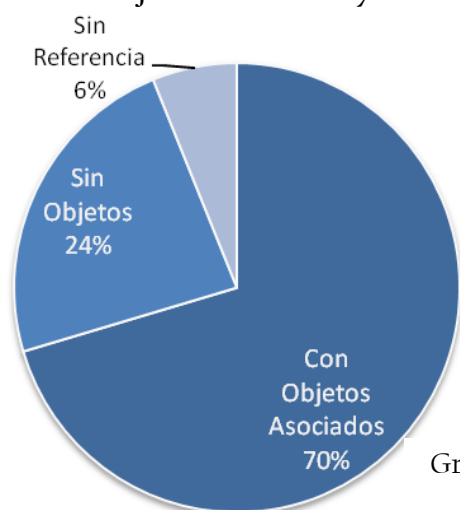
La orientación de los cráneos (Cuadro 21, Gráfica 14) hacia el norte fue la de mayor frecuencia (34%), siendo los niños los primeros, seguidos por las mujeres, varones y adultos indeterminados. La segunda frecuencia es para el este (25%) con un orden de representatividad de hombres, niños, mujeres y adultos indeterminados. La tendencia de orientación hacia el sur (20%) está representada por los adultos indeterminados en primer lugar, seguidos por igual número de adultos y niños y finalmente las mujeres. Hacia el oeste (4%) con las mujeres y hombres y adultos indeterminados. No se reportan casos de sub-

adultos o niños con esta orientación. Tres casos de niños fueron encontrados al centro de la estructura (M7-5) sin tener referencia precisa respecto a la dirección del cráneo. El grupo de 'indeterminados' está representado por un total de 14 entierros.

Orientación \ Género	Género		Adultos Indet.	Subadultos
	Masculinos	Femeninos		
Norte	7	10	5	11
Sur	5	2	8	5
Este	10	4	2	8
Oeste	1	2	1	0
Centro	0	0	0	3
Indeterminado	0	1	10	3
<b>Totales</b>	<b>23</b>	<b>19</b>	<b>26</b>	<b>30</b>

Cuadro 21. Orientación de cráneos

#### VI.2.5 Objetos Asociados y Bienes Dedicatorios



Un total de 69 entierros (Cuadro 22, Gráfica 15) (representando el 70%) de la muestra tuvo objetos asociados, bien sea como ofrenda o como parte de su ajuar; mientras que 23 de ellos (24%) fueron enterrados sin artefacto alguno y 6 entierros (6%) sin referencia sobre este aspecto.

Gráfica 15.

Elementos \ Género	Género		Adultos Indet.	Subadultos	Totales
	Masculinos	Femeninos			
Con Objetos	17	19	17	16	69
Sin Objetos	5	3	2	13	23
Sin Referencia	0	0	1	5	6
<b>Totales</b>	<b>22</b>	<b>22</b>	<b>20</b>	<b>34</b>	<b>98</b>

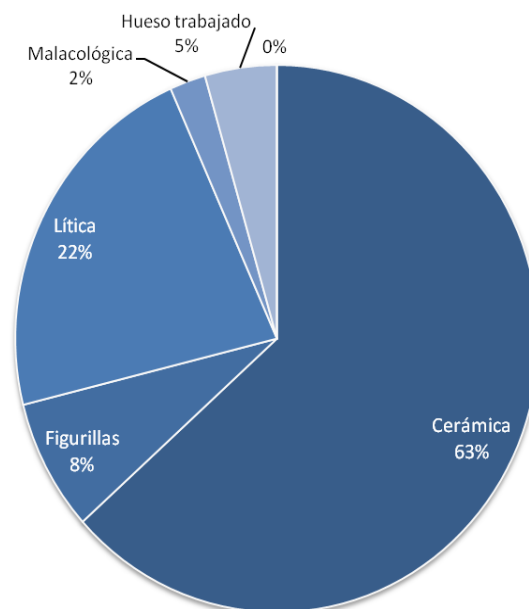
Cuadro 22. Objetos asociados a entierros

Es interesante observar la tendencia a enterrar a mujeres con ofrendas y que los subadultos lo sean en menor cantidad. Es notoria una igualdad entre el grupo de hombres y los adultos

indeterminados. Por el contrario, la mayor cantidad de subadultos fueron inhumados SIN artefactos asociados, seguidos por los varones, mujeres y adultos indeterminados.

### VI.2.5.1 Tipos de Ofrendas

Se realizó un conteo general de los materiales en asociación con los entierros con la intención primordial de averiguar cuál era el más utilizado, por lo que al momento de realizarlo se agruparon todos los entierros que tuvieron desde solo material cerámico, por ejemplo, o los que tuvieron artefactos de distinta materia prima. A raíz de esto, se identificó que la tendencia primordial fue la colocación de artefactos cerámicos (cuencos, vasos, etc.). Le siguen las ofrendas líticas, consistentes en fragmentos de piedras verdes y cuarzos sin trabajar, puntas de obsidiana y pedernal así como lascas y núcleos agotados de obsidiana y pedernal. Las figurillas comprendieron una menor cantidad con el 8%; y aún en menor cantidad, un 5% de artefactos de hueso trabajado representado en fragmentos de agujas o pines pulidos y un 2% de elementos malacológicos consistentes en fragmentos de conchas naturales o artefactos pulidos. (Cuadro 23, Gráfica 16).



Gráfica 16.

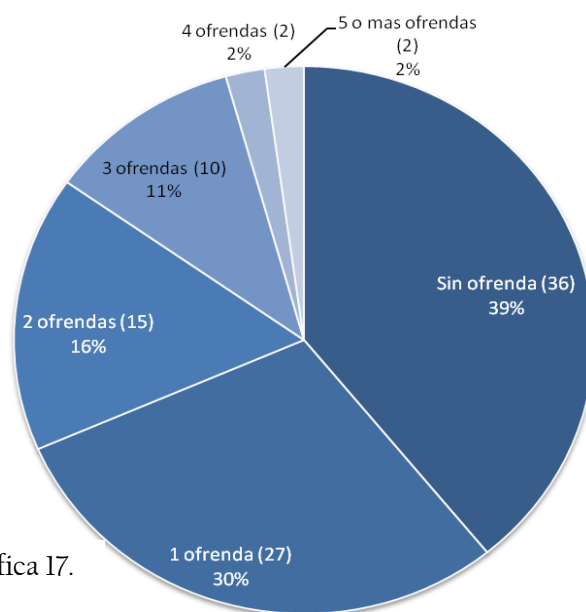
Y fueron encontrados en asociación de género siguiente:

Tipo de Ofrenda	Masculinos	Femeninos	Subadultos	Adultos Indeterminados	Totales
Cerámica	5, 12, 20, 26, 39, 51, 61, 68, 73, 77, 79, 85, 88, 101	6, 10, 17, 23, 25, 27, 28, 31, 42, 45, 48, 49, 72, 75, 89	3, 7, 18, 43, 44, 64, 65, 69, 71, 86, 93, 98	1(99), 2, 4, 9, 24, 47, 50, 52, 54, 55, 63, 66, 67, 83, 84, 96	57
Figurillas	68	10, 48	3, 7, 71	14	7
Lítica	32, 46, 73, 77, 78	37, 49, 60, 80, 87	21, 38, 40, 64, 74, 86	55, 66, 83, 92	20
Malacológica	---	42	---	---	1
Hueso trabajado	79	87	40	47	4
Totales	21	24	22	22	89

Cuadro 23. Distribución de ofrendas por tipo de material

### VI.2.5.2.1 Análisis Cuantitativo de Ofrendas

Dada la tendencia de la utilización de ofrendas cerámicas, se realizó el conteo de la cantidad de vasijas colocadas en los entierros, dando como resultado 36 entierros sin ofrenda de ningún tipo; 27 con una; 15 con 2 vasijas; 10 entierros con 3 ofrendas; 2 entierros con 4 y tan solo 2 entierros con 5 o más vasijas. (Gráfica 17, Cuadro 24)



Gráfica 17.

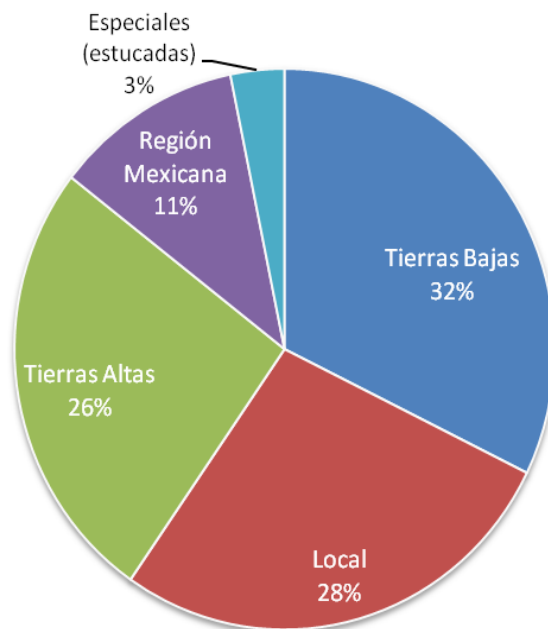
Cantidad Vasijas	Masculinos No. de Entierro	Femeninos No. de Entierro	Adultos Indet. No. de Entierro	Sub-adultos No. de Entierro	Totales
Sin ofrenda	1, 29, 41, 46, 78, 82	22, 37, 59, 60, 76, 80, 87	8, 11, 14, 15, 30, 92	19, 36, 38, 40, 56, 57, 58, 62, 74, 90, 91, 94, 95, 97, 21, 53, 99	36
1 vasija	39, 68, 79, 88, 101	6, 10, 17, 27, 42, 49, 75	4, 9, 24, 52, 54, 63, 66, 84, 83	18, 64, 69, 71, 86, 93, 98	27
2 vasijas	12, 51, 61, 85	23, 25, 28, 45, 72, 89	2, 47	3, 43, 44	15
3 vasijas	5, 26, 73	31	50, 55, 67, 96	7, 65	10
4 vasijas	---	48	1(99)	---	2
5> vasijas	20, 77	---	---	---	2
S/ referencia	32	---	13, 16, 35	81	6
Totales	21	22	25	30	98

Cuadro 24. Distribución de ofrendas cerámicas por género.

### VI.2.5.2.2 Representación de los Estilos Cerámicos

Es evidente una clara presencia mayoritaria de estilos de Tierras Bajas (Gráfica 18), seguido, en orden de frecuencia, por estilos locales, Tierras Altas y de la región Palenque/Usumacinta. Dentro de las vasijas especiales, se incluyeron las vasijas 'estucadas'.

El cuadro 25 hace referencia a la presencia y distribución por género de los estilos cerámicos de las ofrendas. Cabe aclarar que el mismo, no está basado por entierro (como han sido los anteriores), sino en la presencia propia de las vasijas, puesto que hay varios entierros que contaron con recipientes de múltiples estilos.



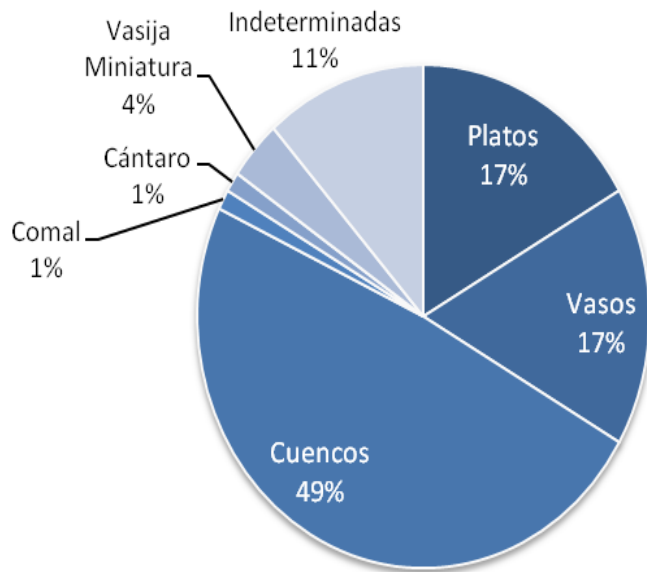
Gráfica 18.

Estilos	Género				Totales
	Masculinos	Femeninos	Adultos Indet.	Subadultos	
Tierras Bajas	6	6	5	3	20
Local	5	4	7	2	18
Tierras Altas	5	5	4	3	17
Región Palenque/Tabasco	0	4	1	2	7
Especiales	1	1	0	0	2
Indeterminadas	2	1	5	5	13

Cuadro 25. Representación de estilos cerámicos

### VI.2.5.2.3 Predominancia de Formas

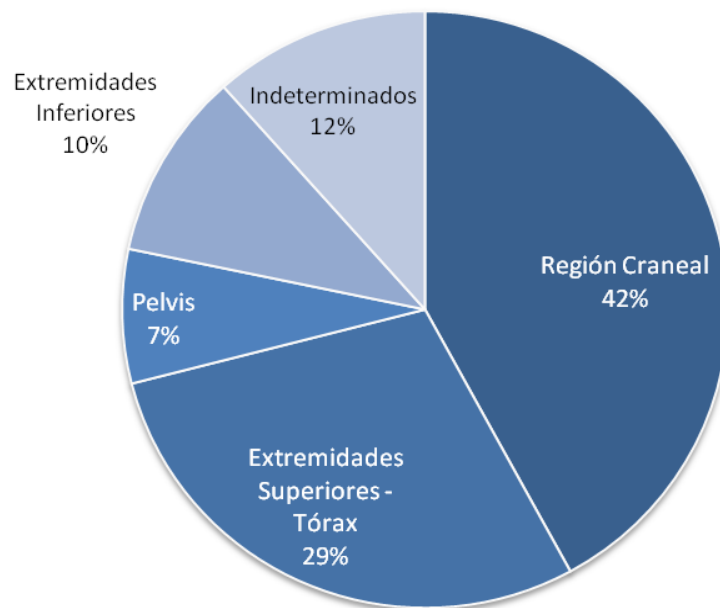
Como se observa en la gráfica 19, la mayor presencia corresponde a cuencos; seguidos en igual porcentaje por los platos y vasos. Más restringidas fueron las vasijas miniatura y aún más, los comales y cántaros. El resto corresponde por formas no determinadas.



Gráfica 19.

### VI.2.5.2.4 Colocación de las ofrendas cerámicas con relación al cuerpo.

Los conteos respecto a la colocación de ofrendas con relación al cuerpo está basada en cantidades de repeticiones por entierro, dado a que en varios casos el mismo individuo fue clasificado dentro de varias categorías. Éstos fueron los entierros 3, 5, 20, 25, 26, 28, 44, 45, 61, 77 y 89 (Gráfica 20, Cuadro, 26).



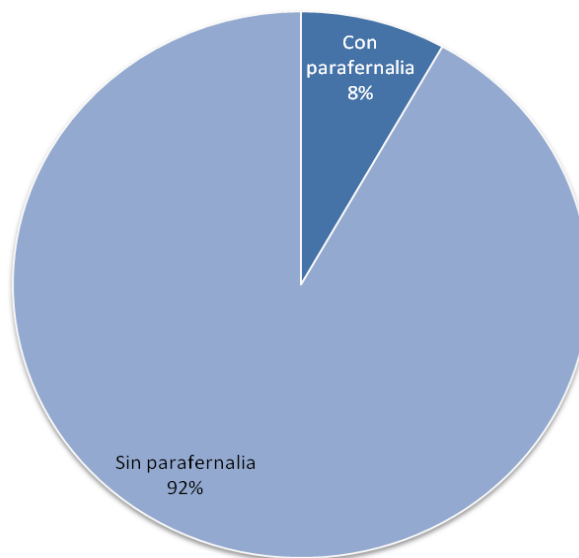
Gráfica 20.

Región	Género		Adultos Indet.	Subadultos	Totales
	Masculinos	Femeninos			
Craneal	9	7	7	6	29
Ext. Superiores/Tórax	9	4	3	4	20
Pelvis	0	3	1	1	5
Ext. Inferiores	0	3	2	2	7
Indeterminados	0	2	5	1	8

Cuadro 26. Distribución de colocación de ofrendas cerámicas por región anatómica.

### VI.2.5.3 Parafernalia

En el conteo estadístico se incluye para referencia del siguiente capítulo, el listado de entierros que evidenciaron algún tipo de artefacto relacionado con parafernalia, como cualquier objeto trabajado que pudiese haber sido utilizado como joyería (cuentas, orejeras, pendientes, etc.); dando como resultado un pequeño grupo de individuos que presentaron estas características (Gráfica 21, Cuadro 27).



Gráfica 21.

Parafernalia	Hombres	Mujeres	Adultos	Niños	Totales
Piedra verde	77	6, 80	50, 54, 96	40	7
Material Malacológico	77	42, 80	---	---	3

Cuadro 27. Distribución de entierros con parafernalia (la categoría de "lítica" como obsidiana y pedernal no se incluyen por no estar presentes).

La tabulación de todos estos datos será el punto de partida para las interpretaciones e inferencias que se presentan en el siguiente capítulo.



## CAPÍTULO VII

### DISCUSIÓN E INTERPRETACIÓN

En el capítulo anterior se presentaron los datos y resultados estadísticos obtenidos de la evaluación osteológica y contextual de los entierros de Cancuen. Éste, se enfocará en las inferencias, comparaciones e interpretaciones que sirvieron para determinar el alcance de las hipótesis planteadas y los objetivos de este trabajo, e incluso, permitirá el planteamiento de nuevas interrogantes y desafíos para futuros trabajos.

*Marco cronológico.* Durante el desarrollo de la investigación se fecharon los entierros 12, 31 y 83 como tempranos en base a estratigrafía (posible fase Tepeu I final) (Barrientos, comunicación personal 2013). Por aparte, desde el punto de vista cerámico, no se logró identificar una distinción temporal mediante las ofrendas de este material puesto que solo las de pastas finas marcan una diferente etapa.

Sin embargo, a lo largo del capítulo se tratarán de identificar otros elementos diagnósticos que puedan compararse con el fin de delimitarlas dentro de un espacio de tiempo o bien para saber si las costumbres o prácticas funerarias se mantuvieron constantes a lo largo de la ocupación del sitio. En general, las sepulturas están enmarcadas dentro del período Clásico Tardío.

*Prácticas Bioculturales.* La costumbre del modelado craneal reproducía una serie de significados arraigados en el pensamiento mesoamericano y no fue una simple medida estética, fue también un referente de proyección de identidad individual y colectiva en donde debieron haber existido motivos seculares y efímeros, particulares de cada familia o comunidad, que cambiaban a lo largo del tiempo y entre los grupos sociales. En tal sentido, sorprende que las formas craneales artificiales no hayan sido usadas para indicar el estatus de una persona o grupo pues hasta ahora no hay evidencia ósea concluyente que permita definir formas propias de la élite o de la gente común, así como el reconocimiento de formas exclusivas para niños o niñas (Tiesler y Romano 2010: 24).

En Cancuen, se identificó que la alteración craneal es bastante homogénea, puesto que los cráneos reconstruidos de los entierros formales, así como los de las Reservas de Agua Norte y Sur y del Puerto (Quintanilla 2011; Quintanilla y Demarest en prensa), han sido del tipo tabular oblícuo sin aparente diferencia entre hombres, mujeres y niños (Figura 130).

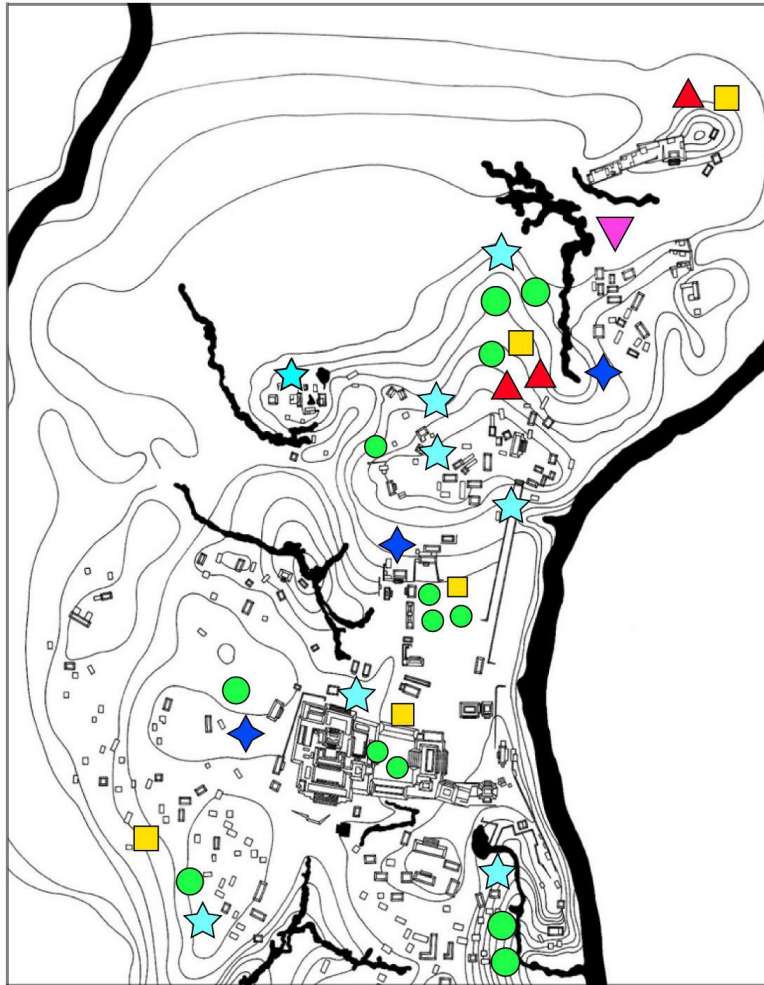
Posiblemente, la misma homogenización se debe al relativo corto período ocupacional.



Figura 130. Detalle de algunos de los cráneos reconstruidos que presentaron deformación craneal. En fondo negro, muestra de la Reserva de agua Norte; en gris, entierro 95 (arriba) y entierro 78 (abajo). Fotografías de C. Quintanilla 2008 y 2010.

Sin embargo, *la decoración dental* presentó cierto grado de complejidad para su análisis. Pareciera que tal práctica no fue regulada por normas sociales estrictas y las diferencias de los tipos utilizados varían más en términos de preferencia que por exclusividad (Tiesler 2005). Si bien es cierto que la modificación dental no es necesariamente un indicador de alto rango (Whittington y Reed 1997) sí indica que son miembros privilegiados (Harrison-Buck *et al.* 2007).

Los individuos que contaron con esta práctica están presentes en casi todos los sectores del sitio (Figura 131) con excepción de los grupos K8 y L6 en donde los entierros más representativos son de niños (entierros 2-7 y 65, ambos sobresalientes por sus contextos) aunque ninguno de sus acompañantes tuvo decoración dental. Esto, en todo caso, sería normal puesto que como se sabe las decoraciones suelen practicarse en dentaduras permanentes.



En el sitio, la mayor tendencia fue la utilización del patrón Ik, que aparece representada comúnmente en los entierros colectivos o de 'complejos' de entierros en zonas con arquitectura mayor (Palacio y L8-2) y estructuras más

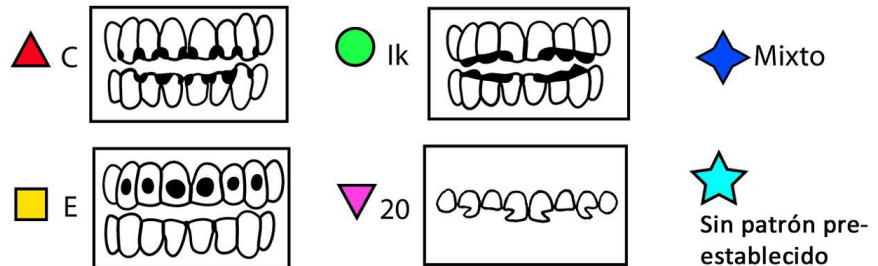


Figura 131. Distribución de individuos con decoración dental. (Mapa con modificaciones de C. Quintanilla 2012)

modestas, aunque en ningún lugar aparecen como de uso exclusivo. Este patrón está ausente en los grupos al suroeste (K6 y J6), en la Aguada Los Patos y El Volcancito en el extremo norte.

El segundo grupo identificado son los que presentan decoración pero sin que se adhieran a un patrón pre-establecido y a excepción del grupo M9, éstos aparecen distribuidos también en todo el sitio. Dentro de este grupo, los más interesantes son los de los entierros de dos mujeres (entierros 6 y 87) y el de un adulto indeterminado (entierro 92), que comparten características comunes entre sí por el tipo y color de la piedra verde utilizada (Figuras 132 partes A, B, C, D, E-); interesante notar que los tres provienen de áreas de estructuras más sencillas. Este aspecto condujo entonces a pensar en si este patrón fue utilizado por grupos de 'sub-élites', cómo se puede explicar el hecho que contaran con piedra verde de color intenso (¿posible jade imperial?) mientras que los de otras incrustaciones son de colores más suaves pero localizados en estructuras más elaboradas.

Dentro de este mismo grupo pero con dientes decorados por limación, se registró un único caso (entierro 49) correspondiente a una mujer en la estructura M10-3 cuya característica fue la de poseer ofrenda de pasta Gris Fino (estilo mexicano). Comparada con las otras mujeres que contaron con este tipo de ofrenda, su distinción proviene, precisamente, de la decoración dental, coincidente al patrón identificado como "Patrón 20" de Romero (1984: 49).

Por otro lado, los tipos utilizados de aparente forma más selectiva o exclusiva están conformados por los que presentaron patrón C y E. Los primeros, se han encontrado en los grupos al norte. En los estudios de la muestra de la Reserva de Agua Norte se registró tan solo un individuo femenino con este mismo tipo de decoración (Quintanilla 2011). Esta característica confiere cierto grado de exclusividad, aunque equitativa entre géneros y que fue recurrente en el sector norte del sitio.

Los dos casos registrados dentro del patrón E, son los de *Kan Maax* y el individuo en N11-1. Podría decirse que este patrón decorativo fue utilizado para personajes de altos rangos, pues ambos fueron encontrados en asociación a estructuras que tuvieron arquitectura mayor (Palacio y El Volcancito).

Sin embargo, dentro de este patrón que fue bastante selectivo, existe la diferencia que en los dientes de *Kan Maax*, sus incrustaciones fueron todas de piedra verde, mientras que las del individuo de El Volcancito fueron una mezcla de jade y pirita (siendo un caso único hasta el momento en el sitio) y tuvo menos ofrenda y parafernalia que el propio gobernante (Figura 132, parte E).



Figura 132 (parte A). Fotografías de dientes decorados (C. Quintanilla 2012)

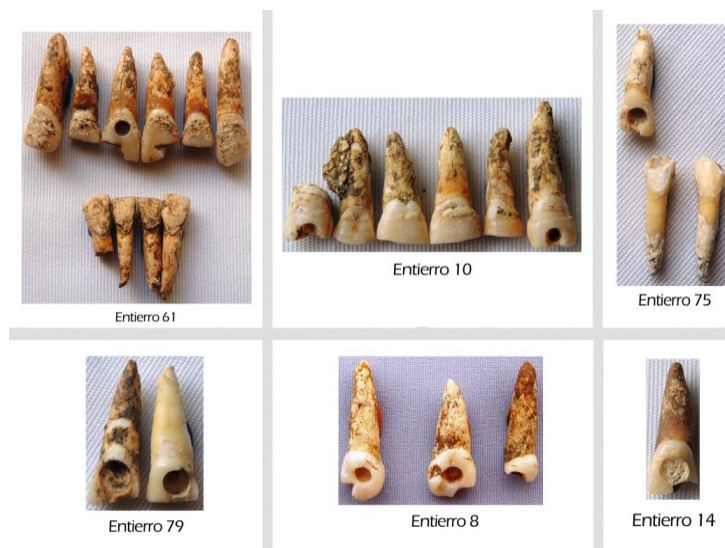


Figura 132 (parte B). Fotografías de dientes decorados (C. Quintanilla 2012)



Figura 132 (parte C). Fotografías de dientes decorados (C. Quintanilla 2012)

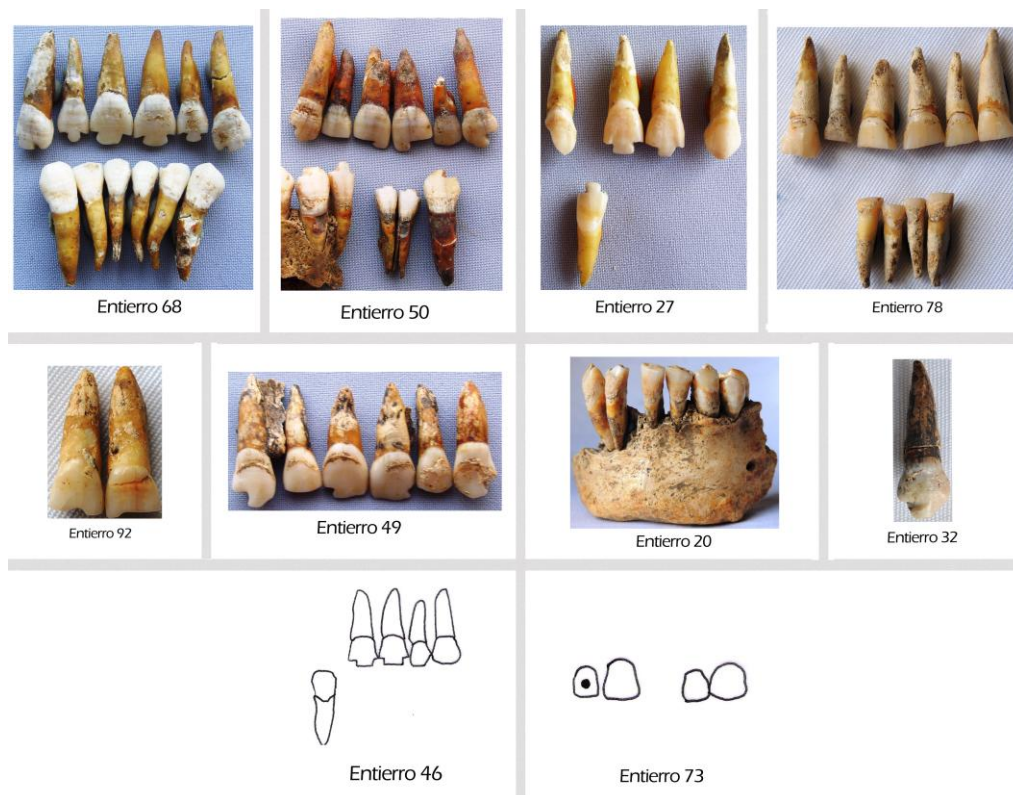


Figura 132 (parte D). Fotografías de dientes decorados (C. Quintanilla 2012)



Figura 132 (parte E). Fotografías de dientes decorados Entierro 67 (C. Quintanilla 2003)

Se consideró entonces qué fue lo más importante o valorativo: un patrón Ik cuya representación era el Dios Solar (representado en las bocas de las deidades) o una incrustación de piedras verdes. En cualquiera de los casos, las decoraciones podrían tener una connotación sagrada o espiritual e incluso podría ser que, aún cuando un individuo no pudo tener el mismo acceso a piedras decorativas, utilizó el recurso de limación y tener así un valor intangible, puesto que la base del poder fue la riqueza tanto tangible como intangible (Rice 2009 citado en Torres 2011).

En general, no parece haber algún nexo particular entre los individuos cuyos cráneos fueron reconstruidos con las ofrendas y localización de las sepulturas. No puede inferirse respecto a la relación deformación craneal-decoración dental puesto que no todos los cráneos reconstruidos tuvieron dentaduras asociadas y viceversa.

La decoración dental parece no haber sido exclusiva, tal y como se menciona anteriormente, y menos aun excluyente pues hay entierros con decoraciones dentales (aun representadas en un solo diente) que no tuvieron ofrenda o parafernalia que pudiera brindarle otro grado jerárquico. Una comparación interesante respecto a la ponderación valorativa de los tipos decorativos dentales consiste en que los que tuvieron piedras verdes incrustadas demuestran diferencias en su color intenso o tenue y aun parece que los que contaron con incrustaciones *versus* los limados, juegan un papel diferente, en base a la

presencia de dentaduras tan solo limadas y no incrustadas en contextos de arquitectura de mampostería más elaborada como el caso de las reservas de agua norte y sur. En otras palabras, parece que el indicador más distintivo de personajes fueron los del tipo E mientras que el resto fue relativamente equitativo (Cuadro 12).

A manera de resumen, se presentan las Figuras 133 y 134, que presentan los tipos decorativos encontrados en la muestra de Cancun.

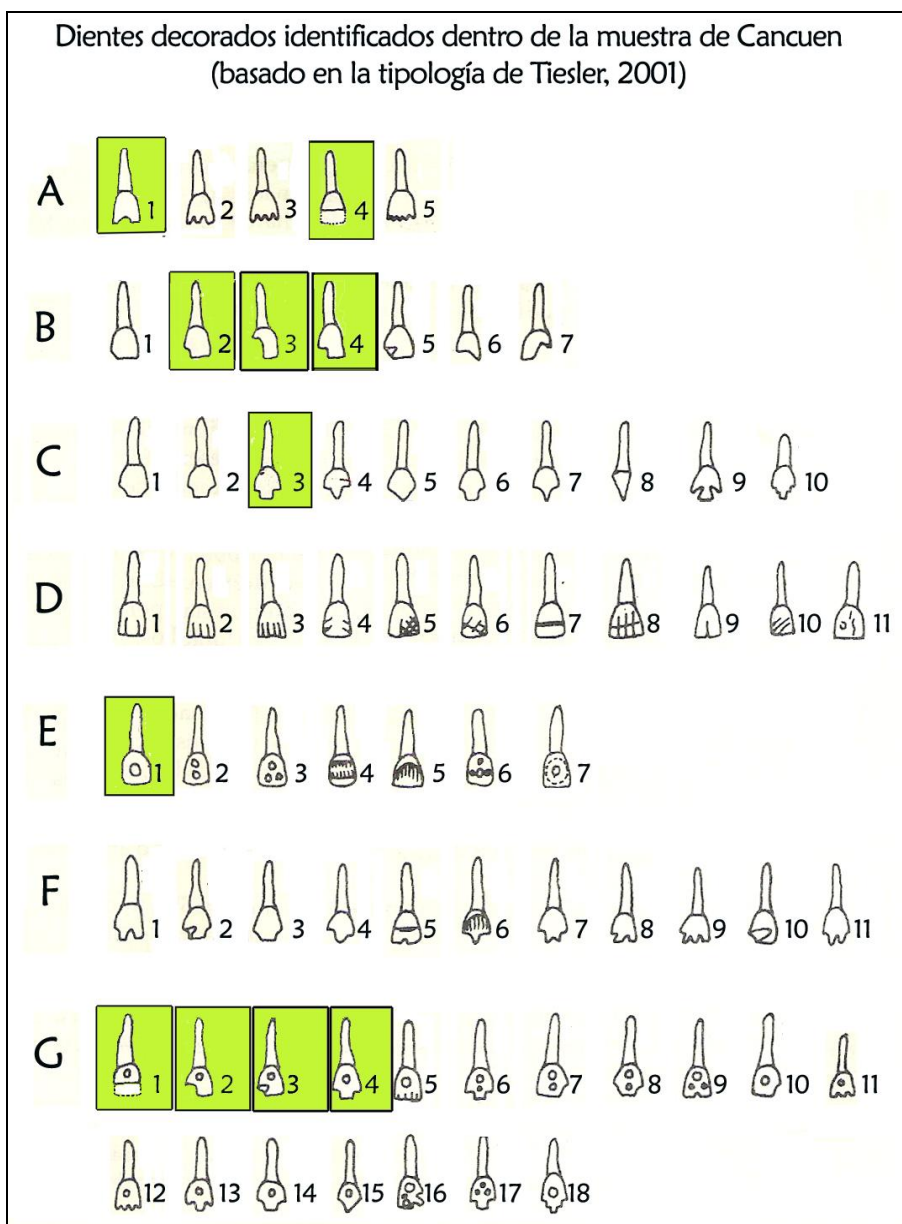


Figura 133. Tipos decorativos identificados durante la investigación. Basado en tabla de Tiesler (2001), modificado por C. Quintanilla 2013.



**Patrones Visuales de Decoración Dental  
Identificados en Cancuen**

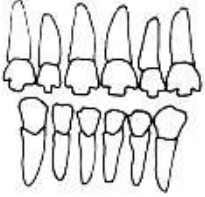
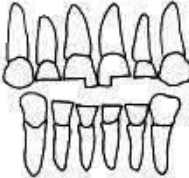
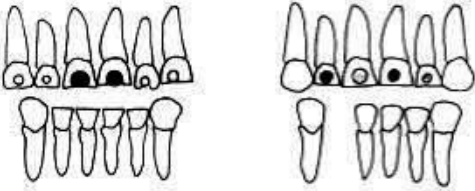
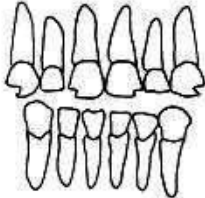
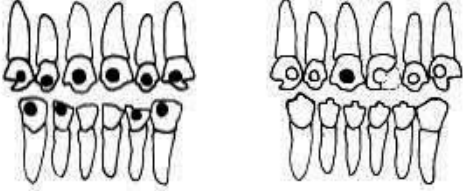
<p>Patrón "C"</p>	 <p align="right">Entierro 68</p>
<p>Patrón "Ik"</p>	 <p align="right">Entierro 52</p>
<p>Patrón "E"</p>	 <p align="center">Entierro 77                      Entierro 67</p>
<p>Patrón 20</p>	 <p align="right">Entierro 49</p>
<p>Sin patrón pre-establecido, pero presente en el sitio</p>	 <p align="center">Entierro 6                      Entierro 87</p>

Figura 134. Patrones visuales identificados en la muestra bajo estudio mencionados en el texto según C. Quintanilla 2013: patrones C, Ik y E basados en Tiesler 2001; y Patrón 20 según Romero 1984.

Los contextos funerarios y los tipos de sepulturas (Figura 135). Se observó que la utilización de tumbas o sepulturas tipo ‘techo-laja’, bien sea con laja encima o debajo del cuerpo, parece haber sido una tendencia utilizada mayormente para las mujeres adultas (entierros 6, 27, 45, 48 y 96) y su distribución a lo largo del sitio puede verse en diferentes zonas: en el Palacio y las zonas de talleres de El Volcán y el “taller de jade” y en la estructura más cercana al Palacio, K7-2.

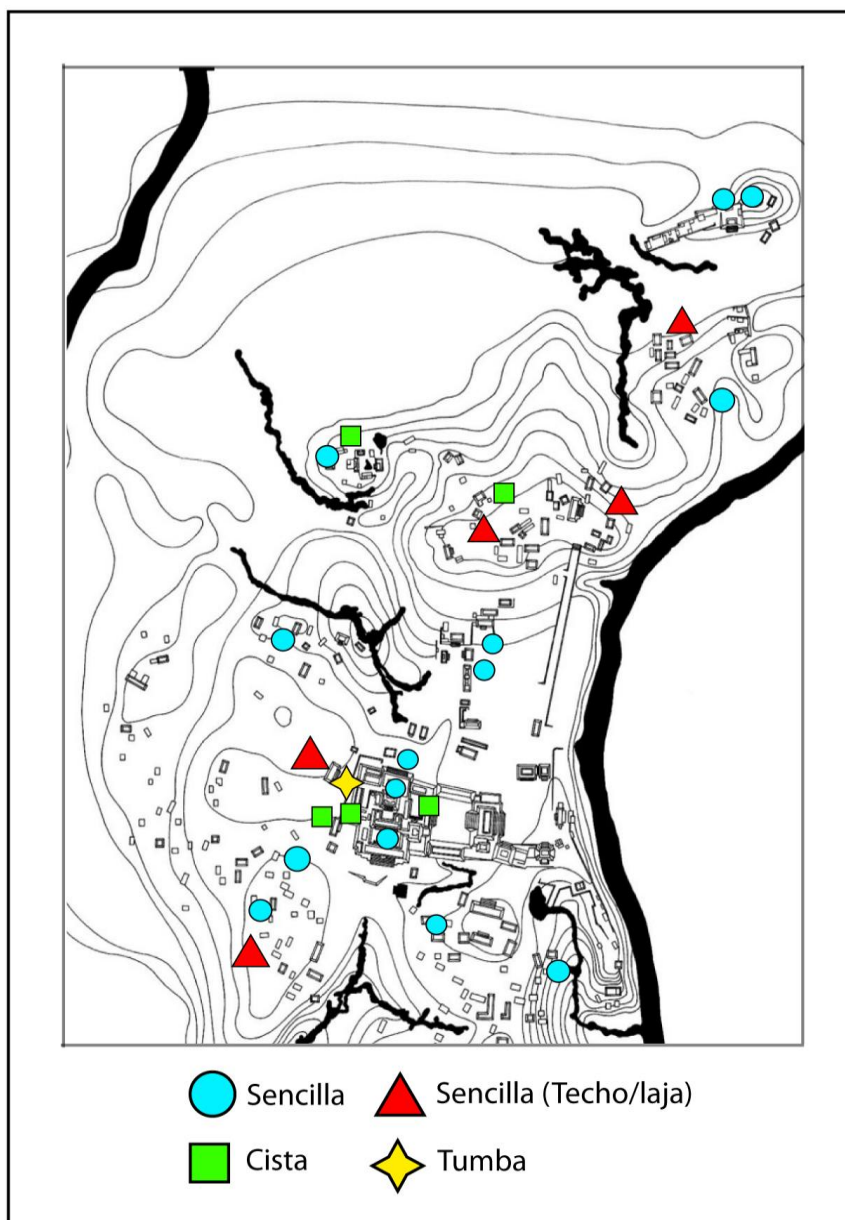


Figura 135. Distribución de sepultura por tipo.  
(Mapa modificado, C. Quintanilla 2012)

La utilización de cistas estuvo más limitada a solamente 6 casos de adultos, con una ligera preferencia por los individuos masculinos. Dentro de las cistas, de manera interesante, una de las que fue clasificada como fortuita, corresponde al entierro 77, el último gobernante del sitio. El hecho que el entierro de *Kan Maax* fuese una cista fortuita podría de alguna manera apoyar las ideas de haber sido parte de los eventos finales del sitio al momento de su abandono por lo que la elaboración de su propia tumba no tuvo mayor tiempo invertido pero trató de mantener su distintivo en exclusividad y elaboración.

El único caso designado como ‘tumba’ corresponde al entierro 50, sobre el cual existen varias especulaciones respecto a si pudo ser un ancestro re-depositado en este lugar, dada la conservación de los huesos y la distribución del ajuar funerario dentro de la tumba misma (Sears 2003: 127, 128) (Figura 136).

Mediante una revisión gráfica de ésta, se estableció cierta comparación con la Tumba 10J-45, que resultó ser una de las más importantes ya que pudo pertenecer a un miembro de la dinastía de Copan, fechada para el Clásico Temprano (Nakamura 2004). Cabe mencionar que las características mortuorias ¿podrían confirmar el enterramiento del fundador de Cancuen? O de un miembro de la familia real (Ibid), aunque para confirmar esto, habrá que hacer un estudio de ADN (Figura 137).

Otra observación demuestra que las sepulturas que involucraron más trabajo de elaboración (techo-laja, cistas y tumba) fueron de uso preferente en áreas que tuvieron arquitectura mayor, en este caso el Palacio y el grupo L8, lo que podría conferirle cierto nivel privilegiado basado sólo en el tipo de sepultura.

Dentro de la categoría de “especiales”, se incluyó el caso del entierro 35. Se considera como tal puesto que al no ser de carácter primario y que según la descripción de Tomasic (2003) se encontró adentro de una vasija El Zapotal Impreso, puede inferirse que ésta tuvo función de urna y este sería el primer caso documentado para el sitio.

Desafortunadamente solo se cuenta con la descripción escrita y no osteológica de este entierro, sin embargo puede conferírsele el término de especial por los descubrimientos óseos asociados con las reservas de agua del sitio en los años 2002, 2005 y 2007, en las que fueron descubiertas osamentas dentro de las reservas de agua norte y sur y en donde se relaciona o se infiere un tipo de depósito especial, ritual profanatorio o de terminación en nacimientos de agua (Quintanilla y Demarest en prensa).

Por otro lado, es notoria la ausencia de entierros en chultunes y criptas<sup>17</sup>.

---

<sup>17</sup> En Jackson y Sears (2003: 141) describen el entierro 50 como cripta, sin embargo, la mayoría de la literatura y referencias bibliográficas la designan como “tumba”.

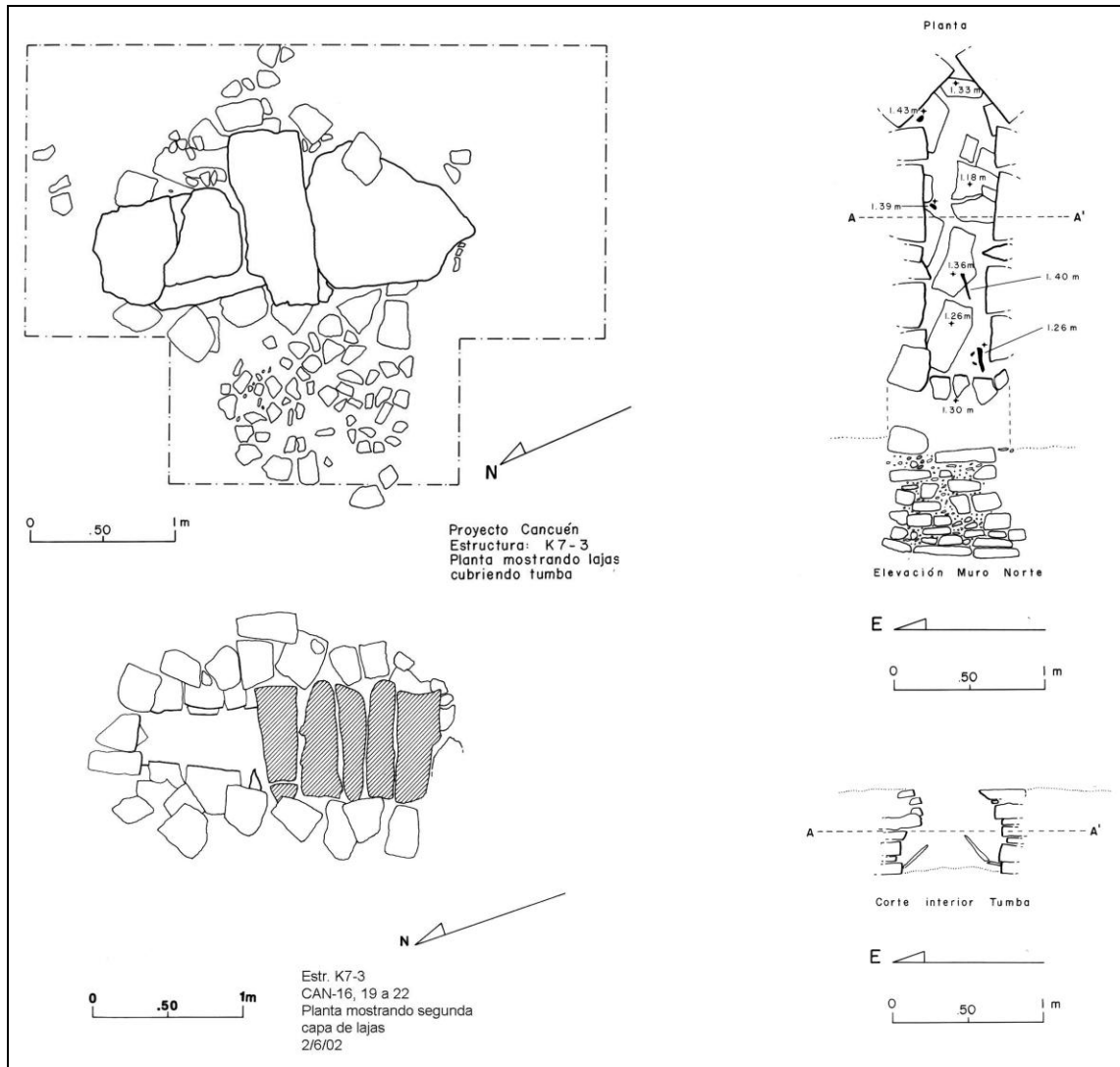


Figura 136. Planta y perfil de la denominada “Tumba” del Entierro 50.  
Dibujos de L. Luin 2002, modificados por C. Quintanilla 2013.



Figura 137. Comparación de la tumba y parafernalia del entierro 50 de Cancun (arriba) y tumba real 10J-45 y parte de su ofrenda/parafernalia de Copán (tomado de Nakamura s/f)

Cabe mencionar también que debajo de la banca localizada en el eje central de la estructura M9-1 se encontró una “cripta de piedra vacía midiendo 0.75 m por 2.15 m, parcialmente cubierta por lajas” en donde la ausencia total de restos óseos o artefactos significó que la cripta no fue saqueada sino construida y nunca utilizada (Jackson y Sears 2003: 137-138). Esta descripción es importante pues indica la predisposición a la construcción de ‘nichos’ para el depósito de sus muertos. Por otro lado, en la parte más al norte del sitio, en el área conocida como El Volcancito, se cuenta con el registro de una tumba “marcada por varias hiladas de piedra en bloques bien tallados, muy grande y bien hecha” pero que se encontró

saqueada. Esta descripción está basada en historias contadas por habitantes de comunidades cercanas al sitio que trabajan para el Proyecto en las temporadas de campo.

*La distribución por estratos y rasgos arquitectónicos de las sepulturas (Figura 138).* La inhumación en el suelo estéril y en múltiples rellenos fue una práctica común y parece ser bastante uniforme con relación a otros sitios (Becker 1992). Es interesante notar que la mayor tendencia de los entierros depositados entre el suelo estéril corresponde a sub-adultos (niños), lo que indicaría su posible sacrificio o dedicación a estructuras sin que ello marque una excepción con relación a los adultos. Sin embargo, dada su preservación no se detectó evidencia osteológica que pueda confirmar esta apreciación. Si bien es cierto que los niños son mayoritarios en los suelos estériles, se observó que esta costumbre es más frecuente hacia el norte del sitio, contrario a las evidencias del Palacio, en donde la presencia de adultos en el estrato estéril es la predominante contra solamente tres entierros infantiles encontrados en M7-5.

En lo que respecta a los encontrados entre rellenos, el hecho de depositar sus seres muertos entre éstos podría coincidir con fases constructivas de remodelaciones. Seguidos por los entierros con estrecha relación con pisos, se ve más uniformidad con la distribución de hombres, mujeres y niños.

Casos más limitados, son los asociados a rasgos arquitectónicos, como el entierro 10 que se reporta hallado debajo de una banca y el entierro 101 en asociación con la escalinata jeroglífica (L7-8). Los entierros asociados a escalinatas están vinculados a estructuras palaciegas teniendo la mayor concentración en M10, el Palacio y en N11-2, con clara cercanía y asociación con la estructura N10-1 (El Volcancito).

El entierro 35 fue encontrado en una de las cuatro reservas de agua, la conocida como “Los Patos” y siendo éste un caso especial, no se relaciona tanto dentro de la secuencia de entierros formales, pues podrían formar parte del último episodio del sitio respecto a su abandono y muerte de los habitantes depositados en las reservas de Agua Norte y Sur; al igual que el entierro 16 (consistente en una concentración de huesos) localizada sobre el *sacbé* (que debe tener asociación con los encontrados en el área del primer puerto documentado en el sitio) o inclusive, en el primer caso, como una ofrenda misma.

Aunque fue difícil lograr detectar con certeza la intrusión de las sepulturas, se puede mencionar que el acto de enterrar los cuerpos de esta manera (rompiendo la arquitectura ya existente), puede ser visto como el ‘acto’ de la siembra (Fitzimmons 2009: 67).

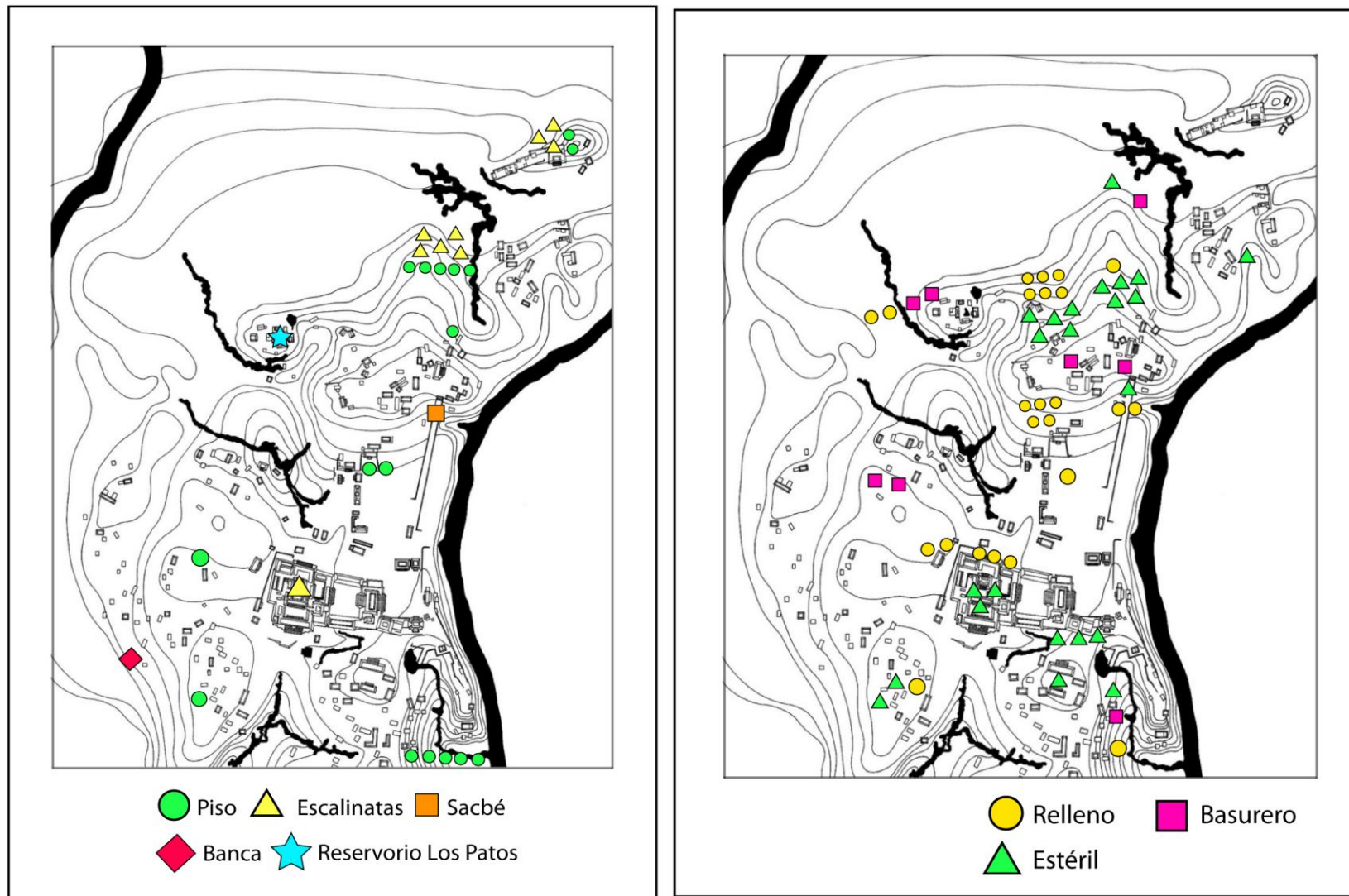


Figura 138. Distribución de entierros por estratos y rasgos (Mapa con modificaciones de C. Quintanilla 2012)

Como se observó en el proceso de tabulación y estadísticas del capítulo anterior, especial atención obtuvieron los entierros asociados a 'basureros'. En un principio, esta relación fue dada acorde con la descripción hecha por el arqueólogo al momento de la excavación. Muchas veces, esta denominación de 'entierro-basurero' se dio en el posible sesgo que los basureros fueron catalogados como tales a partir de uno de los objetivos principales de cada temporada: la identificación de basureros en la parte posterior de las estructuras que presentaran una alta densidad cerámica y de múltiples artefactos.

Sin embargo, llamó la atención la misma asociación de un entierro en un espacio excavado identificado como 'basurero'. A raíz de esto, se puede hacer referencia al término de "basura" y en algunos casos al 'relleno de basura' utilizado en el sitio. Este último se ha manejado en contextos en los que aun cuando *el suelo puede parecer al inicio un verdadero depósito de basura, no hay arquitectura previa asociada con el basurero potencial* (Callaghan y Bill 2004: 382). La utilización de materiales de basurero en forma de relleno de plataformas fue una práctica común entre los constructores del sitio pero se desconoce si estos rellenos tuvieron algún tipo de rol arquitectónico específico u otro tipo de connotación (Ibíd).

La información disponible de los materiales que permitieron la inferencia e identificación de basureros como tales, están basados en conteos más que todo cerámicos de los pozos (que generalmente tuvieron una extensión de 2x2 m) en donde fue descubierto el entierro. Sin embargo, es necesario un estudio enfocado a la propia definición de éstos (en su extensión horizontal y vertical) mediante el cual se pueda determinar la presencia tanto de basureros como de depósitos problemáticos y/o depósitos rituales (Stanton *et al.* 2008; Farr y Arroyave 2007; Halperin y Martínez 2007; Ponciano y Pinto 2007; Straight y Marken 2006; Craig 2005; Migeon 2003; Moholy-Nagy 1997; Iglesias 1988) para entender esta asociación de 'muerte/entierros' y 'basura'.

Entonces, luego del análisis de conteo cerámico, cuatro basureros fueron denominados como "rituales" o de "cierta carga ritual" debido a la presencia de cerámica especial conformada por tambores, incensarios, vasijas estucadas, etc. Sin embargo, los basureros "normales" presentaron individuos enterrados en los que 2 (el 24 y 85) tuvieron ofrenda asociada.

Las características principales descubiertas respecto a las sepulturas y sus asociaciones espaciales (por estratos y rasgos) demostraron que las sepulturas relacionadas con "basureros" son todas sencillas, con los cuerpos directos y tanto individuales y colectivos, tienen o no ofrendas cerámicas y la mayoría tuvo algún objeto lítico asociado. De nuevo son más frecuentes en el área norte del sitio (grupos del taller, El Volcán y juego de pelota norte y al noroeste en grupo K8 y Los Patos). Es evidente pues que esta forma es más común en el norte y prácticamente ausente al sur.



Esta asociación de entierros con basureros es importante pues implica:

1) Si es un basurero simple, el hecho de depositar a un individuo dentro de éste puede ser interpretado como una asociación con todos los materiales dentro del propio basurero: es decir, si la “basura” le pertenecía y sus restos le acompañaron en su viaje después de la muerte y que, a su vez, la ausencia de ofrenda cerámica representada en vasijas completas no haya sido utilizada por el hecho de llevar los tiestos y restos de su propia basura.

2) Si el catalogado como “basurero simple” fue parte de una modificación arquitectónica tal y como ha sido identificado en otras partes del sitio, en donde hay estratos de ‘basura’ que han sido utilizados como nivelaciones o remodelaciones (Belches 2011), podría ser que el individuo tan sólo fue depositado dentro de un estrato sencillo de relleno.

3) Si este ‘basurero’ es concebido y estudiado como un depósito especial (ya sea como evento de iniciación o terminación ritual de una estructura), aparentemente la asociación de ofrendas cerámicas no marcó diferencia pues hay varios que tiene ofrendas de diferentes estilos (desde Chablekales hasta locales y de Tierras Bajas).

4) Si es parte de un depósito especial, podría interpretarse como entierros dedicatorios al evento celebrado y, finalmente,

5) Si es dedicatorio y a la vez se esté observando un entierro funerario ‘formal’ como práctica propia de Cancuen. En este último aspecto ¿podría ser entonces una costumbre común al igual del hecho del depósito de las reservas de agua norte y sur y que éstos sean interpretados como un entierro masivo más? Es decir, sigue siendo entonces discutible la colocación de los cuerpos en las reservas de agua en donde los mismos fueron depositados de forma respetuosa.

En Tikal (Becker 1992: 52), los entierros encontrados excavados entre basureros o en depósitos funerarios reflejan lo que puede considerarse ser una norma “inter-cultural” para la disposición de un cuerpo. Haviland (1985: 142 citado en Becker 1992: 52) argumenta una “construcción de tumba negativa” en la que un cadáver fue colocado en una superficie abierta en la que una plataforma o estructura fue destinada a ser construida. El relleno para esta construcción fue entonces acumulado sobre el cuerpo “creando” un entierro. La clasificación de Haviland de este tipo de entierro (p. e. el entierro 59 de Tikal así como uno detrás de la estructura principal en Gr. 4H-I) en la misma categoría de entierros simples en una categoría individual “informal” puede distorsionar una importante distinción que podría ser mejor entendida cuando se examina estos entierros más formales que tienen elementos en común con depósitos rituales en Tikal llamados “caches” (Ibíd: 53). Otros casos reportados de restos humanos encontrados en contextos de depósitos problemáticos

lo son en Altun Ha (Pendergast 1979 citado en Stanton *et al.* 2008: 239-240) y Copan en la estructura 9N-82 (Ibíd: 241).

Cualquiera que sea el punto interpretativo, es claro que se identificaron diferencias dentro de la misma práctica puesto que el análisis cerámico ha provisto información que indica si son depósitos rituales con variación en su propia carga ritual o basureros normales y no cabe duda que ésta es una práctica funeraria particular en el sitio.

*Número de individuos enterrados y rasgos de colocación y orientación de los cuerpos.* Respecto a los entierros colectivos (Figura 139), en la mayoría de los casos no se tiene la certeza de si corresponden a un mismo período o momento de colocación; sin embargo se logró identificar que en donde aparecen dos individuos en sepulturas cercanas, la colocación de los cuerpos adultos era opuesta entre ambos (es decir los cráneos apuntaban a diferentes puntos), en general fueron entierros de alto rango y estuvieron presentes en estructuras más elaboradas o en estrecha asociación con una estructura mayor (entierros 77 y 96 [Palacio], 66 y 67 [N10-1]).

También se identificó que cuando existió un niño presente contaron con un acompañante femenino y la orientación de sus cráneos apuntaba a la misma dirección (entierros 7 y 37, 65 y 72) y éstos fueron localizados en estructuras relativamente más sencillas al igual que el caso de los entierros de dos niños (18 y 19). Sin embargo, los dos primeros casos comparten la característica de contar con ofrendas más elaboradas y remarcan una diferencia al caso de los 3 niños en M7-5 (entierros 90, 91 y 97) que contextualmente poseen carácter de “entierro dedicatorio” colocados al centro de la estructura y sin ofrenda alguna.

Pareciera, aunque es de manejarse con reserva ya que a los esqueletos adultos bajo esta norma no se les pudo determinar sexo, que esta fue una práctica en donde se enterraban a parejas (hombre y mujer) apuntando a puntos cardinales opuestos. Sin embargo, habrá que realizar una minuciosa y exhaustiva investigación con los restos infantiles para la determinación de sexo, con el fin de confirmar esta idea.

Otros dos grupos de entierros colectivos lo conforman los localizados en M9-17 y M6-18 (ambos con 4 personas) que pueden pertenecer a una misma familia y cuya concentración pudo ser el resultado de múltiples entierros en diferentes períodos de tiempo. Este patrón debió ser indicador de un proceso funeral doble en el que los restos humanos eran tratados en dos episodios y el entierro final ocurría durante un periodo de tiempo considerable después de la muerte del individuo (D. Chase y A. Chase 1996: 77 citado en Chase y Chase 2004: 208).

Cabe también mencionar la diferencia respecto a la concentración de entierros en la estructura L8-2 en donde se encontraron 4 dentro de la fase constructiva 2A y, 3 en la fase

2B (Arriaza 2012), porque aun cuando la presencia de individuos en ella es alta, no se encontraron en la misma disposición que los considerados como múltiples o colectivos. Las generalidades contextuales y variantes particulares de los mismos, se describirán en las diferentes categorías de análisis.

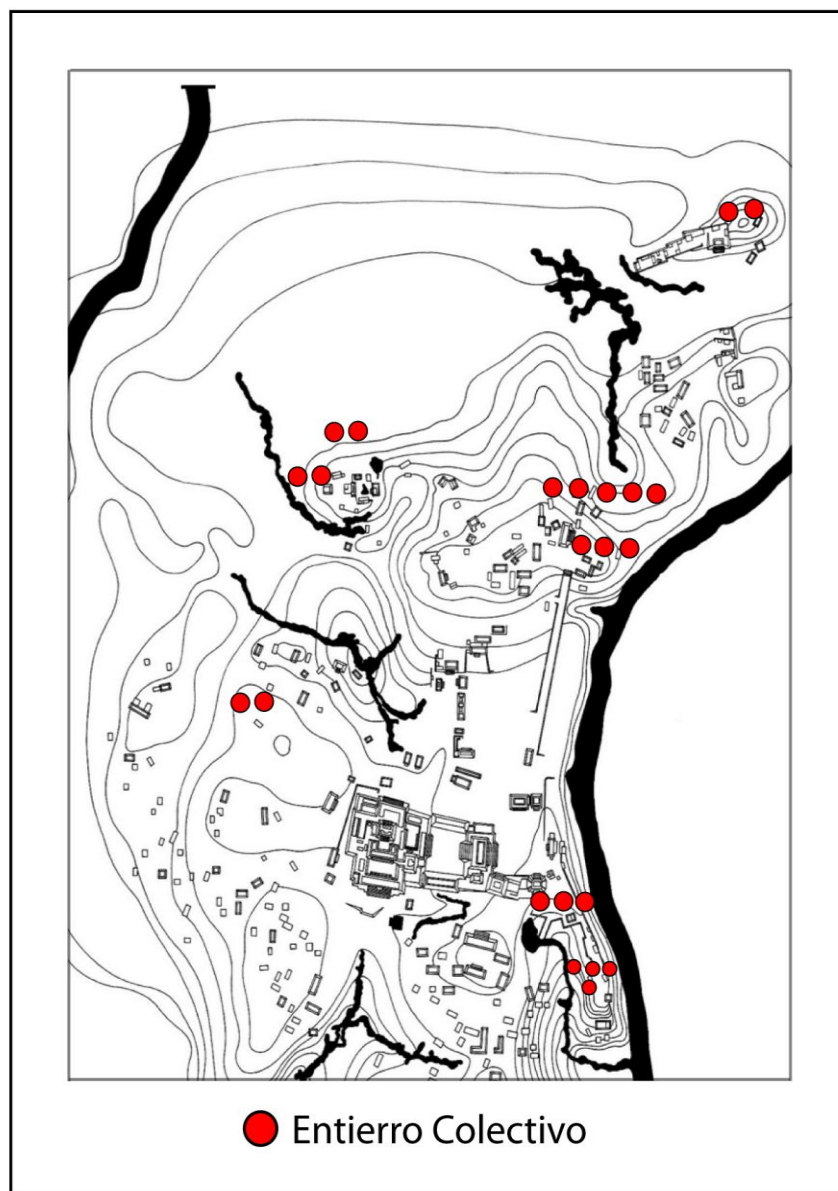


Figura 139. Distribución de entierros colectivos (Mapa con modificaciones de C. Quintanilla 2012)

En algunos sitios como Caracol, los entierros colectivos fueron depositados en un evento único y contienen a un individuo principal articulado acompañado de otros individuos envueltos y parciales.

Otra característica de los entierros colectivos en Cancuen, es que la mayoría de los identificados con más de cuatro personas, se encuentran en asociación a estructuras de mayor “rango” en su construcción (grupos L8, M9 y en el área del actual Laboratorio) lo que podría indicar una larga ocupación de las zonas dentro del sitio y que corresponden a la costumbre general de enterramientos mayas (veneración de ancestros, etc.). Cabe mencionar que en estos casos se ha sugerido como una reconfirmación simbólica de la identidad del grupo (Bloch 1981: 139; Bloch y Parry 1982: 34; Humphreys 1981: 6, citado en Chase y Chase 2004: 223), por lo que en Cancuen podría aplicarse esto en múltiples entierros o múltiples individuos en el entierro asociados a una misma estructura (Barrios *et al.* 2011).

*Colocación de los cuerpos.* Resalta en la colocación general de los cuerpos el hecho de la presencia limitada de cuerpos en posiciones flexionadas, que no reflejan aparentemente una distinción entre sexos mientras que los sedentes fueron identificados meramente en mujeres. Las pequeñas variantes con los cuerpos dorsales extendidos consisten en la colocación de los pies (uno sobre el otro) y la colocación cruzada de los brazos sobre el pecho. De igual manera, cabe hacer énfasis en la orientación de los cráneos, puesto que tan sólo una minoría fue colocada con la cabeza hacia el oeste, siendo éstos de tres mujeres y un hombre (todos estos entierros tuvieron características especiales en cada una de las categorías analizadas).

*Fauna en Entierros.* Otro caso identificado dentro del sitio que tuvo un acompañante fue el entierro 20 (Figura 57, Anexo 2), pues además de su variedad de ofrendas se encontró junto con el enterramiento de un perro. Es interesante acotar que el sacrificio de animales en contexto funerario está bastante difundido en las Tierras Altas mayas, particularmente durante el Clásico; restos de aves, tortugas, cocodrilos, pecaríes, coyotes, jaguares y perros son obvias, sin embargo, en el caso de los perros (cuando se enterraron completos), pueden haber desempeñado el papel especial de guiar al muerto en su viaje al inframundo. Así mismo, en Tierras Bajas, el sacrificio de animales en entierros es excepcional (Baudez 2004: 273) y se han encontrado en asociación con entierros reales (Ibid: 269-271-272).

*Del tipo y la clase de entierros,* se observó que la mayoría fueron primarios directos, por lo que se hace especial mención respecto a los secundarios ya que tan solo se pueden mencionar el entierro 50 (Sears 2003) y el entierro 35 (ya descrito en párrafos anteriores).

*Las ofrendas.* Como se mencionó en el capítulo anterior, la tendencia de la utilización de ofrendas cerámicas resaltó de los demás objetos posibles a ser ofrendados, esto, basado en que los muertos eran enterrados con los implementos que le ayudarían en su siguiente viaje y sus herramientas de los oficios que desempeñaban.

En ese sentido, la evidencia indica la utilización de cuencos, vasos y platos principalmente y en menores casos ollas y vasijas miniaturas. Si bien es cierto que generalmente la colocación de estas vasijas se ha interpretado como los recipientes que contenían el alimento útil para el viaje que emprendería el difunto a Xibalbá, es importante recalcar que tal función no era única y al parecer uno de los valores más significativos de las ofrendas cerámicas, en especial de la policroma, era la de legitimizar la posición del difunto en el inframundo (Carrasco 2004: 240).

El caso excepcional en cuanto a la variedad de formas de vasijas cerámicas, corresponde al entierro 20, pues es el único reportado hasta el momento cuyas ofrendas consistieron en un comal y un cuenco tipo Zapote Impreso, ambos de forma y estilo doméstico. Curiosamente, es uno de los entierros más ricos en cuanto a la cantidad y variedad de vasijas asociadas (discutido más adelante).

La clasificación de las vasijas ofrendadas se hizo por medio del estilo más que por el resultado de los análisis de activación de neutrones de las pastas puesto que no se cuenta al momento con una base de datos o muestras procesadas de todas las vasijas asociadas a contextos mortuorios. Sin embargo, en el entendido que “*el estilo puede ser interpretado como un conjunto distinguible de características específicas que incluyen convenciones de la forma y del simbolismo. ... y puede ser definido como una unidad particular de producción de un grupo social, separándola dentro de un área delimitada; en tanto que la caracterización química de la pasta cerámica es crucial para la identificación de talleres y de la inferencia de interacciones políticas.*” (Reents y Bishop 1985: 778 citado en Ancona *et al.* 2009: 1176).

Por ejemplo, Reents-Budet *et al.* (2004), indican y sugieren el caso de un vaso estilo Códice de la tumba 4 del gobernante *Y'ichak K'ak'* de Calakmul cuya composición química corresponde a producción cerámica local y no a alguno de los talleres alfareros de estilo códice de la Cuenca Mirador, lo que los llevó a concluir que dicho vaso es una imitación local cuya producción y presencia en este entierro indicó que en ese momento del Clásico Tardío los gobernantes de Calakmul habían desarrollado el suficiente poderío económico, social y político como para permitirse usurpar el prestigio artístico e ideológico de la Cuenca Mirador (Ibíd: 325-326).

Otro ejemplo claro de esa red comercial corresponde a la tumba de *Yax K'uk' Mo'*, de Copán, cuyo análisis de sus ofrendas cerámicas y el osteológico indica que pudo ser un personaje procedente de las Tierras Bajas (posiblemente de Tikal), pero que sus ofrendas cerámicas fueron hechas en el altiplano de México y en otras partes de Guatemala, lo que implica conexiones con Teotihuacan; en otras palabras podría ser descrito como un gobernante que tuvo excelentes enlaces externos. En contraste con la tumba de *Yax K'uk' Mo'*, el análisis cerámico de las ofrendas del personaje femenino en la “tumba Margarita”, indicó que era

una persona local de la realeza de Copan, pero que también tuvo conexiones fuera del valle, con sitios de la parte baja del valle del Motagua, el centro del Peten (Nakum y Tikal) y con las tierras altas de México, razones por las que tuvo un significativo poder social y político con conexiones internacionales (Ibíd: 327).

Aunado a ello, la cuestión de 'estilo' dentro del sitio se relacionaría más con la tendencia de la idea de tener cierta vasija con una decoración específica que implicaría el tráfico de ideas o de símbolos: una persona observó un estilo que más allá de poder obtenerlo mediante las redes comerciales o poder adquisitivo necesario, pudo, al menos, ser producido local o cercanamente con una idea en particular de poseerlo o de representar esa misma conexión y con estrecha relación con su identidad social.

La identidad social se conforma por “*las formas en que los individuos se conciben situacionalmente – por ellos mismos o por otros – como miembros de grupos sociales particulares. Estos grupos pueden caracterizarse por conceptos como linaje, ocupación, etnicidad, edad y género. Cualquier individuo debe entenderse como alguien que está negociando sus múltiples identidades en el contexto de sus actividades e interacciones diarias*” (Clayton 2009: 6). Mediante las ofrendas cerámicas para el caso de Cancuen no se identificó ningún individuo con cerámica de los cuatro estilos definidos, sin embargo lograron agruparse asociaciones estilísticas de la siguiente manera:

- Ofrendas de un solo estilo, ya sean de Tierras Bajas, Altiplano; Locales, que son ausentes tanto en el Palacio y la parte este del sitio; y de región Palenque/Usumacinta presentes hacia el norte y suroeste del Palacio;
- Mezclas dobles de cerámica local/Tierras Bajas, Altiplano/región mexicana, Tierras Bajas/Altiplano y Local/Tierras Altas, encontrando este último repartido en la parte oeste del sitio;
- Representación de los tres estilos región mexicana/Local/Tierras Bajas en un solo entierro (número 48).

De estos grupos se remarca la presencia de cerámica Gris Fino o Chablekal en los entierros 6, 49 y 18 (con una sola vasija) o con ofrendas de estilos mixtos como los entierros 48 y 65. Su importancia y características en común son que todas son mujeres y niños (presumiblemente el entierro 18 sería de una niña por tener la vasija en la región pélvica) y todas ellas comparten el hecho de presentar decoración dental por incrustación de piedra verde (posiblemente del jade imperial por el color intenso) (Figura 132 –parte A). Aún cuando este tipo cerámico está representado en relativa abundancia en sitios de la cuenca baja y media del Usumacinta, la región de Palenque y en varios sitios de la costa y del interior de la región noroccidental de la península de Yucatán (Ancona *et al.* 2009: 1173), no se encuentran comúnmente en asociaciones mortuorias a excepción del sitio Xcambó, en

donde se reportan casos similares (Ibíd: 1175) (Figura 140), aunque no está claro si en este sitio también están asociadas con mujeres.

En todo caso, la presencia del gris fino está mostrando especial y particular relación de esta cerámica con el género femenino. Además, esta similitud de práctica mortuoria evidencia una posible conexión con Xcambó, puesto que también es un puerto comercial que sobresale del resto de otros sitios costeros como Jaina, Uaymil y Champotón, entre otros, por el abundante material gris fino (Ibíd: 1178). ¿Sería ésta entonces una práctica común entre sitios portuarios?



**Figura 140.** Fotografía de entierro con cerámica de pasta gris fina en Xcambó (tomado de Ancona *et al.* 2009: 1192)

Se logró observar también que la distribución de los estilos cerámicos a lo largo del sitio (Figura 141) evidencia un patrón bastante específico y homogéneo independientemente de su frecuencia en determinadas áreas:

- Cerámica Tierras Bajas: clara ausencia en el grupo de Aguada Los Patos y K8.
- Cerámica local: ausente en la Palacio y sureste.

- Cerámica del Altiplano: presente en todos los sectores del sitio.<sup>18</sup>
- Cerámica de estilo mexicano: presente en el norte del sitio y en grupo K8.
- Vasijas especiales (estucadas o miniaturas): un caso al suroeste del Palacio, dentro del Palacio y al norte y sureste del Palacio.

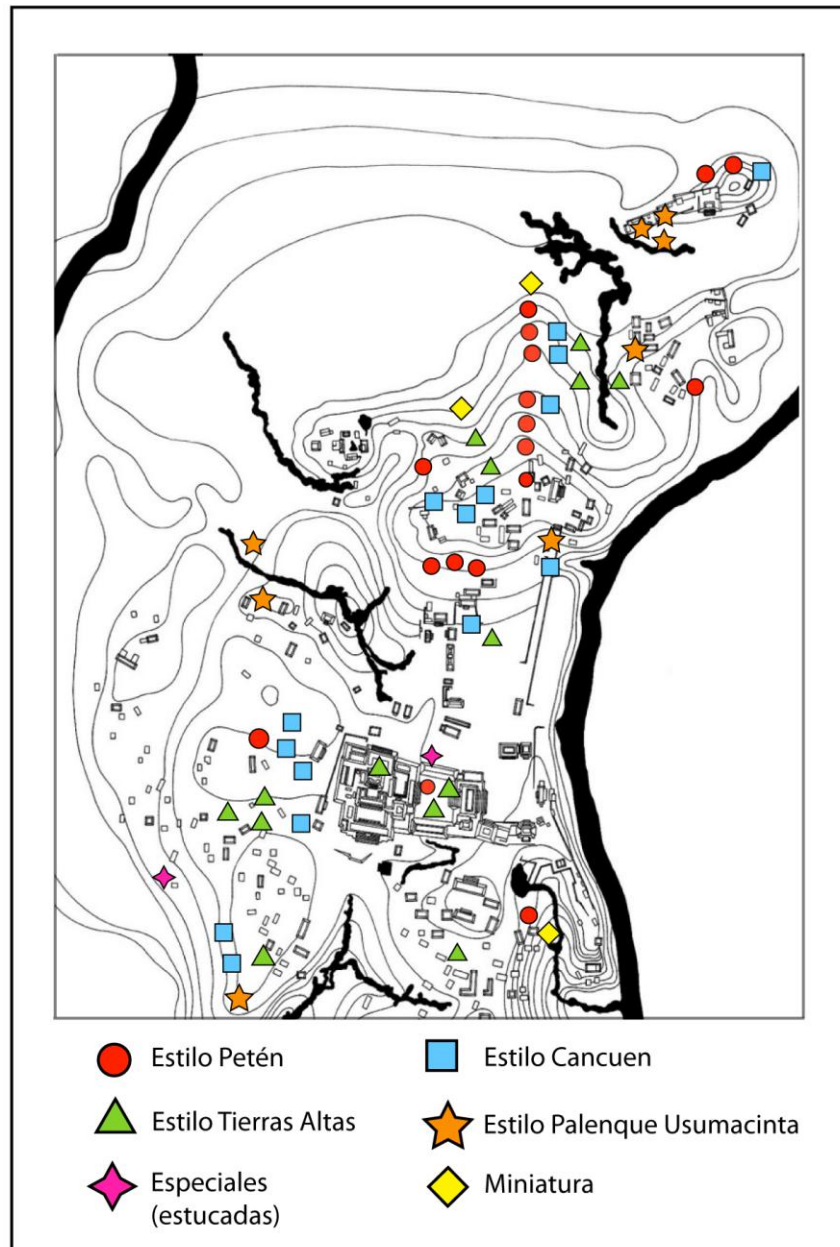


Figura 141. Distribución de estilos cerámicos en ofrendas  
(Mapa con modificaciones de C. Quintanilla 2012)

<sup>18</sup> El análisis cerámico para la determinación de tipologías aun se encuentra en desarrollo por lo que este rubro debe ser manejado con reserva.



El otro aspecto discutible en este apartado, es la cantidad de ofrendas cerámicas en cada individuo (Figura 142). Solamente dos casos presentaron 5 o más vasijas, pero el contraste es único: el entierro de *Kan Maax*, quien contó con ofrendas de cerámica polícroma, de servicio y especiales *versus* el hombre del entierro 20, pero quien tuvo ofrendas de forma y estilos domésticos. Surge entonces el cuestionamiento ¿Cuál es la relación de la cantidad más no de los estilos cerámicos? Le siguen dos casos (entierros 1(99) y 48) con 4 ofrendas asociadas.

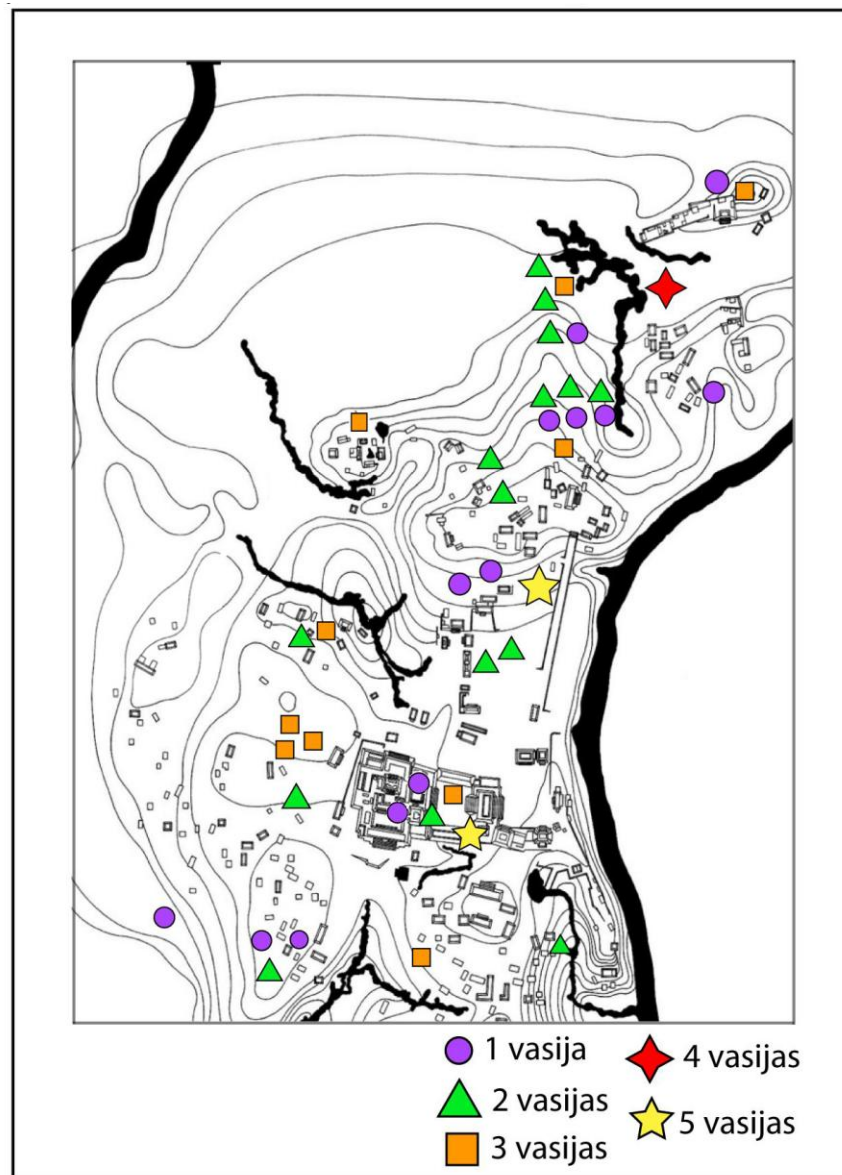


Figura 142. Cantidad de ofrendas cerámicas en entierros (Mapa con modificaciones de C. Quintanilla 2012)

Es evidente que hacia el noroeste (Aguada Los Patos y K8) y noreste (grupos L6 y M6), la colocación de 2 y 3 vasijas es más estandarizado mientras que al suroeste (grupo K6) lo es de 1 o 2. Se identifica de mejor forma que en los grupos del norte e incluso del Palacio (a excepción de *Kan Maax*) hay más variedad (posibles rangos) en cuanto a la cantidad de vasijas (1 a 4), lo que indica entonces un comportamiento relacionado más que con rito funeral, como una representación de rangos. ¿Es una cuestión de coincidencia también por el hecho de contar con arquitectura palaciega en ambas? Entonces por qué no se refleja lo mismo en L8-2? Un último aspecto a mencionar es el hecho que en los grupos K8, Aguada Los Patos, L6 y El Volcancito, todos sus entierros tuvieron ofrenda cerámica.

El grupo K8 y Aguada Los Patos son un grupo definitivamente distinto al resto de las áreas del sitio porque hay abundancia de gris fino, entierros en basurero, un cráneo con ofrenda naranja fino y no hay cerámica Tierras Bajas y en la reserva de agua Los Patos, cuentan con presencia de una mandíbula en una olla.

*Casos particulares de asociación a las ofrendas cerámicas.* El entierro 12 del Palacio, contó con una vértebra cervical humana dentro de la vasija ofrendada. Podría entenderse ésta acción como un trofeo o como la colocación de un segmento de otro personaje que tuvo estrecha relación con la persona ahí enterrada.

Otro grupo identificado dentro de las ofrendas, corresponde a los entierros que tuvieron vasijas miniaturas. En el entendimiento que éstas fueron utilizadas para varios fines como contenedores de cinabrio, pigmentos, ungüentos, nicotina o de uso decorativo, se puede considerar que su función particular pudo haber sido restringido a su uso y a su obtención. En la muestra, fueron encontradas con dos mujeres (entierros 25 en M10-7 y el 45 en L9-8) y un hombre (entierro 61 en M6-17). ¿Serían escribas? ¿Curanderas? Su ubicación espacial dentro del sitio es hacia el norte del Palacio y hacia el sur. En todo caso, podrían interpretarse como de rango importante pero no de jerarquía elevada.

Individuos con vasijas estucadas, fueron igualmente escasos. Se observó que el uso de estas piezas fueron de uso preferencial en el área del Palacio (en los entierros reales de *Kan Maax*, su esposa y el entierro 12) y más al suroeste en el entierro 10.

Respecto a la colocación espacial de las ofrendas cerámicas con relación al cuerpo, resalta el entierro de un individuo masculino joven (entierro 26) que tuvo un plato volteado en la cara. Se sabe que la colocación de ofrendas cerámicas volcadas sobre la cara y “matadas” al centro es una práctica común, como en Petén Central, Ceibal y Altar de Sacrificios (Fitzsimmons 2009: 92); sin embargo, resalta el hecho que este es el único caso en el sitio pero que difiere en cuanto a que el plato no contó con dicha característica. En general, esta costumbre varía entre sitios por haber sido utilizado en entierros de ‘élite’ y ‘no-élite’.

En lo que concierne al uso o tendencia de colocación de figurillas, es importante mencionar que además de las encontradas en asociaciones mortuorias principalmente en Jaina, Palenque (Ruz 1965: 80) y recientemente las del entierro 39 de El Perú Waka (Rich *et al.* 2010; 2007), esta no es una práctica común para las sepulturas de adultos. Sin embargo, se ha documentado el caso de dos entierros de niños del sitio Nakum (Matute 2011) y otro caso de un niño en Agua Tibia, Totonicapán (Ciudad Ruiz 2004); y aún dentro de la muestra de Cancuen, se identificó un patrón claro de utilización de figurillas cuya iconografía está asociada con personajes de guerreros y jugadores de pelota (Morán 2003; Sears *et al.* 2005; Sears 2001) asociadas a niños (entierros 2/7, 3 y 71) (Figura 143)<sup>19</sup>. Podría interpretarse esta asociación como una especie de protección (Sears 2001) para los niños en su viaje al mas allá o como una identificación del rol del niño en lo que hubiese sido su etapa madura y adulta.



**Figura 143.** Figurillas asociadas a entierros infantiles: arriba, figurilla del entierro 3; abajo, parte de las figurillas del entierro 7 (fotografías National Geographic Magazine – Archivo Digital Proyecto Arqueológico Cancuen)

<sup>19</sup> La importancia de figurillas en entierros de niños radica en ser piezas completas. Una depuración dentro de esta muestra corroboró que en otros entierros fueron fragmentos muy pequeños o sin un indicador que permitiera identificar un rasgo iconográfico completo.

*Colocación de objetos líticos.* Los elementos identificados consistieron en: 1) fragmentos de navajas, lascas y artefactos resultantes de diferentes etapas de producción de obsidiana (mas no productos acabados), 2) pedernal, representado en una punta bifacial y artefactos de diferentes etapas de producción, 3) piedra verde, consistente en fragmentos sin trabajar asociados solamente a entierros de niños, y 4) cuarzo, varios de ellos encontrados en el área del cráneo y mayormente en entierros de mujeres.

Los casos que sobresalen de este grupo, lo conforman primeramente los que tienen asociados las mayores concentraciones de obsidiana y pedernal y son el entierro de *Kan Maax*, el entierro 96 (su esposa) y un niño (entierro 86). Este ritual o esta asociación de “lasqueado” ofrendado, implica en definitiva un nivel distintivo ya que fue una práctica funeraria bastante restringida dentro de los pobladores del sitio.

Más allá de que estos depósitos sean propiamente de “desechos” (Andrieu 2011; Andrieu y Quiñonez 2010; Andrieu 2009) ya que no hay material terminado, que sería lo más indicado o esperado de encontrar, un elemento terminado y finamente acabado; indicaría que son parte del complejo ritual como el que se ve en los entierros asociados a basureros y depósitos especiales. El hecho que en los entierros 77, 96 y 86, se encontrara evidencia en cuanto a la práctica mortuoria de la colocación de materiales de obsidiana y pedernal de diferentes fases de su producción, denotaría, además del involucramiento o no de los personajes de élite en la producción o control de estos materiales (Ibíd), como un bien o un valor meramente simbólico, tomando en cuenta las asociaciones de la obsidiana (como la piedra rayo) y el pedernal en lo profundo de la tierra. ¿Podría considerarse como una especie de relación con los niveles inferiores y más duros de la tierra? ¿Se estaría representando esa relación con la Tierra? Además, es importante mencionar que la colocación de las lascas, fue colocada de manera cuidadosa sin revolver los materiales entre sí.

En Tikal, se encuentran varios casos de entierros en los que fueron depositados en o alrededor de las cámaras funerarias, pedernal (lascas delgadas bifaciales, lascas de las primeras etapas de producción, núcleos, artefactos no acabados y núcleos de navajas) y obsidiana (pequeñas navajas de percusión, fragmentos de núcleos prismáticos agotados, navajas sin uso, macro navajas y lascas, fragmentos de grandes núcleos poliédricos y lascas transversales generadas en la elaboración de excéntricos de los núcleos de navajas) (Moholy-Nagy 1997: 304). Tan solo en el entierro 116 se encontraron unas 157mil piezas de pedernal y por lo menos unas 380 mil de obsidiana (Ibíd: 306).

En Dos Pilas, la tumba del Gobernante 2, fue el único sector del edificio que tuvo un relleno especial que incluyó artefactos líticos (lascas de pedernal, navajas, lascas y núcleos poliédricos de obsidiana), colocados como parte de un ritual especial efectuado después de la colocación del cuerpo al momento de sellar la tumba (Demarest *et al.* 1992: 290). Otros

sitios donde también se han reportado casos similares son Uaxactun, Río Azul, Altun Ha, Lamanai, Caracol y Altar de Sacrificios (Moholy-Nagy 1997: 306, Demarest *et al.* 1992) y recientemente en La Corona con 25,000 pedernales (Barrientos, comunicación personal 2013); en donde ambos materiales han sido relacionados como simbolismo de la ubicación o colocación de una tumba en el inframundo. Varios autores también han sugerido que los depósitos líticos pudieron haber servido como un marcador o advertencia a una construcción o modificación futura de la cercanía a una tumba o incluso, para los saqueadores prehispánicos (Moholy-Nagy 1997: 306).

Otro ejemplo corresponde a la tumba de un individuo en el Clásico Temprano, en la estructura B-16 del sitio “Dos Hombres” en Belice, cuya cámara funeraria fue recubierta por más de 20,000 piezas de obsidiana, entre navajillas, núcleos y lascas (Buttles *et al.* 2011).

Para Cancuen, la presencia de tres tumbas con evidencia de “desechos” de las primeras etapas de producción, podrían estar representando una costumbre puramente funeraria asociada con personajes de altos rangos (el entierro 86 y los de *Kan Maax* y su esposa). Esto, basado en la ausencia de otros materiales que pudieron estarse produciendo en el sitio (jade por ejemplo). Puede considerarse también que tanto pedernal y obsidiana al encontrarse debajo o emergiendo de la Tierra, formaban una capa protectora, como una especie de “cáscara” para el individuo ahí depositado.

En el caso de los artefactos de jade, es sabido que fueron utilizados o llevados en las manos en la mayoría de entierros reales, representando no solo la respiración, sino también agua, maíz y vegetación. En Cancuen esta piedra estuvo más que todo representada como pedazos sin trabajar, solo en asociación con los niños, por lo que pudo tener una inferencia de renacimiento o renovación en un cuerpo puro, sin que esto indicara una relación en la cadena de producción o manufactura de ese elemento o un elevado estatus.

Respecto al cuarzo parece que esta piedra tuvo un significado ritual particularmente fuerte y especial, no sólo en asociación funeraria sino en contextos poco usuales en diversas excavaciones del sitio (Berryman *et al.* 2003; Torres *et al.* 2009). Además, el cuarzo estaría relacionado con invocaciones mágicas, ya que era utilizado por los chamanes (N. López comunicación personal 2012) en bolsitas o pequeños bultos como hoy día.

Otro aspecto de las ofrendas, es el uso de material malacológico, que notoriamente está más restringido y del cual solo se tiene el entierro de *Kan Maax*, con una *Spondylus* bajo la cabeza y mosaicos. El uso de conchas está asociado a entierros reales (por ejemplo los gobernantes de Tikal, Río Azul y Dos Pilas) y es una práctica que representa “versiones especializadas de creencias en las que el “*ahaw*” está físicamente, si no iconográficamente, colocado dentro de la superficie del inframundo acuoso” (Fitzsimmons 2009: 92).

La *parafernalia* (Figura 144). La *parafernalia* se consideró como un indicador de rango tanto porque los personajes enterrados con sus 'joyas' fue un número reducido al igual que el material de los artefactos utilizados. De esta cuenta, el uso de piedra verde en objetos acabados fue de mayor uso en adultos (1 hombre, 2 mujeres, 3 adultos indeterminados) y un solo niño. Esto, estaría indicando que la posesión de objetos acabados en piedra verde era totalmente restringida para el grupo infantil.

Por aparte, el uso de objetos de concha fue utilizado en dos mujeres solamente (representado en cuentas pequeñas y sencillas) y el ajuar del tocado del gobernante. Se está de nuevo ante la ponderación valorativa en donde la concha fue más importante que la propia piedra verde. Es importante resaltar que los restos óseos de las reservas de agua la vinculación con miembros de la realeza se basó en la presencia de joyería de concha.

El relativo corto período de tiempo de ocupación del sitio no permite en todo caso la inhumación de una 'dinastía' de gobernantes, será hasta el momento del descubrimiento del

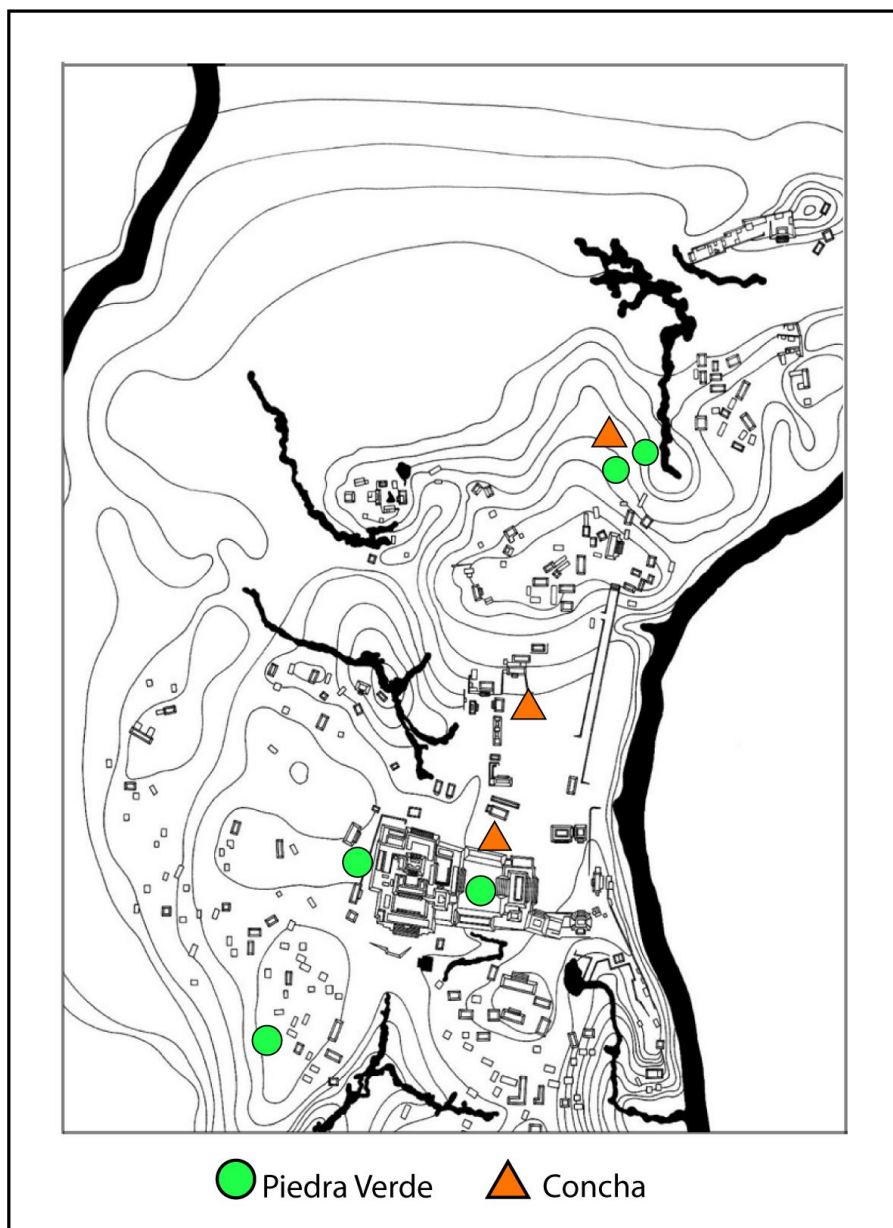


Figura 144. Entierros que presentaron parafernalia en artefactos acabados en piedra verde y concha.  
(Mapa con modificaciones de C. Quintanilla 2012)

gran *Taj Chan Ahk* que se puedan establecer otros tipos de planteamientos y comparaciones que esclarezcan el uso y restricciones de estos bienes.

### **Reflexiones y Apreciaciones Generales. Alcances y desafíos.**

La determinación de preferencias o de prácticas mortuorias en Cancuen individuales o grupales fue difícil pues la misma complejidad del sitio presentó un desafío total para su interpretación.

Es evidente que no todos los entierros tienen las mismas características y cada uno presenta una particularidad que le distingue entre sí. Por ello, se enlistaron los entierros que resaltaron o sobresalían de cada una de las categorías establecidas (Cuadro 28) para lograr entender varios de los aspectos que incentivaron esta investigación y así realizar un intento de aproximación en la determinación de la estructura ideológica, política, social y comercial; a través de:

- ♦ La inversión de tiempo, mano de obra y materiales en la elaboración y/o construcción de las tumbas: entre las sepulturas sencillas *versus* las que representaron mayor esfuerzo y que están ligadas a estructuras de albañilería fina y bien acabada. Entre los entierros sencillos, la tipología establecida demuestra que dentro de éstos existen casos que representaron una mayor inversión de materiales, tiempo y mano de obra (por mínimo que parezca), como la utilización de lajas para la colocación del cuerpo y los que fueron colocados de manera simple.

Es importante mencionar, que para llegar a este punto, la tipología establecida por Welsh (1988) fue de gran utilidad porque sus tipos y categorizaciones lograron clasificar las sepulturas de forma más específica.

- ♦ La localización estratégica dentro del sitio, como los entierros colectivos que están asociados a estructuras de arquitectura más elaborada en puntos ‘claves’ posiblemente fronterizos dentro del sitio.
- ♦ A nivel de uso de materiales en sus ofrendas:
  - ☒ Es evidente que, aunque no de forma homogénea, la cantidad de vasijas ofrendadas brinda una diversidad en cantidad y en tipos muy específicos, más no en formas de determinadas sepulturas. Llamó mucho la atención el hecho que se ha concebido que los individuos eran sepultados con las herramientas de trabajo usadas en el plano terrenal para seguirlas utilizando en donde empezaban una nueva vida. Sin embargo, no se encontraron artefactos (herramientas como agujas, pesos para pesca, percutores, cachos de venado, moliendas, etc.) asociados a los oficios, lo que hace pensar: si no se ve reflejado el grupo de “artesanos” en un lugar donde se ha considerado que existieron talleres

al menos de lítica, ¿indica que todos eran grupos o personajes privilegiados? ¿Es que acaso no se ha encontrado todavía el sector de los artesanos? O aun, como artesanos, ¿no fueron parte de esta norma de hacerse acompañar de sus herramientas? ¿Implicaba un cambio en su rol en el más allá?

- ☒ La variedad de estilos cerámicos corresponde a los comportamientos de los grupos sociales asentados en un punto que es y fue fronterizo en sus aspectos geográficos y su carácter “comercial”.
- ♦ La parafernalia y su exclusividad. Se mantiene el patrón general en el que, aunque no hay un solo entierro que reúna artefactos de todos los materiales (como concha, lítica) y cantidad grande de ofrendas, ambos necesarios para establecer rangos de estatus; si demostraron diferentes grados de representación de riqueza y/o poder, pero no de especialización en trabajos específicos.

Los entierros presentan características muy propias y diversificadas dentro del mismo sitio; una comparación importante que indicaría la particularidad de las formas de enterramiento, es el entierro 20 de Dos Pilas, la “Mujer de Cancuen”, ya que su proceso funerario estuvo más estandarizado con los entierros reales tanto de Tierras Bajas y de Dos Pilas, que con los de su ciudad de origen (Figura 145).

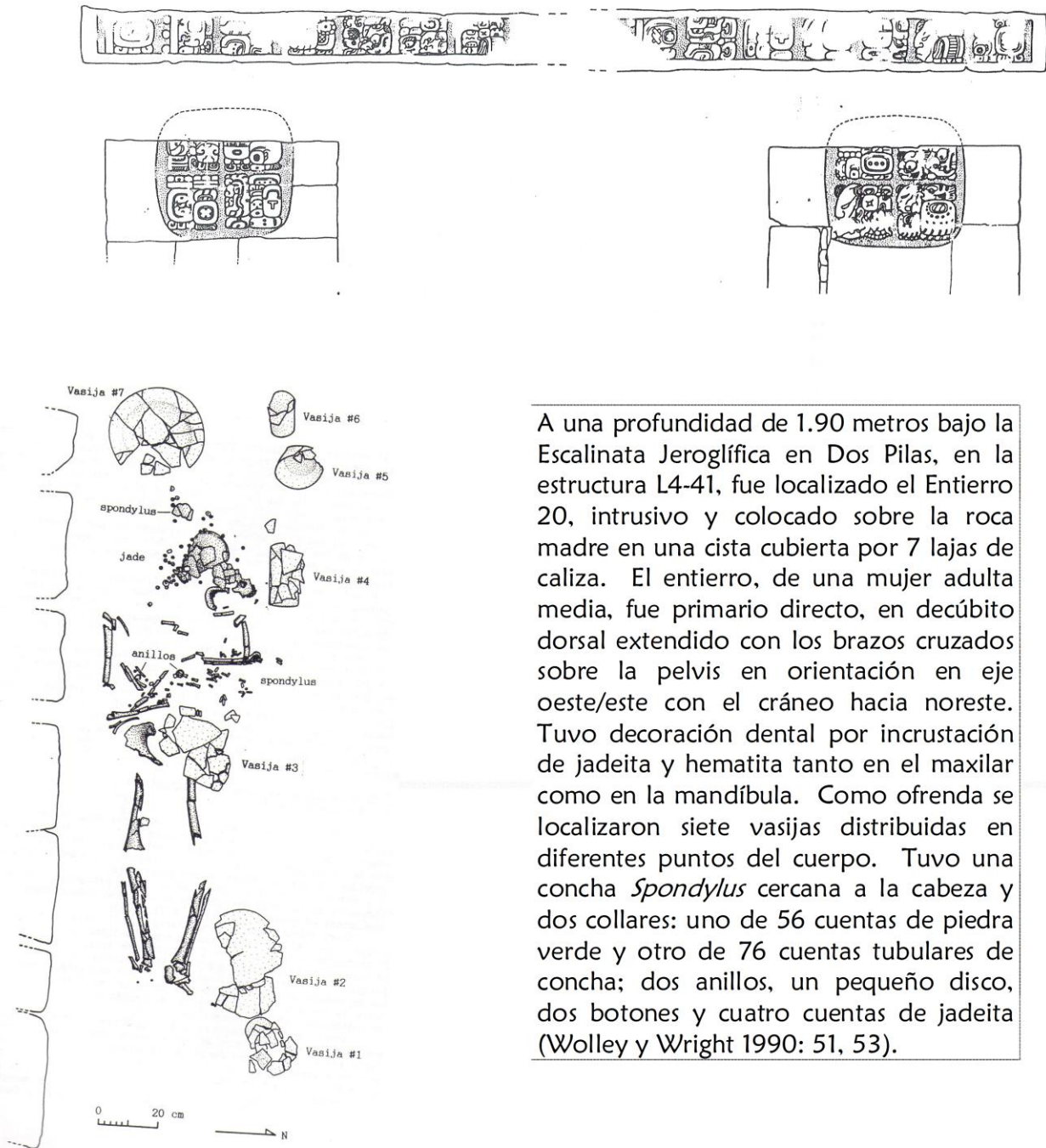
Incluso, los aspectos de “riqueza” son relativos y únicos dentro de Cancuen, pues siguiendo la tipología de Culbert y Kreijci (1992 citado en Kreijci 1998: 337) todos los entierros de Cancuen son “pobres” incluyendo el del último gobernante.<sup>20</sup> Sin embargo, se puede considerar que esos rangos de ‘riqueza’ fueron relativos ya que sí se observaron cambios y diferencias dentro de la muestra.

Hay que mencionar también, por ejemplo, que el entierro real de la esposa de *Kan Maax* (entierro 96) no fue tan rico como otros entierros de las Tierras Bajas, sin embargo, la presencia del vaso identificado como CANV 139 (Saravia 2012) es comparable por estilo con las presentes en los entierros 116 y 196 de Tikal (Culbert 1993) lo que indicaría contacto hasta esa región (Figura 146).

---

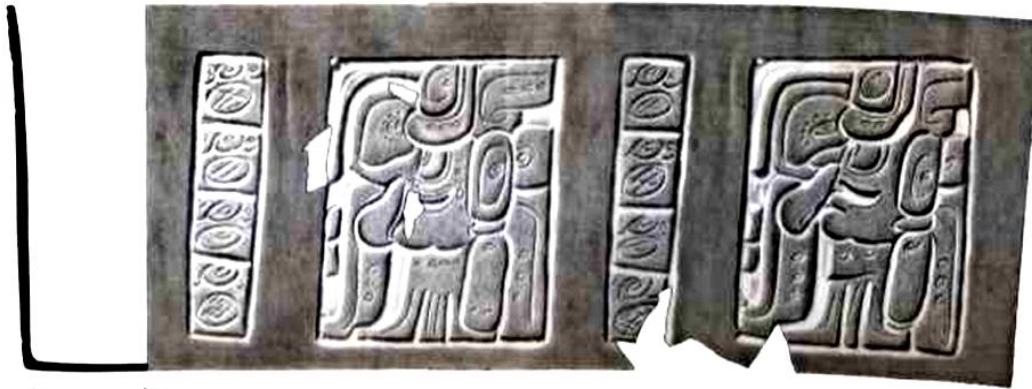
<sup>20</sup> Los autores definen 3 clases de riqueza en entierros basados en la combinación entre tipo y ofrenda: Clase 1: entierros reales en tumbas o criptas elaboradas, plataformas ceremoniales o templos; siempre tienen jade en gran cantidad, espigas de raya, en todos los entierros hay orejeras de jade y más de 12 vasijas. Clase 2 (intermedios): entierros de todos tipos y contextos. La mayoría tienen entre 6 y 9 vasijas; jade y concha en menor cantidad. Clase 3: entierros sencillos, en cistas o criptas simples; la mayoría se encuentra en conjuntos residenciales; contienen entre 0 y 5 vasijas; pocos tienen jade (pero no más que unas cuentas) y si hay collares son de concha o hueso.





A una profundidad de 1.90 metros bajo la Escalinata Jeroglífica en Dos Pilas, en la estructura L4-41, fue localizado el Entierro 20, intrusivo y colocado sobre la roca madre en una cista cubierta por 7 lajas de caliza. El entierro, de una mujer adulta media, fue primario directo, en decúbito dorsal extendido con los brazos cruzados sobre la pelvis en orientación en eje oeste/este con el cráneo hacia noreste. Tuvo decoración dental por incrustación de jadeita y hematita tanto en el maxilar como en la mandíbula. Como ofrenda se localizaron siete vasijas distribuidas en diferentes puntos del cuerpo. Tuvo una concha *Spondylus* cercana a la cabeza y dos collares: uno de 56 cuentas de piedra verde y otro de 76 cuentas tubulares de concha; dos anillos, un pequeño disco, dos botones y cuatro cuentas de jadeita (Wolley y Wright 1990: 51, 53).

Figura 145. Entierro de “La Mujer de Cancuén” en Dos Pilas (tomado de Wolley y Wright 1990: 52, 54)



Una de las ofrendas del Entierro 96 (CANV 139). Dibujo L. Luin

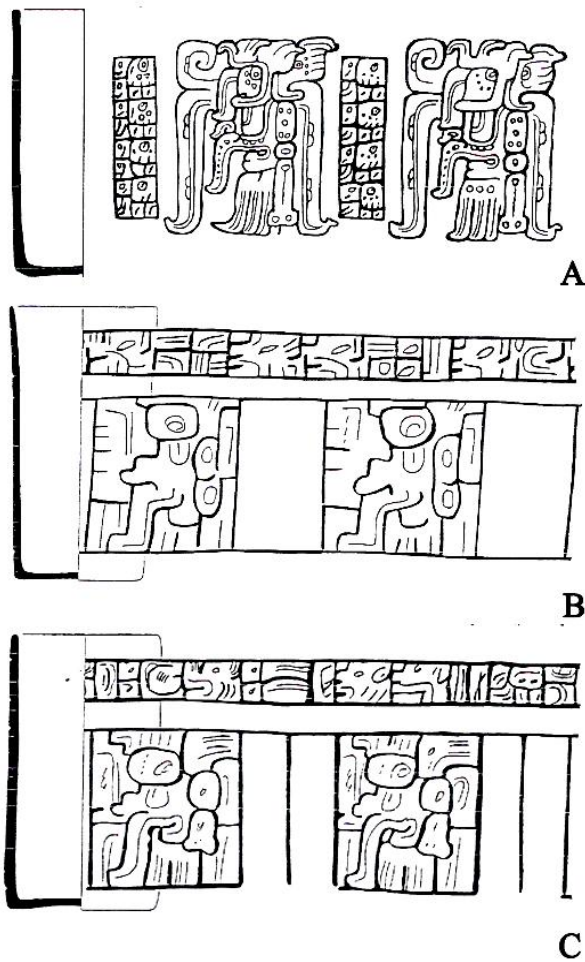


Figura 146. Comparación visual de ofrendas cerámicas. Arriba: vaso del entierro 96 de Cancuen. Abajo: A, vaso de entierro 116; B y C, entierro 196, ambos de Tikal (tomado de Culbert 1993: figuras 68 y 87).

Queda claro el tratamiento 'preferencial' y dedicado al género femenino, ya que son constantes en el cuadro ponderativo de los entierros (Gráfica 22). Inclusive, al observar la presencia de adultos mayores, se aprecian 4 mujeres, que si bien es cierto conformaron una pequeña muestra, la longevidad fue mayor incluso en ellas.

También surgen las consideraciones respecto a si los individuos formaron parte de un mismo culto o tradición funeraria con leves rasgos distintos entre sí, o bien, todos eran miembros "privilegiados". Para que se haya dado una residencia común de individuos tan diversos tuvo que haber existido un clima de tolerancia que difícilmente podría haberse dado bajo una estructura política rígida y excluyente (Nalda y Balanzario 2004: 184).

En base a las variantes analizadas, no cabe duda que diferentes aspectos son los que dan el estatus de los entierros en Cancuen puesto que no es posible basarse o guiarse tan solo por la estructura de arquitectura y tampoco solo por los rangos de decoraciones dentales y deformación craneal. Adicionalmente, hay estructuras que parecen ser claves tanto en el epicentro como los alrededores del sitio que aún faltan de ser investigadas, para que puedan ser comparadas, como la tumba de *Taj Chan Ahk*, para establecer de mejor manera los aspectos de riqueza y división social. Sin embargo, los individuos potencialmente de élite, los conforman los entierros 50 y 77, por contar con piedra verde tallada (en orejeras, cuentas y mosaicos) y elementos de concha que representan símbolos de poder.

En general, los entierros más sobresalientes del sitio reflejan una variedad de estilos y contextos que les hace destacar del grupo en cada variante y norma analizada en esta investigación (Cuadro 28), dando como resultado un macizo contextual. Podría ser que la cuestión de status está demostrada mediante aspectos simbólicos intangibles y aún, que el propio sitio es el epicentro y que los más privilegiados, aún cuando se ven diferencias en rasgos arquitectónicos, están enterrados en toda la ciudad.

Retomando las hipótesis planteadas al principio de la investigación, se pudo confirmar que en Cancuen se contaron con prácticas funerarias particulares y distintivas. Con relación al tratamiento mortuario fue evidente que tuvieron pequeñas variantes en cada norma analizada, sin embargo, solamente dos casos (entierros 77 y 50) fueron particulares y sobresalientes dentro de toda la muestra.

Respecto a las ofrendas asociadas, se identifica que no fueron indicadores de estatus precisamente, sino más bien lo fue la parafernalia. De hecho, hay algunos casos en donde los dos aspectos se mezclan entre sí, pues no hay algún entierro que reúna todas las características o normas similares que los hagan ni distintos ni similares entre sí.

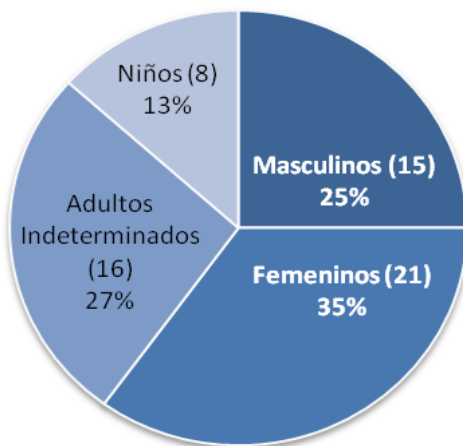
También se comprobó que la forma de ser sepultados no tuvo relación alguna en cuanto a los diferentes contextos en los que fueron encontrados.

Así mismo, el indicador del abandono y terminación del sitio identificado en la “masacre”, genera más cuestionamiento respecto a tratamientos mortuorios y prácticas funerarias identificadas, ya que aún con la ‘ejecución’ masiva y repentina de estos personajes, se practicaron ciertas normas de tratamientos mortuorios identificados en los enterramientos realizados durante la ocupación del sitio como en los casos de los entierros en depósitos especiales similares a rituales de terminación.

Aunado a lo anterior, si bien es cierto que en el contexto de la reserva de agua sur NO existió un patrón de colocación de cuerpos, y por ende de orientación de los cráneos (dispersión y concentración de restos óseos en espacios determinados), sí se encontró parafernalia asociada y posibles ofrendas cerámicas. El patrón identificado en la frecuencia de personajes enterrados en contextos ‘especiales’ o de basura posiblemente ritual, comparte características con el escenario de la denominada masacre, en el sentido de ser un depósito de terminación ritual. La diferencia primordial en todo caso, está reconocida en el análisis osteológico mediante la evidencia de traumas *circum-mortem*.

Para finalizar, no cabe duda que esta investigación, además de brindar parámetros funerarios del sitio, representa una base para futuras interpretaciones y mejor entendimiento y respuestas a varios de los cuestionamientos que aquí surgieron, pues las investigaciones dentro del sitio continúan y aún hace falta una parte del epicentro del sitio a ser investigada.

Un aporte importante identificado es la variedad de temas específicos que pueden ser retomados para estudios posteriores como estudios de estrés ocupacional en los sectores donde se ha considerado la presencia de talleres (en base a que no hay herramientas o desechos comparables como los de otros sitios); la revisión y estudio de los enterramientos de niños dentro del sitio y la asociación con estos depósitos problemáticos (basureros/basureros rituales); la comparación inter-sitios con Xcambó y Palenque, ambos por la presencia de cerámica de pastas finas; y aún, iniciar estudios osteológicos que puedan formar parte de los estándares en una muestra poblacional; entre otros temas.



Gráfica 22.

Cuadro Ponderativo de Entierros sobresalientes de Cancun

No. de Entierro	Género	Características distinguibles
1(99)	Adulto Indet.	Sepultura sencilla (techo-laja), 4 vasijas como ofrenda
3	Niño	Sepultura simple, ofrenda de figurilla de guerrero
6	Femenino	Sepultura sencilla (techo-laja), decoración dental <u>especial</u> con piedra verde (jade) de color fuerte, parafernalia de piedra verde
7	Niño	Sepultura simple, ofrenda de figurillas de representación de guerreros y 'shaman'.
8	Adulto Indet.	Sepultura sencilla (techo-laja), decoración dental Patrón Ik
10	Femenino	Sepultura simple, decoración dental, ofrenda de cuenco estucado
12	Masculino	Sepultura en Cista
14	Adulto Indet.	Sepultura simple, decoración dental Patrón Ik
20	Masculino	Sepultura sencilla en estrato de "basurero", decoración dental, ofrenda lítica y 5 vasijas de ofrenda
21	Adulto Indet.	Sepultura sencilla en estrato de "basurero", ofrenda lítica, ninguna vasija como ofrenda
22	Femenino	Sepultura sencilla en estrato de "basurero", sin ofrendas asociadas
23	Femenino	Sepultura simple, decoración dental en Patrón Ik
24	Adulto Indet.	Sepultura sencilla en estrato de "basurero"
25	Femenino	Sepultura simple, decoración dental
26	Masculino	Sepultura simple, ofrenda cerámica consistente en un plato volcado sobre la cara
27	Femenino	Sepultura sencilla (techo-laja), decoración dental Patrón C
28	Femenino	Sepultura simple, decoración dental tipos mixtos
31	Femenino	Sepultura en Cista
32	Masculino	Sepultura sencilla en estrato de "basurero", decoración dental y ofrenda lítica
37	Femenino	Sepultura simple, ofrenda lítica
38	Niño	Sepultura simple, ofrenda lítica
39	Masculino	Sepultura simple, decoración dental Patrón Ik
40	Niño	Sepultura simple, ofrenda lítica y parafernalia de artefacto de concha
42	Femenino	Sepultura simple, ofrenda de artefacto malacológico
45	Femenino	Sepultura sencilla (techo-laja)
46	Masculino	Sepultura simple, decoración dental Patrón C, ofrenda lítica
47	Adulto Indet.	Sepultura simple, ofrenda de hueso trabajado
48	Femenino	Sepultura sencilla (techo-laja), decoración dental Patrón Ik, 4 vasijas como ofrenda
49	Femenino	Sepultura sencilla en estrato de "basurero", decoración dental Patrón B5, ofrenda lítica
50	Adulto Indet.	Sepultura en Tumba, posible entierro secundario, decoración dental, parafernalia de piedra verde, utilización de cinabrio

Cuadro 28 (parte A). Cuadro ponderativo con rasgos y características de cada entierro

Cuadro Ponderativo de Entierros sobresalientes de Cancun

No. de Entierro	Género	Características distinguibles
51	Masculino	Sepultura simple, decoración Patrón Ik
52	Adulto Indet.	Sepultura simple, decoración Patrón Ik
53	Adulto	Sepultura simple, decoración Patrón Ik
54	Adulto Indet.	Sepultura simple, decoración dental
55	Adulto Indet.	Sepultura sencilla en estrato de "basurero", ofrenda lítica
59	Femenino	Sepultura simple, posición del cuerpo sedente
60	Femenino	Sepultura simple, decoración dental Patrón Ik, ofrenda lítica
61	Masculino	Sepultura simple, decoración dental Patrón Ik
63	Adulto Indet.	Sepultura en Cista
64	Niño	Sepultura simple, ofrenda lítica
65	Niño	Sepultura sencilla en estrato de "basurero"
66	Adulto Indet.	Sepultura simple, ofrenda lítica
67	Adulto Indet.	Sepultura simple, decoración dental en Patrón E, 4 ofrendas cerámicas
68	Masculino	Sepultura simple, decoración dental Patrón C
72	Femenino	Sepultura sencilla en estrato de "basurero"
73	Masculino	Sepultura sencilla en estrato de "basurero", decoración dental y ofrenda lítica
74	Niño	Sepultura sencilla en estrato de "basurero", ofrenda lítica
75	Femenino	Sepultura simple, decoración dental
77	Masculino	Sepultura Cista fortuita, decoración dental Patrón E, 5 vasijas de ofrenda (una estucada), parafernalia de artefactos de concha, utilización de cinabrio, ofrenda lítica y ritual de 'lasqueado'
78	Masculino	Sepultura en Cista y ofrenda lítica
79	Masculino	Sepultura simple, decoración Patrón Ik
80	Femenino	Sepultura simple, posición del cuerpo, sedente; parafernalia de artefacto malacológico y ofrenda lítica
83	Adulto Indet.	Sepultura simple, decoración dental Patrón Ik, ofrenda lítica
85	Masculino	Sepultura sencilla en estrato de "basurero"
86	Niño	Sepultura simple, ofrenda lítica y ritual de "lasqueado"
87	Femenino	Sepultura simple, decoración dental <u>especial</u> , ofrenda lítica
88	Masculino	Sepultura simple, decoración dental tipos mixtos
89	Femenino	Sepultura simple, decoración dental Patrón Ik
92	Adulto Indet.	Sepultura simple, decoración dental y ofrenda lítica
96	Femenino	Sepultura sencilla (techo-laja), parafernalia de piedra verde, ritual de "lasqueado", una de sus ofrendas cerámicas es estucada

Cuadro 28 (parte B). Cuadro ponderativo con rasgos y características de cada entierro

## CAPÍTULO VIII

### CONCLUSIONES

- ♦ Se identificaron las siguientes prácticas y patrones generales:
  - ☒ Por el tipo de sepultura:
    - Sepulturas sencillas, entre las que resaltan los del tipo “techo-laja” para entierros femeninos.
    - Cistas, en cualquiera de sus variantes, de uso restringido e infiere cierto grado de estatus por su relación arquitectónica, pues están representados en su mayoría en el Palacio o en estructuras de arquitectura más elaborada.
    - La única tumba identificada, fue la que implicó una construcción mas dedicada y elaborada e incluso, el individuo que descansó ahí presentó mayor cantidad de artefactos de piedras verdes en su parafernalia.
  - ☒ En contextos ‘especiales’: similares a rituales de terminación con densas concentraciones cerámicas.
  - ☒ La asociación de vasijas de pasta fina en entierros femeninos.
  - ☒ La colocación de figurillas (con representaciones de guerreros o jugadores de pelota) en los entierros de niños.
- ♦ Elementos Distintivos de Carácter Exclusivo:
  - ☒ La práctica del “lasqueado” de obsidiana y/o pedernal fue restringida.
  - ☒ La parafernalia de artefactos acabados de piedra verde fue restringida con más de uso en adultos que en niños. En el caso de los materiales de concha, fue de uso exclusivo de los adultos.
  - ☒ La utilización de cinabrio.
- ♦ Rasgos particulares:
  - ☒ La ‘clase’ y ‘tipo’ de entierros mayoritaria y más común fue la primaria y directa.
  - ☒ La orientación predominante de los cráneos es hacia el norte, seguida por el este y luego hacia el sur y en menor escala hacia el oeste.

- ☉ La sepultura de parejas ha demostrado que la orientación de sus cráneos consistió de manera constante en casos de adultos a puntos cardinales opuestos (norte-sur o este-oeste); mientras que a la de un adulto y un niño, varió, tanto hacia el mismo punto (este, entierros 65 y 72), y en sentidos opuestos (norte—sur, entierro 7 y 37).
- ☉ La colocación de los cuerpos predominante fue en decúbito dorsal extendido y hay una clara ausencia de la norma ventral.
- ☉ De la decoración dental:
  - Predomina el patrón del tipo Ik, que representa una carga ideológica por su asociación con la deidad solar.
  - La mezcla de materiales para incrustación (jade-pirita) fue restringida.
  - La práctica de la decoración dental tanto en género como en uso de estilos fue equitativa; no hay marcadores diferenciales entre parafernalia y ofrendas pues hay entierros sin ninguno de estos elementos.
- ☉ Las ofrendas de cerámica fueron las más comunes y la colocación de 3, 4 y hasta 5 vasijas fue más restringido.
- ☉ La colocación de las vasijas predominó en la región craneal tanto en adultos como en niños. Sin embargo, en el área de la pelvis estuvo restringida a mujeres.
- ☉ No hay mayor evidencia de artefactos relacionados con la práctica de un oficio, por lo que no puede pensarse que algunos de ellos fuesen artesanos.
- ☉ Tratamientos especiales hacia mujeres: colocación de ofrendas cerámicas en la región pélvica, asociación de vasijas gris fino y sepulturas de tipo techo-laja.
- ♦ Diferencias de tratamiento y ritual mortuorio-funerario entre los entierros formales y la denominada masacre, evidenciado tanto en contexto como en restos óseos.
- ♦ De las formas de inhumación:
  - ☉ Práctica de inmersión en las reservas de agua.
  - ☉ Ausencia de cremación.



# Anexos

# Anexo 1

*Cuadros Informativos de Entierros de Cancuen*

*(Capítulo V)*

## Los Entierros de Cancuen Códigos para lectura de cuadros

### - Asociación arquitectónica:

Estratos:

- 1 – Suelo Estéril,
- 2 – Relleno,
- 3 – Basurero;

Rasgos:

- 4 – Piso o capa de estuco,
- 5 – Sacbe,
- 6 – Escalinata,
- 7 – Banca,
- 8 – Reservorio,
- 9 – Sin referencia.

Forma de Enterramiento:

Clase:

- P – Primario y
- S – Secundario.

Tipo:

- D – Directo e
- I – Indirecto.

Número:

- I – Individual y
- C – Colectivo.

Colocación:

- DE – Dorsal Extendido,
- DE1 – Dorsal Extendido con Brazos Flexionados,
- DE2 – Dorsal Extendido con Piernas Flexionadas y
- DE3 – Dorsal Extendido con un Pie sobre el Otro;
- DF – Dorsal Flexionado,
- DF1 – Dorsal Flexionado, lateral derecha y
- DF2 – Dorsal Flexionado, lateral izquierda;
- V – Ventral;
- SE – Sedente;
- Ind. – Indeterminado.

### - Orientación

Ejes:

- N-S – Norte-Sur,
- E-O – Este-Oeste y

s/r – sin referencia

**Orientación del Cráneo:**

N – Norte,

S – Sur,

E – Este y

O – Oeste

- **Tipo de Sepultura**

S – Sencillos:

SP – Simple,

P – Pozo/Agujero,

TL – Techo Laja,

TL1 – Sobre el Cuerpo,

TL2 – debajo del Cuerpo,

RS – Recamaras Selladas,

I – Intermedios

Ch – Chultunes

C – Cista:

CF – Cista Fortuita,

CP – Cista Parcial,

CT – Cista de Techo,

CnT – Concavidad con Techo,

C s/T LV – Cista sin techo con lajas verticales

Cr – Cripta:

Cr N/Esp. – Cripta no Específica,

CrS – Cripta Simple,

CrEl. – Cripta Elaborada

T-Tumba:

T N/Esp. – Tumba no específica,

TRC – Tumba en roca madre,

TPA – Tumba de piedras alineadas.

Ind.-Indeterminados

- **Información Osteológica:**

Sexo:

M – Masculino,

PM – Probable Masculino,

F – Femenino,

PF – Probable Femenino,

Ind. – Indeterminado

Edad:

I – Infante,  
N – Niño,  
Ad. – Adolescente,  
AJ – Adulto Joven,  
AM – Adulto Medio,  
AMy – Adulto Mayor.  
A – Adulto indeterminado

- Ajuar Funerario
- Observaciones

Registro de Entierros 1(99) - 101  
del Sitio Arqueológico Cancuen

Entierro #	Asociación Arquitectónica		Forma de Enterramiento							Información Osteológica		Ajuar funerario	Observaciones
			Clase	Tipo	Número	Colocación	Orientación		Tipo de Sepultura	Sexo	Edad		
	Eje	Cráneo hacia											
1 (99)	L2-2	4	P	D	I	DE	E-O	E	TL2	Ind.	A	2 cuencos, 1 cántaro con vertedera y 1 vaso todos indeterminados, cercanos al cráneo.	
1	K6-24	1	P	D	I	DE	N-S	N	SP	PM	AJ	Sin ofrenda asociada.	
2	K6-28	1	P	D	I	DE	N-S	N	SP	Ind.	AJ	1 plato Cocal Bícromo, 1 vaso Ahumado Interior no Identificado (estilo Tierras Altas), ambos colocados cerca del cráneo.	
3	K7-20	9	P	D	I	Ind.	N-S	N	SP	Ind.	N	1 vaso Chapayal Inciso cerca del hombro y 1 cuenco de estilo Tierras Altas a los pies, 1 figurilla antropomorfa de guerrero entre las piernas.	
4	K6-39	9	P	D	I	Ind.		N	Ind.			Cuenco Chapayal Inciso.	

Cuadro 5.1a

Registro de Entierros 1(99) - 101  
del Sitio Arqueológico Cancuen

Entierro #	Asociación Arquitectónica		Forma de Enterramiento							Información Osteológica		Ajuar funerario	Observaciones
			Clase	Tipo	Número	Colocación	Orientación		Tipo de Sepultura				
	Estructura	Estrato/Rasgo					Eje	Cráneo hacia					
5	K7-23	4	P	D	I	DE	N-S	S	SP	PM	A	1 cuenco Chapayal Inciso, 1 cuenco Cocale Bicromo y 1 cuenco estilo Tierras Altas, todos en la región del tórax y cráneo.	
6	K6-28	4	P	D	I	DE	N-S	N	TL.1	F	AJ	1 cuenco Chablekal colocada cerca de la región de la pelvis. Parafernalia: 1 cuenta de piedra verde.	Decoración dental de tipos del Grupo G y A4
7	L6-1	1	P	D	I	DE	N-S	S	SP	Ind.	N	1 vaso Negro sobre Crema Resistente y 2 cuencos policromos de estilo altiplano. 5 figurillas antropomorfas: 1 guerrero que porta un casco o máscara de jaguar; 1 guerrero sosteniendo un mazo; 1 guerrero o shamán masculino en transformación; 1 jugador de	Posible deformación craneal de tipo no determinado.
8	K7-2	9	P	I	I	Ind.			TL.2	Ind.	AJ	Ninguna asociada.	Decoración dental del tipo G2 y 3, patrón Ik

Cuadro 5.1b

Registro de Entierros 1(99) - 101  
del Sitio Arqueológico Cancuen

Entierro #	Asociación Arquitectónica		Forma de Enterramiento							Información Osteológica		Ajuar funerario	Observaciones
			Clase	Tipo	Número	Colocación	Orientación		Tipo de Sepultura	Sexo	Edad		
	Eje	Cráneo hacia											
9	K8-2	9	?	D	I	Ind.	s/r	s/r	SP	Ind.	AJ	1 cuenco de estilo región mexicana (posible Naranja Fino).	El entierro consistió en un cráneo
10	J6-5	7	P	D	I	DE	N-S	N	Ind.	F	AM	1 cuenco Engobe Naranja Inciso, estucado y 1 fragmento de figurilla antropomorfa.	Decoración dental del tipo El y A4
11	K6-34	2	S?	D	I	Ind.	s/r		SP			1 disco de pirita y un casco de guerrero.	Este entierro consistió en el fragmento de un hueso largo.
12	Patio Oeste	1	P	I	I	DE2	N-S	N	C s/T LV	M	AJ	1 cuenco Negro Estucado con restos de pintura azul y 1 cuenco Engobe Crema Inciso Bícromo con una vértebra cervical (atlas) dentro, ambos de estilo Tierras Altas y colocados cerca del cráneo.	Presenta posible deformación craneal tabular bastante tenue.
13	K6-34	9	Ind.			Ind.	s/r		Ind.			No hay referencias por no haber sido levantado.	

Cuadro 5.1c



Registro de Entierros 1(99) - 101  
del Sitio Arqueológico Cancuen

Entierro #	Asociación Arquitectónica		Forma de Enterramiento							Información Osteológica		Ajuar funerario	Observaciones
			Clase	Tipo	Número	Colocación	Orientación		Tipo de Sepultura	Sexo	Edad		
	Eje	Craneo hacia											
14	M6-19	Ind.	P	D	I?	Ind.	E-O		Ind.	Ind.	AJ	Fragmento de figurilla de forma de un tocado o máscara y un fragmento de cuarzo.	Decoración dental patrón Ik
15	M6-20	Ind.	P	D	I?	Ind.	E-O		Ind.	Ind.	AJ	Ninguna asociada.	
16	N8-1	5	s/r	s/r	I	Ind.	Ind.		Ind.				Esta fue una concentración de huesos que pertenezca posiblemente a los eventos sucedidos en el área del Puerto.
17	N9-1	1	P	D	I	DE	s/r	s/r	SP	F	AM	1 cuenco Carmelita Inciso cerca del cráneo.	
18	M10-5	4	P	D	I	DE	N-S	N	SP	Ind.	N	1 cuenco Gris Fino colocado en la región de la pelvis.	
19	M10-5	4	P	D	I	DE	N-S	S	SP	Ind.	N	Ninguna asociada.	

Cuadro 5.1d

Registro de Entierros 1(99) - 101  
del Sitio Arqueológico Cancuen

Entierro #	Asociación Arquitectónica		Forma de Enterramiento							Información Osteológica		Ajuar funerario	Observaciones
			Clase	Tipo	Número	Colocación	Orientación		Tipo de Sepultura	Sexo	Edad		
	Eje	Craneo hacia											
20	M8-1	2	P	D	C?	DE3	N-S	N	SP	M	AM	1 comal Cambio sin Engobe sobre el pecho, 1 vasija El Zapote Impreso, 1 cuenco Cocale Bícromo partido en 2 colocado en el lado izquierdo entre la mano y fémur y la otra parte a la altura del brazo del mismo lado; 1 cuenco Saxché-Palmar al lado izquierdo	Posible decoración dental del tipo C3 en ambos caninos inferiores.
21	M9-15	3	P	D	I	DE1	E-O	E	SP	Ind.	Ad	1 fragmento de piedra verde sin trabajar.	
22	M9-15	3	P	D		DF1	NO-SO	N-O	SP	F	AJ	Ninguna asociada.	Deformación craneal tabular muy ténue.
23	M10-7	4	P	D	I	DE3	E-O	O	SP	PF	AM	1 cuenco de Engobe Crema Inciso en Negativo filiación alti plano y 1 cuenco Gris Fino una de cada lado de los brazos.	Decoración dental que pudo ser un patrón lk.

Registro de Entierros 1(99) - 101  
del Sitio Arqueológico Cancuen

Entierro #	Asociación Arquitectónica		Forma de Enterramiento							Información Osteológica		Ajuar funerario	Observaciones
			Clase	Tipo	Número	Colocación	Orientación		Tipo de Sepultura	Sexo	Edad		
	Eje	Cráneo hacia											
24	M10-7	3	P	D	I	DE	N-S	S	SP	Ind.	AJ	1 cuenco Cocales Bícromo en el hombro derecho.	
25	M10-7	4	P	D	I?	DE	N-S	N	SP	F	AM	1 cuenco Saxché-Palmar y 1 vasija miniatura (cántaro) en el cráneo y pelvis.	Tiene decoración dental del tipo G o E1.
26	M10-7	4	P	D	I?	DE	N-S	N	SP	PM	AJ	1 cuenco indeterminado a la altura de la mano derecha, 1 Plato Yuhactal Negro en Rojo volteado sobre la cara y 1 vasija miniatura.	
27	M9-15	9	P	D	I	DE3	NE-SO	NE	TL 2	F	AM	1 cuenco Saxché-Palmar cercano a la cabeza.	Decoración dental de posible patrón C
28	M9-15	9	P	D	C?	DE	N-S	N	SP	PF	AJ	2 cuencos Saxché-Palmar colocadas en pelvis y pies.	Decoración dental, tipo B4.
29	M9-15	9	P	D	C?	DF2	E-O	E	SP	PM	AM	Ninguna asociada.	
30	K7-1	2	Ind.			Ind.				Ind.		Ninguna asociada	No fue levantado
31	K7-1	2	P	D	I	DE	E-O	E	C T	F	AM	1 vaso y 1 cuenco de engobe crema de estilo Tierras Altas y 1 cuenco Cocales Bícromo, colocadas en la región craneal.	

Registro de Entierros 1(99) - 101  
del Sitio Arqueológico Cancuen

Entierro #	Asociación Arquitectónica		Forma de Enterramiento							Información Osteológica		Ajuar funerario	Observaciones
			Clase	Tipo	Número	Colocación	Orientación		Tipo de Sepultura				
	Estructura	Estrato/Rasgo					Eje	Craneo hacia					
32	M6	3	P	D	I	DEI	N-S	N	SP	M	AJ	1 fragmento de navaja de obsidiana. El dibujo muestra un plato, pero no se encontró información relacionada.	Decoración dental B5 o F10.
33													número sin asignar
34													número sin asignar
35	Aguada Los Patos	8	S	I	?	?	?		*	Ind.		Vasija El Zapotal Impreso.	Consistió en una mandíbula adulta colocada dentro de la vasija
36	M9-1	9	P	D	C?	DE	E-O	E	SP	Ind.	I	Ninguna asociada.	
37	L6-1	1	P	D	I	DEI	N-S	N	SP	F	AMy	1 fragmento de cuarzo	
38	M9-1	9	P	D	C?	DE	E-O	E	SP	Ind.	N	Fragmento de cuarzo.	
39	M9-17	1	P	D	C?	DE	NE-SO	SO	SP	M	AM	1 plato Saxché-Palmar, colocado cara abajo sobre el hombro.	Decoración dental del patrón Ik en arcada superior.
40	M9-17	1	P	D	C?	DE	NE-SO	SO	SP	Ind.	I	1 cuenta de piedra verde y un fragmento de hueso trabajado.	
41	M9-17	1	?	D	C?	DE	SE-NO	E	SP	M	AMy	Ninguna asociada.	
42	M9-17	1	P	D	C?	DE	SE-NO	E	SP	F	AMy	1 cuenco Chapayal Inciso en el hombro derecho y 1 cuenta de concha.	

Registro de Entierros 1(99) - 101  
del Sitio Arqueológico Cancuen

Entierro #	Asociación Arquitectónica		Forma de Enterramiento							Información Osteológica		Ajuar funerario	Observaciones
			Clase	Tipo	Número	Colocación	Orientación		Tipo de Sepultura				
	Estructura	Estrato/Rasgo					Eje	Cráneo hacia		Sexo	Edad		
43	L9-8	1	P	D	I	Ind.	E-O	E	SP	Ind.	N	2 cuencos de Engobe Naranja no identificados cercanos a la cabeza.	
44	L9-8	2	P	D	I	Ind.	NO-SO	S	SP	Ind.	I	2 cuencos Saxché-Palmar Polícromo colocados en cabeza y tórax.	
45	L9-8	2	P	I	I	DE	NO-SO	N	TL 2	F	AMy	1 vasija miniatura negra (estilo altiplano) y 1 cuenco Cocales Bícromo, hacia el lado derecho del cráneo y pies.	
46	M9-16	4	S?	D	I	DE	N-S	N	SP	PM	AJ	1 punta bifacial de obsidiana.	Decoración dental de posible patrón C
47	M10-4	1	P	D	I	DE	E-O	E	SP	Ind.	AJ	1 cuenco Cocales Bícromo, 1 plato Saxché-Palmar sobre las rodillas y 1 fragmento de hueso trabajado (aguja o pin).	

Registro de Entierros 1(99) - 101  
del Sitio Arqueológico Cancuen

Entierro #	Asociación Arquitectónica		Forma de Enterramiento							Información Osteológica		Ajuar funerario	Observaciones
			Clase	Tipo	Número	Colocación	Orientación		Tipo de Sepultura	Sexo	Edad		
	Eje	Craneo hacia											
48	M10-4	2	P	I	I	DE	E-O	O	TL 2	PF	AM	1 cuenco Gris Fino, 1 cuenco Cocales Bícromo, 1 vasija indeterminada y 1 plato Saxché-Palmar volteado sobre el fémur derecho. Dos de estas vasijas fueron colocadas a la altura de los codos. Fragmentos de cuarzo y 1 fragmento de figurilla antropomorfa.	Tiene decoración dental, con patrón Ik en arcada superior.
49	M10-3	3	P	D	I	DE	N-S	S	SP	F	AJ	1 cuenco Gris Fino en el hombro derecho y 1 fragmento de cuarzo.	Tiene decoración dental, con patrón B5 (con una variante en los incisivos laterales superiores)
50	K7-3	?	P	I	I	DE	N-S	S	Cr-T	Ind.	AJ	1 plato Saxche-Palmar, 1 cuenco Cocales Bícromo y 1 vasija Saxché-Palmar, colocadas en el área de la tumba. Parafernalia: 2 placas talladas, 2 orejeras, 2 cuentas de jade. Restos de cinabrio.	Decoración dental tipo A2 y patrón Ik. Panel 2 sobre la tumba, fragmentado en 3 partes con la cara tallada hacia arriba.

del Sitio Arqueológico Cancuen

Entierro #	Asociación Arquitectónica		Forma de Enterramiento							Información Osteológica		Ajuar funerario	Observaciones
			Clase	Tipo	Número	Colocación	Orientación		Tipo de Sepultura				
	Estructura	Estrato/Rasgo					Eje	Cráneo hacia					
51	L8-6	4	P	D	I	DE	E-O	O	SP	M	AJ	1 vasija y 1 cuenco Negro Pulido de estilo Altiplano colocadas a la altura de los brazos.	Decoración dental con patrón Ik en arcada superior.
52	L9-10	1	P	D	I	DE3	SE-NO	S	SP	Ind.	AJ	1 vasija Cambio Sin Engobe sobre cráneo.	Decoración Dental en patrón Ik y deformación craneal tabular
53	Corredor Este	2	P	D	I	Ind.	N-S	N	SP	Ind.	Ad	Ninguna asociada.	Decoración dental de tipo El y patrón Ik en arcada inferior. Deformación craneal tabular.
54	M9-16	2	P	I	I	DE	N-S	N	SP	Ind.	AM	1 vasija de Engobe Crema Acanalado de estilo altiplano cerca del cráneo Parafernalia: 2 orejeras de piedra verde y algunas cuentas.	Decoración dental con tipos El y B5.
55	M9-18	3	P	D	I	DE	N-S	S	SP	Ind.	AJ	1 vaso de estilo indeterminado, 1 cuenco de filiación altiplano y 1 plato Saxché-Palmar a la altura de las rodillas. 1 fragmento de obsidiana.	

Registro de Entierros 1(99) - 101  
del Sitio Arqueológico Cancuen

Entierro #	Asociación Arquitectónica		Forma de Enterramiento							Información Osteológica		Ajuar funerario	Observaciones
			Clase	Tipo	Número	Colocación	Orientación		Tipo de Sepultura	Sexo	Edad		
	Estructura	Estrato/Rasgo					Eje	Cráneo hacia					
56	M6-18	4	P	D	C?	FLI	E-O	E	SP	Ind.	N	Ninguna asociada.	
57	M6-18	2	P	D	C?	DE	E-O	E	SP	Ind.	I	Ninguna asociada.	
58	M6-18	4	?	D	C?	Ind.	N-S	N	SP	Ind.	I	Ninguna asociada.	
59	M6-18	4	?	D	C?	S		S	SP	PF	AJ	Ninguna asociada.	
60	M6-19	4	P	D	I	DE	E-O	E	SP	PF	AJ	Fragmentos de cuarzo.	Decoración dental, tipo B3, con patrón Ik
61	M6-17	1	P	D		DE	E-O	E	SP	M	AM	1 cuenco Saxché-Palmar en la región craneal y 1 vasija miniatura (botella) de Engobe Naranja no identificada cercana al brazo derecho.	Decoración dental con patrón Ik con variante de incrustación.
62	M6-19	4	P	D	I	S?	E-O	E	SP	Ind.	A	Ninguna asociada.	
63	K9-6	2	P	D	C?	DE	N-S	S	CT	Ind.	AJ	Vasija de forma y estilo no establecido.	
64	K9-6	2	S?	D	C?	DE	N-S	S	SP	Ind.	N	1 cuenco de Engobe Naranja no identificado de posible estilo altiplano y otra indeterminada en la región del cráneo y tórax; un fragmento de pedernal.	



Registro de Entierros 1(99) - 101  
del Sitio Arqueológico Cancuen

Entierro #	Asociación Arquitectónica		Forma de Enterramiento							Información Osteológica		Ajuar funerario	Observaciones
			Clase	Tipo	Número	Colocación	Orientación		Tipo de Sepultura	Sexo	Edad		
	Eje	Cráneo hacia											
65	K8-11	3	P	D	C?	DE	E-O	E	SP	Ind.	I	1 cuenco estilo Región Palenque, 1 plato estilo Altiplano y 1 cántaro local.	
66	N11-1	4	P	D	C?	DE	N-S	N	SP	Ind.	AM	1 cuenco Chapayal Inciso sobre el pecho y 1 navaja de obsidiana.	
67	N11-1	4	P	D	C?	DE	N-S	S	SP	Ind.	AM	1 cuenco Saxché-Palmar, 1 cuenco Nanzal Rojo y 1 vasija Engobe Naranja no identificado colocadas alrededor del cráneo. 1 fragmento de pedernal incrustada en el cráneo y 1 fragmento de aguja de hueso.	Presenta decoración dental en patrón E.
68	N11-2	9	P	D	I	DE	E-O	E	SP	PM	AM	1 vaso Engobe Naranja no identificado en el brazo derecho, 1 fragmento de figurilla y 2 puntas de pedernal.	Tiene decoración dental en patrón C.
69	N11-2	9	P	D	I	DE	N-S	N	SP	Ind.	N	1 vasija Saxché-Palmar a la altura del fémur derecho.	
70	K9-4	8	---	I	?	---	---	--	--	---	---	---	No fue levantado.

Registro de Entierros 1(99) - 101  
del Sitio Arqueológico Cancuen

Entierro #	Asociación Arquitectónica		Forma de Enterramiento							Información Osteológica		Ajuar funerario	Observaciones
			Clase	Tipo	Número	Colocación	Orientación		Tipo de Sepultura				
	Estructura	Estrato/Rasgo					Eje	Cráneo hacia					
71	N11-2	9	P	D	I	DE	N-S	S	SP	Ind.	N	1 cuenco de filiación indeterminada cercana al cráneo y 1 fragmento de figurilla antropomorfa de un guerrero con tocado de ave-monstruo.	
72	K8-11	3	P	D	C?	DE	E-O	E	SP	F	AM	1 vasija de Engobe Crema de posible estilo Tierras Altas y 1 vasija Cocales Bícromo.	
73	K9-7	3	P	D	C?	DE	N-S	S	SP	PM	AM	1 cuenco de Engobe Crema, 1 vaso Negro Pulido, ambos de estilo altiplano y 1 cuenco Cocales Bícromo en el área de los brazos. Tuvo un artefacto de cuarzo.	Decoración dental por incrustación del tipo El.
74	K9-7	3	P	D	C?	DE	N-S	N	SP	Ind.	I	Ninguna asociada. Pedazo de piedra verde sin trabajar.	
75	L7-1	1	P	D	I	DE	NO-SE	N	SP	F	AM	1 vasija Incisa de estilo y forma no determinada cercana al cráneo.	Decoración dental del tipo El, deformación tabular sin tipo establecido.

Registro de Entierros 1(99) - 101  
del Sitio Arqueológico Cancuen

Entierro #	Asociación Arquitectónica		Forma de Enterramiento							Información Osteológica		Ajuar funerario	Observaciones
			Clase	Tipo	Número	Colocación	Orientación		Tipo de Sepultura	Sexo	Edad		
	Eje	Cráneo hacia											
76	M8-2	2	P	D	I	DE3	NO-SE	SE	SP	PF	AMy	No tuvo ofrenda.	
77	L7-27	2	P	I	I	DE	E-O	E	CF?	PM	AM	3 platos Saxché-Palmar (uno de ellos colocado cercano a la pelvis/fémur derecho), 1 vaso Ahumado Interior no indentificado y 1 vaso Negro estucado colocados cerca del cráneo. 750 elementos de obsidiana entre navajas y navajillas, lascas, núcleos y fragme	Decoración dental en patrón E.
78	L8-2	2	P	D	I	DE	E-O	E	C	M	AM	No tuvo ofrenda asociada.	Decoración dental por limación tipoA4. Deformación craneal tabular oblicua.
79	L8-2	2	P	D	I	DE	N-S	S	SP	M	AM	1 cuenco indeterminado en el hombro izquierdo y 1 fragmento de hueso trabajado (aguja o pin).	Decoración dental, patrón Ik con incrustaciones en arcada superior y del tipo B4 en la inferior.

Registro de Entierros 1(99) - 101  
del Sitio Arqueológico Cancuen

Entierro #	Asociación Arquitectónica		Forma de Enterramiento						Información Osteológica		Ajuar funerario	Observaciones	
			Clase	Tipo	Número	Colocación	Orientación		Tipo de Sepultura	Sexo			Edad
	Eje	Craneo hacia											
80	L8-2	2	P	D	I	SE			CT	PF	AM	1 fragmento de lasca de obsidiana y hueso trabajado (fragmento de aguja o pin). Su posible parafernalia consistió en 4 cuentas de piedra verde y 1 cuenta de hueso trabajado.	
81	L8-1	Ind	Ind			Ind			Ind	Ind	I	---	no fue levantado
82	M8-2	1	P	D	I	DE	E-O	E	SP	PM	AM	No tuvo ofrenda.	
83	L7-1	1	P	D	I	DFI	N-S	S	SP	Ind.	AJ	1 vaso Mataculebra Policromo colocado cerca de la pelvis y un apilamiento de cuarzo.	Decoración dental tipo B4, patrón Ik.
84	L8-2	2	P	D	I	DE	N-S	N	SP			1 cuenco indeterminado colocado en su lado izquierdo.	No se contó con la muestra para su análisis.
85	L9-5	3	P	D	I	DE	E-O	E	SP	M	AM	1 cuenco Ahumado no identificado y 1 cuenco Cocale Bícromo en la región craneal.	
86	L8-1	4	P	D	I	DE	N-S	N	SP	Ind.	N	1 vasija Saxché-Palmar a la altura del brazo derecho/tórax y lascas de obsidiana.	

Registro de Entierros 1(99) - 101  
del Sitio Arqueológico Cancuen

Entierro #	Asociación Arquitectónica		Forma de Enterramiento							Información Osteológica		Ajuar funerario	Observaciones
			Clase	Tipo	Número	Colocación	Orientación		Tipo de Sepultura	Sexo	Edad		
	Eje	Cráneo hacia											
87	L9-5	2	P	D	I	DE	E-O	E	SP	PF	AJ	1 fragmento de lasca de obsidiana y 1 fragmento de hueso trabajado.	Decoración dental tipo G13 y C4.
88	L8-2	2	P	D	I	DE	N-S	N	SP	M	AM	1 cuenco Saxché-Palmar en el brazo izquierdo con fragmentos de pedernal en su interior.	Decoración dental por incrustación tipo G1 y patrón Ik en arcada inferior.
89	L8-2	2	P	D	I	DE	N-S	N	SP	PF	AJ	1 vaso Saxché-Palmar y 1 cuenco Engobe Crema de estilo altiplano, sobre tórax y cráneo.	Decoración dental con patrón Ik y perforación en arcada superior.
90	M7-5	1	P	D	C	I	C		SP	Ind.	N	Ninguna asociada.	
91	M7-5	1	P	D	C	I	C		SP	Ind.	N	Ninguna asociada.	
92	L9-5	2	P	D	I	DE	N-S	S	SP	Ind.	AM	2 fragmentos de obsidiana y pedernal.	Decoración dental
93	L9-5	1	P	D	I	DE	N-S	N	SP	Ind.	N	1 plato de estilo indeterminado cercano al cráneo.	
94	L9-5	1	P	D	I	DE	N-S	N	SP	Ind.	N	No tuvo ofrenda.	
95	L9-5	1	P	D	I	DE	N-S	N	SP	Ind.	N	No tuvo ofrenda.	Deformación craneal tabular oblicua.

## Cuadros de Referencias Generales sobre los Entierros de Cancun

Entierro No.	Registro en Campo	Referencia Bibliográfica	No. de Figura en Catálogo	Análisis en Laboratorio
	Arqueólogo			
1 (99)	B. Kovacevich	Kovacevich <i>et al.</i> (1999)	41	C. Quintanilla
1	B. Kovacevich	Barrientos <i>et al.</i> (2001)	42	A. Novotny
2	B. Kovacevich	Barrientos <i>et al.</i> (2001)	43	C. Berryman
3	M. Callaghan	Barrientos <i>et al.</i> (2001)	44	C. Berryman
4	G. Higginbotham	Barrientos <i>et al.</i> (2001)	no hay dibujo	C. Berryman
5	M. Callaghan	Barrientos <i>et al.</i> (2001)	45	C. Berryman
6	B. Kovacevich	Barrientos <i>et al.</i> (2001)	46	C. Berryman
7	L. Morán	Morán y Morgan (1999), Barrientos <i>et al.</i> (2001), Morán (2003)	47	C. Berryman
8	L. Morán	Sears <i>et al.</i> (2001)	48	C. Berryman
9	A. Seijas	Sears <i>et al.</i> (2001)	49	A. Novotny
10	G. Higginbotham	Barrientos <i>et al.</i> (2001)	no hay dibujo	C. Berryman
11	T. Barrientos	Barrientos <i>et al.</i> (2001)	50	C. Berryman
12	L. Morán	Barrientos <i>et al.</i> (2001)	51	A. Novotny
13	---	sin referencia	no hay dibujo	sin referencia
14	L. Ríos	Ríos y Seijas (2002)	52	C. Berryman
15	L. Ríos	Ríos y Seijas (2002)	53	C. Berryman
16	K. Manaham	Manaham (2002)	no hay dibujo	C. Berryman
17	B. Kovacevich	Kovacevich y Pereira (2002)	54	C. Berryman
18	K. Pereira	Kovacevich y Pereira (2002)	55	C. Berryman
19	K. Pereira	Kovacevich y Pereira (2002)	56	C. Berryman
20	K. Manaham	Manaham (2002)	57	C. Berryman
21	S. Jackson	Jackson (2002)	58	C. Berryman
22	S. Jackson	Jackson (2002)	59	C. Berryman
23	B. Kovacevich	Kovacevich y Pereira (2002)	60	C. Berryman
24	B. Kovacevich	Kovacevich y Pereira (2002)	61	C. Berryman
25	B. Kovacevich	Kovacevich y Pereira (2002)	60	C. Berryman
26	B. Kovacevich	Kovacevich y Pereira (2002)	62	C. Berryman
27	S. Jackson	Jackson (2002)	63	A. Novotny
28	S. Jackson	Jackson (2002)	64	C. Berryman
29	S. Jackson	Jackson (2002)	64	C. Berryman
30	E. Sears	Sears y Seijas (2002)	no hay dibujo	sin información
31	C. Berryman	Sears y Seijas (2002)	65	A. Novotny
32	C. Berryman	Berryman (2002)	66	C. Berryman
33	----	----	----	----
34	----	----	----	----
35	J. Tomic	Tomic (2003)	67	sin información
36	S. Jackson	Jackson (2003)	68	C. Berryman
37	L. Morán	Morán y Pereira (2003)	69	A. Novotny
38	C. Berryman	Jackson (2003)	70	C. Berryman
39	S. Jackson	Jackson (2003)	71	C. Berryman
40	S. Jackson	Jackson (2003)	71	C. Berryman
41	S. Jackson	Jackson (2003)	71	A. Novotny
42	S. Jackson	Jackson (2003)	71	C. Berryman
43	A. Ohnstad	Ohnstad <i>et al.</i> (2003)	no hay dibujo	C. Berryman
44	L. Ríos	Ohnstad <i>et al.</i> (2003)	72	C. Berryman
45	A. Ohnstad	Ohnstad <i>et al.</i> (2003)	73	C. Berryman
46	S. Jackson	Jackson (2003)	74	C. Berryman
47	B. Kovacevich	Kovacevich y Pereira (2003)	75	C. Berryman
48	B. Kovacevich	Kovacevich y Pereira (2003)	76	C. Berryman
49	B. Kovacevich	Kovacevich y Pereira (2003)	77	C. Berryman
50	E. Sears	Sears (2003) (de la tumba)	136	C. Berryman

Cuadro 6.

Entierro No.	Registro en Campo	Referencia Bibliográfica	No. de Figura en Catálogo	Análisis en Laboratorio
	Arqueólogo			
51	J. Guerra y A. Ohnstad	Ohnstad <i>et al.</i> (2003)	no hay dibujo	C. Berryman
52	J. Guerra y A. Ohnstad	Ohnstad <i>et al.</i> (2003)	78	C. Berryman
53	M. Callaghan y J. Bauer	Callaghan y Bauer (2003)	no hay dibujo	C. Berryman
54	S. Jackson	Jackson (2003)	79	C. Berryman
55	S. Jackson	Jackson (2003)	80	C. Berryman
56	A. Novotny	Kovacevich <i>et al.</i> (2004)	81	C. Berryman
57	A. Novotny	Kovacevich <i>et al.</i> (2004)	81	C. Berryman
58	A. Novotny	Kovacevich <i>et al.</i> (2004)	81	C. Berryman
59	A. Novotny	Kovacevich <i>et al.</i> (2004)	81	C. Berryman
60	A. Ohnstad	Kovacevich <i>et al.</i> (2004)	82	C. Berryman
61	B. Kovacevich	Kovacevich <i>et al.</i> (2004)	83	C. Berryman
62	A. Ohnstad	Kovacevich <i>et al.</i> (2004)	84	C. Berryman
63	C. Arriaza	Ohnstad <i>et al.</i> (2004)	85	C. Berryman
64	C. Arriaza	Ohnstad <i>et al.</i> (2004)	85	C. Berryman
65	A. Cajas	Kovacevich <i>et al.</i> (2004)	86	C. Berryman
66	C. Quintanilla	Kovacevich <i>et al.</i> (2004)	87	C. Berryman
67	C. Quintanilla	Kovacevich <i>et al.</i> (2004)	87	C. Berryman
68	M. Arriaza	Kovacevich <i>et al.</i> (2004)	88	C. Quintanilla
69	M. Arriaza	Kovacevich <i>et al.</i> (2004)	89	C. Quintanilla
70	W. Burgos	Burgos (2003)	----	----
71	M. Arriaza	Kovacevich <i>et al.</i> (2004)	90	C. Quintanilla
72	A. Cajas	Kovacevich <i>et al.</i> (2004)	91	C. Quintanilla
73	A. Ohnstad	Ohnstad <i>et al.</i> (2004)	92	C. Quintanilla
74	A. Ohnstad	Ohnstad <i>et al.</i> (2004)	92	C. Quintanilla
75	M. Callaghan	Callaghan (2004)	93	C. Quintanilla
76	C. Mullane	Alvarado <i>et al.</i> (2006)	94	C. Quintanilla
77	M. Arriaza	Barrientos <i>et al.</i> (2006)	95	C. Quintanilla
78	C. Arriaza	Arriaza <i>et al.</i> (2006)	96	C. Quintanilla
79	C. Arriaza	Arriaza <i>et al.</i> (2006)	97	C. Quintanilla
80	C. Arriaza	Arriaza <i>et al.</i> (2006)	98	C. Quintanilla
81	A. Novotny	Novotny (2004)	no hay dibujo	C. Quintanilla
82	C. Mullane	Alvarado <i>et al.</i> (2006)	no hay dibujo	C. Quintanilla
83	M. Callaghan	Barrientos y Callaghan (2006)	99	C. Quintanilla
84	C. Arriaza	Arriaza <i>et al.</i> (2006)	100	C. Quintanilla
85	P. Torres	Torres <i>et al.</i> (2006)	101	C. Quintanilla
86	C. Arriaza	Arriaza <i>et al.</i> (2006)	102	C. Quintanilla
87	P. Torres	Torres <i>et al.</i> (2006)	103	C. Quintanilla
88	C. Arriaza	Arriaza <i>et al.</i> (2006)	104	J.C. Gatica
89	C. Arriaza	Arriaza <i>et al.</i> (2006)	105	C. Quintanilla
90	K. Pereira	Pereira (2006)	106	C. Quintanilla
91	K. Pereira	Pereira (2006)	106	C. Quintanilla
92	P. Torres	Torres <i>et al.</i> (2006)	107	C. Quintanilla
93	P. Torres	Torres <i>et al.</i> (2006)	108	C. Quintanilla
94	P. Torres	Torres <i>et al.</i> (2006)	109	C. Quintanilla
95	P. Torres	Torres <i>et al.</i> (2006)	110	C. Quintanilla
96	S. Alvarado	Barrientos <i>et al.</i> (2006)	111	C. Quintanilla
97	K. Pereira	Pereira (2006)	106	C. Quintanilla
98	P. Torres	Torres <i>et al.</i> (2006)	no hay dibujo	C. Quintanilla
99	C. Mullane	Torres <i>et al.</i> (2006)	no hay dibujo	C. Quintanilla
100	relacionado con Reserva de Agua Real			
101	J. Monterroso	Romero <i>et al.</i> (2008)	112	C. Quintanilla

Cuadro 6.

# Anexo 2

*Catálogo de Entierros de Cancun*

*(Dibujos)*



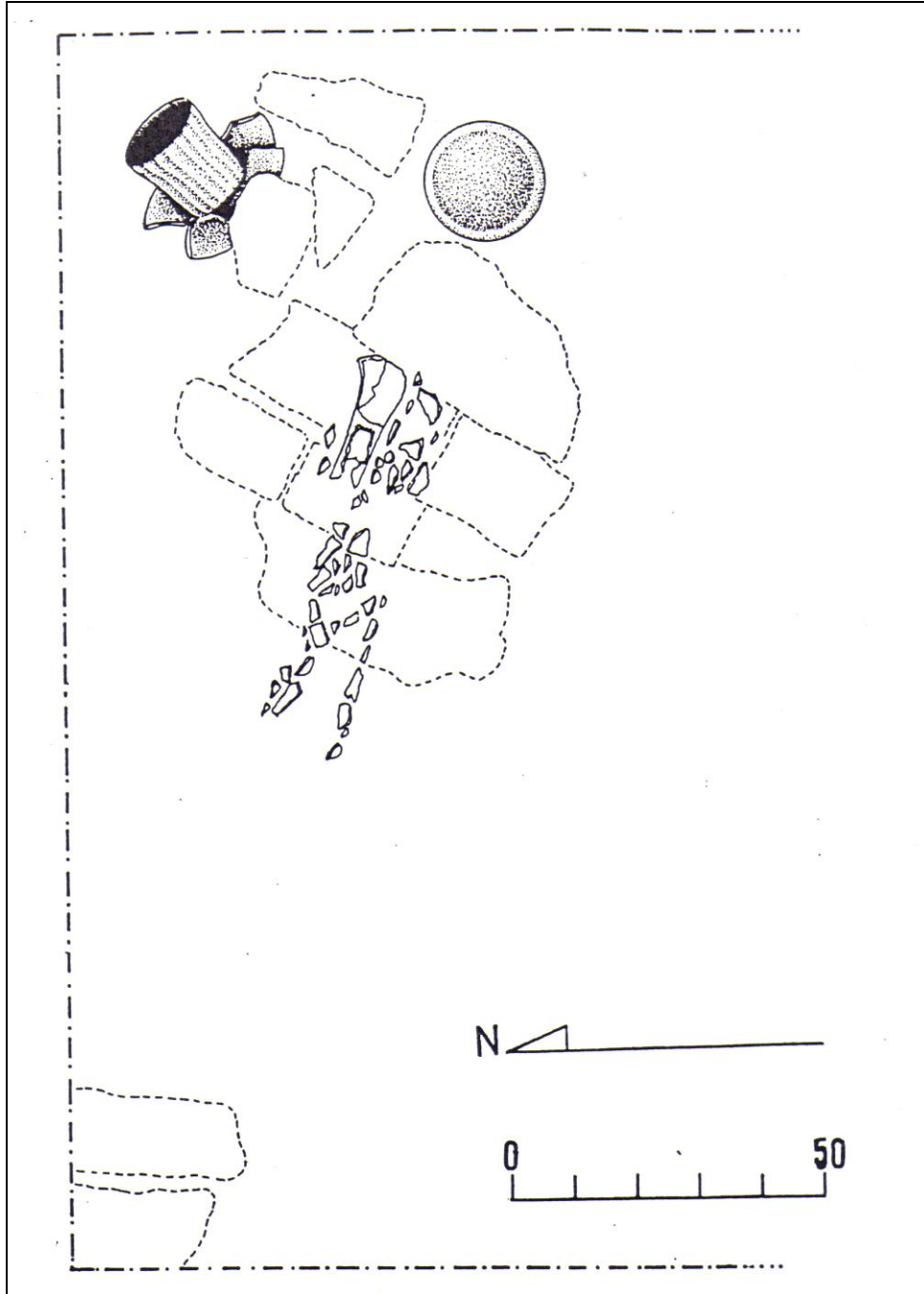


Figura 41. Entierro I(99) (dibujo L. Luin 1999)

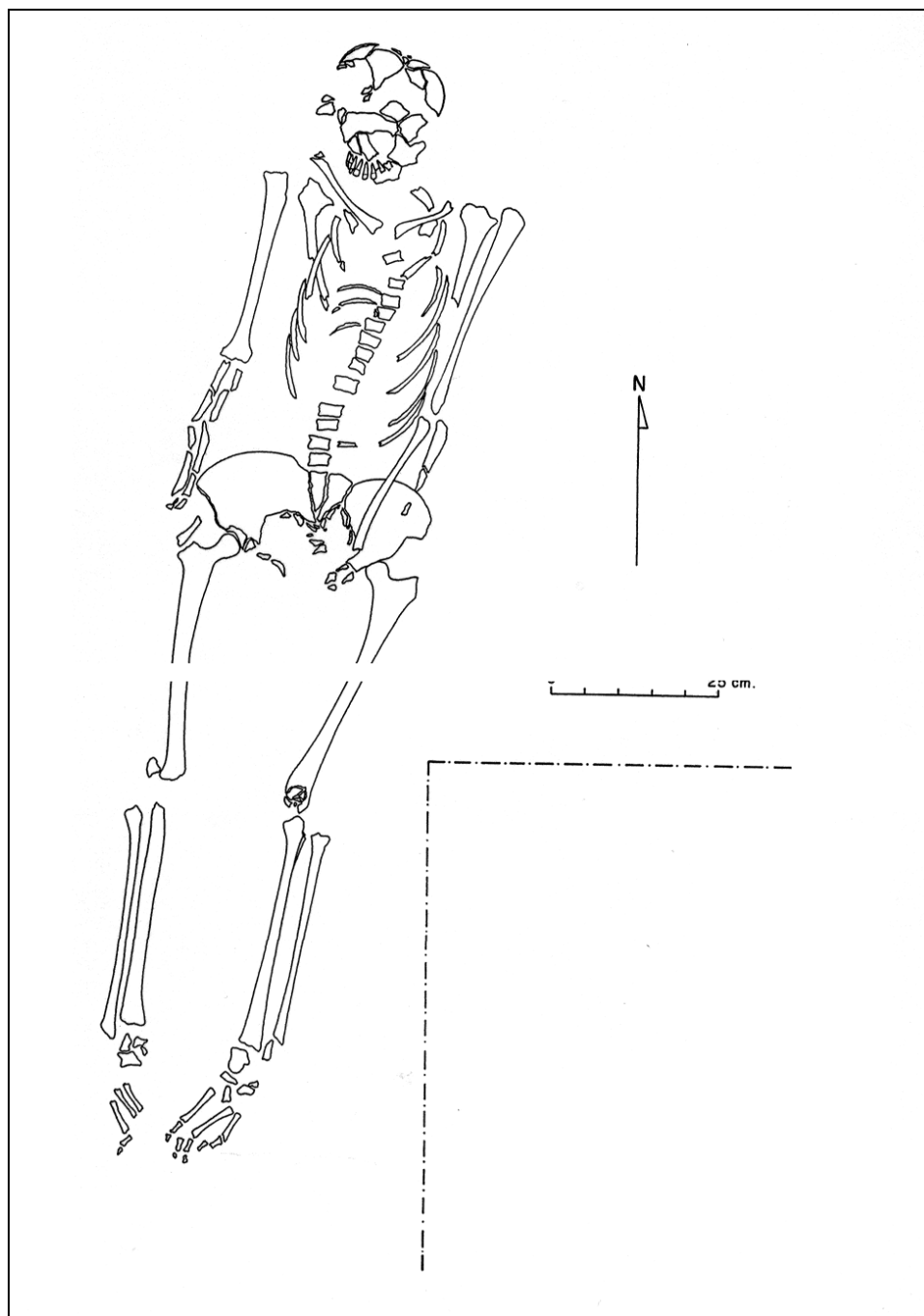


Figura 42. Entierro 1 (dibujo L. Luin 2000)

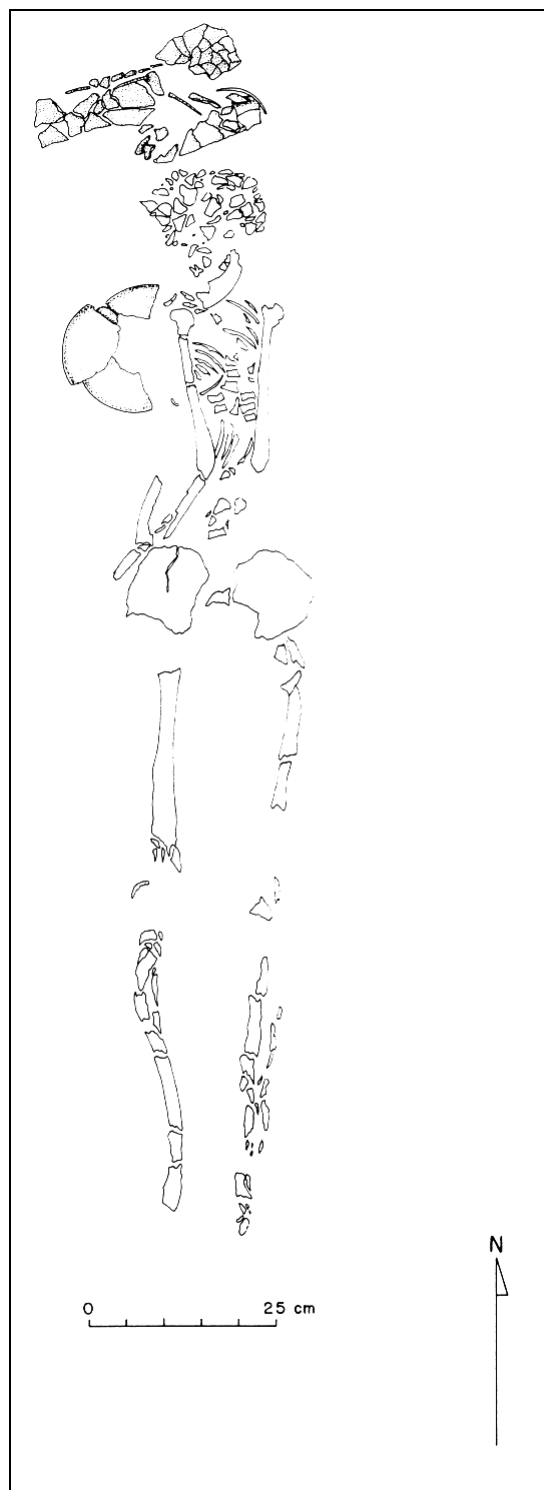


Figura 43. Entierro 2 (dibujo L. Luin 2000)

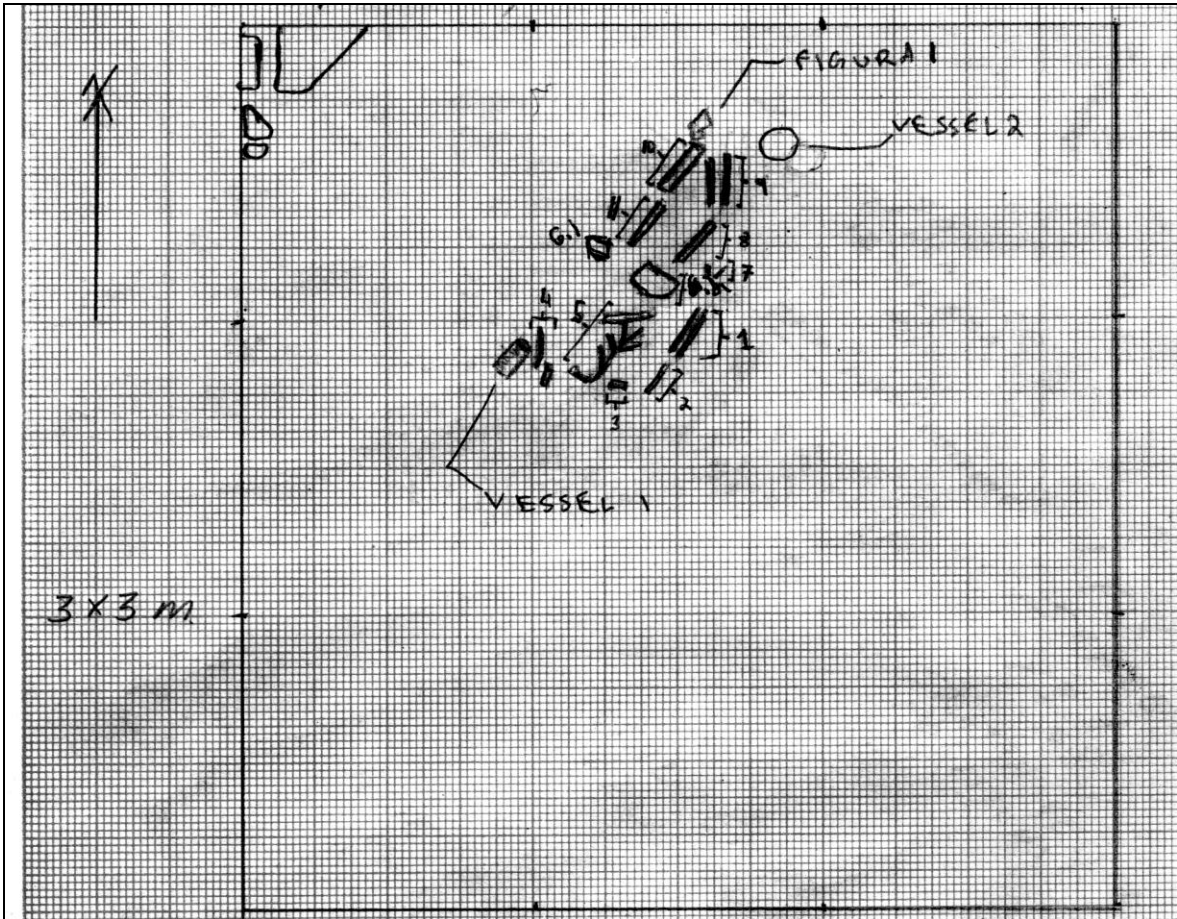


Figura 44. Entierro 3 (dibujo M. Callaghan 2000)

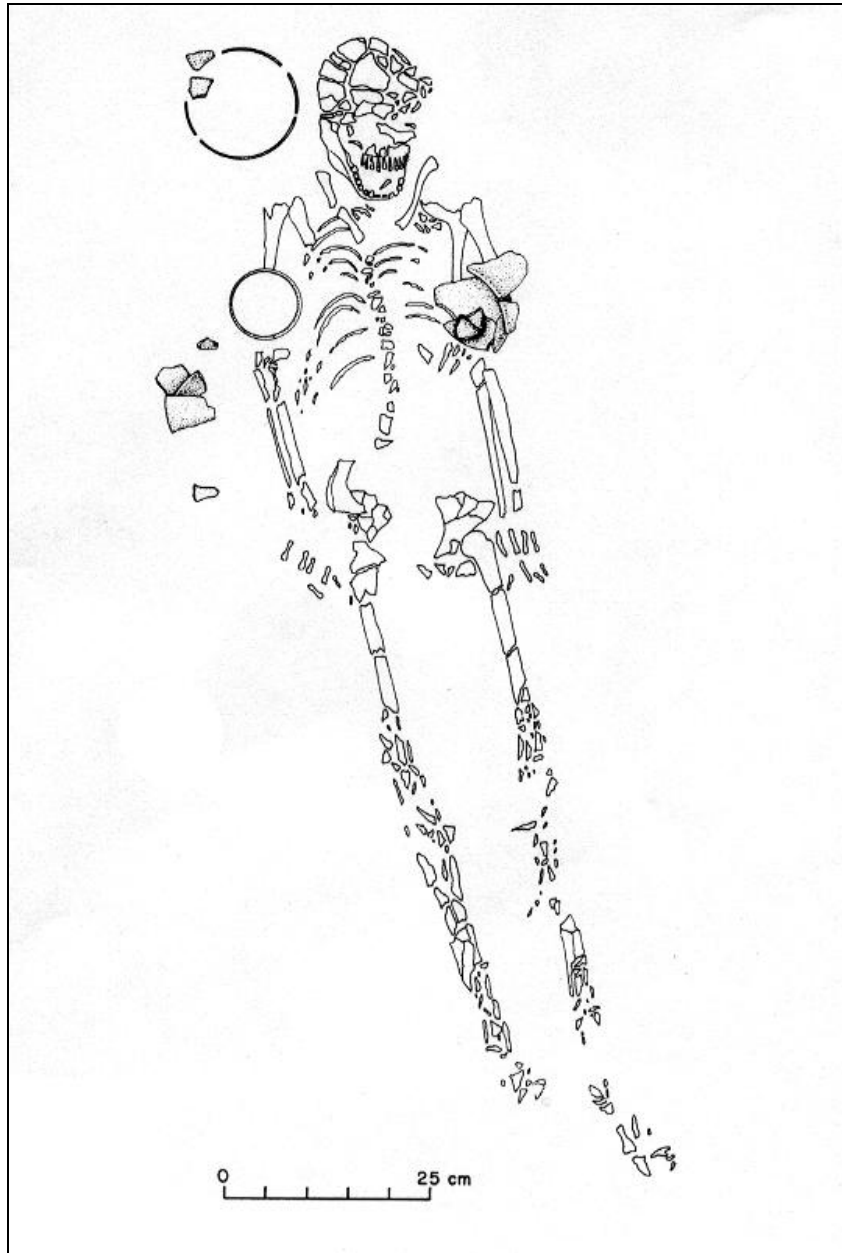


Figura 45. Entierro 5 (dibujo L. Luin 2000)

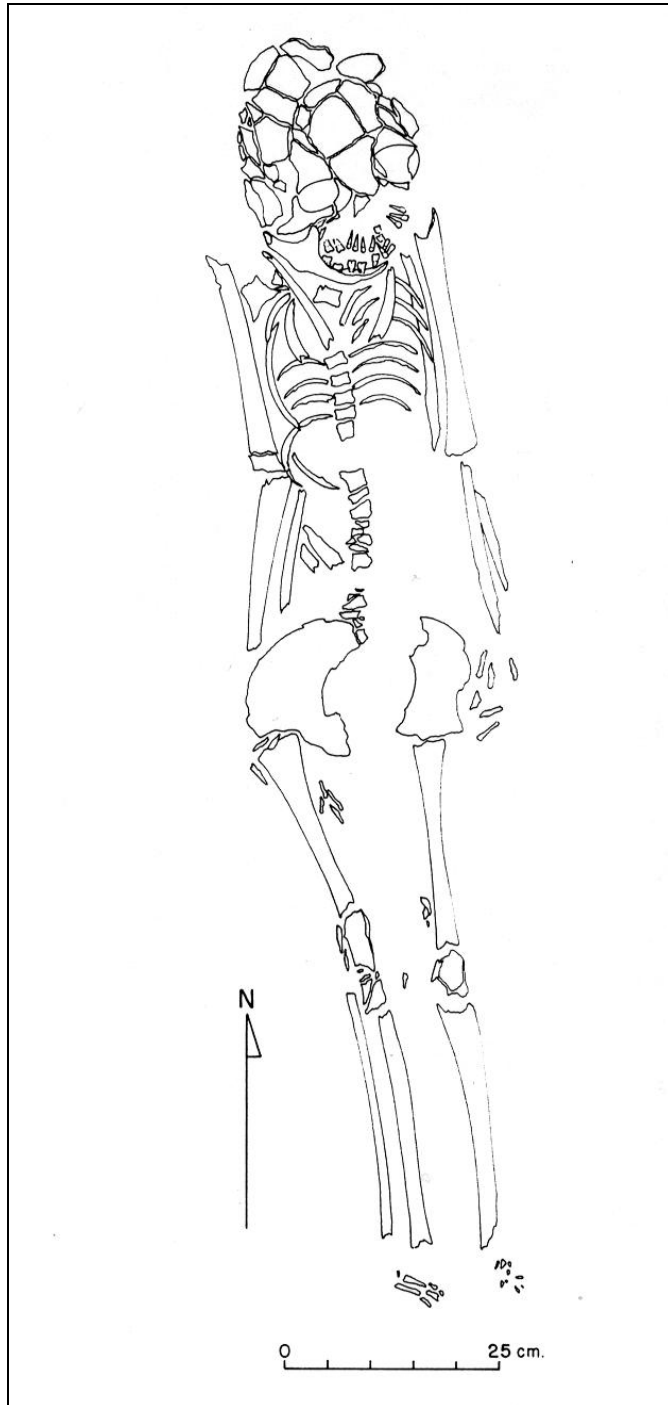


Figura 46. Entierro 6 (dibujo L. Luin 2000)

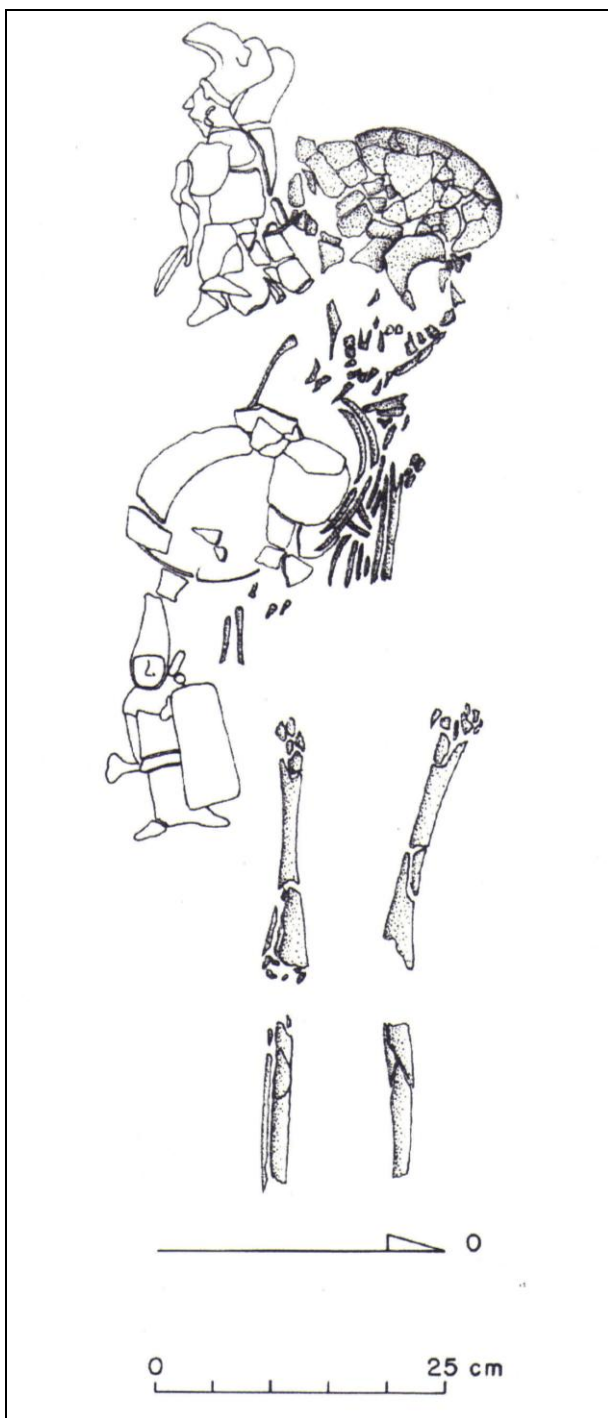


Figura 47. Entierro 7 (dibujo L. Luin 2000)

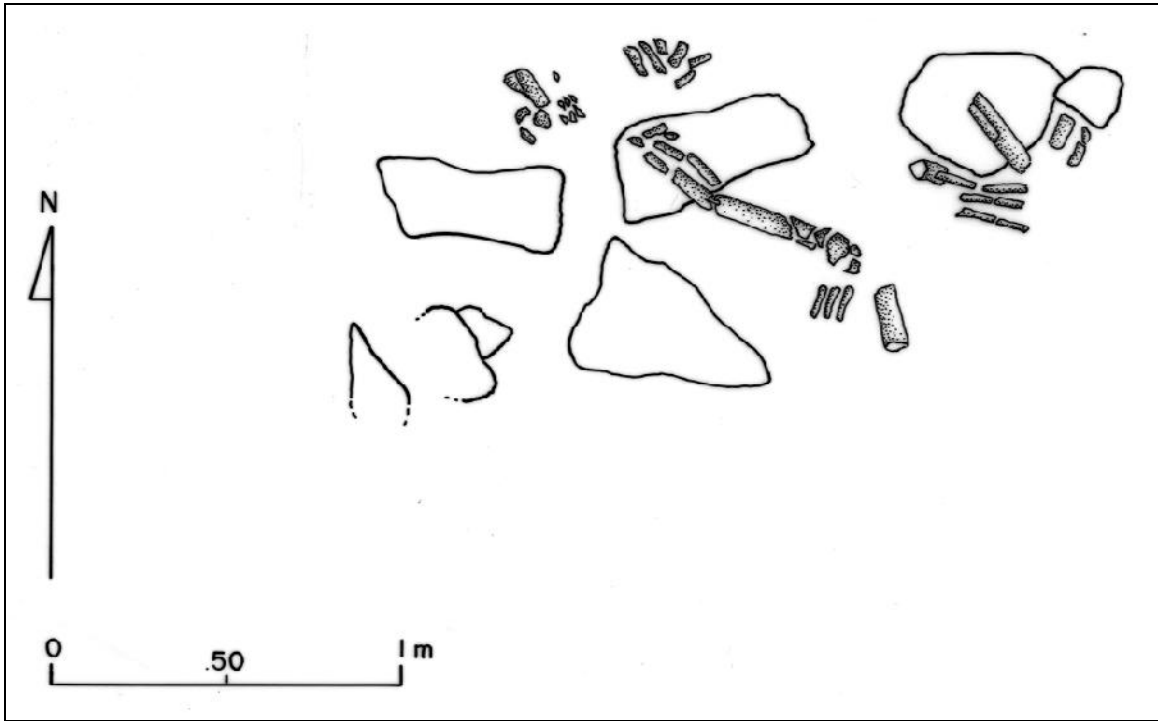


Figura 48. Entierro 8 (dibujo L. Luin 2000)

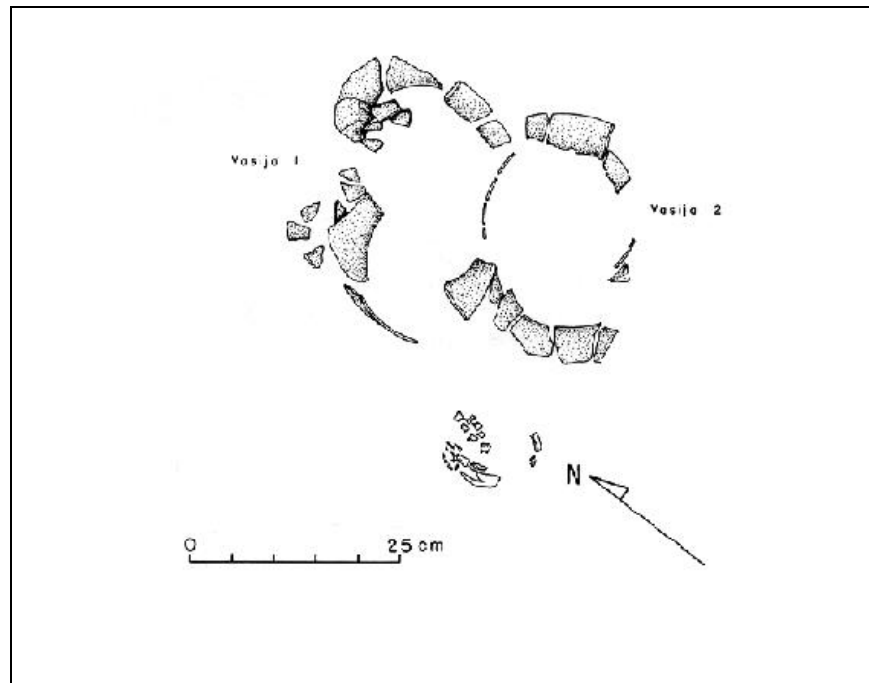


Figura 49. Entierro 9 (dibujo L. Luin 2000)



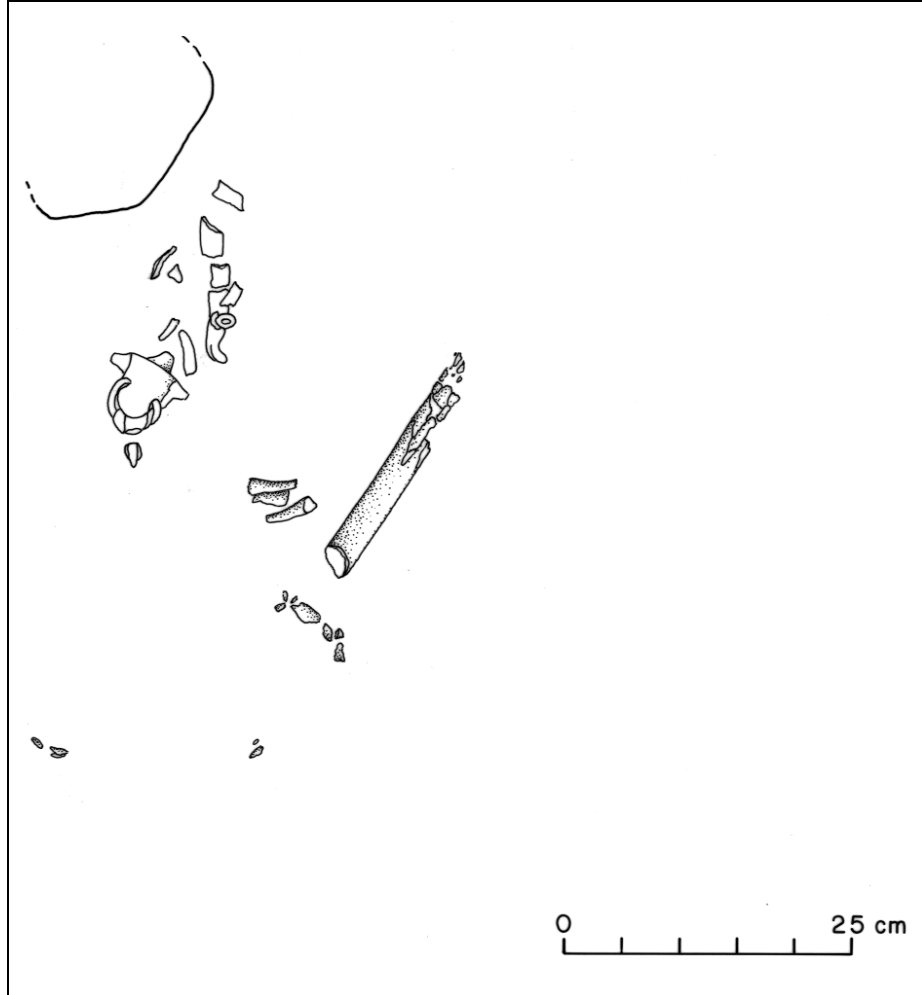


Figura 50. Entierro II (dibujo L. Luin 2000)

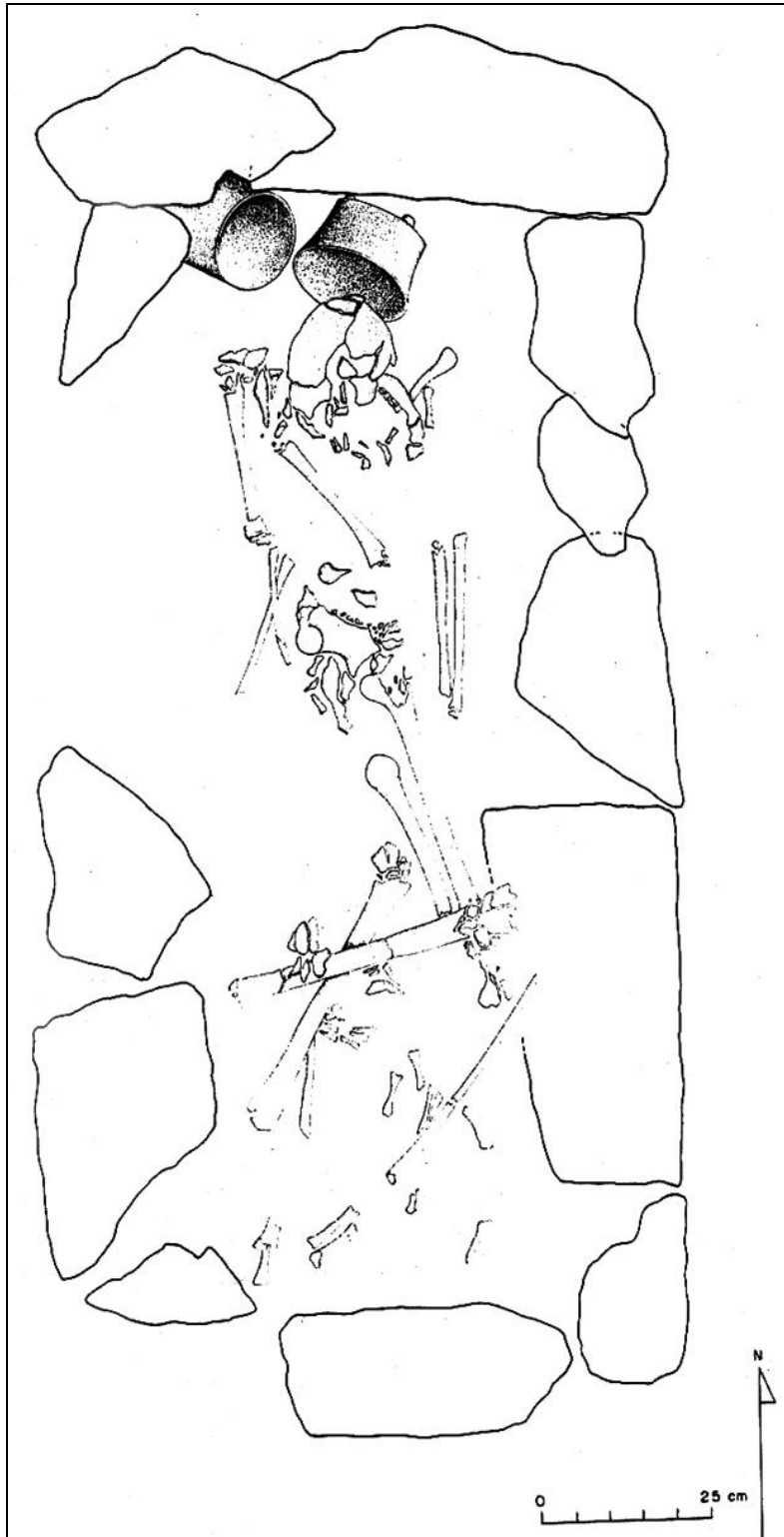


Figura 51. Entierro 12 (dibujo L. Luin 2000)

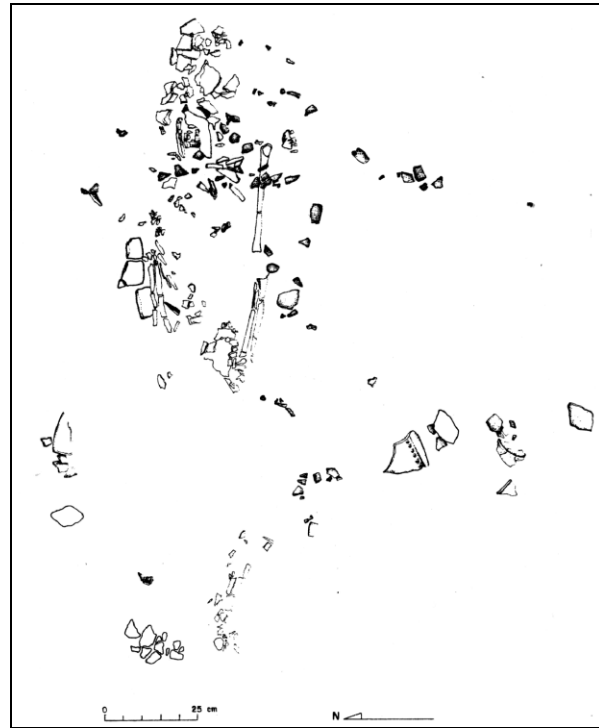


Figura 52. Entierro 14 (dibujo L. Luin 2001)

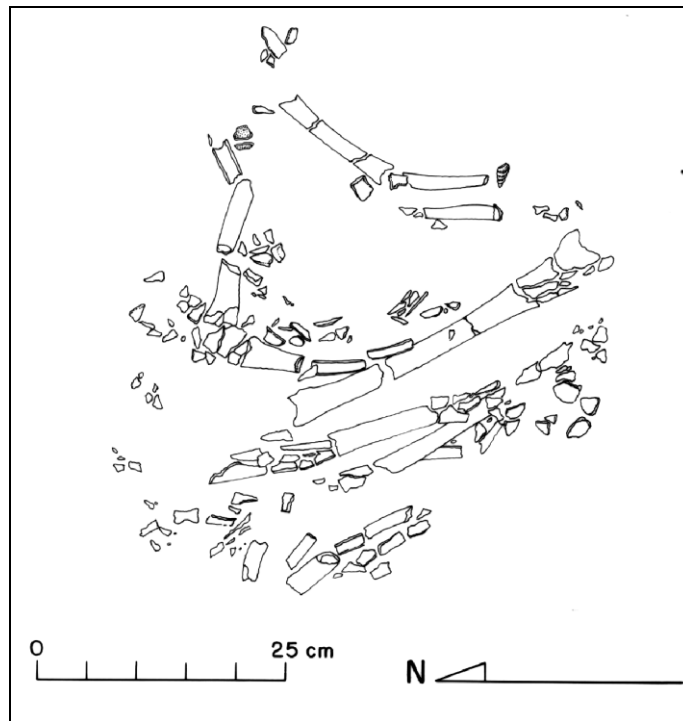


Figura 53. Entierro 15 (dibujo L. Luin 2001)

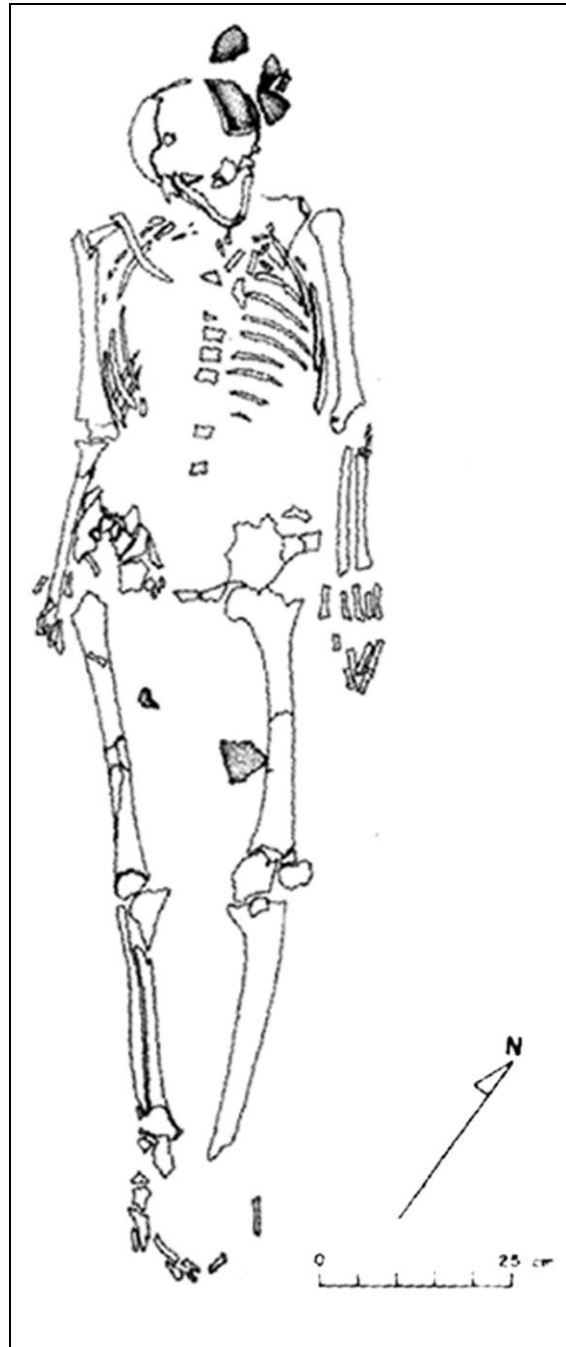


Figura 54. Entierro 17 (dibujo L. Luin 2001)

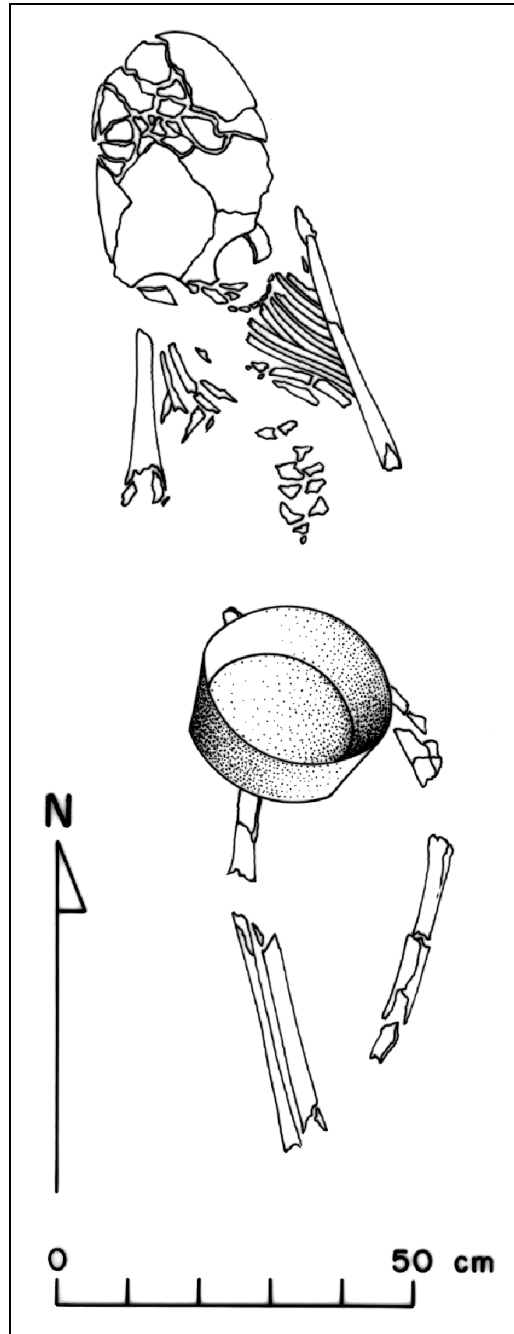


Figura 55. Entierro 18 (dibujo L. Luin 2001)

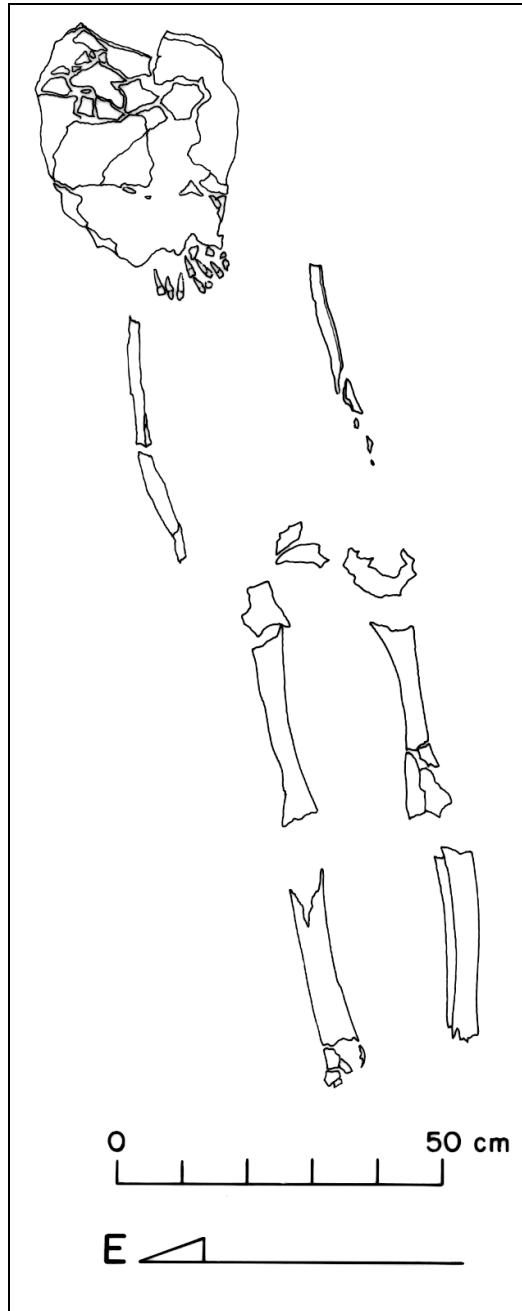


Figura 56. Entierro 19 (dibujo L. Luin 2001)

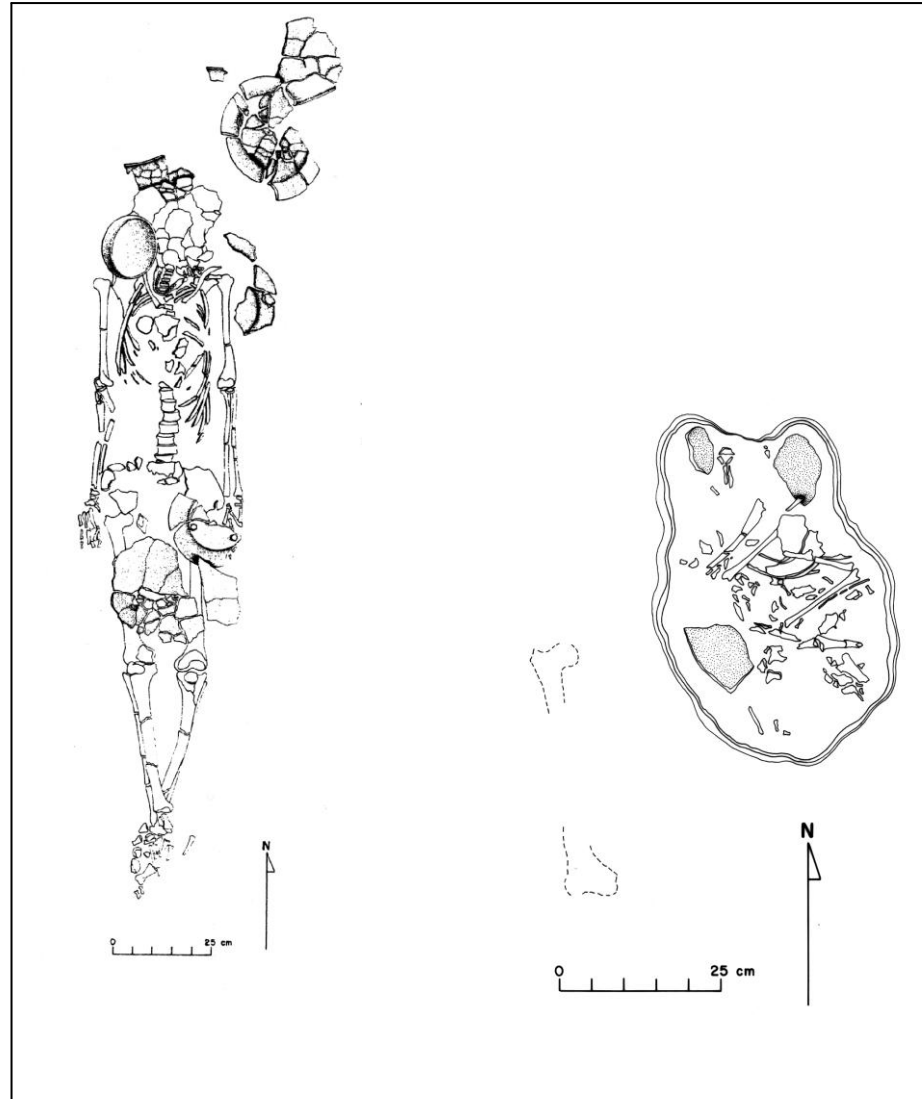


Figura 57. Entierro 20 (dibujo L. Luin 2001)



Figura 58. Entierro 21 (dibujo L. Luin 2001)



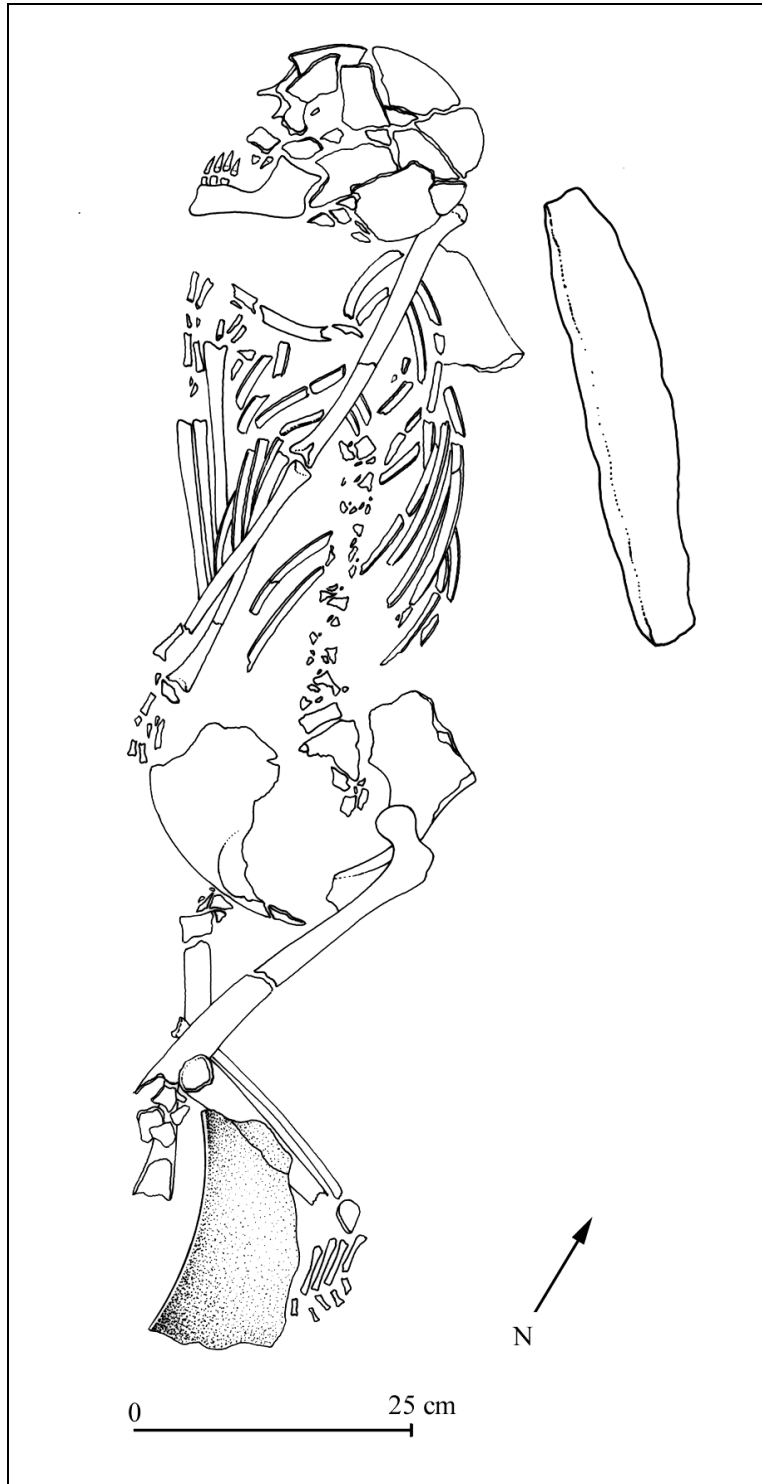


Figura 59. Entierro 22 (dibujo L. Luin 2001)

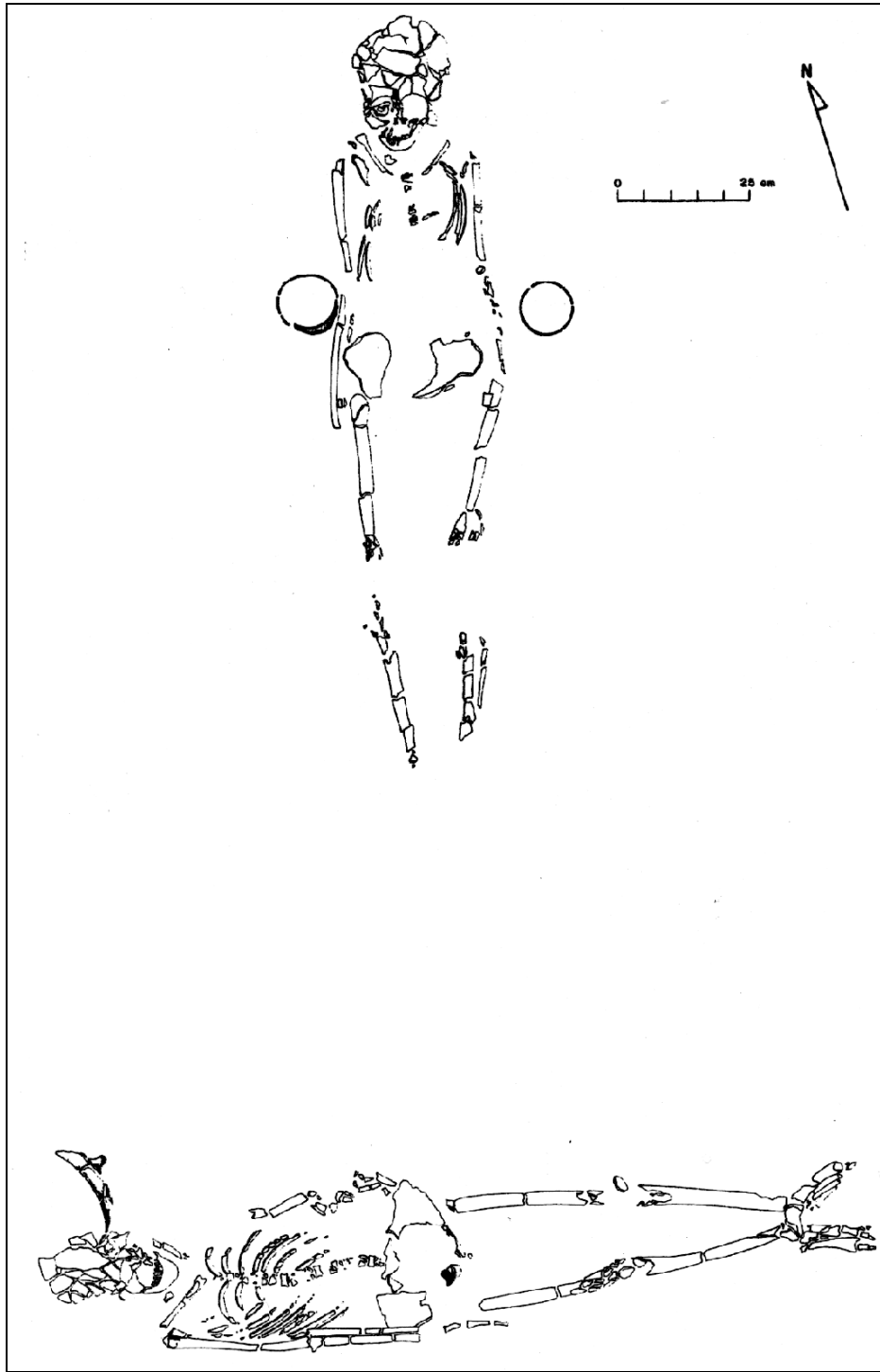


Figura 60. Entierros 23 y 25 (dibujo L. Luin 2001)

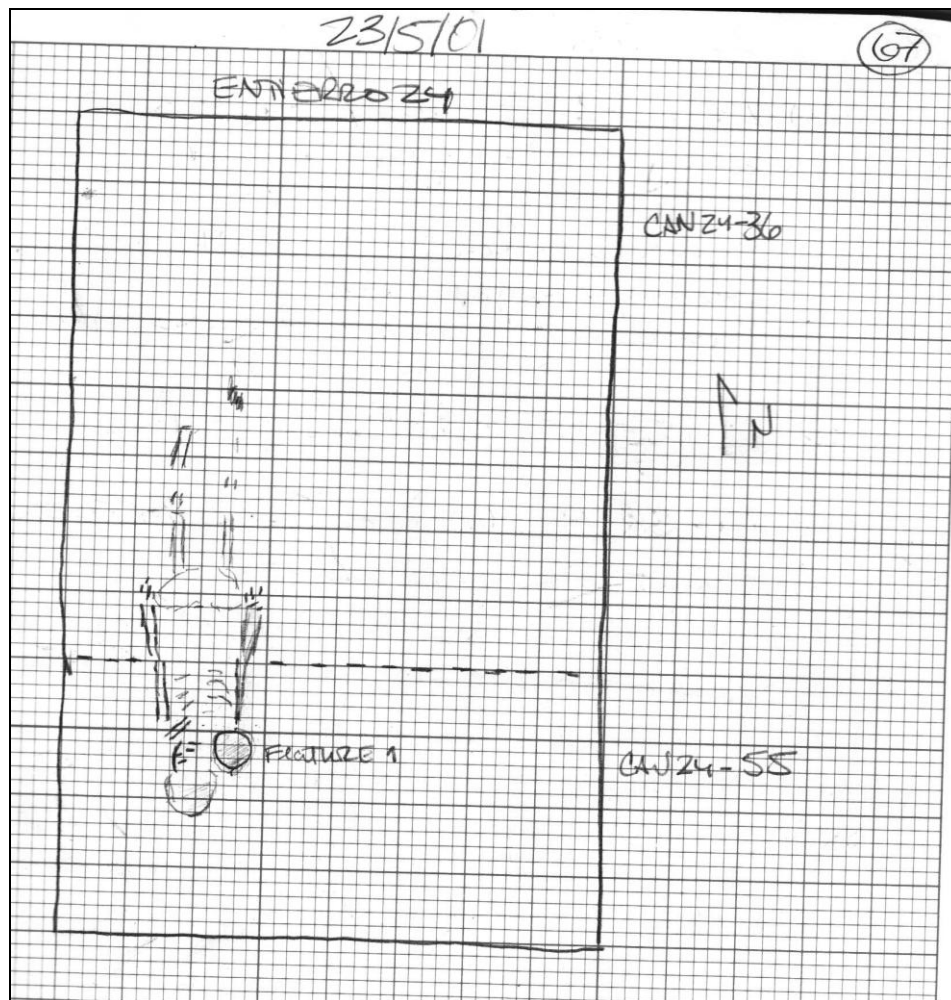


Figura 61. Entierro 24 (dibujo B. Kovacevich 2001)

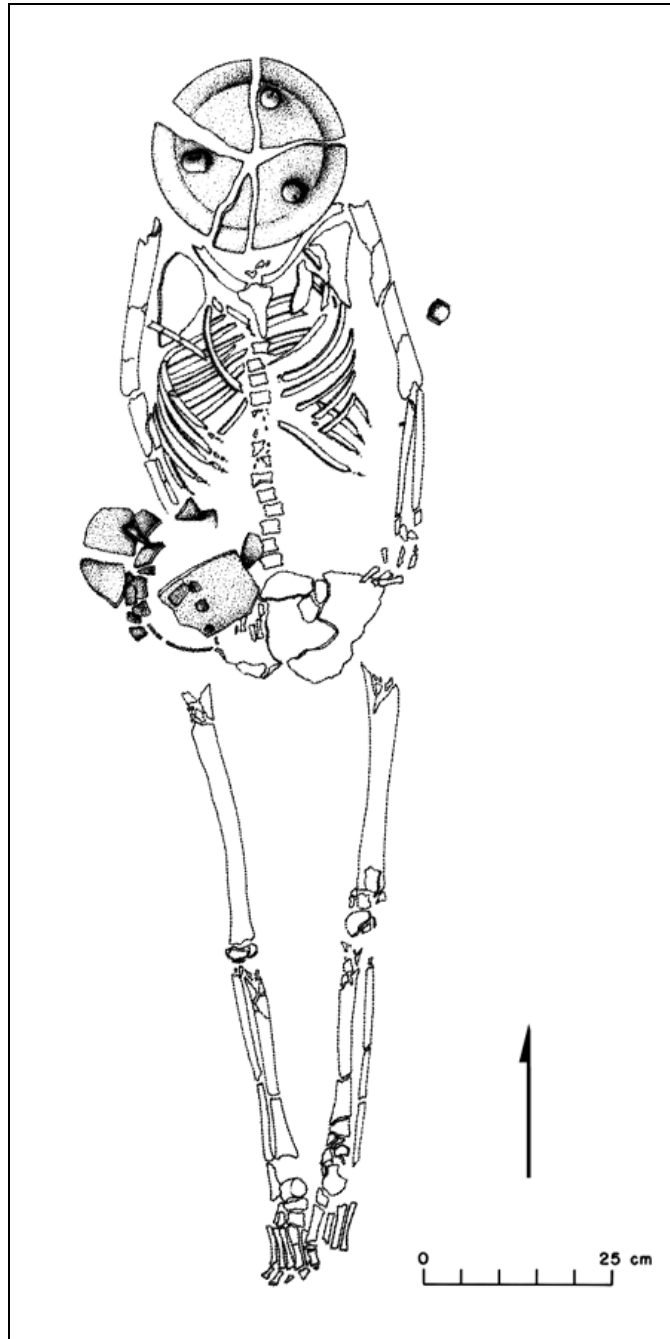


Figura 62. Entierro 26 (dibujo L. Luin 2001)

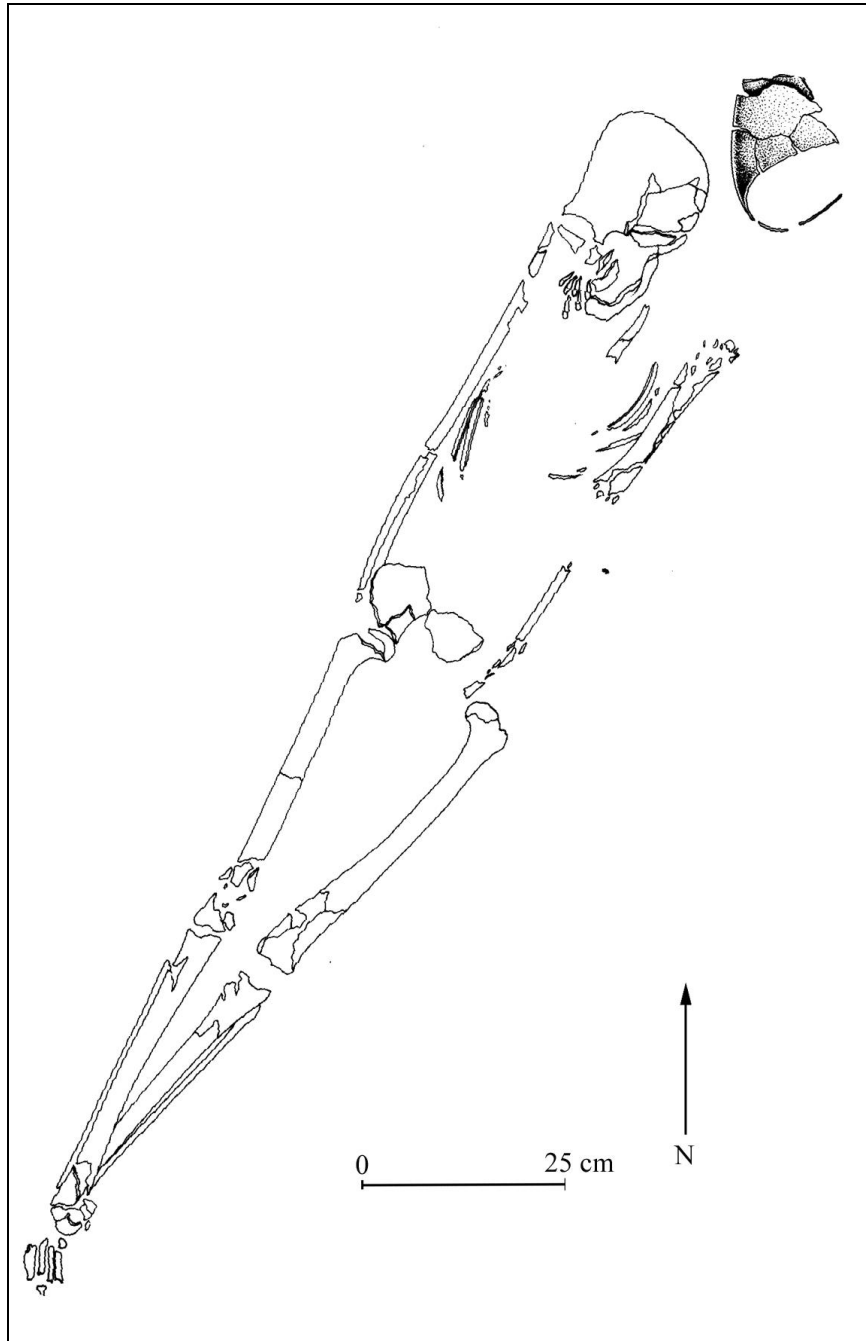


Figura 63. Entierro 27 (dibujo L. Luin 2001)

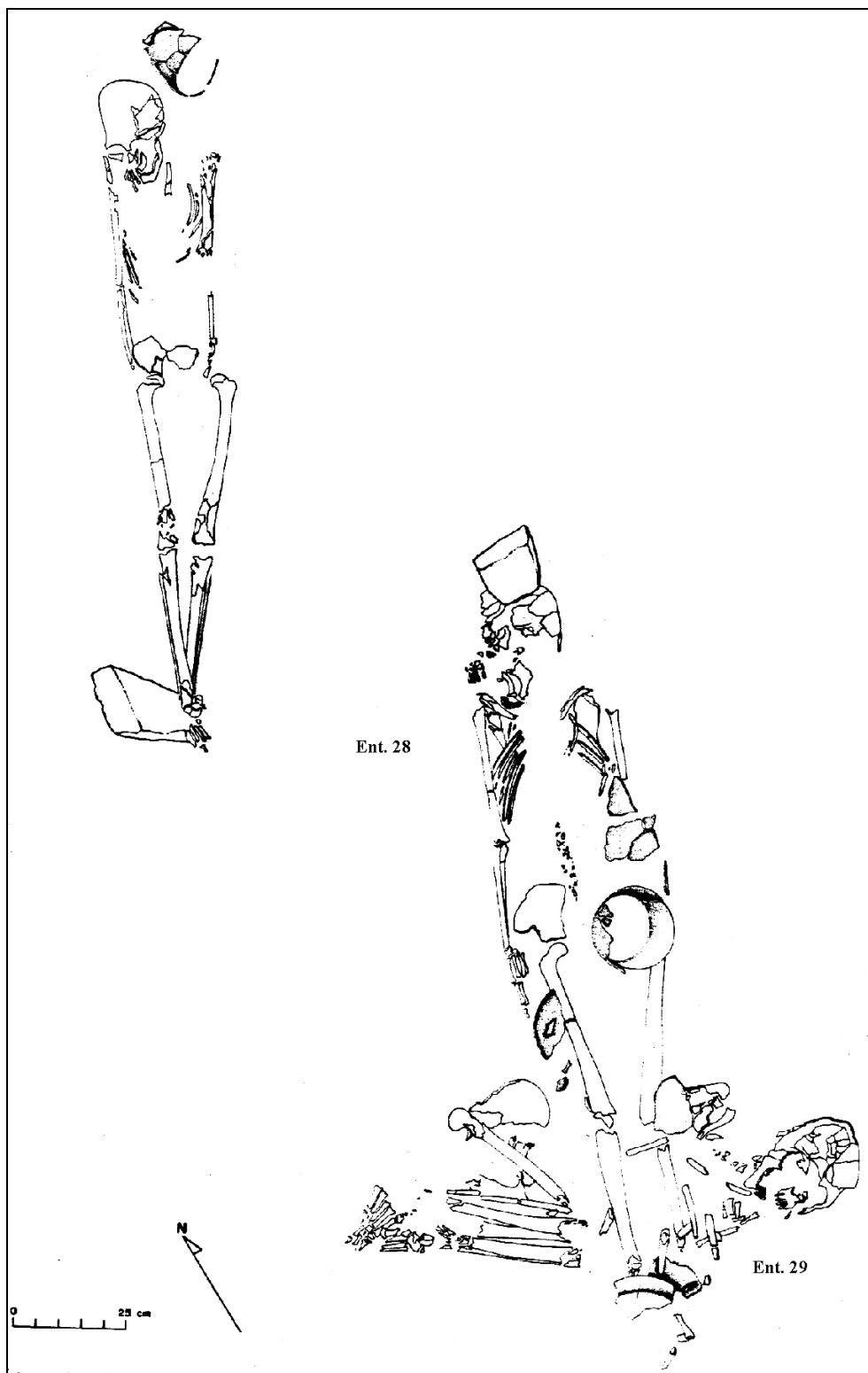


Figura 64. Entierros 28 y 29 (dibujo L. Luin 2001)

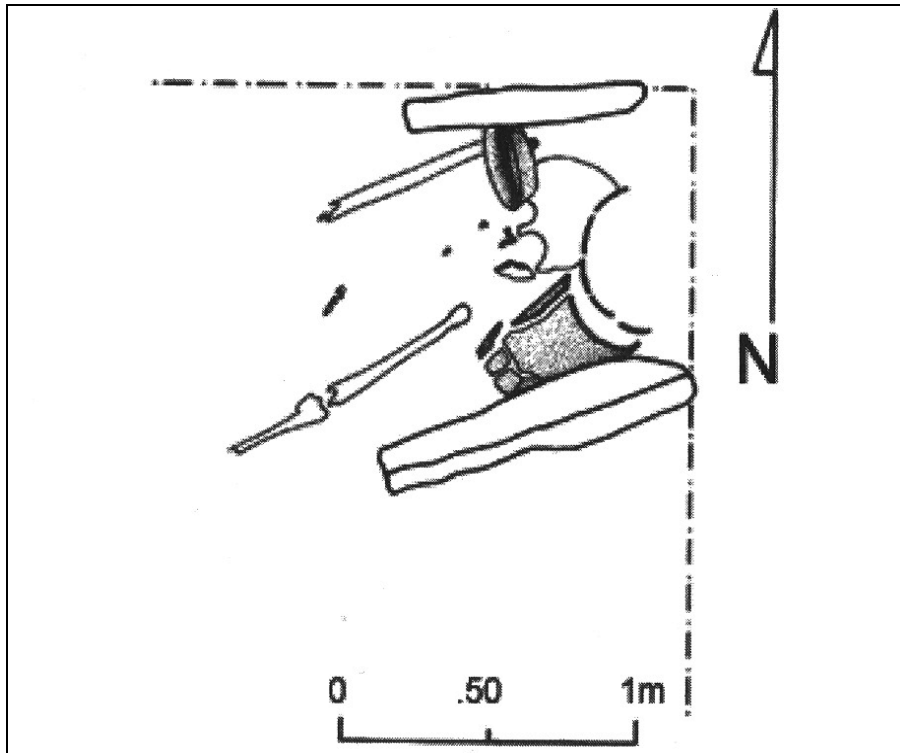


Figura 65. Entierro 31 (dibujo L. Luin 2001)

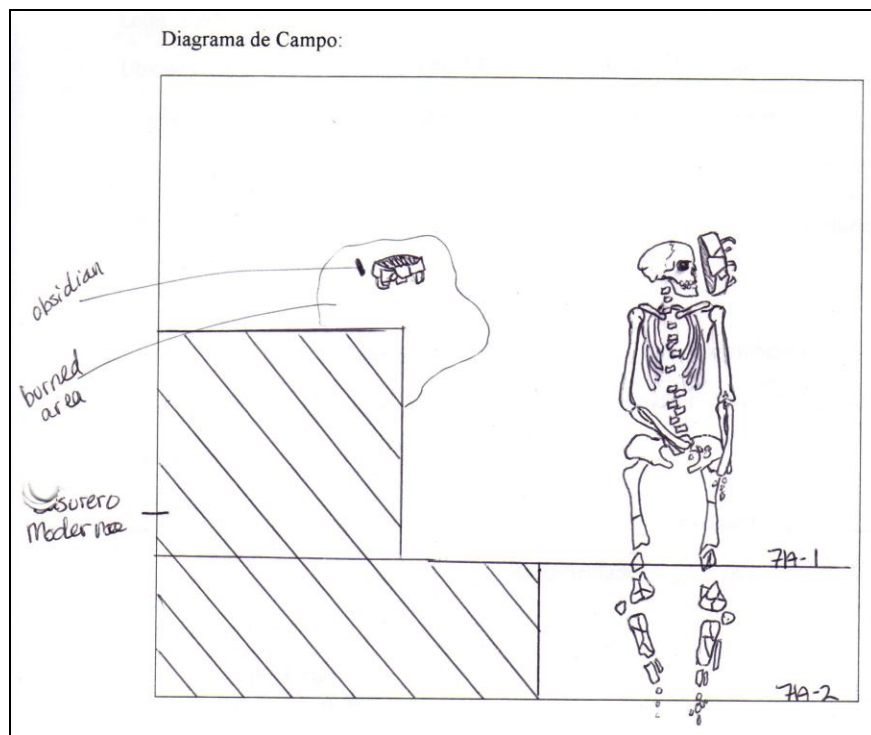


Figura 66. Entierro 32 (dibujo C. Berryman 2001)

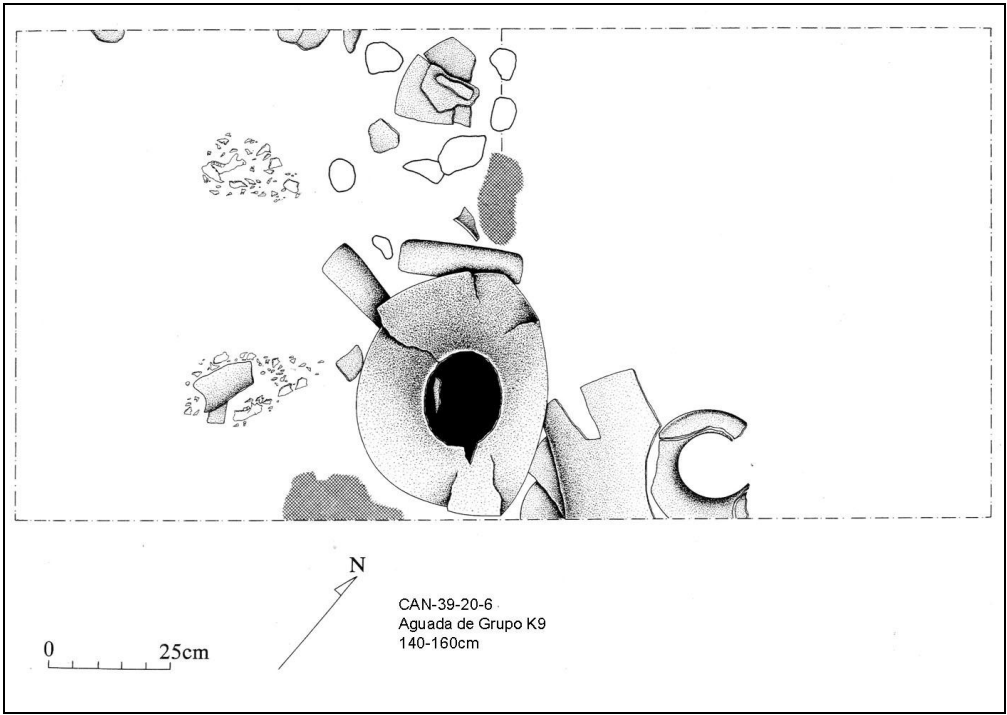


Figura 67. Entierro 35 (dibujo L. Luin 2002)

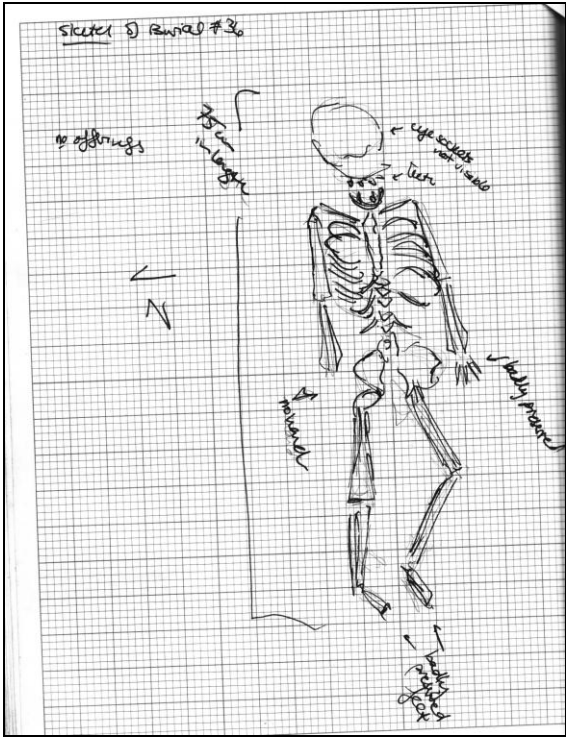


Figura 68. Entierro 36 (dibujo M. Callaghan 2002)



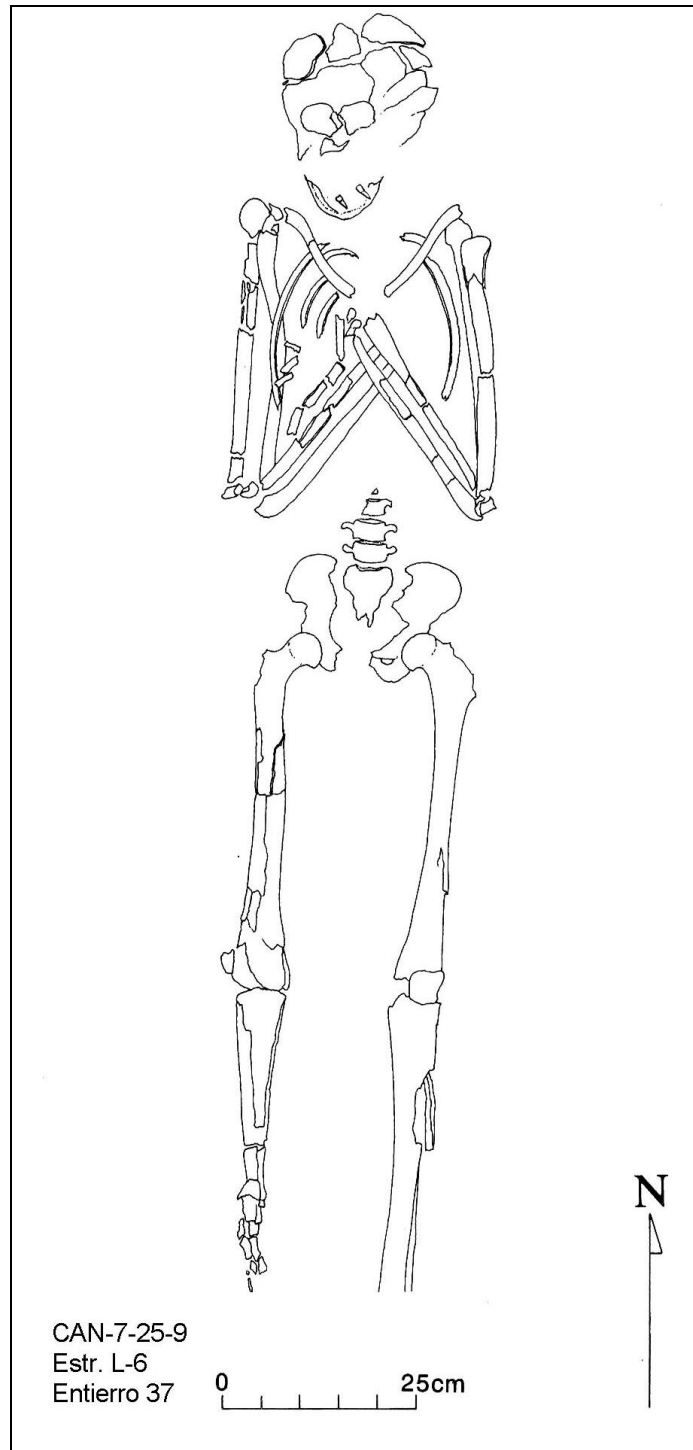


Figura 69. Entierro 37 (dibujo L. Luin 2002)

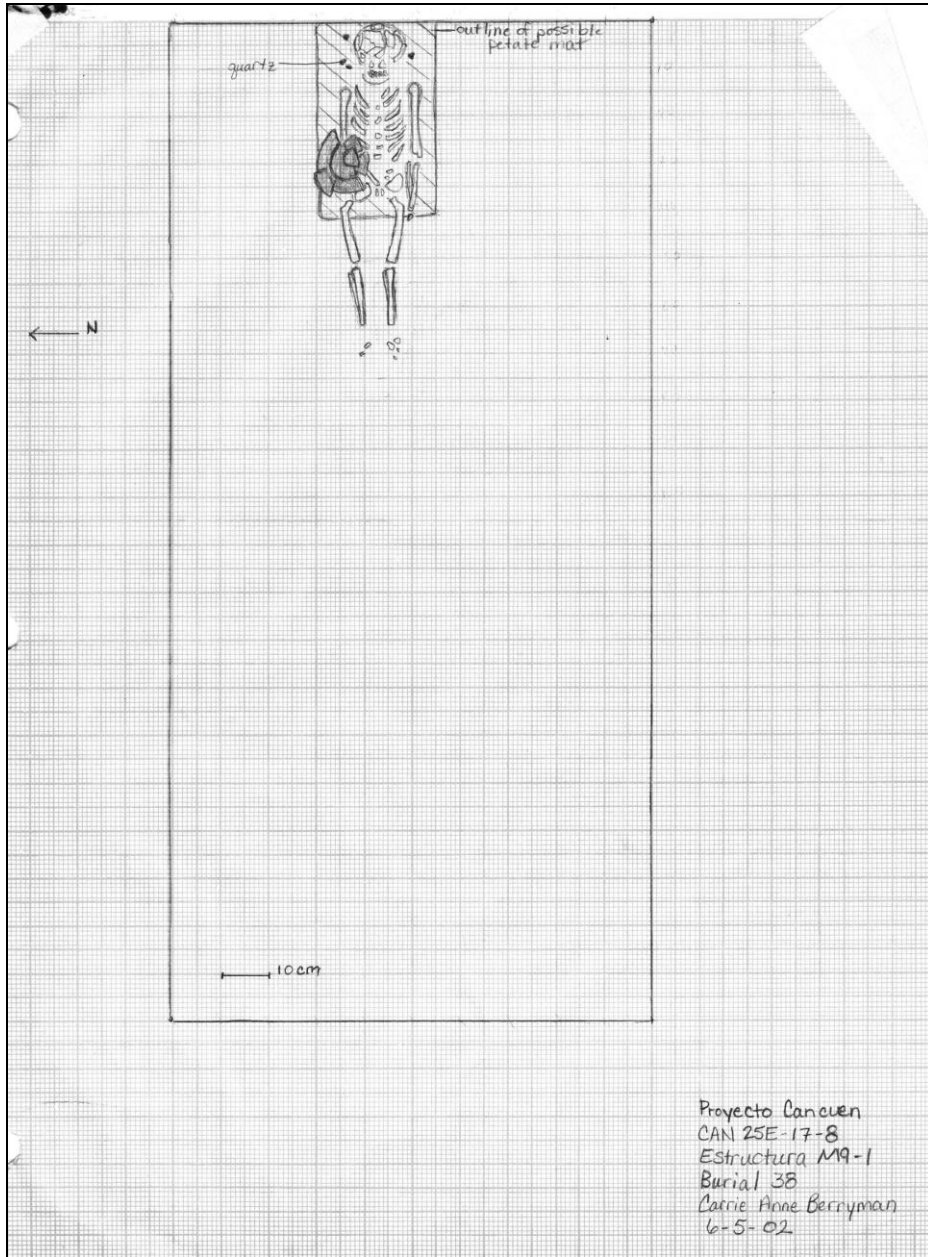


Figura 70. Entierro 38 (dibujo C. Berryman 2002)

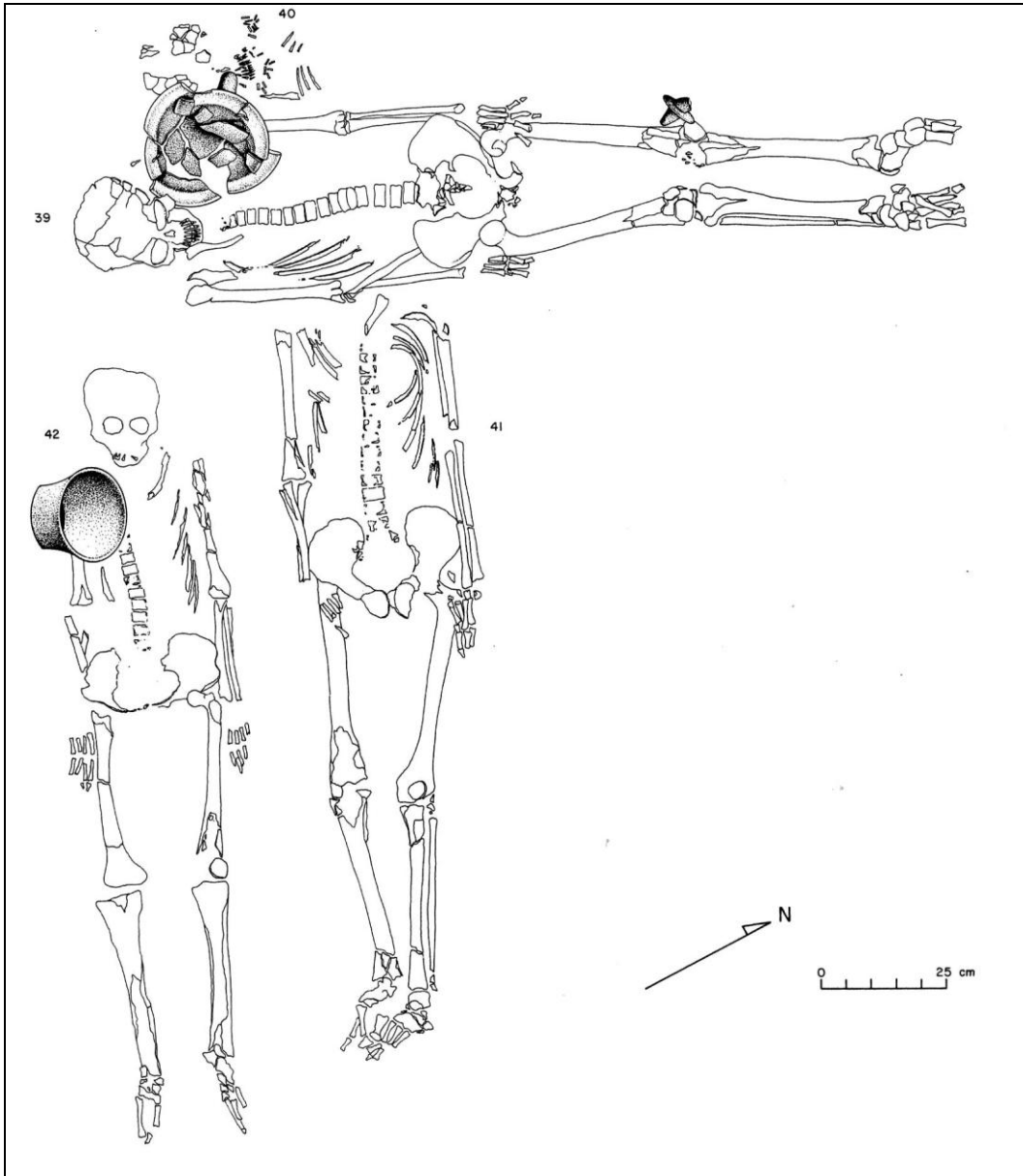


Figura 71. Entierros 39, 40, 41 y 42 (dibujo L. Luin 2002)

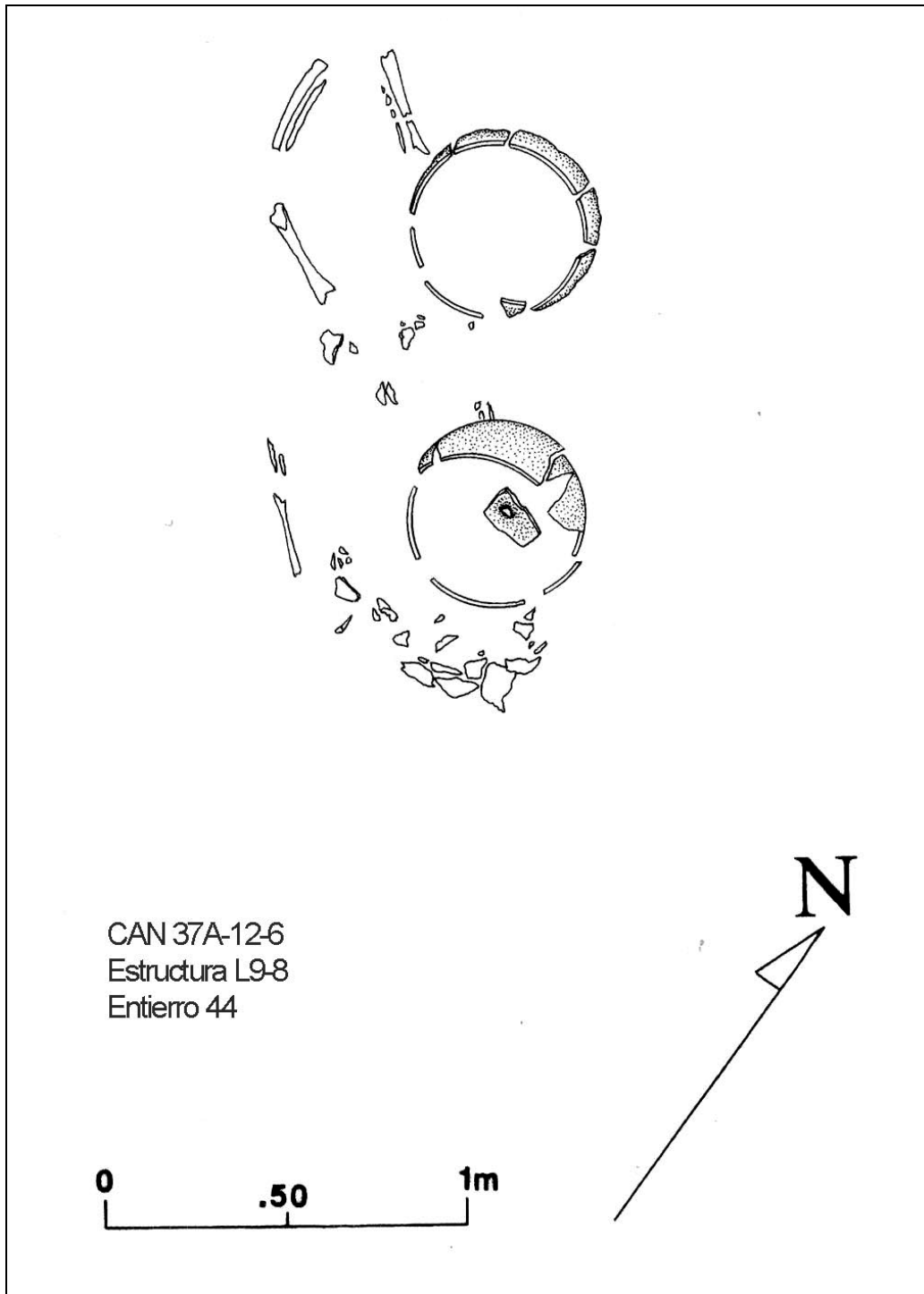


Figura 72. Entierro 44 (dibujo L. Luin 2002)

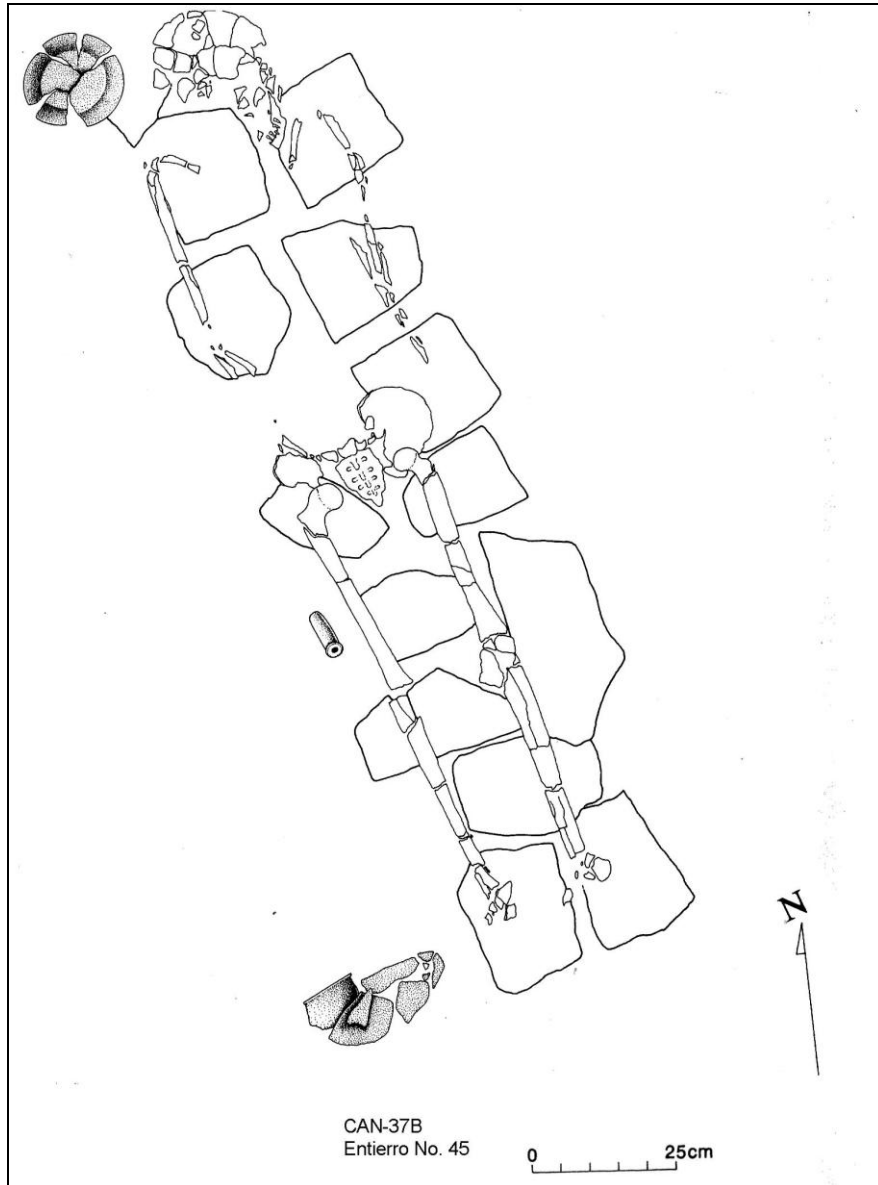


Figura 73. Entierro 45 (dibujo L. Luin 2002)

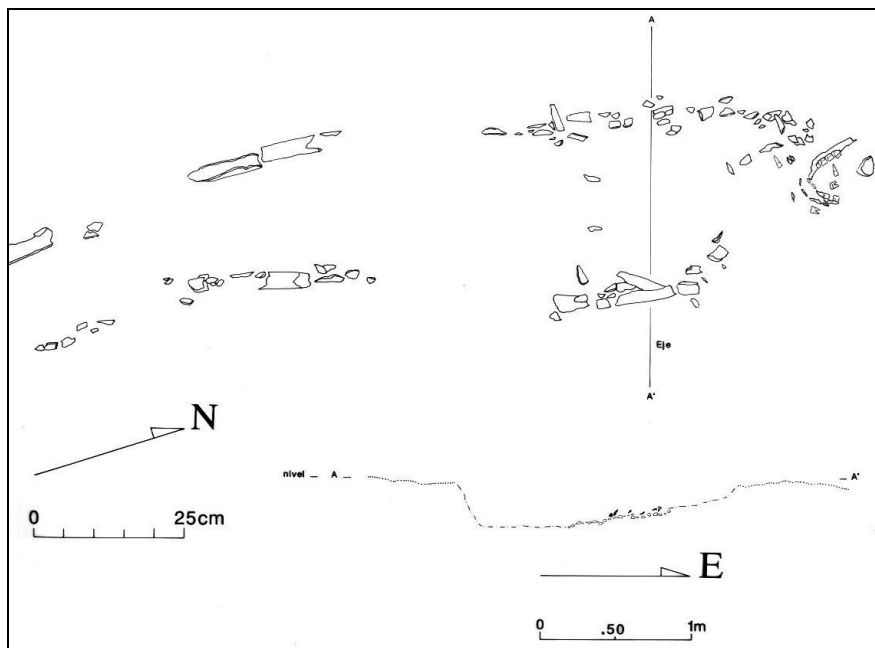


Figura 74. Entierro 46 (dibujo L. Luin 2002)

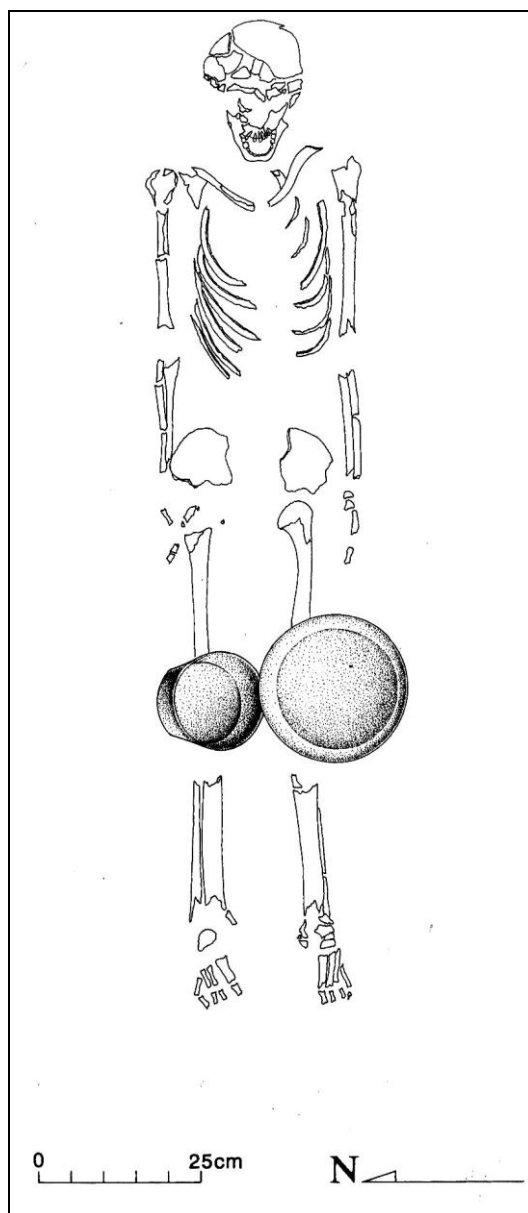


Figura 75. Entierro 47 (dibujo L. Luin 2002)

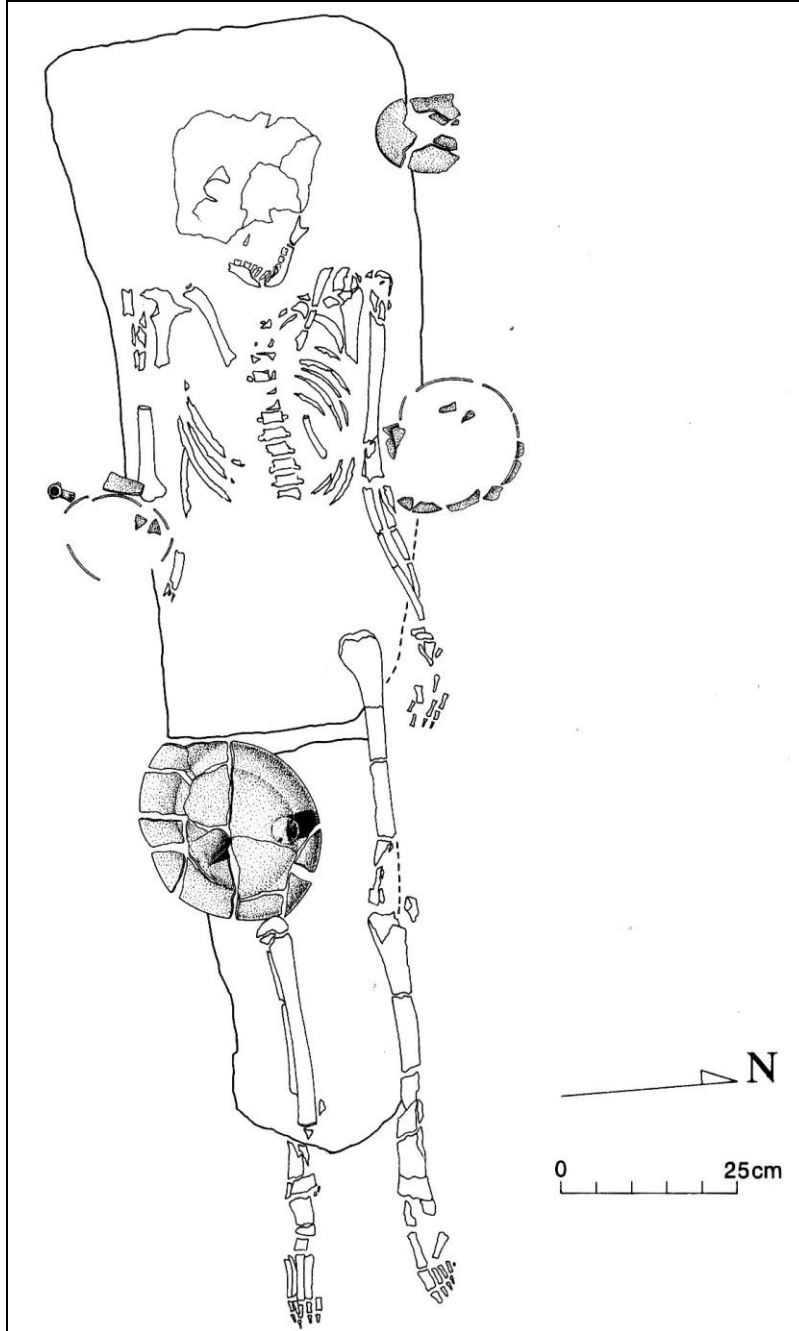


Figura 76. Entierro 48 (dibujo L. Luin 2002)



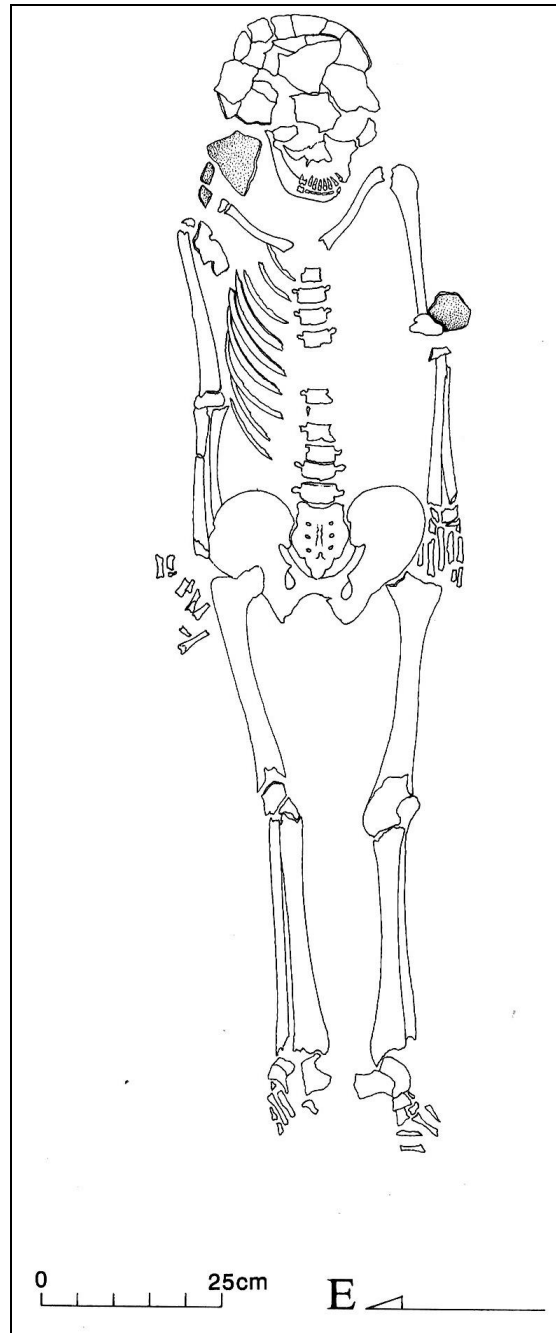


Figura 77. Entierro 49 (dibujo L. Luin 2002)

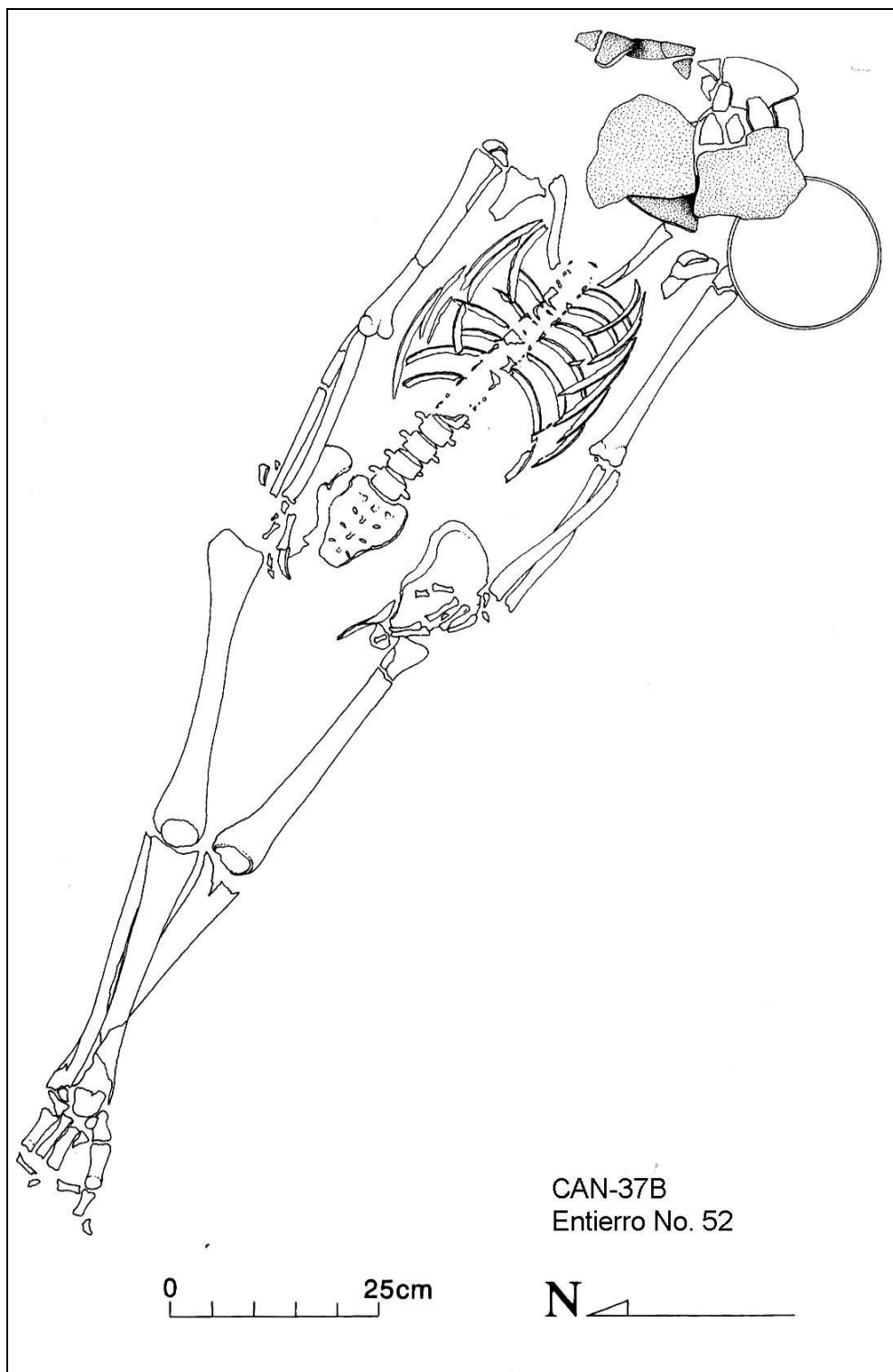


Figura 78. Entierro 52 (dibujo L. Luin 2002)

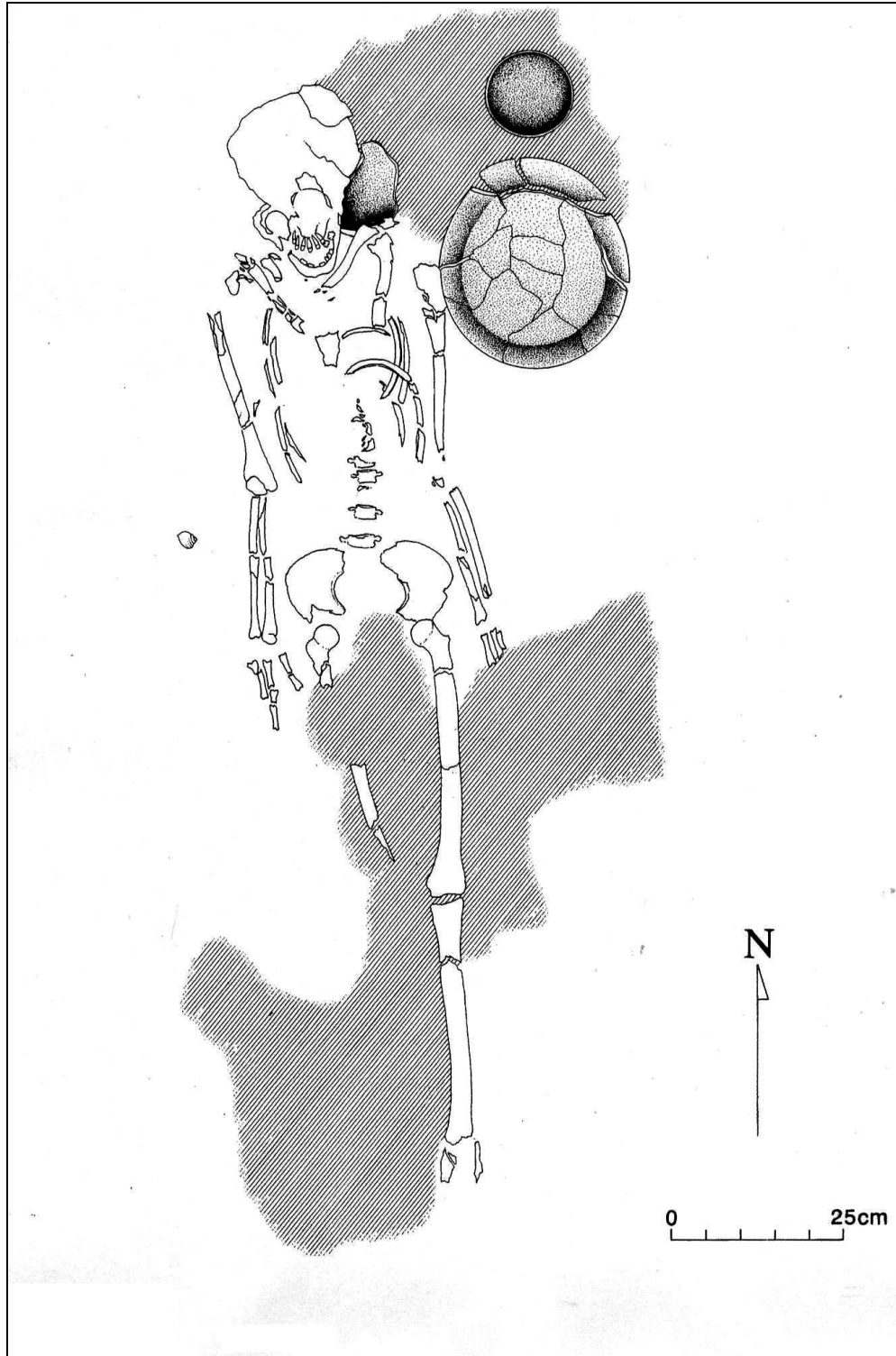


Figura 79. Entierro 54 (dibujo L. Luin 2002)

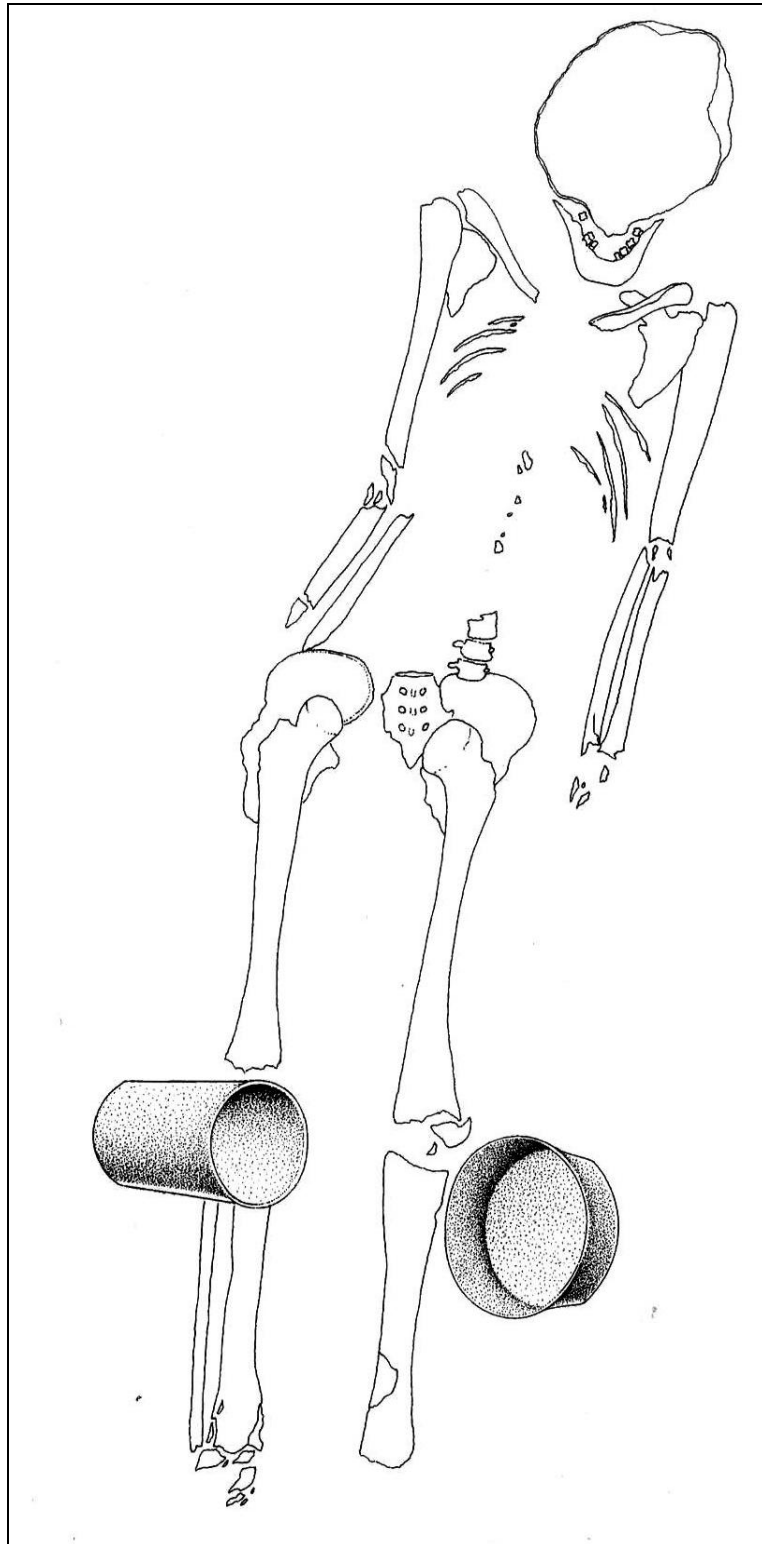


Figura 80. Entierro 55 (dibujo L. Luin 2002)

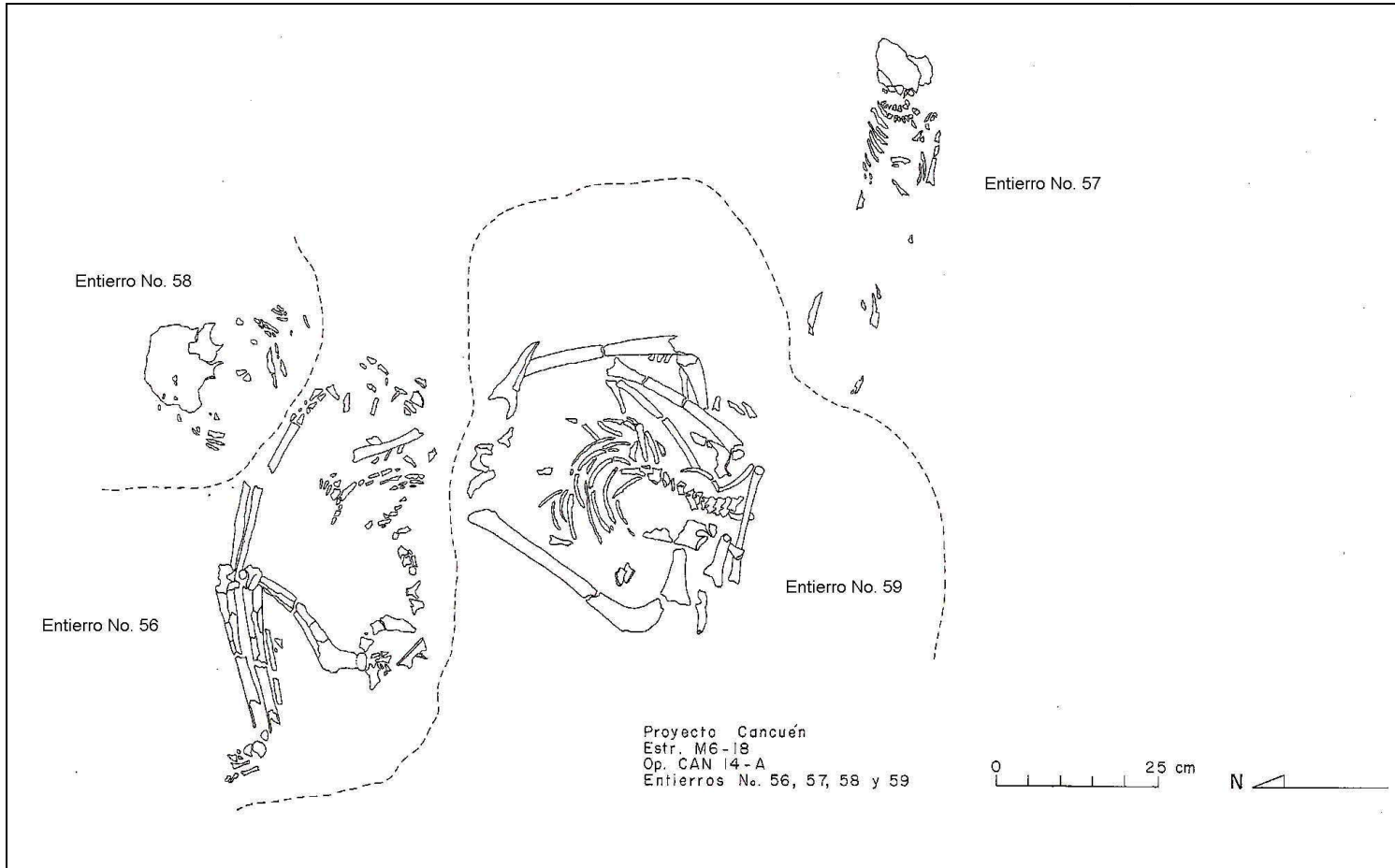


Figura 81. Entierros 56, 57, 58 y 59 (dibujo L. Luin 2003)

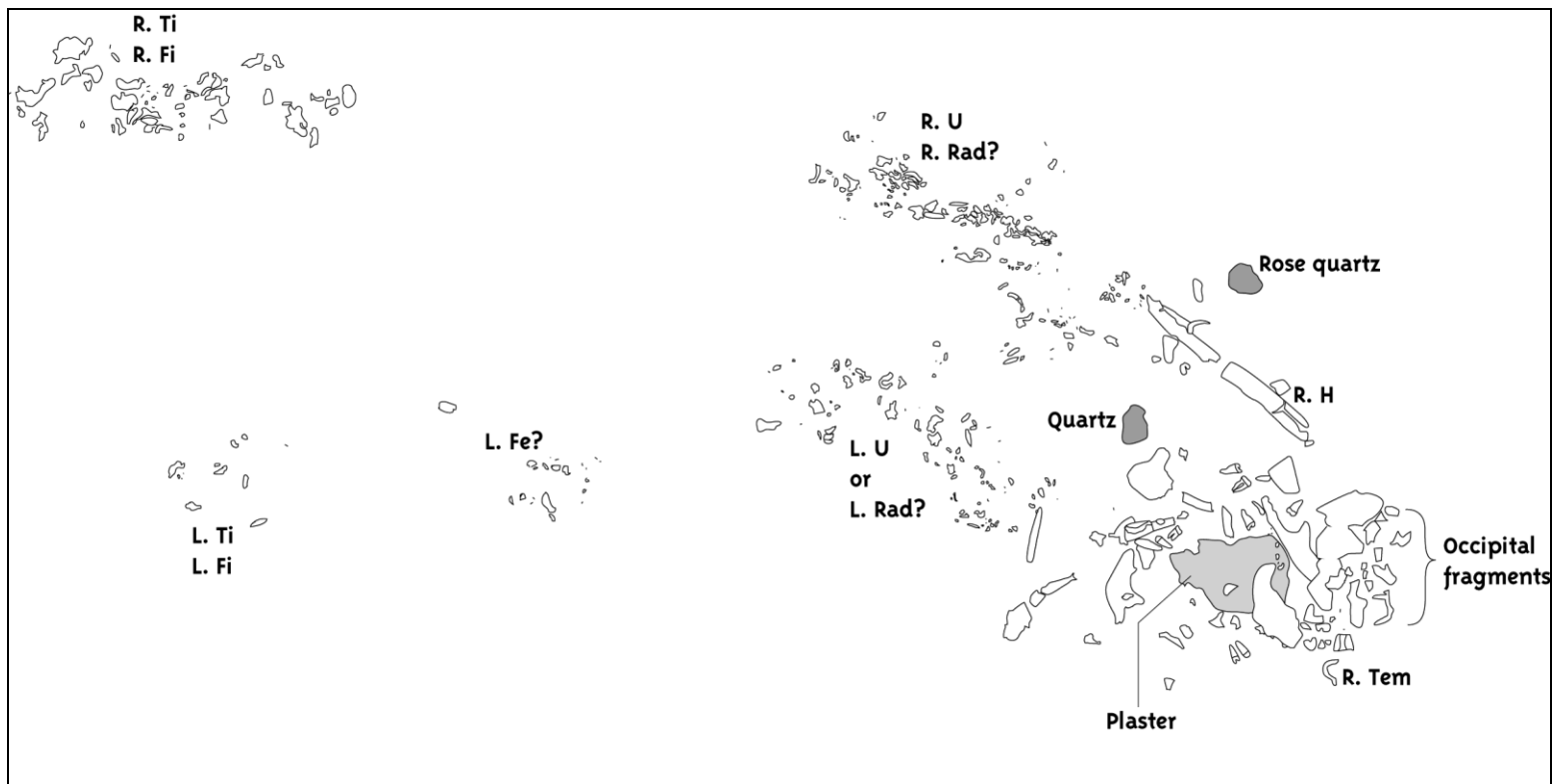


Figura 82. Entierro 60 (dibujo A. Ohnstad 2003)

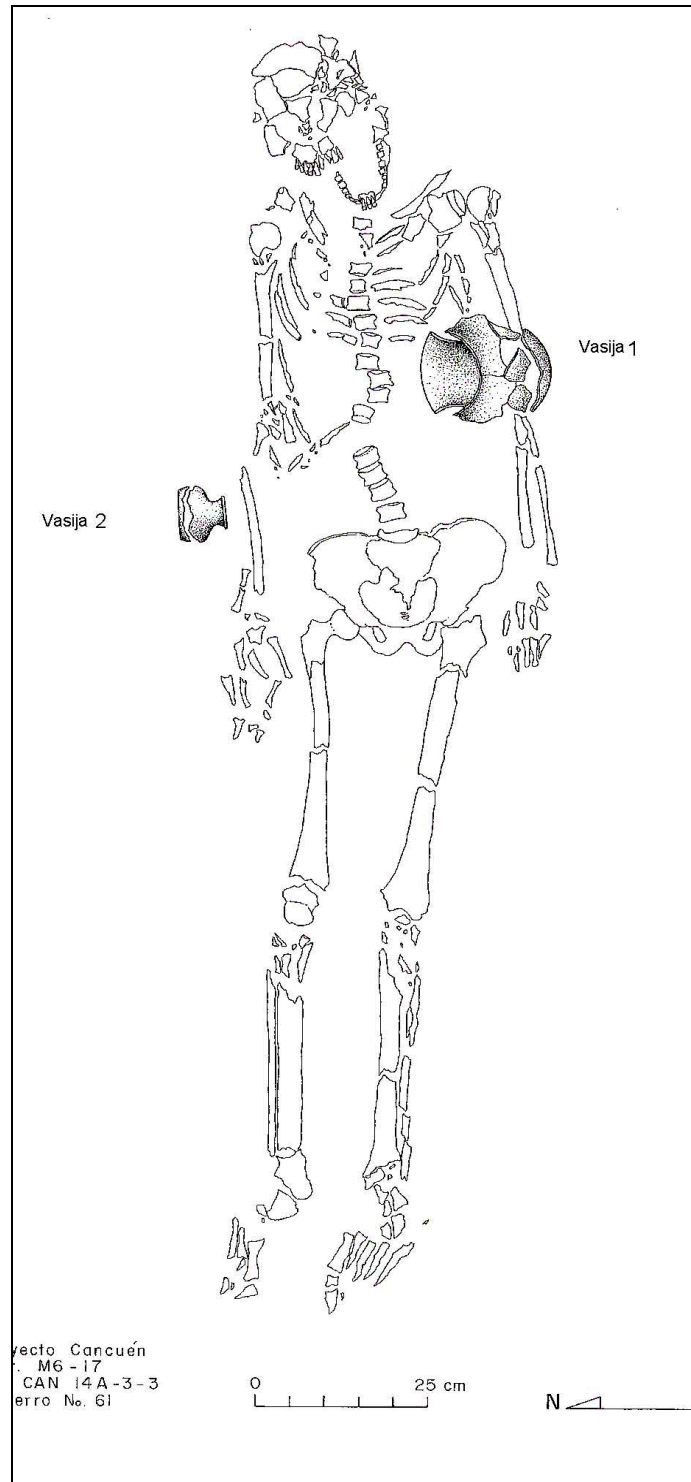


Figura 83. Entierro 61 (dibujo L. Luin 2003)

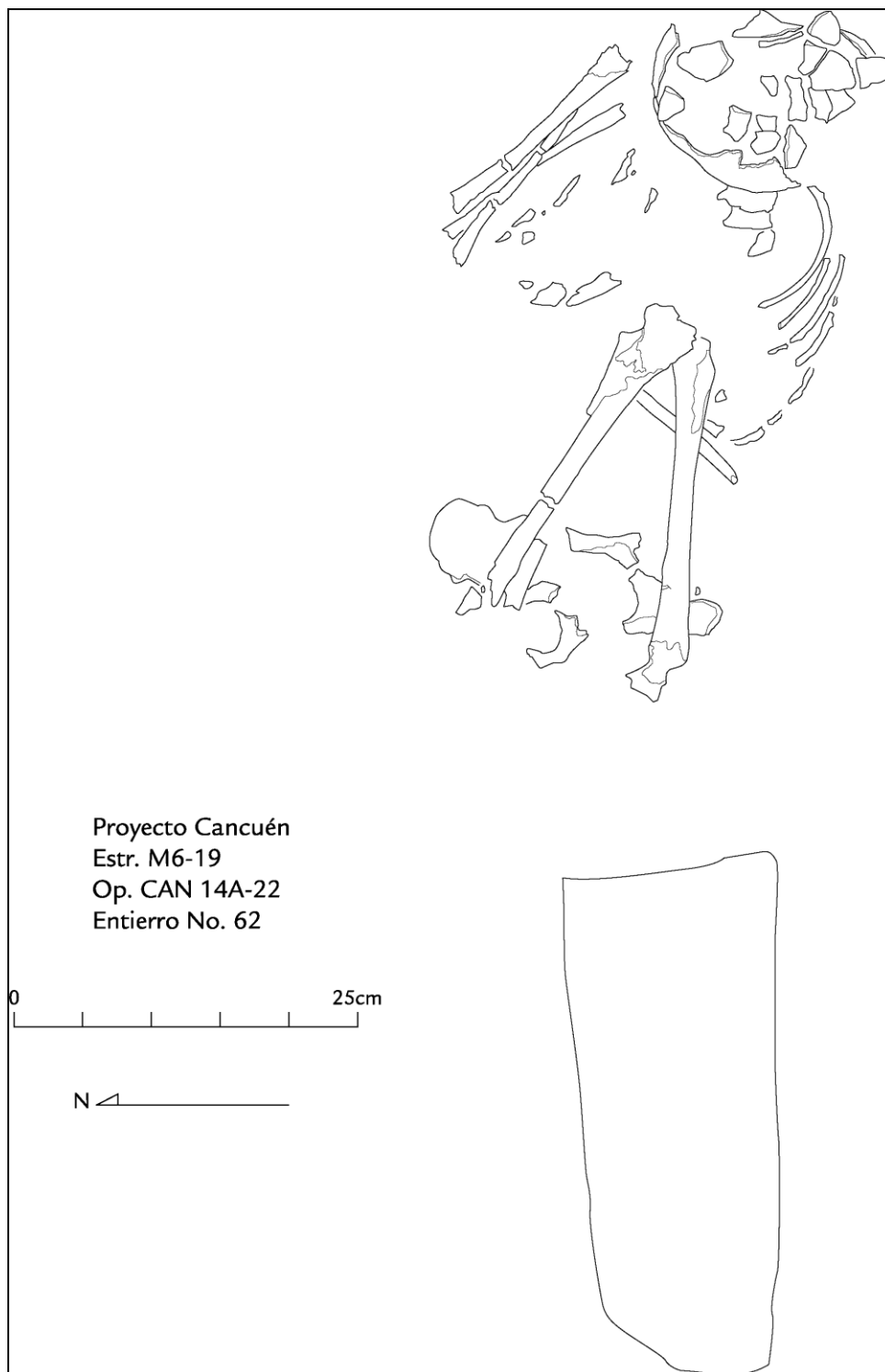


Figura 84. Entierro 62 (dibujo L. Luin 2003)



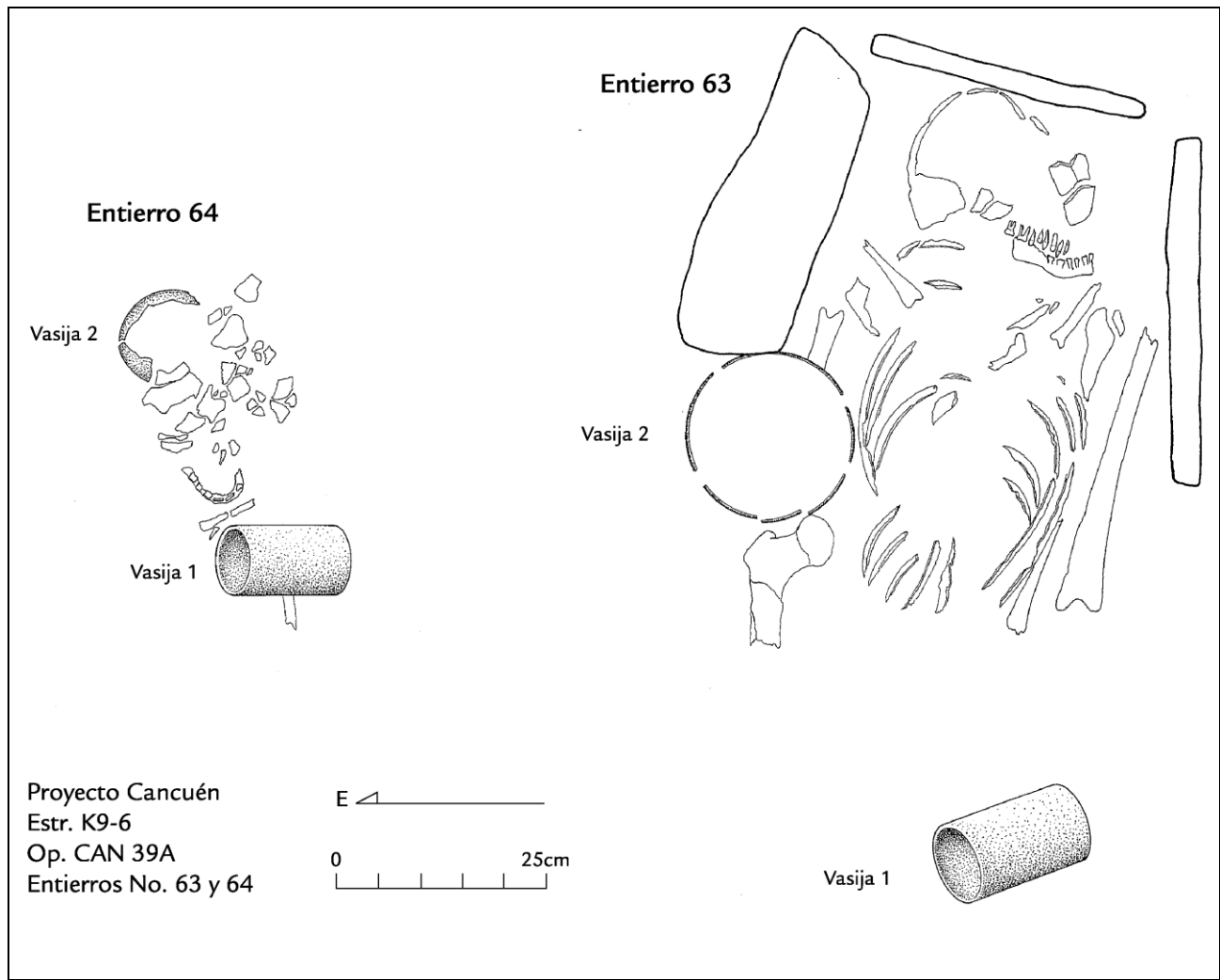


Figura 85. Entierro 63 y 64 (dibujo L. Luin 2003)

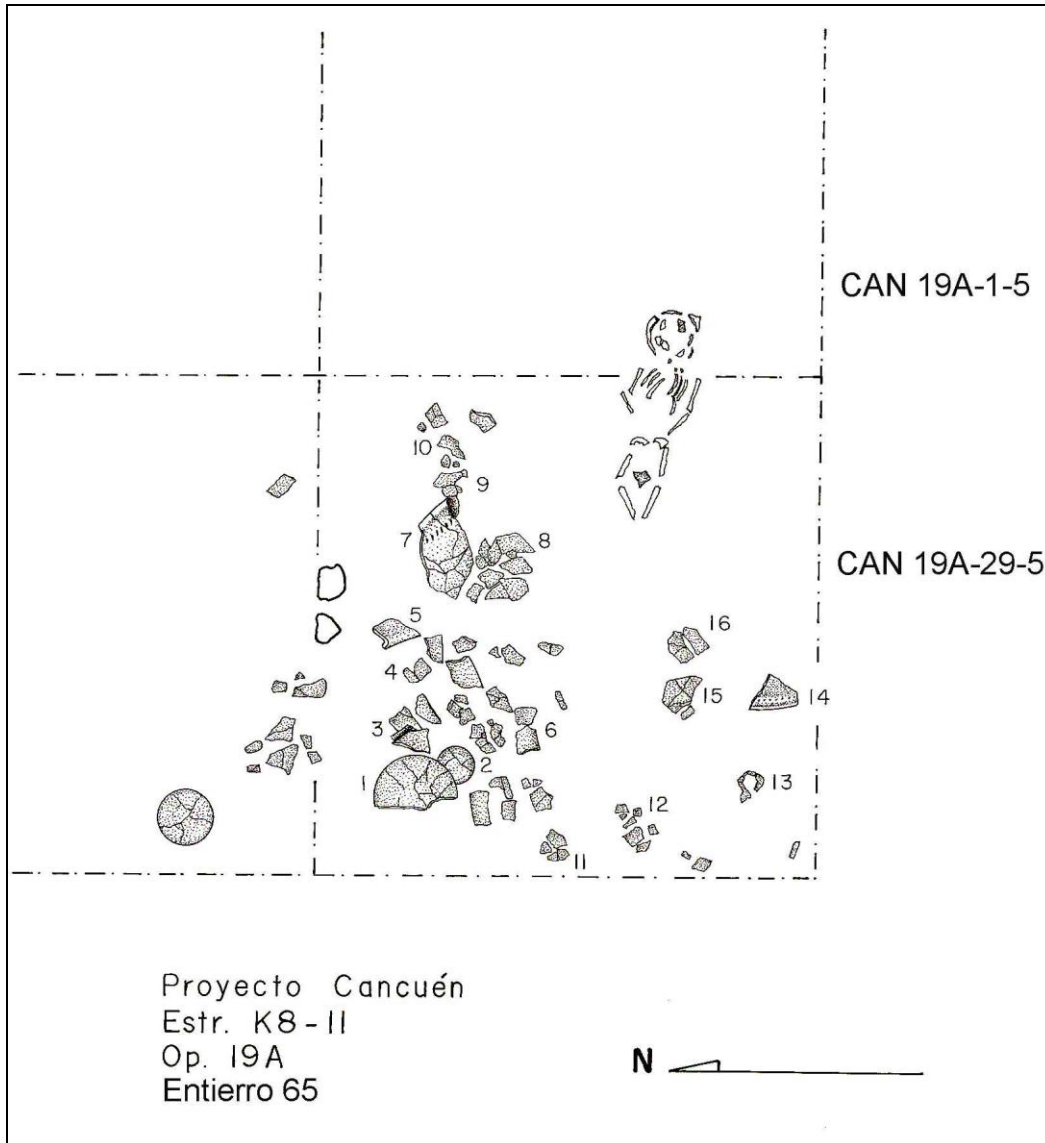


Figura 86. Entierro 65 (dibujo A. Cajas 2003)

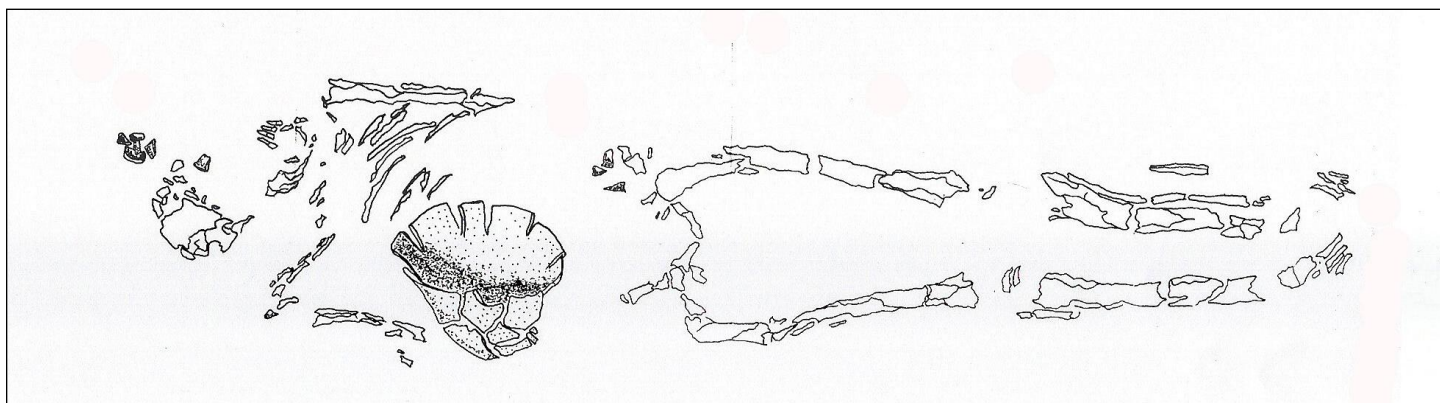
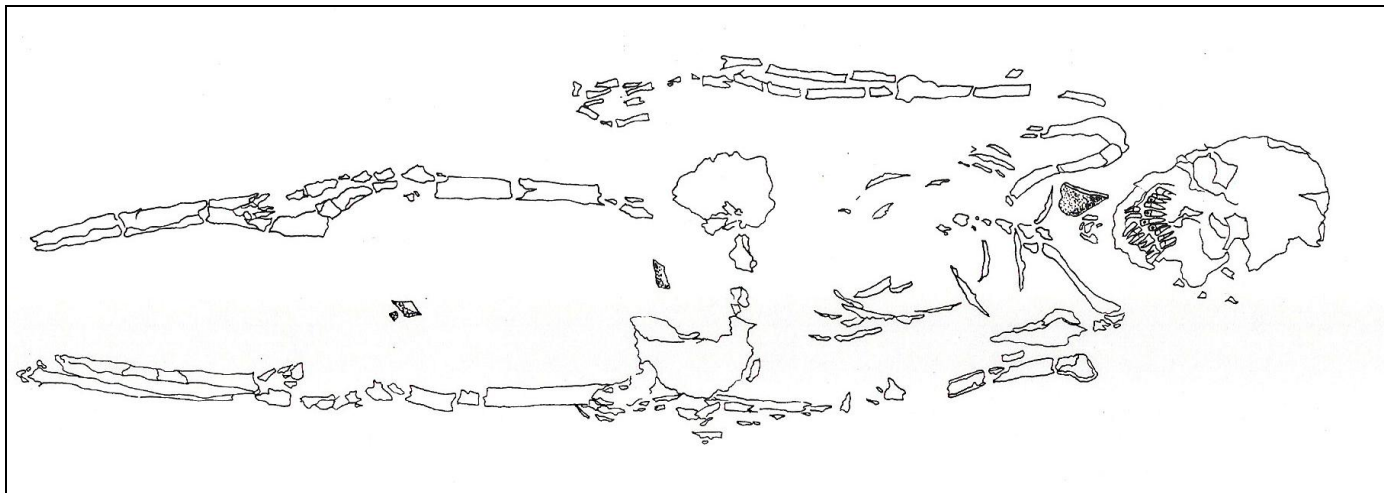


Figura 87. Entierros 66 y 67 (dibujo L. Luin 2003)

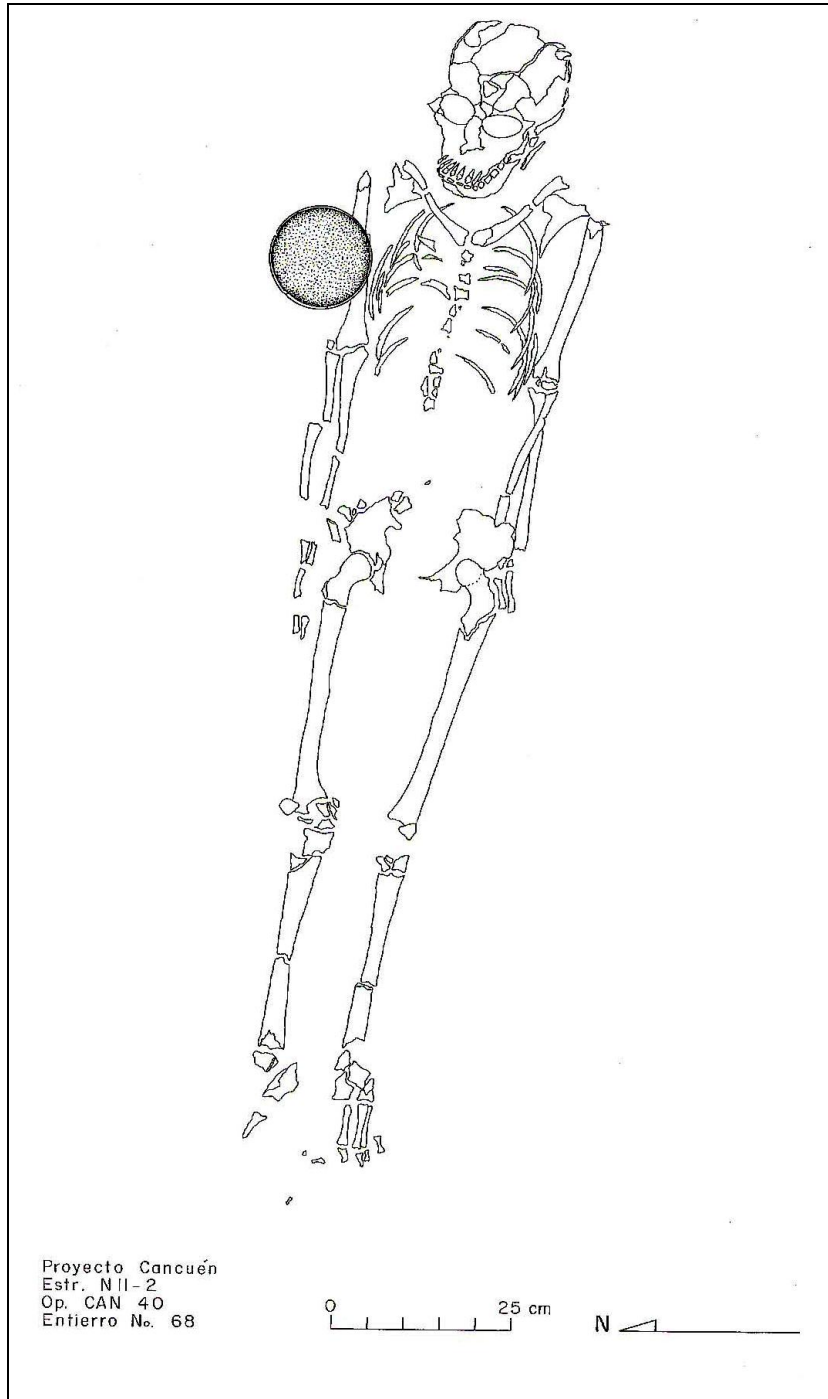


Figura 88. Entierro 68 (dibujo L. Luin 2003)

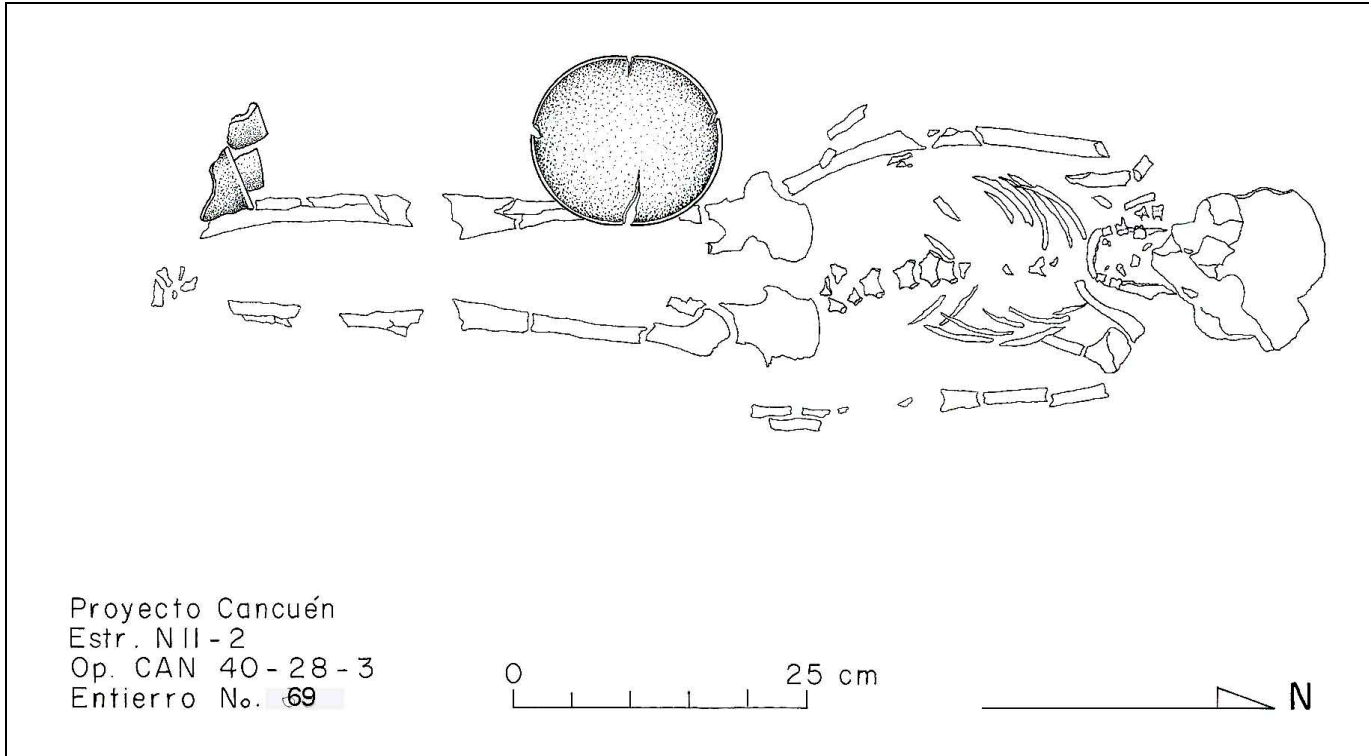


Figura 89. Entierro 69 (dibujo L. Luin 2003)

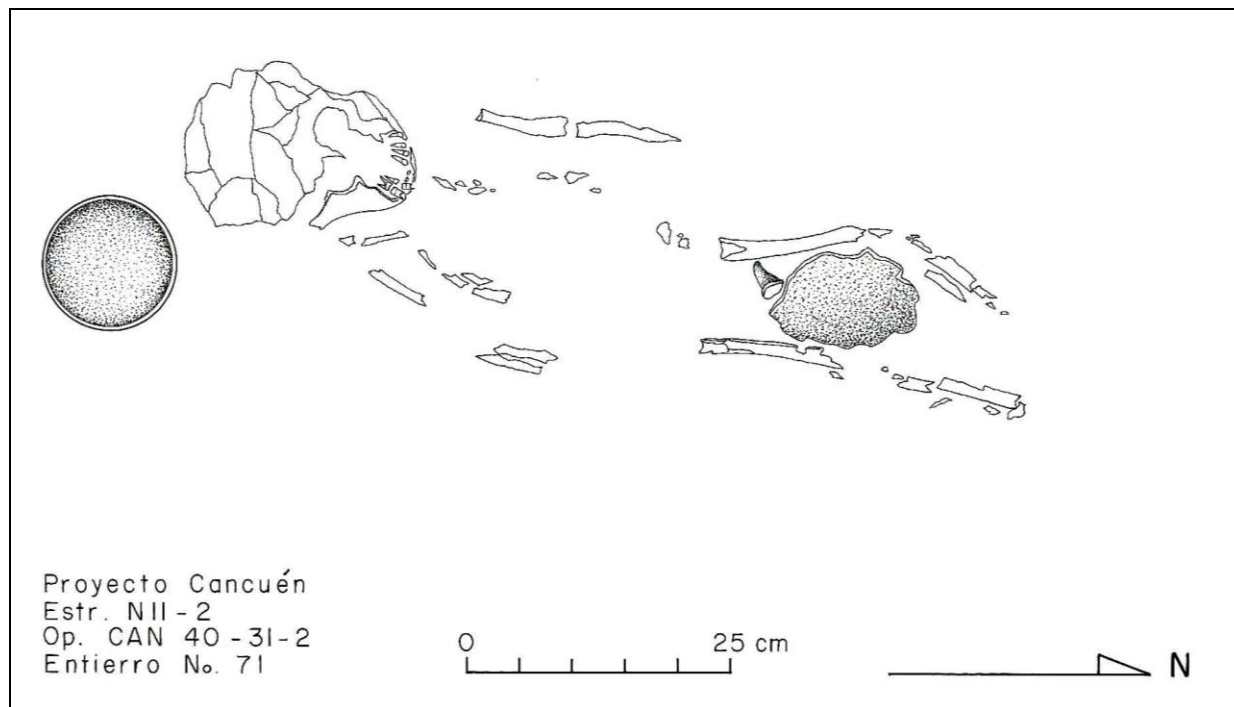


Figura 90. Entierro 71 (dibujo L. Luin 2003)

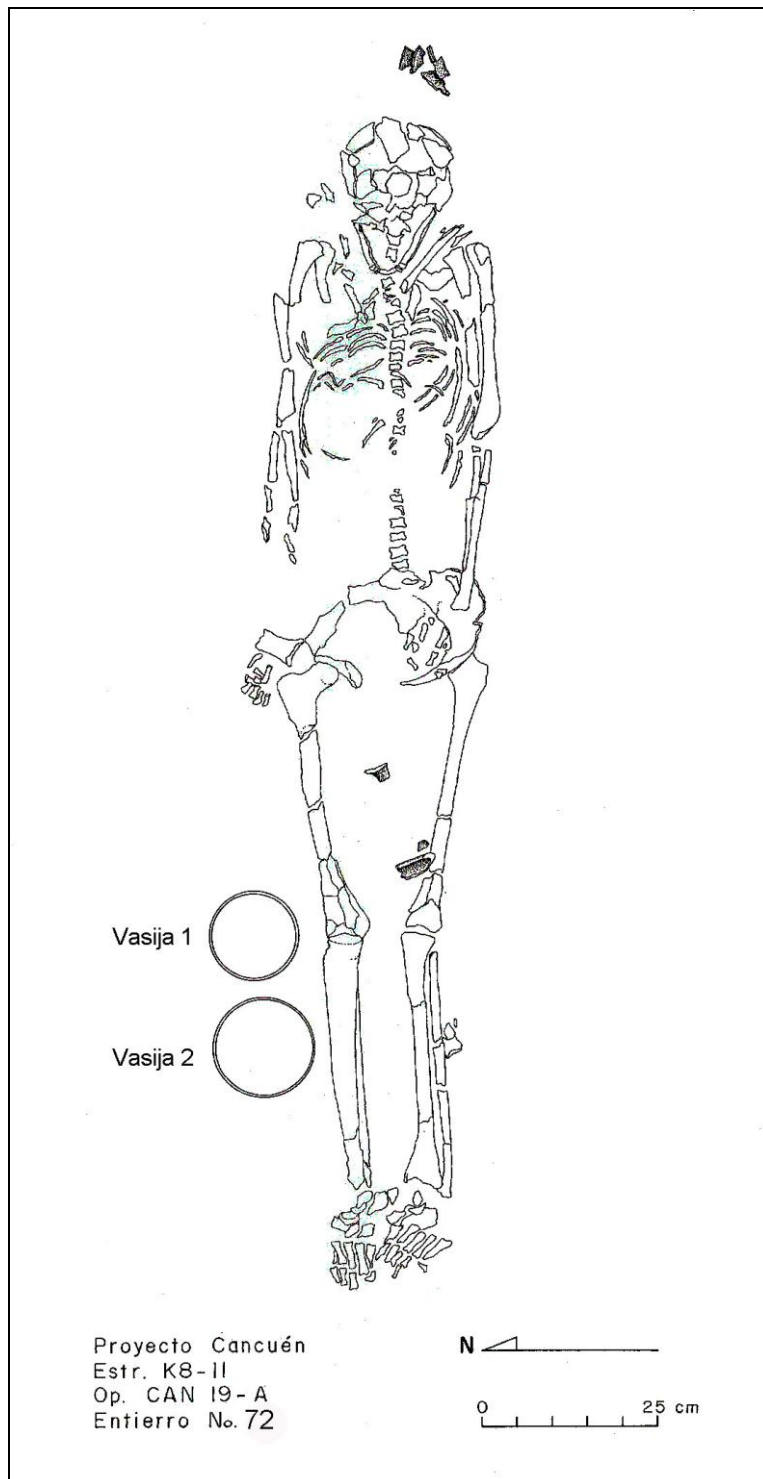


Figura 91. Entierro 72 (dibujo L. Luin 2004)

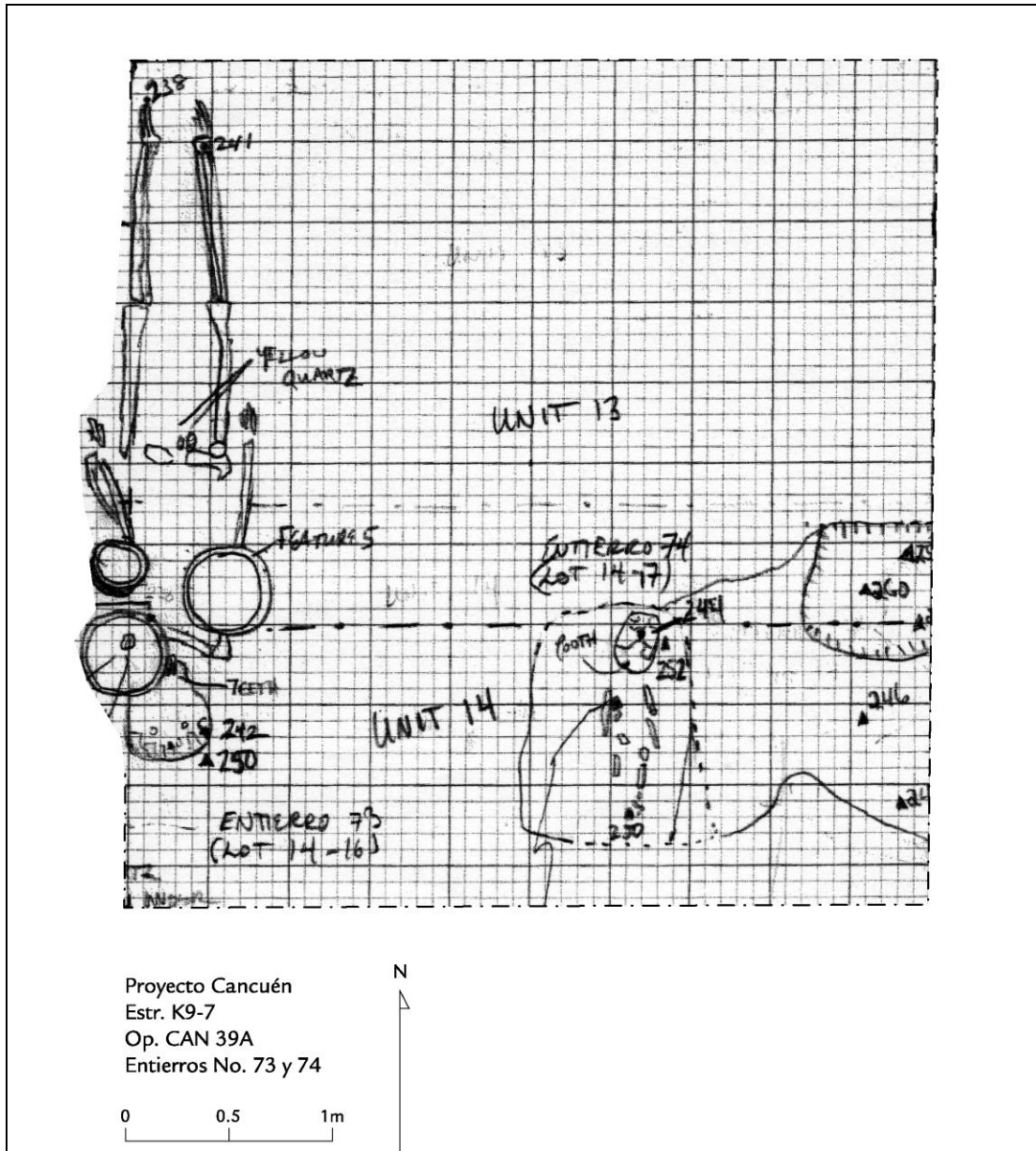


Figura 92. Entierros 73 y 74 (dibujo A. Ohnstad 2004)



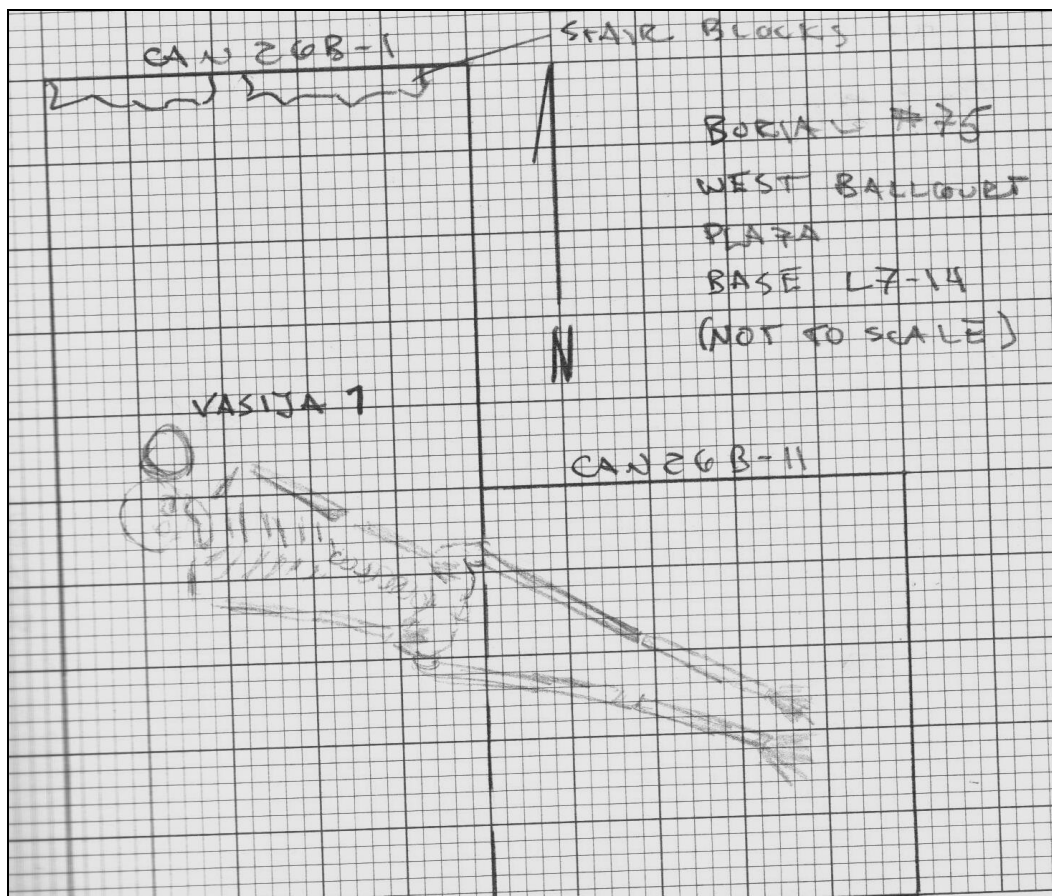


Figura 93. Entierro 75 (M. Callaghan 2004)

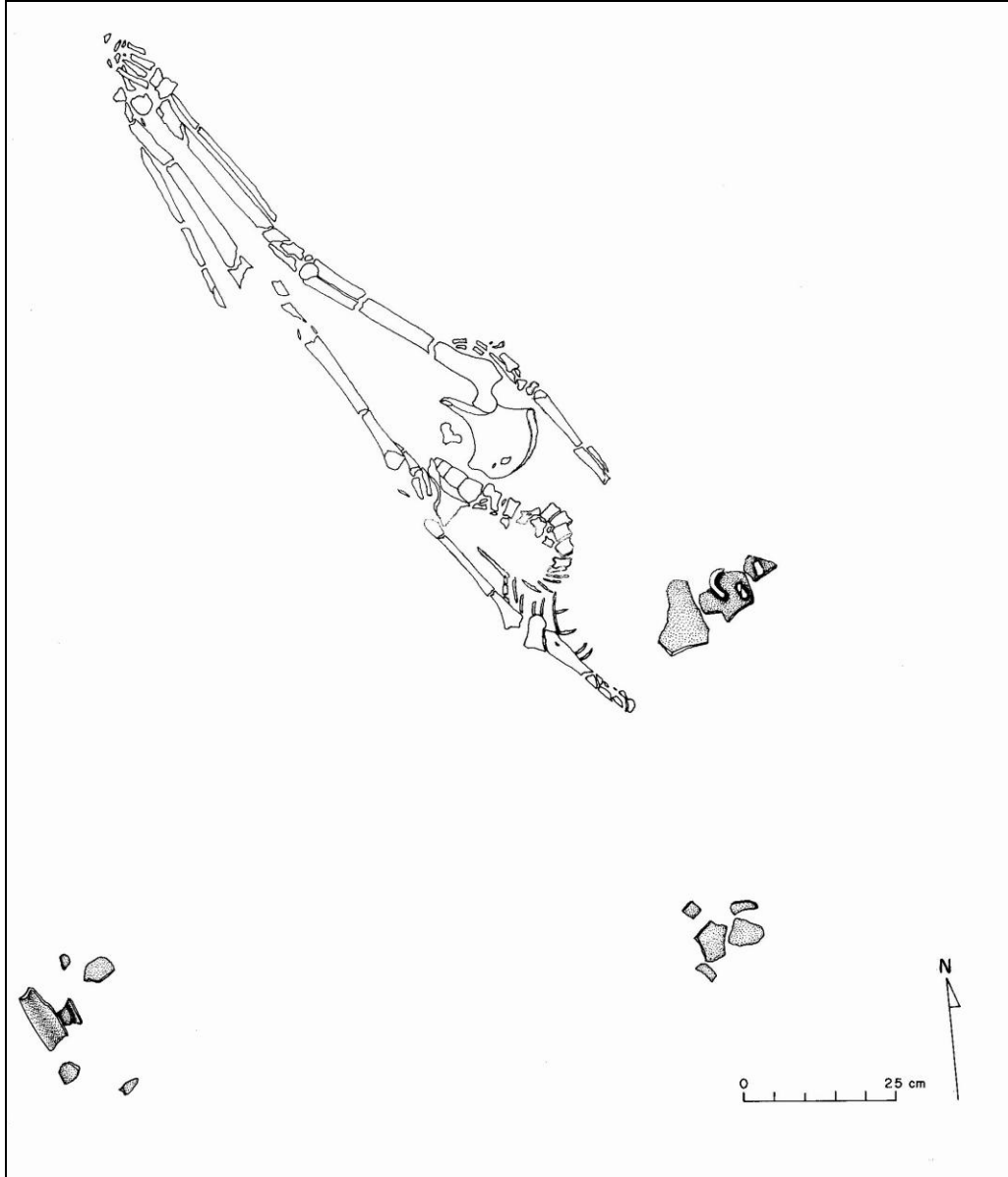


Figura 94. Entierro 76 (dibujo L. Luin 2004)

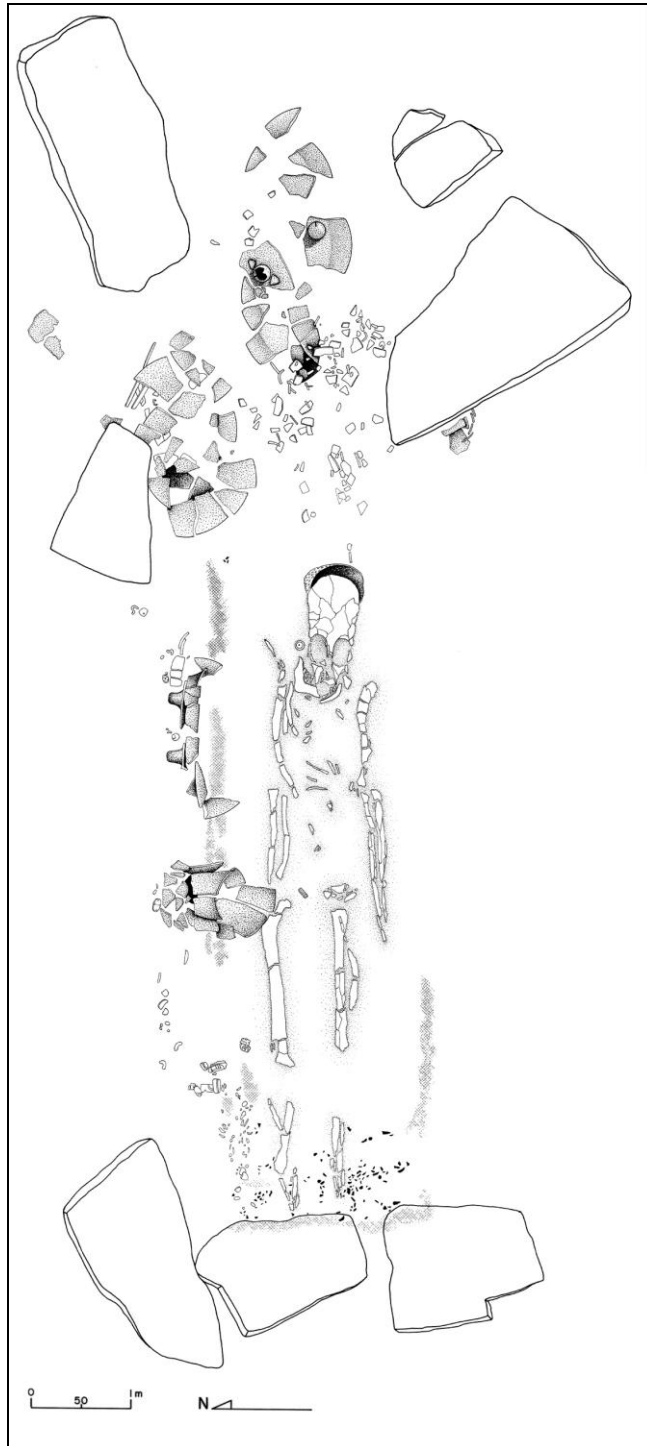


Figura 95. Entierro 77 (dibujo L. Luin 2004)

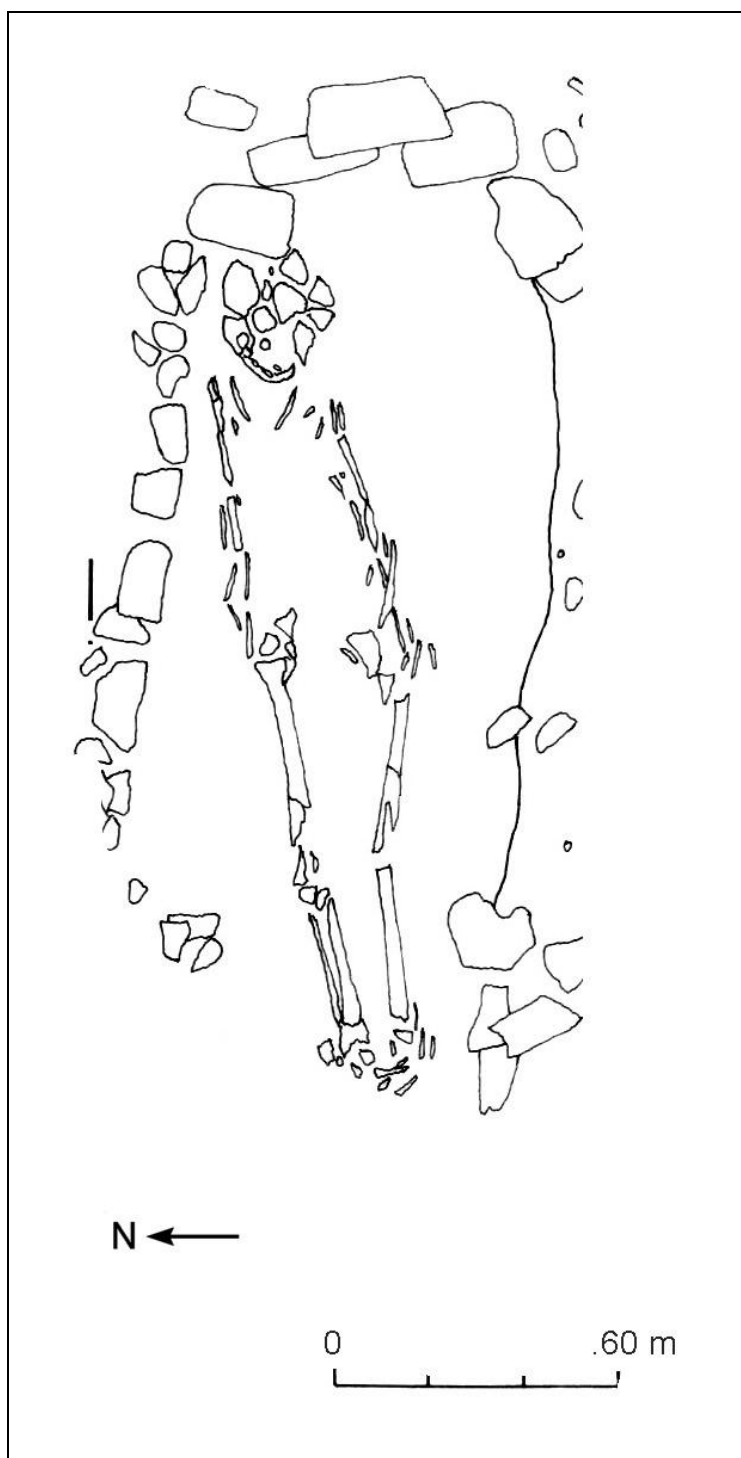


Figura 96. Entierro 78 (dibujo L. Luin 2004)

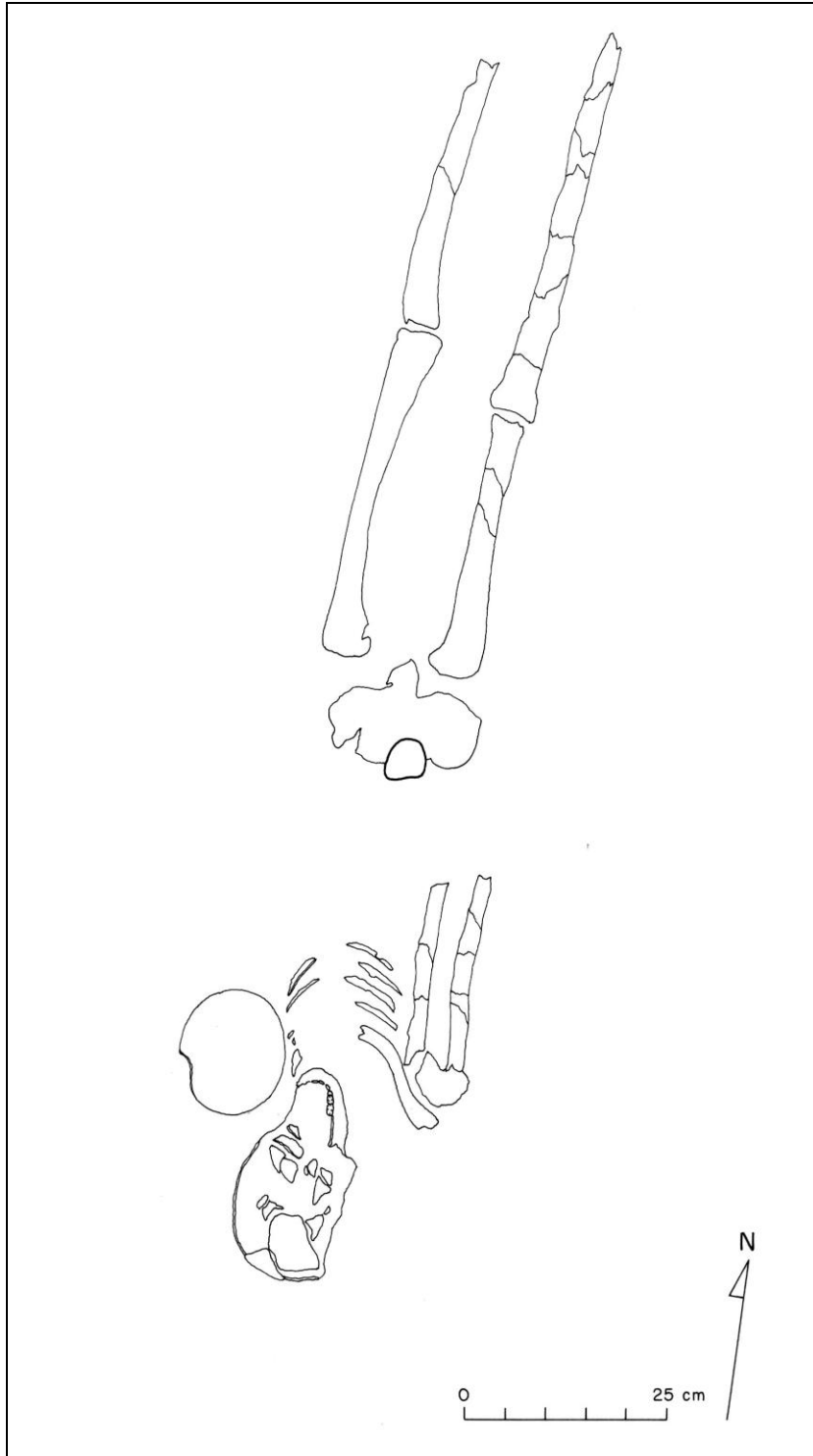


Figura 97. Entierro 79 (dibujo L. Luin 2004)

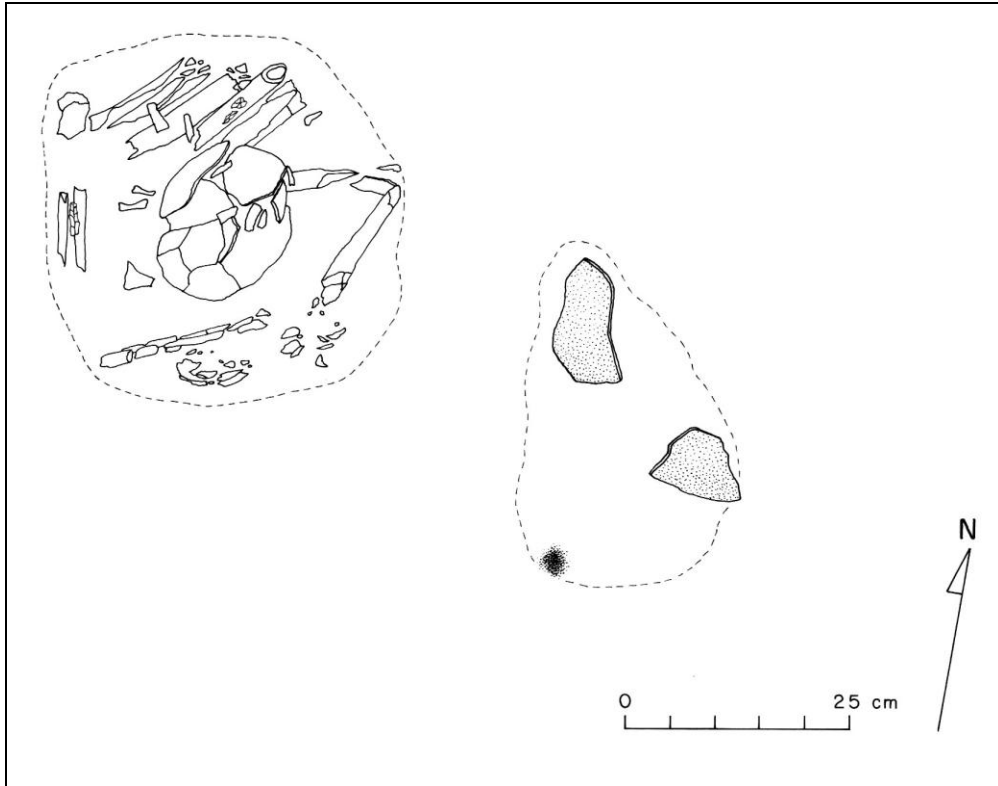


Figura 98. Entierro 80 (dibujo L. Luin 2004)

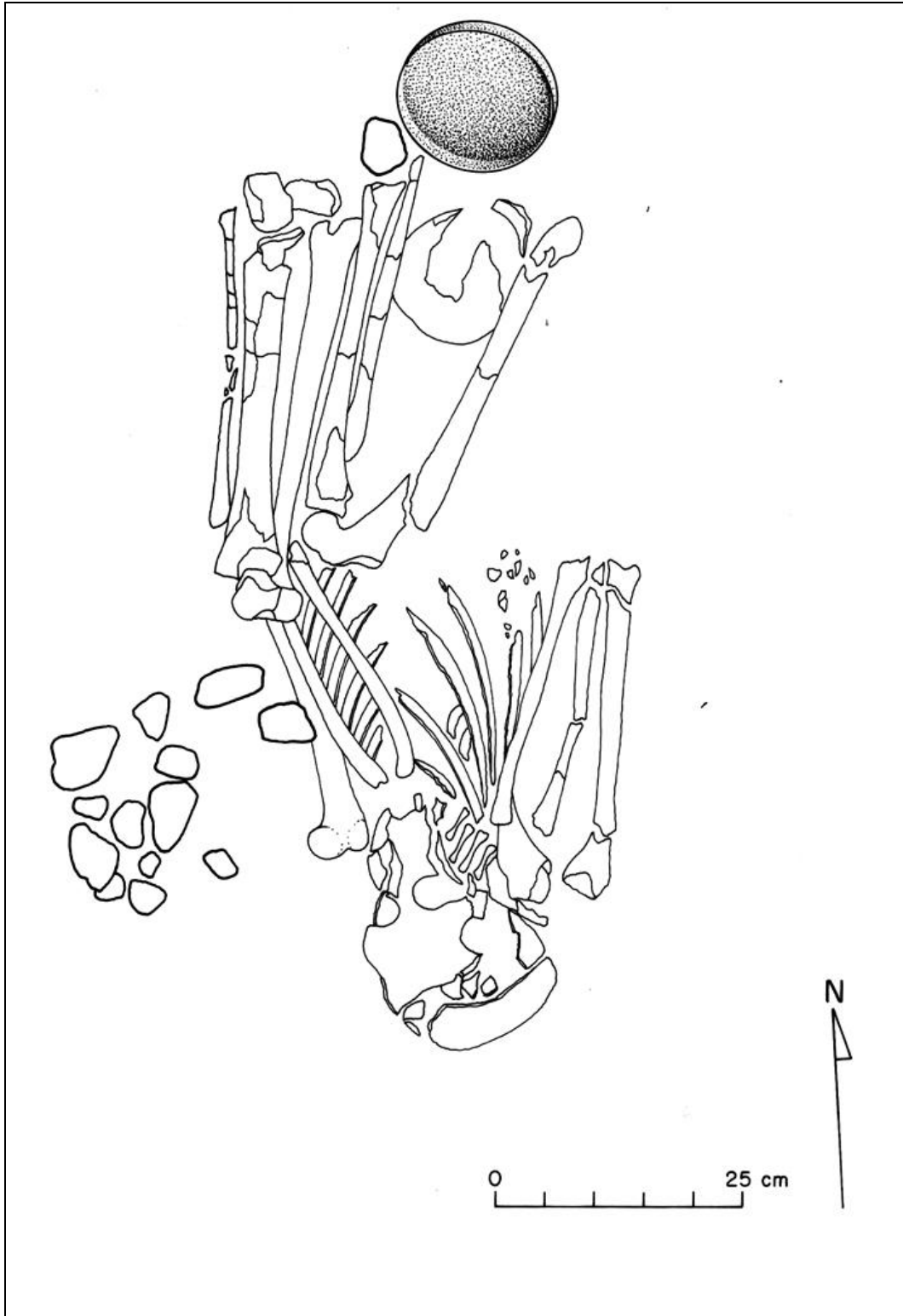


Figura 99. Entierro 83 (dibujo L. Luin 2004)

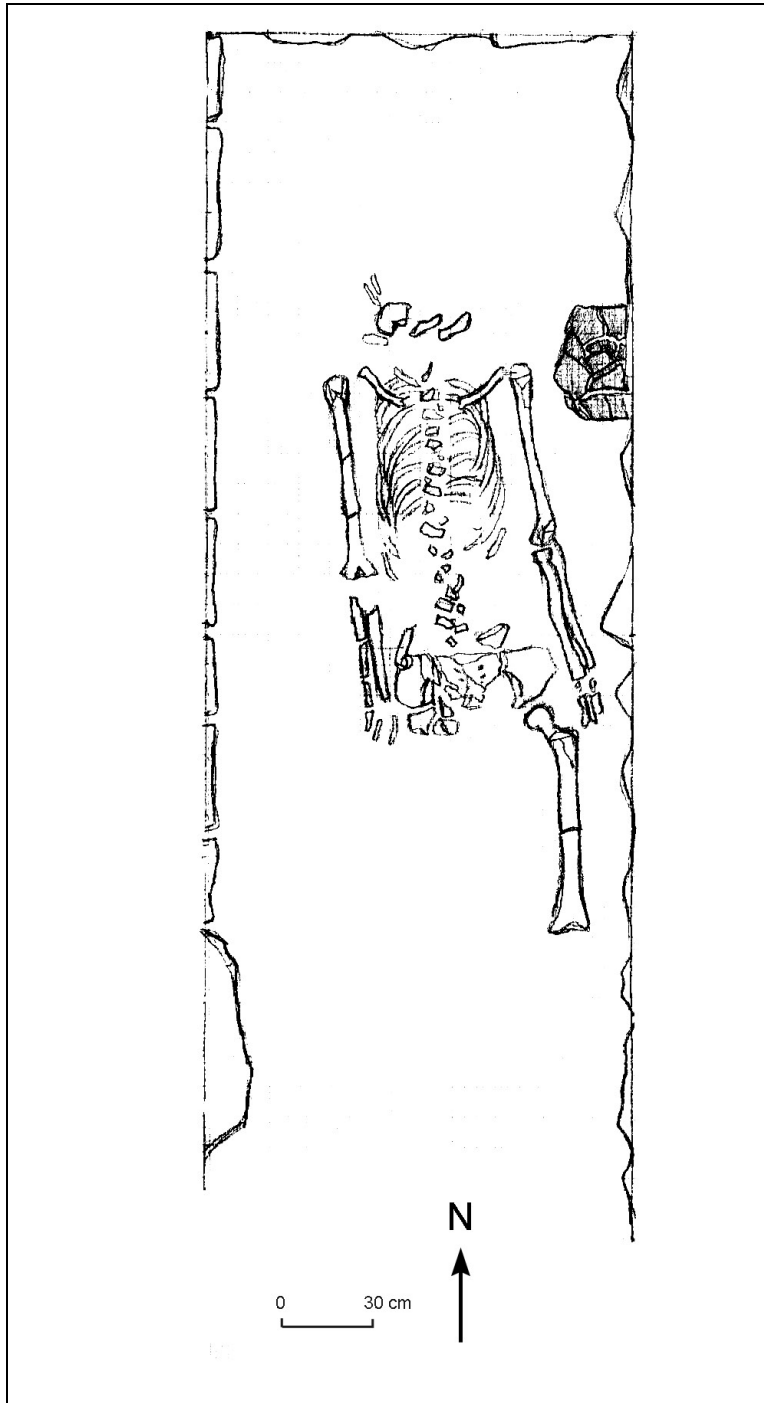


Figura 100. Entierro 84 (dibujo C. Arriaza 2004)



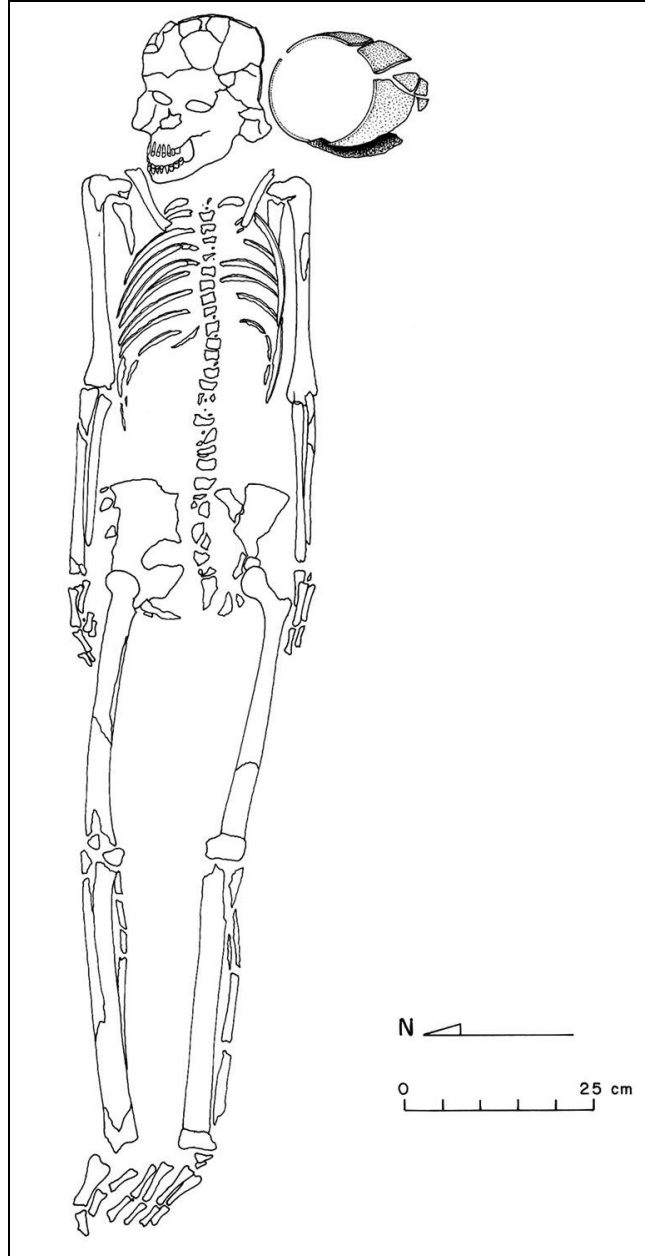


Figura 101. Entierro 85 (dibujo L. Luin 2004)

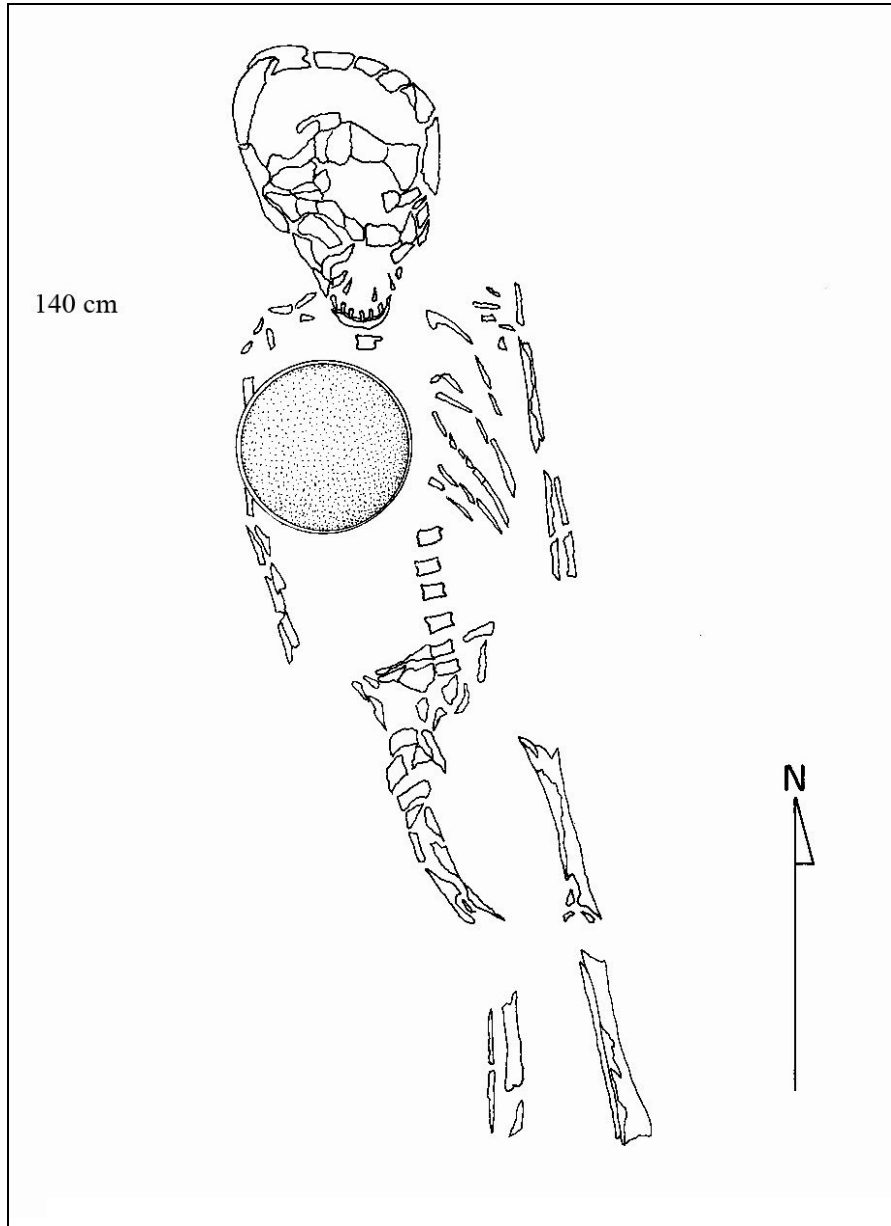


Figura 102. Entierro 86 (dibujo L. Luin 2004)

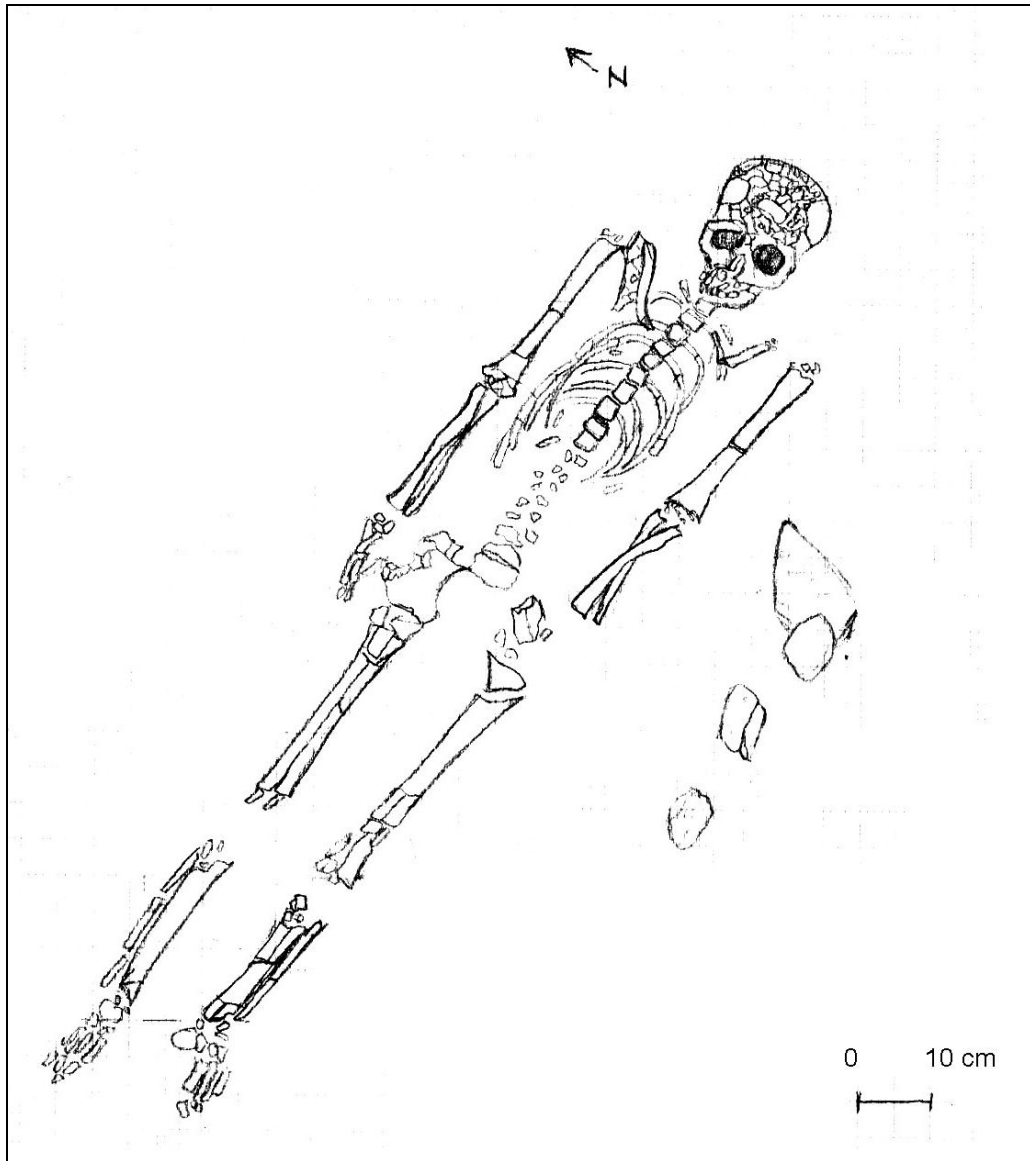


Figura 103. Entierro 87 (dibujo P. Torres 2004)

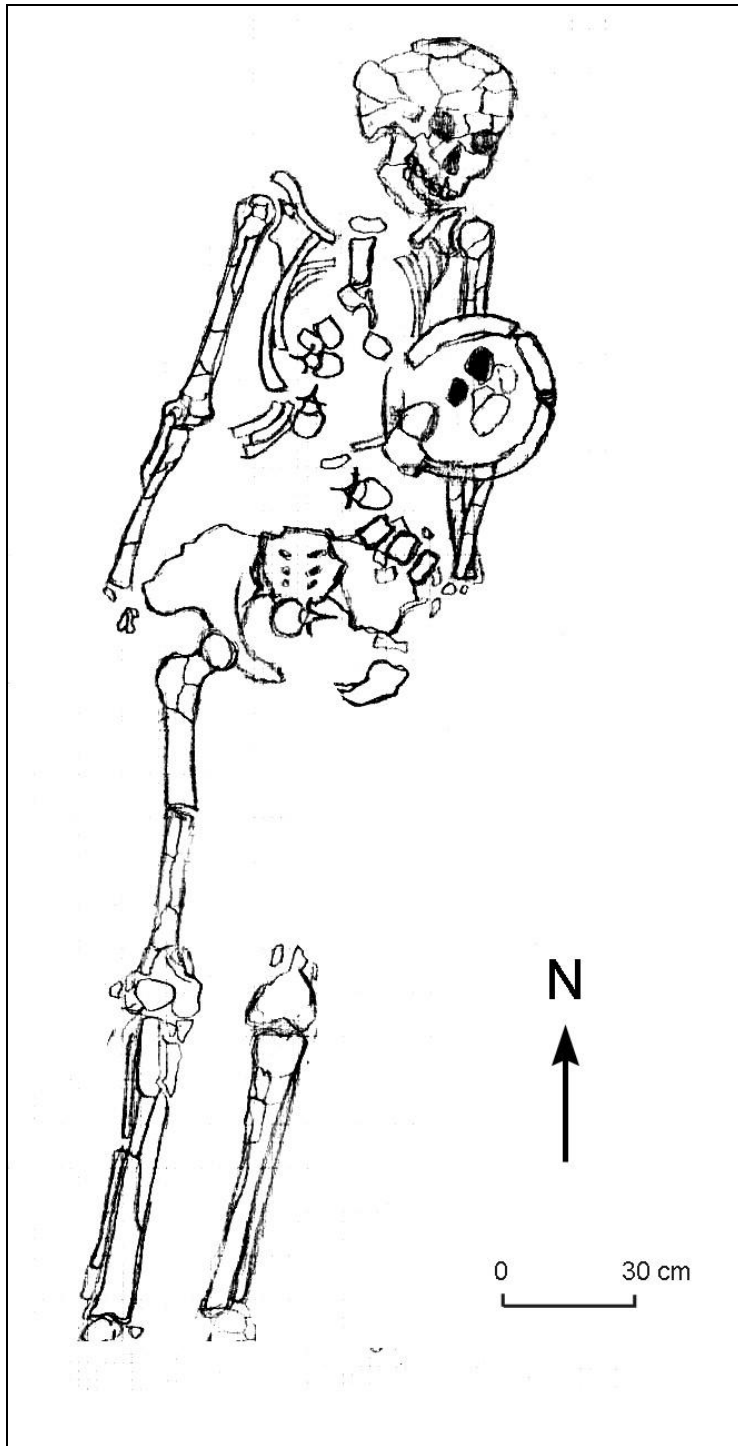


Figura 104. Entierro 88 (dibujo C. Arriaza 2004)

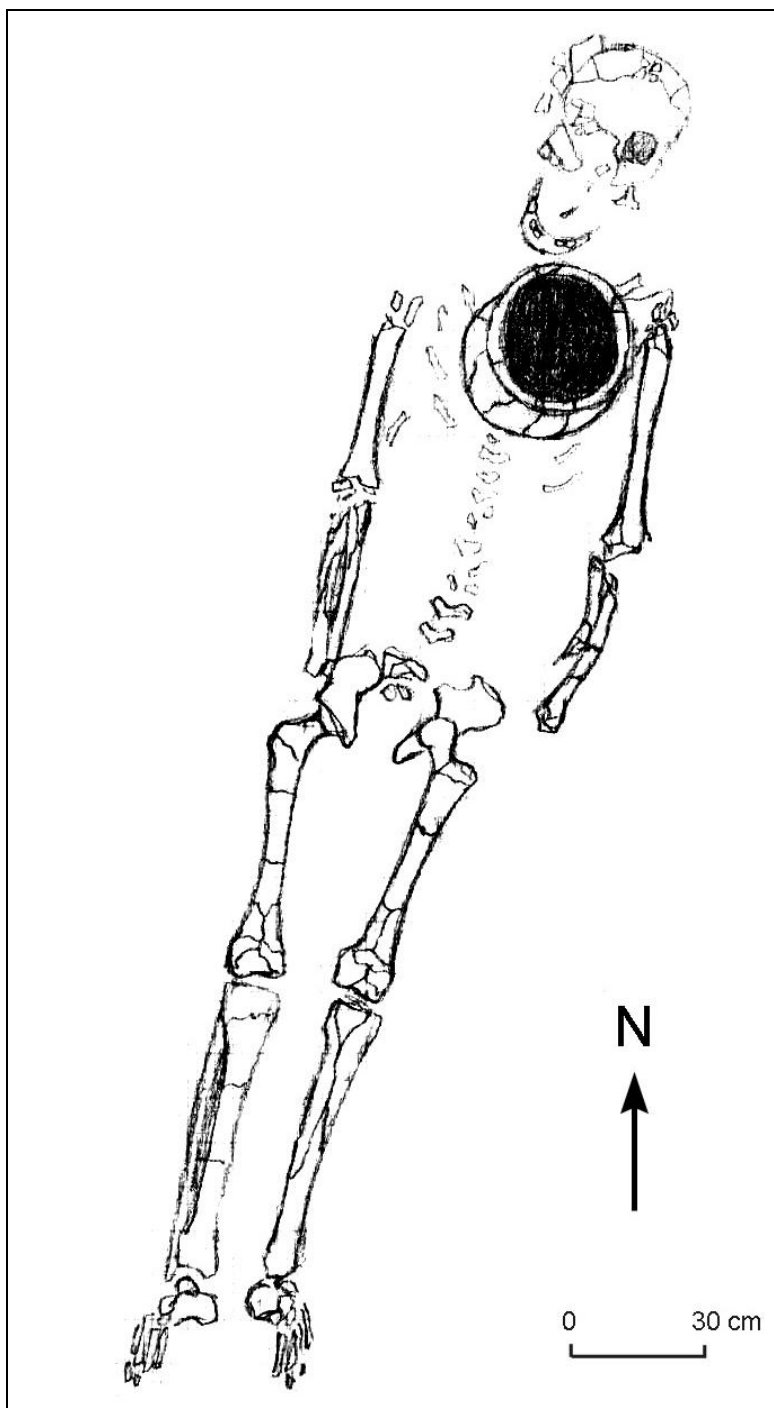


Figura 105. Entierro 89 (dibujo C. Arriaza 2004)

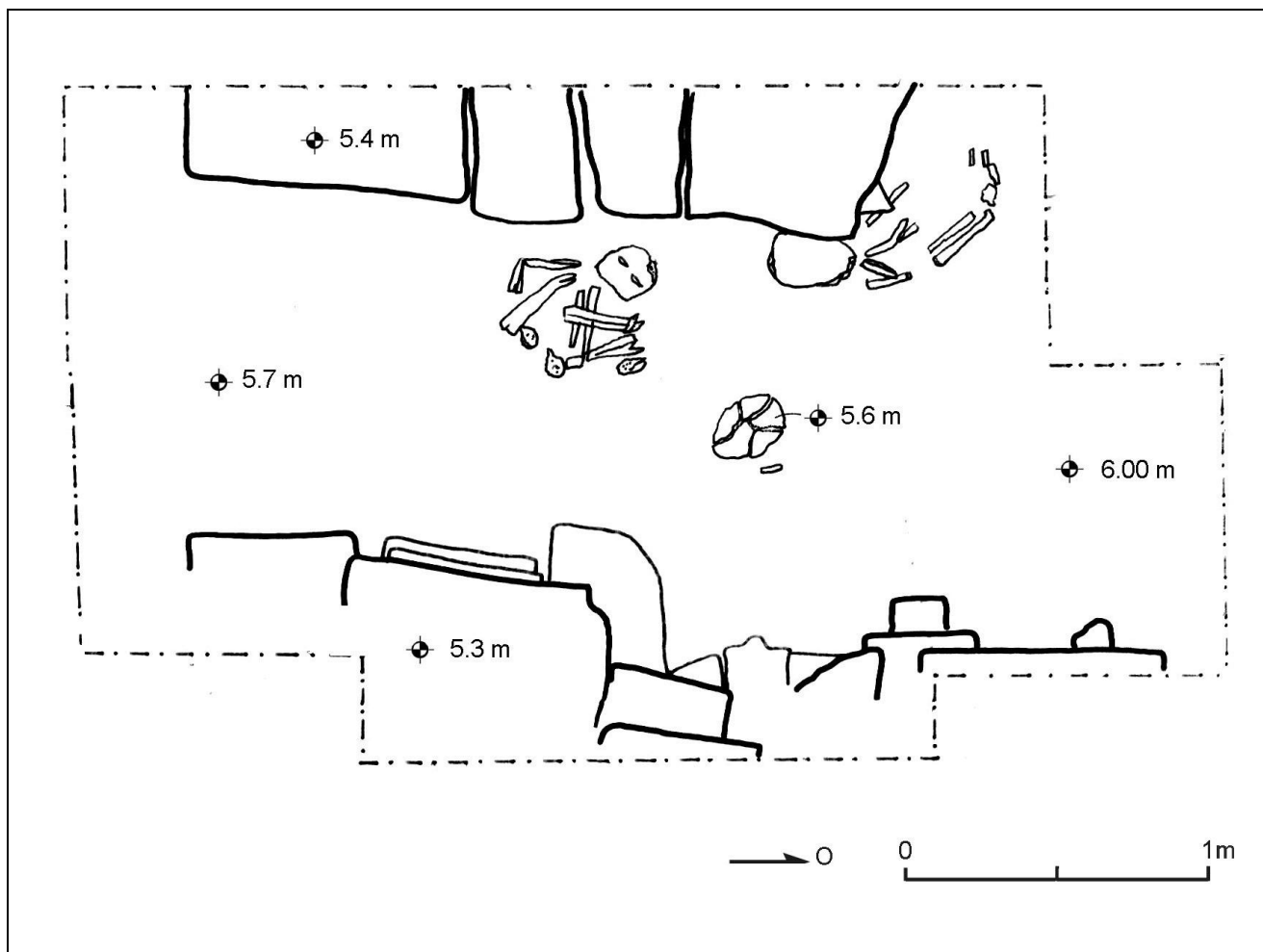


Figura 106. Entierros 90, 91 y 97 (dibujo K. Pereira 2004)

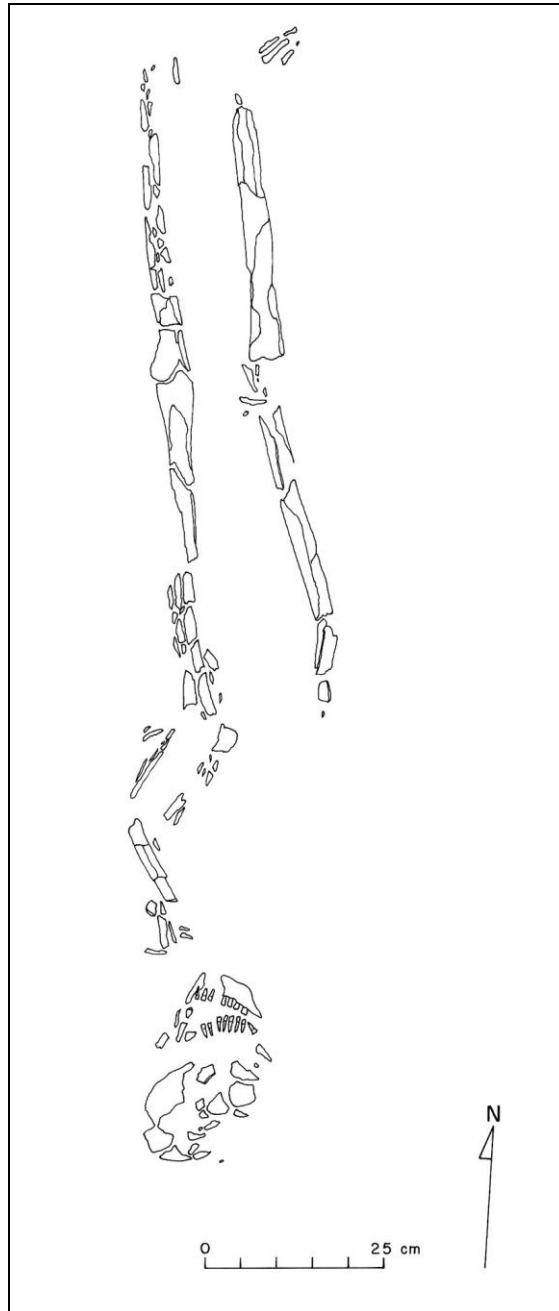


Figura 107. Entierro 92 (dibujo L. Luin 2004)

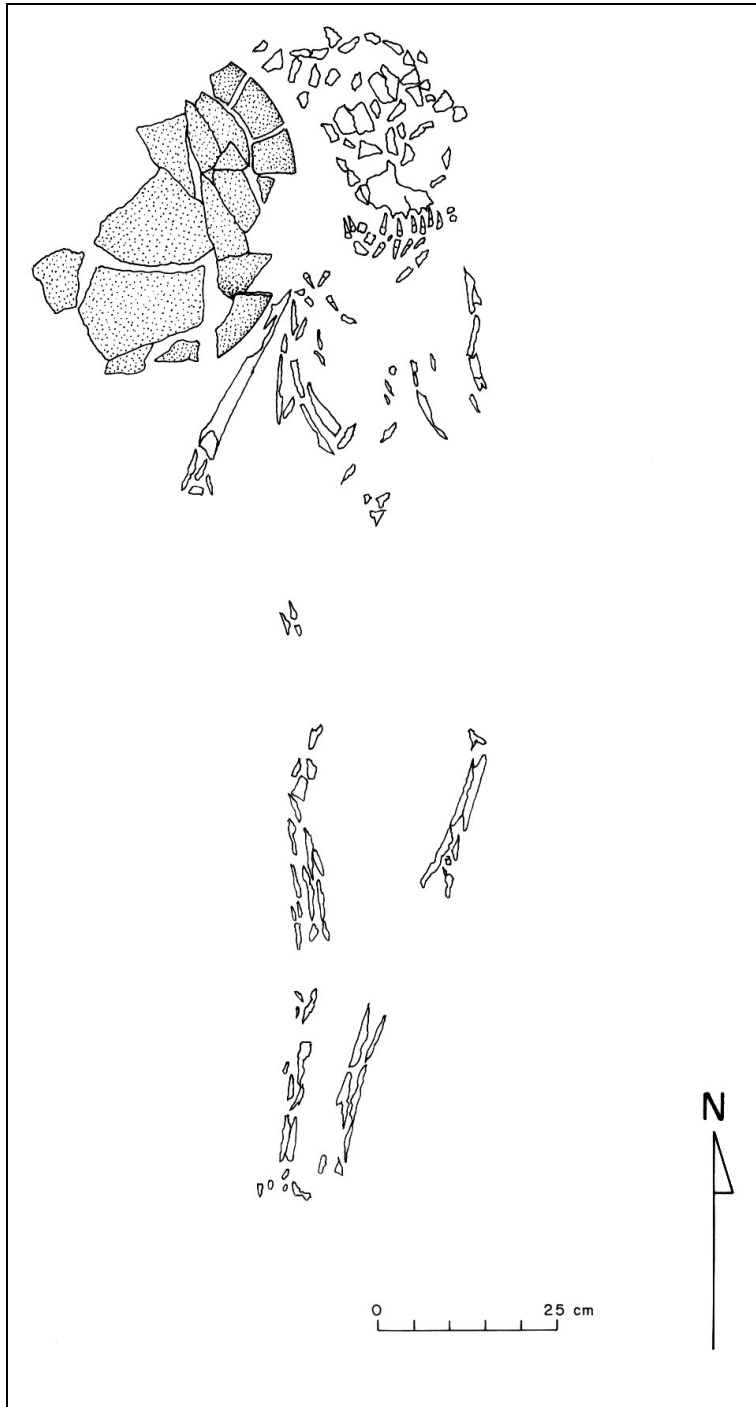


Figura 108. Entierro 93 (dibujo L. Luin 2004)



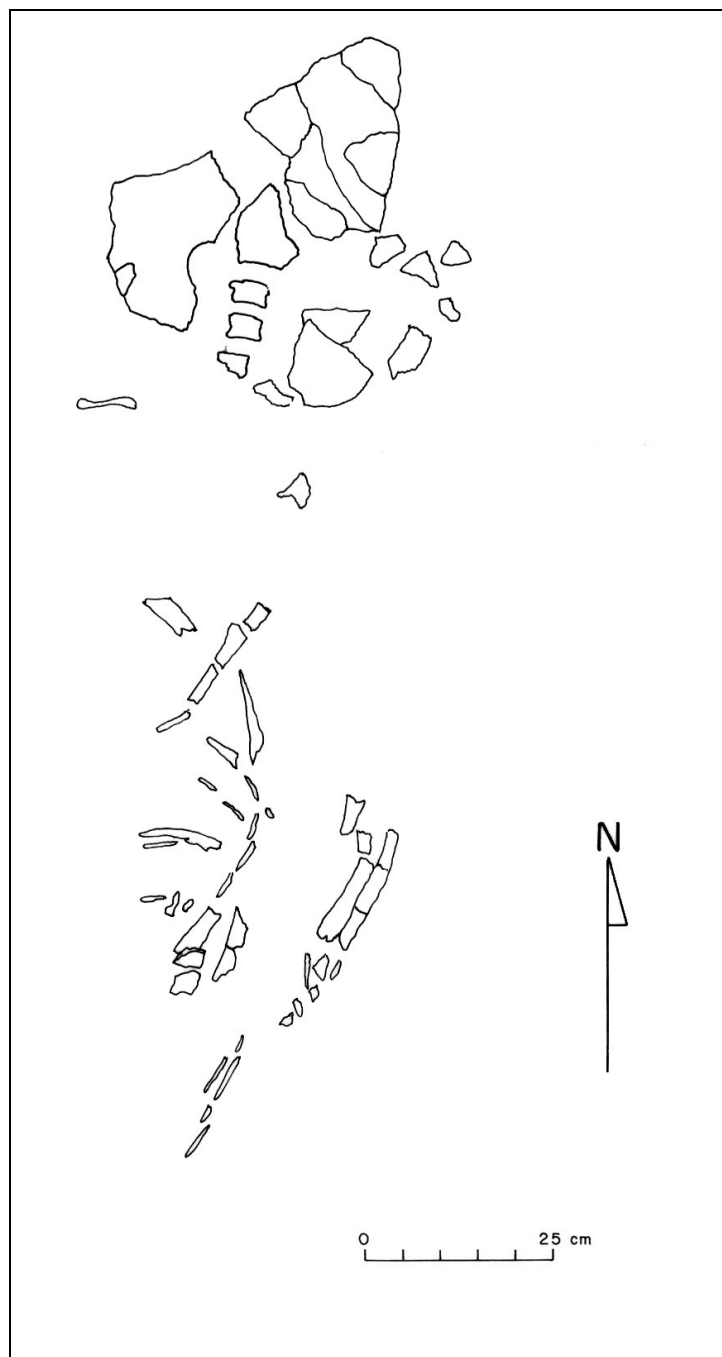


Figura 109. Entierro 94 (dibujo L. LUin 2004)

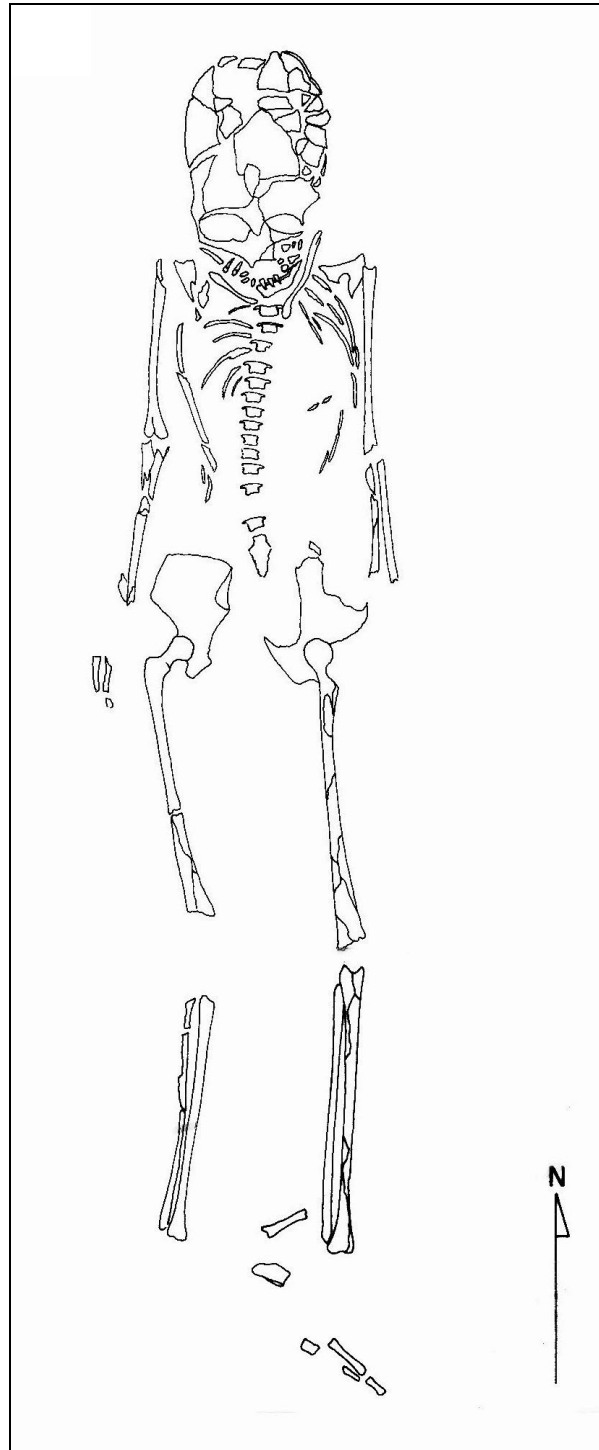


Figura 110. Entierro 95 (dibujo L. Luin 2004)

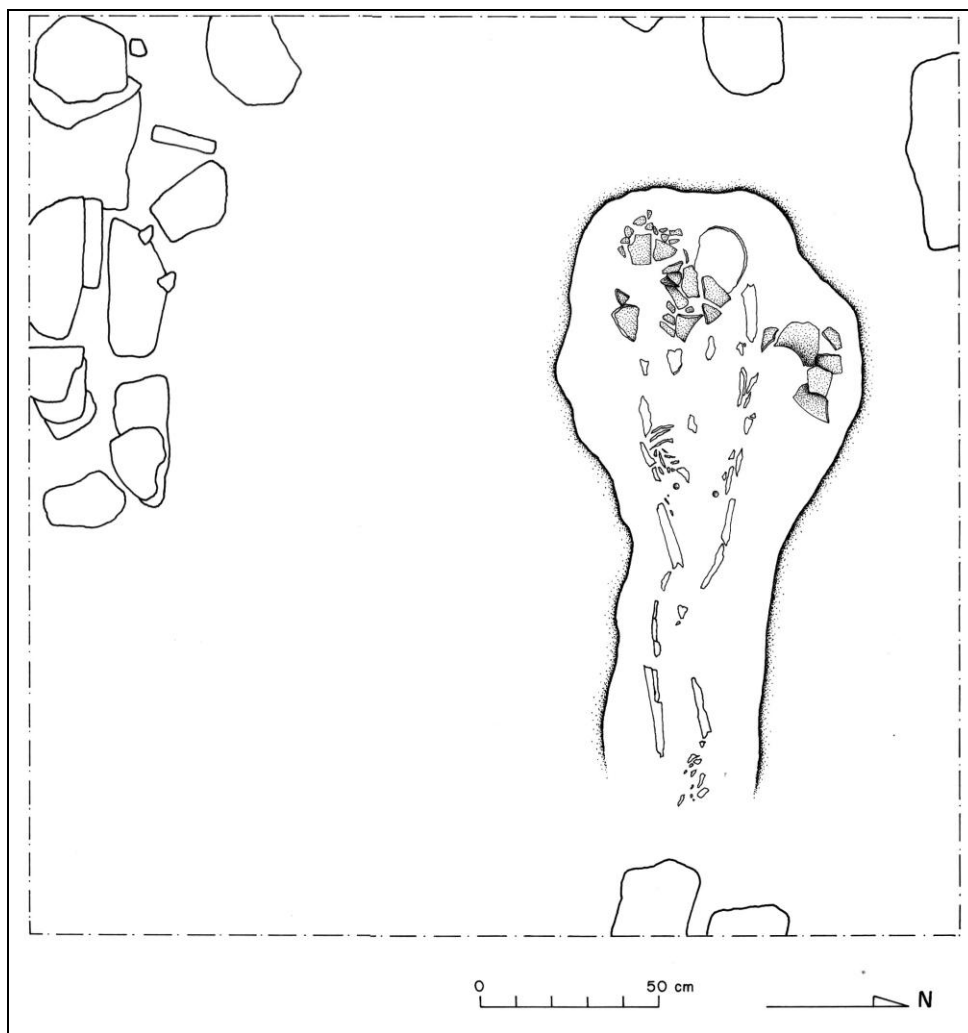


Figura III. Entero 96 (dibujo L. Luin 2005)

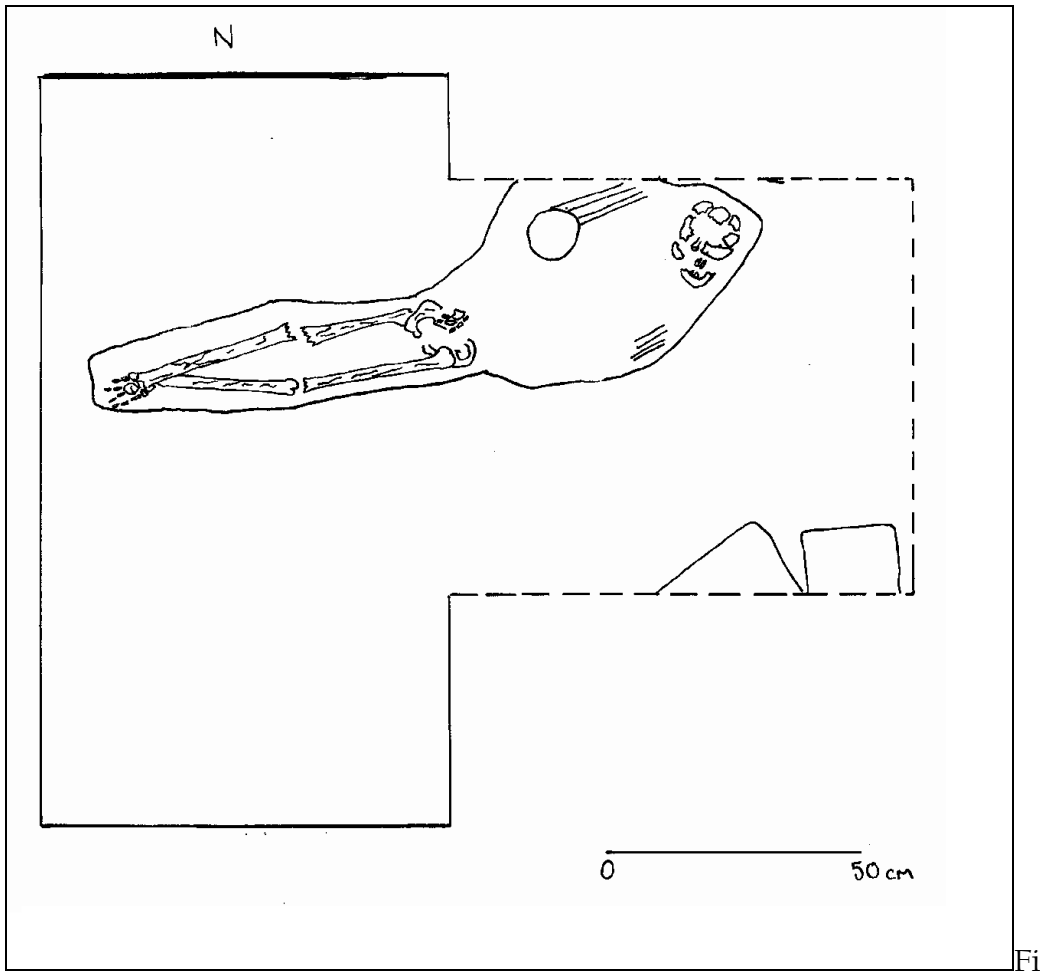


Figura 112. Entierro 101 (dibujo L. Romero 2007)

# Anexo 3

## *Localización de Entierros en Mapas*

Nota: todos los mapas que a continuación se presentan fueron modificados en texto y diseño por Quintanilla 2012, previo a autorización de Wolf 2012.

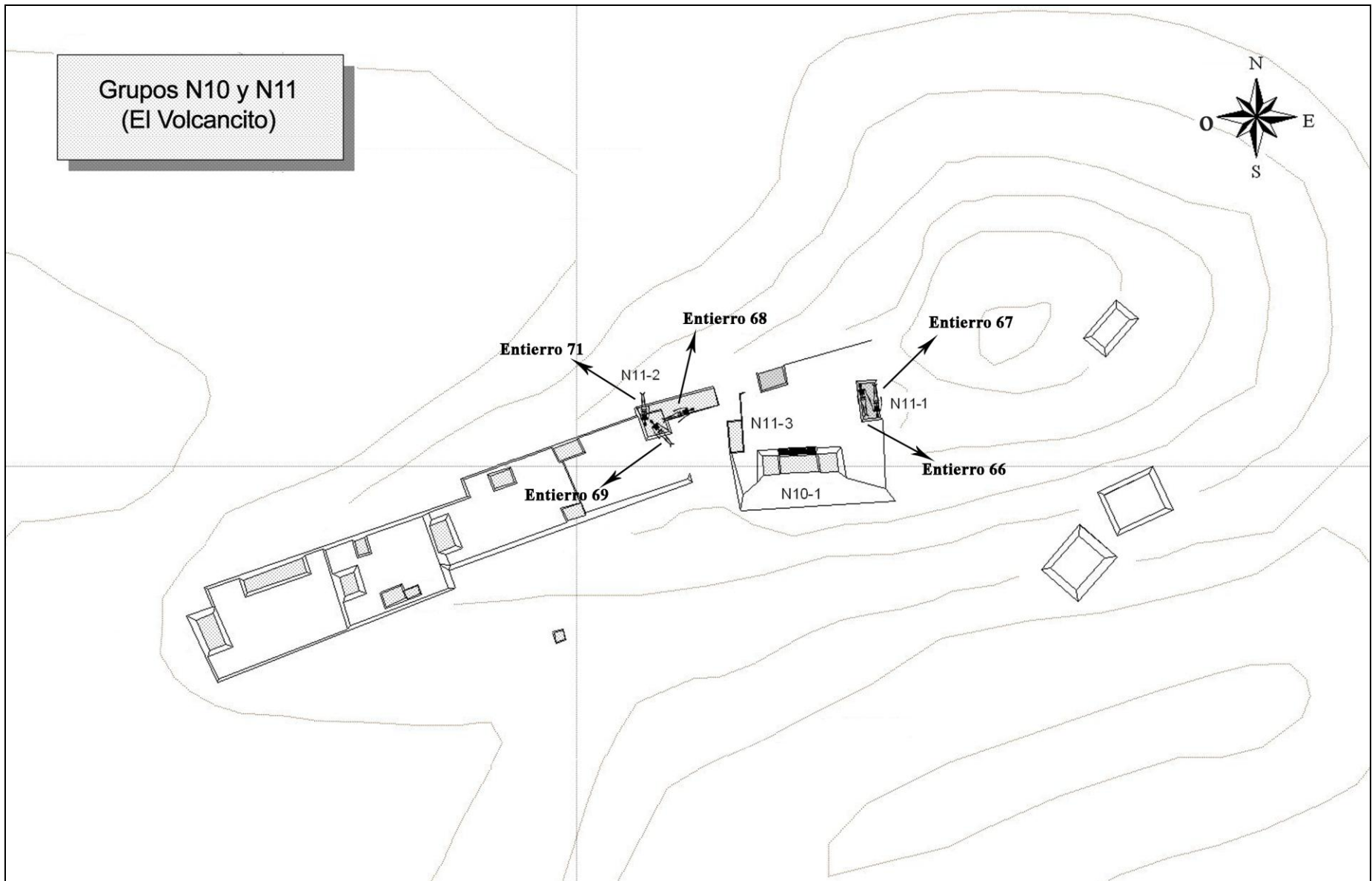


Figura 113. Entierros en el grupo N11 y N10 – El Volcancito (C. Quintanilla 2012).

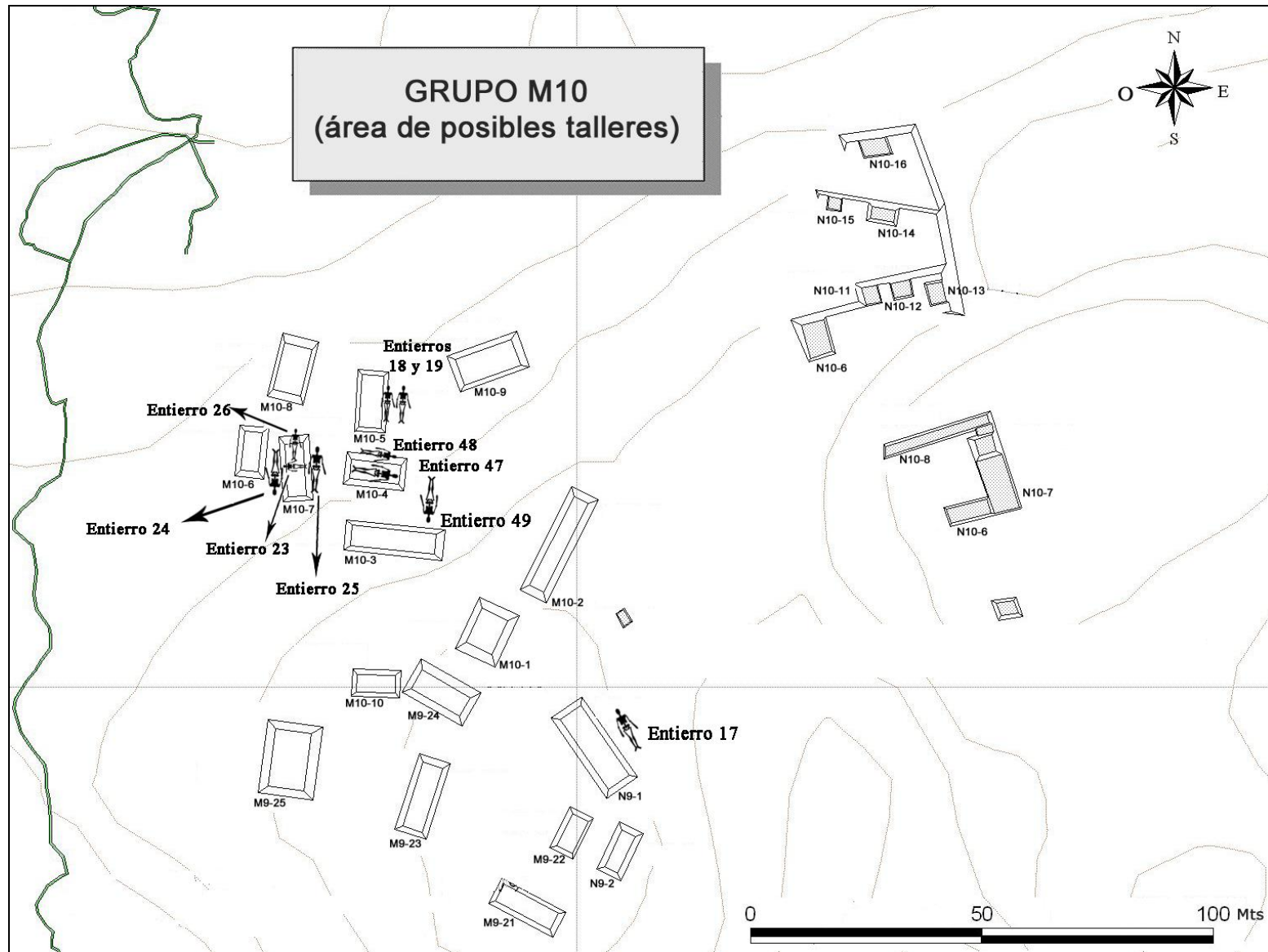


Figura 114. Entierros en el grupo M10 (C. Quintanilla 2012)

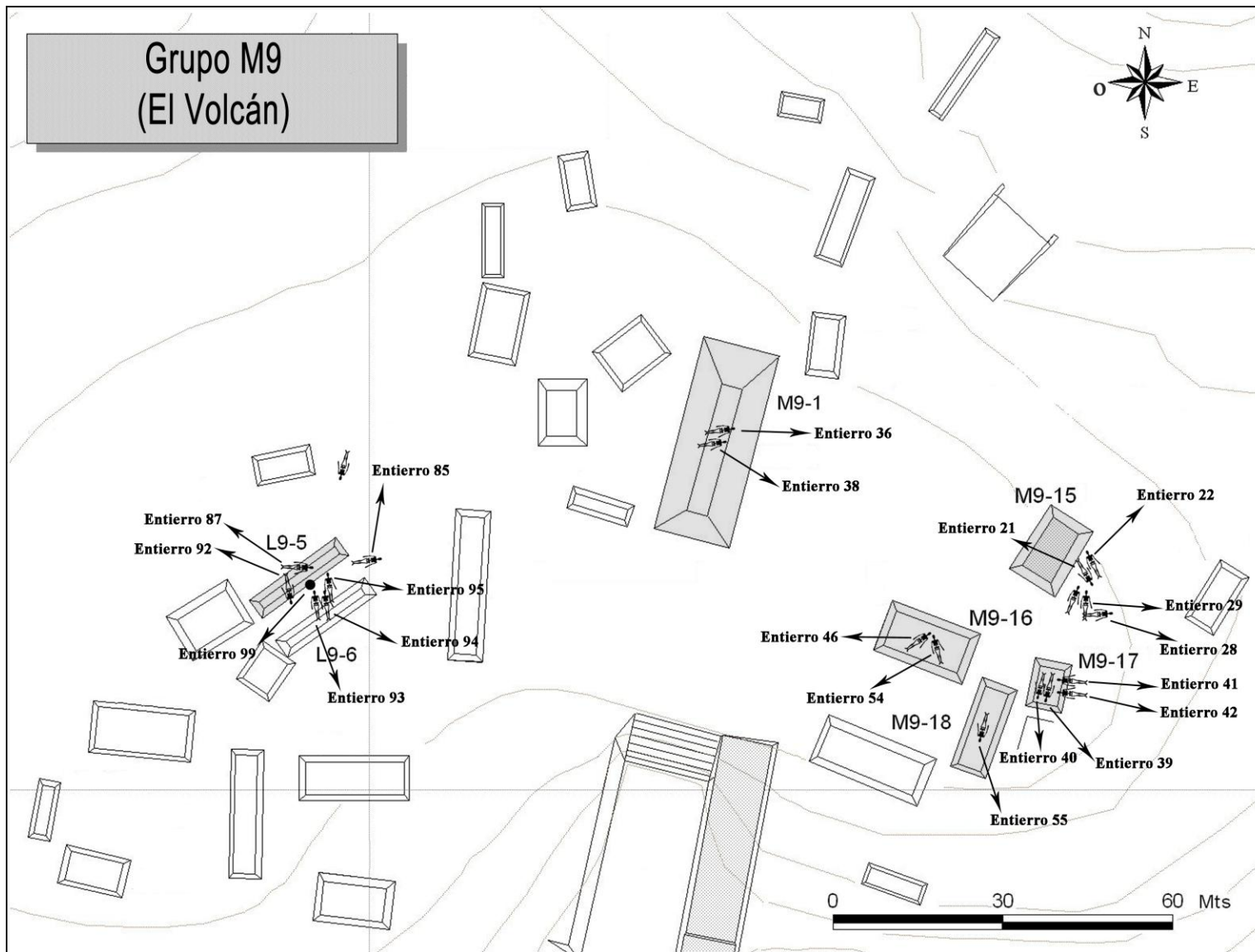


Figura 115. Entierros en el grupo M9 – El Volcán (C. Quintanilla 2012)



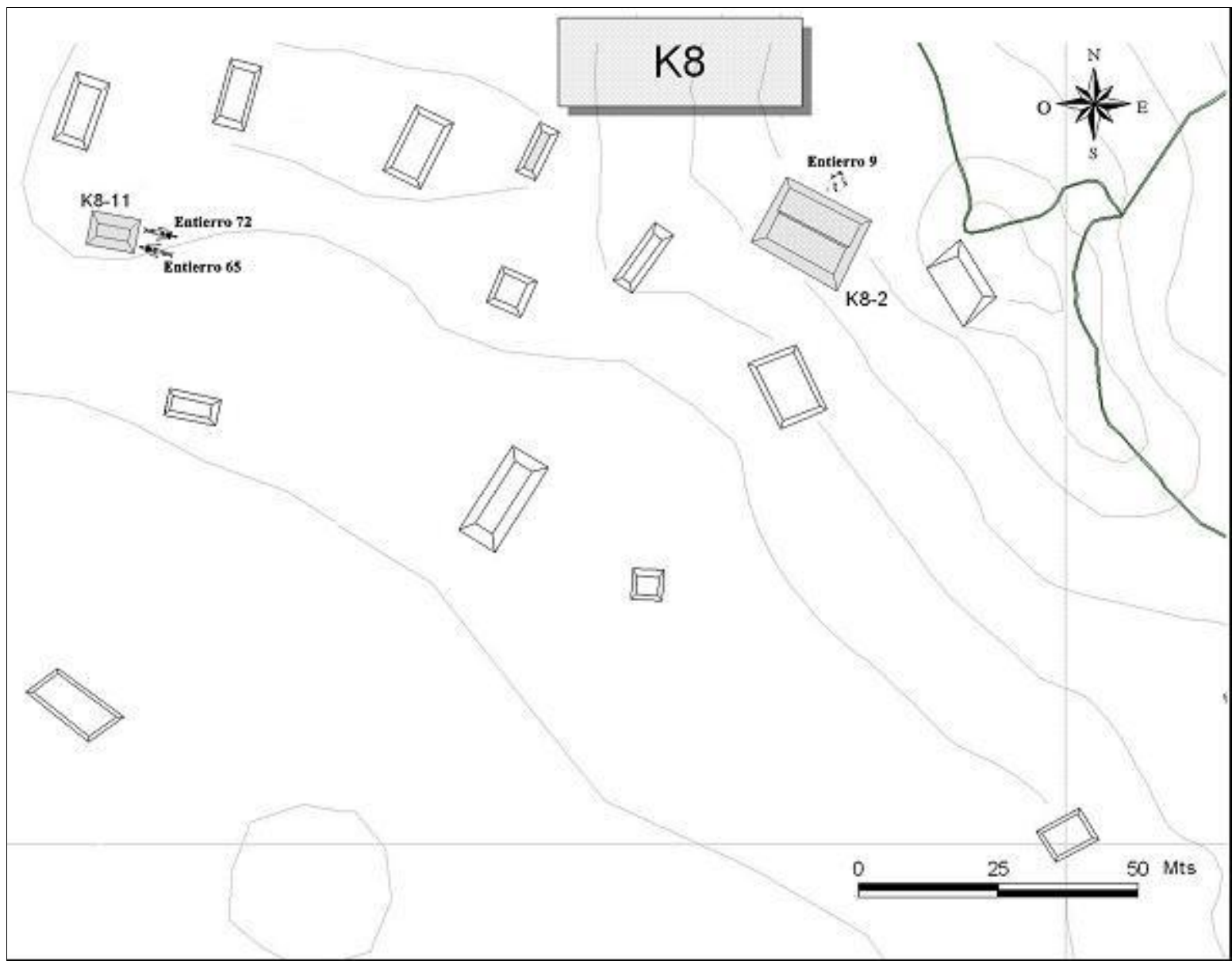


Figura II.6. Entierros en el grupo K8 (C. Quintanilla 2012)

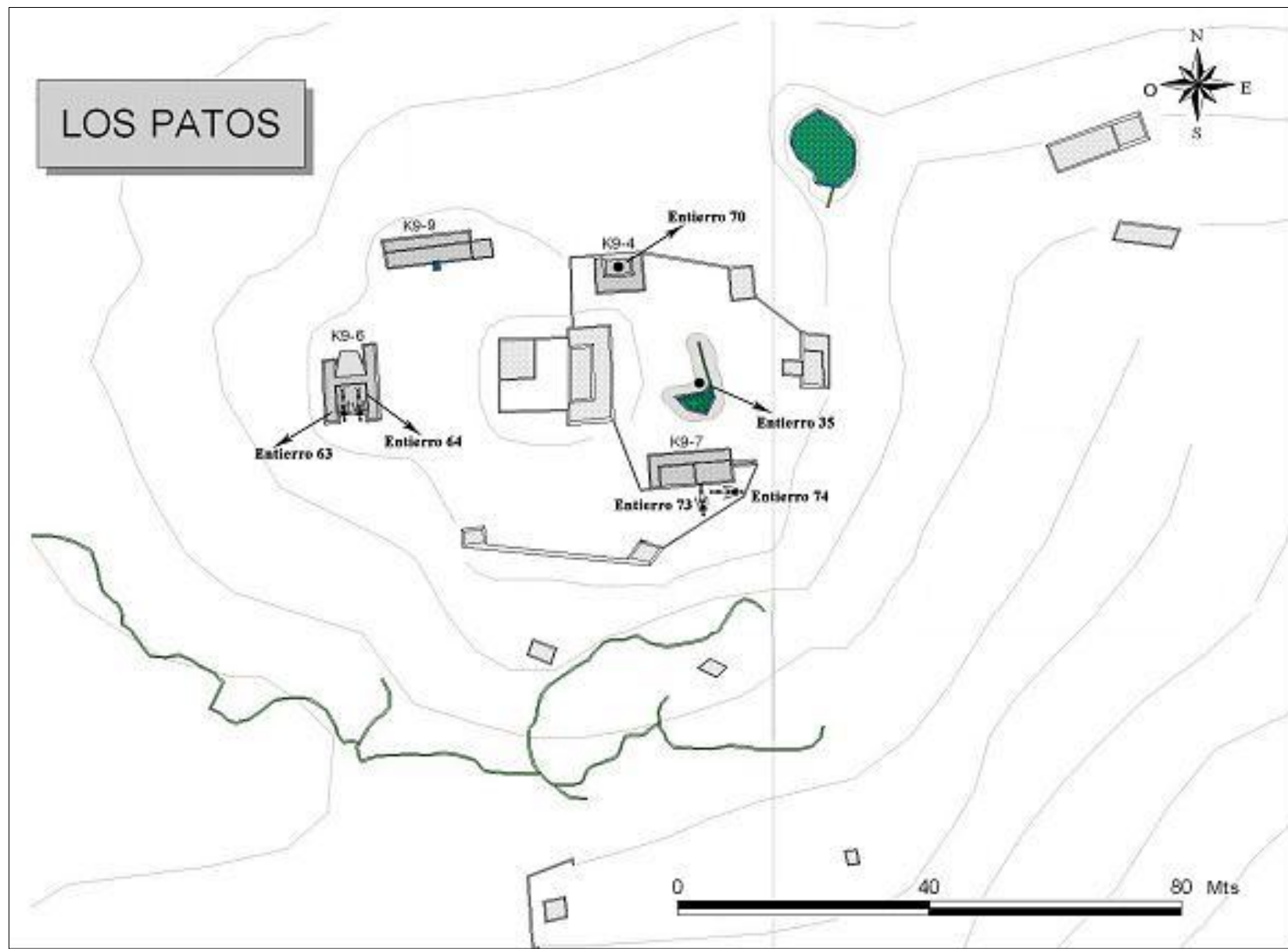


Figura 117. Entierros en el grupo Los Patos (C. Quintanilla 2012)

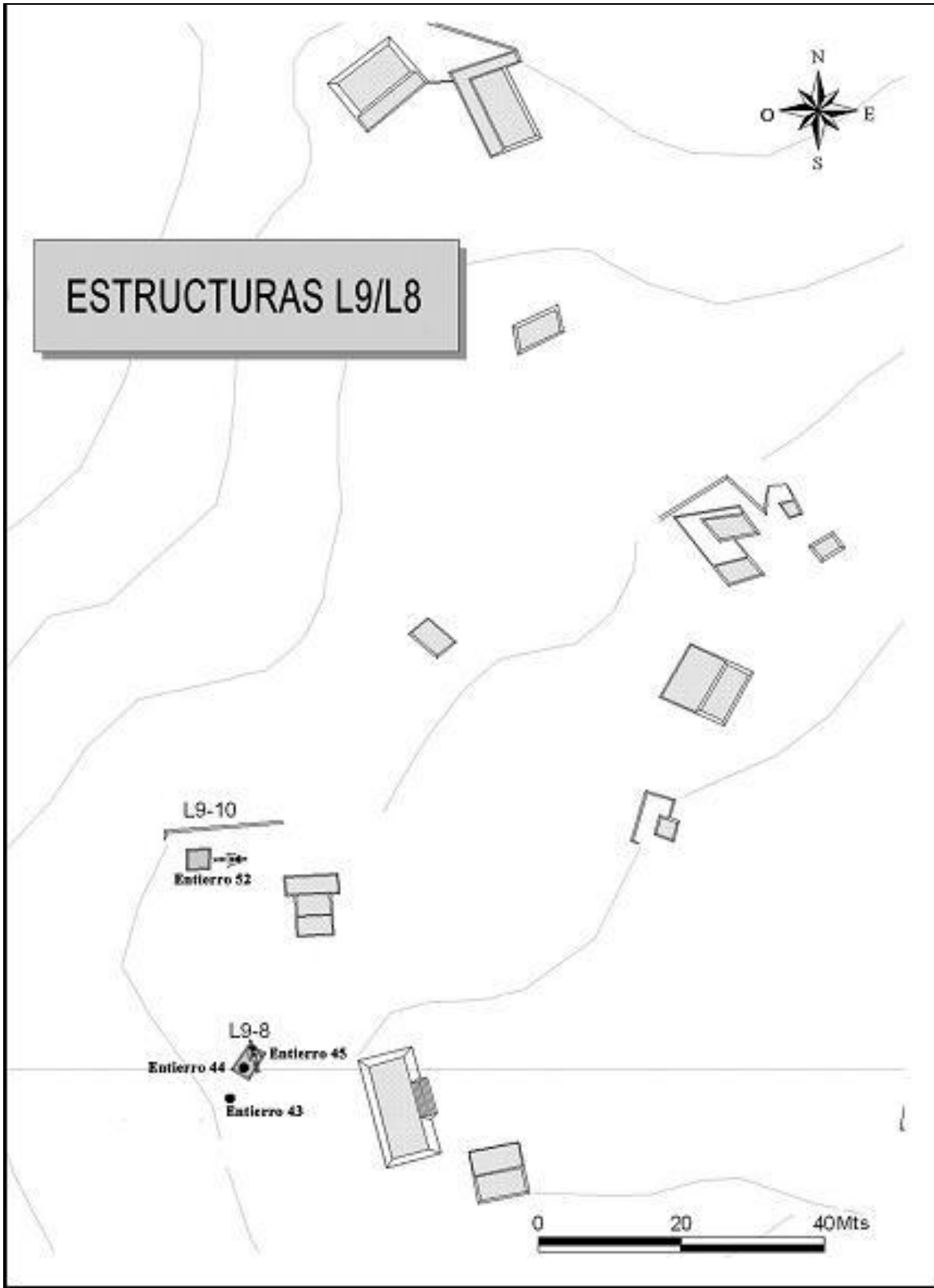


Figura 118. Entierros en parte de los grupos L9/L8 (C. Quintanilla 2012)

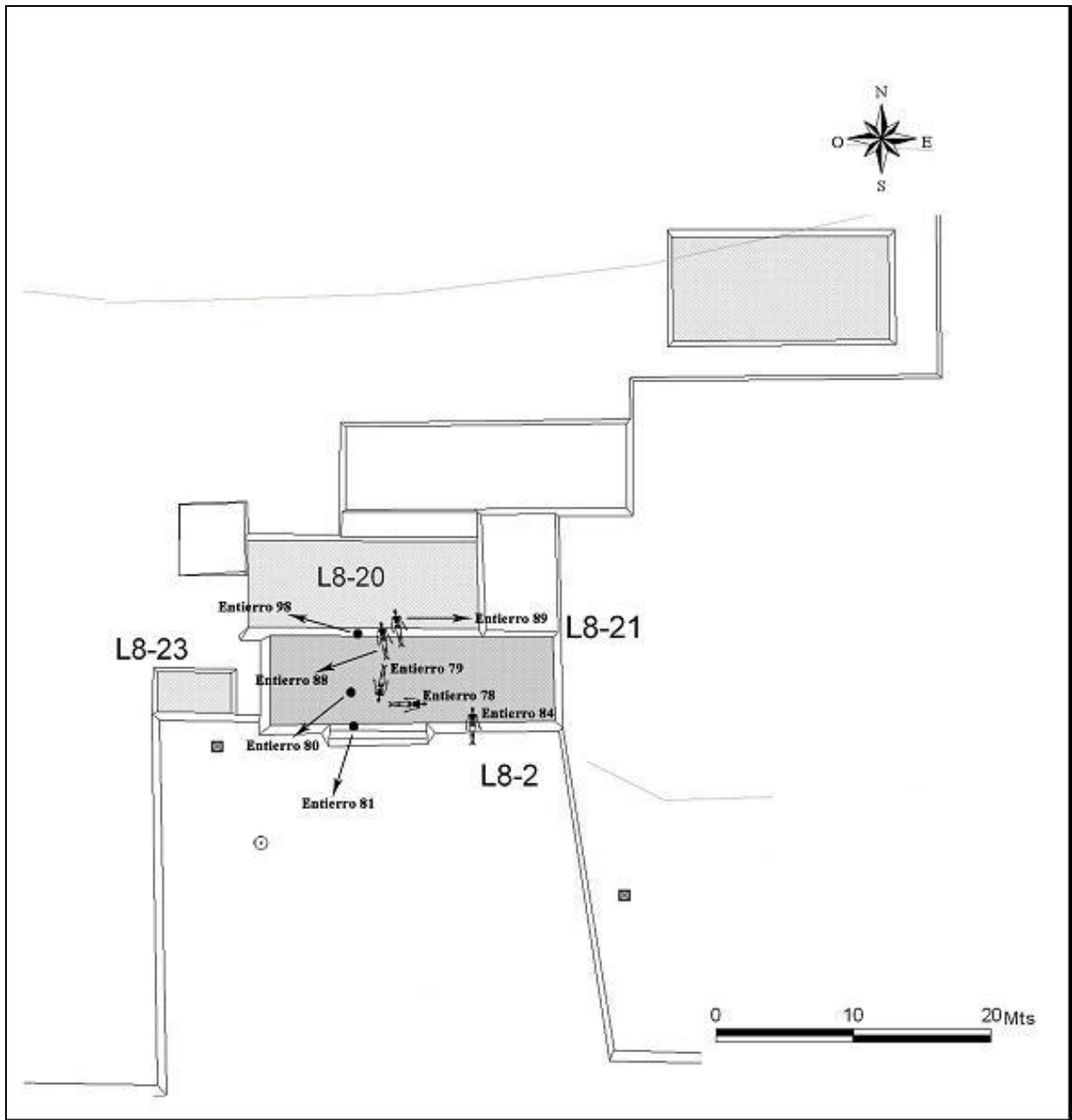


Figura II9. Entierros en un sector del grupo L8 (C. Quintanilla 2012)

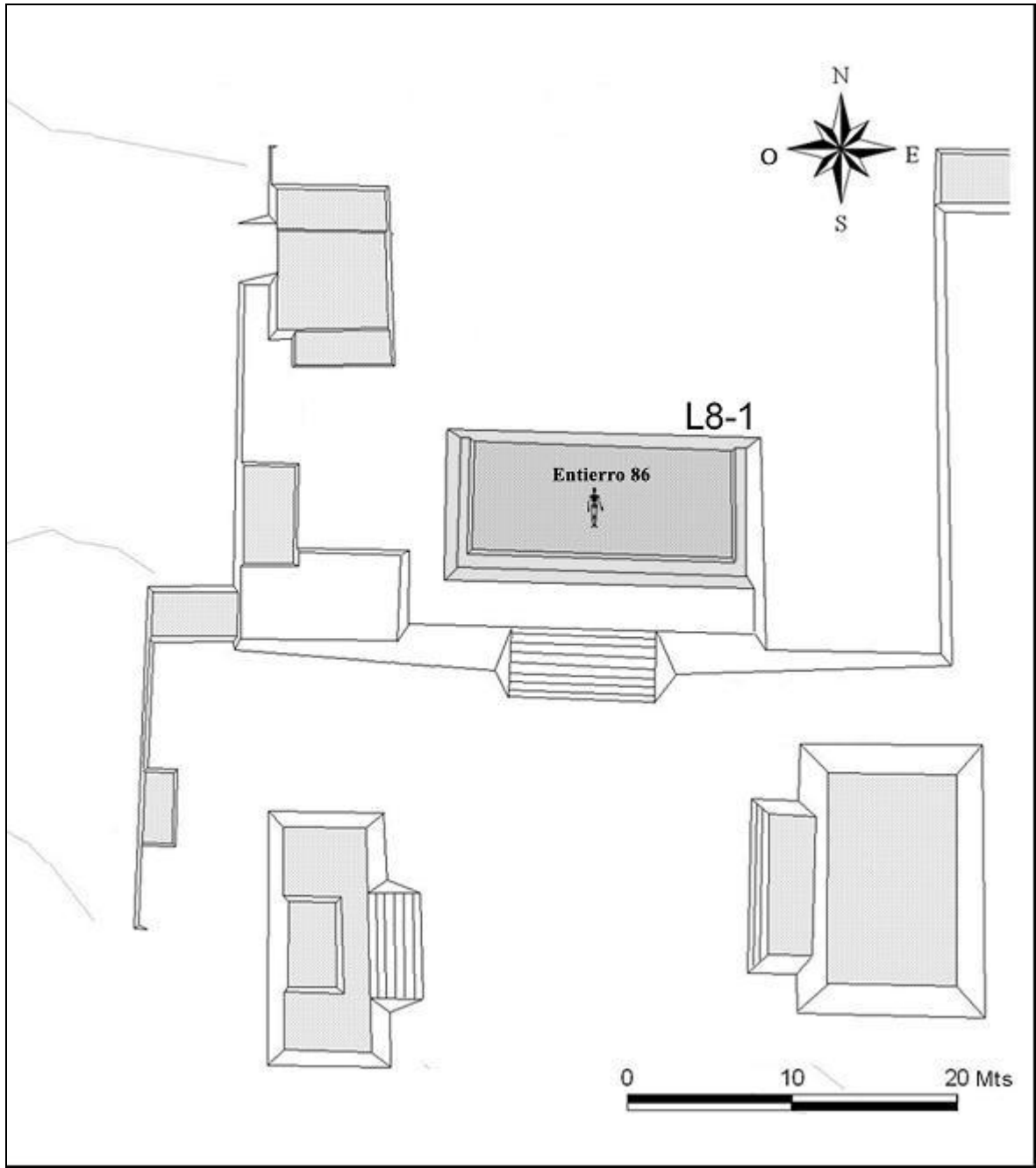


Figura 120. Entierros en parte del grupo L8 (C. Quintanilla 2012)

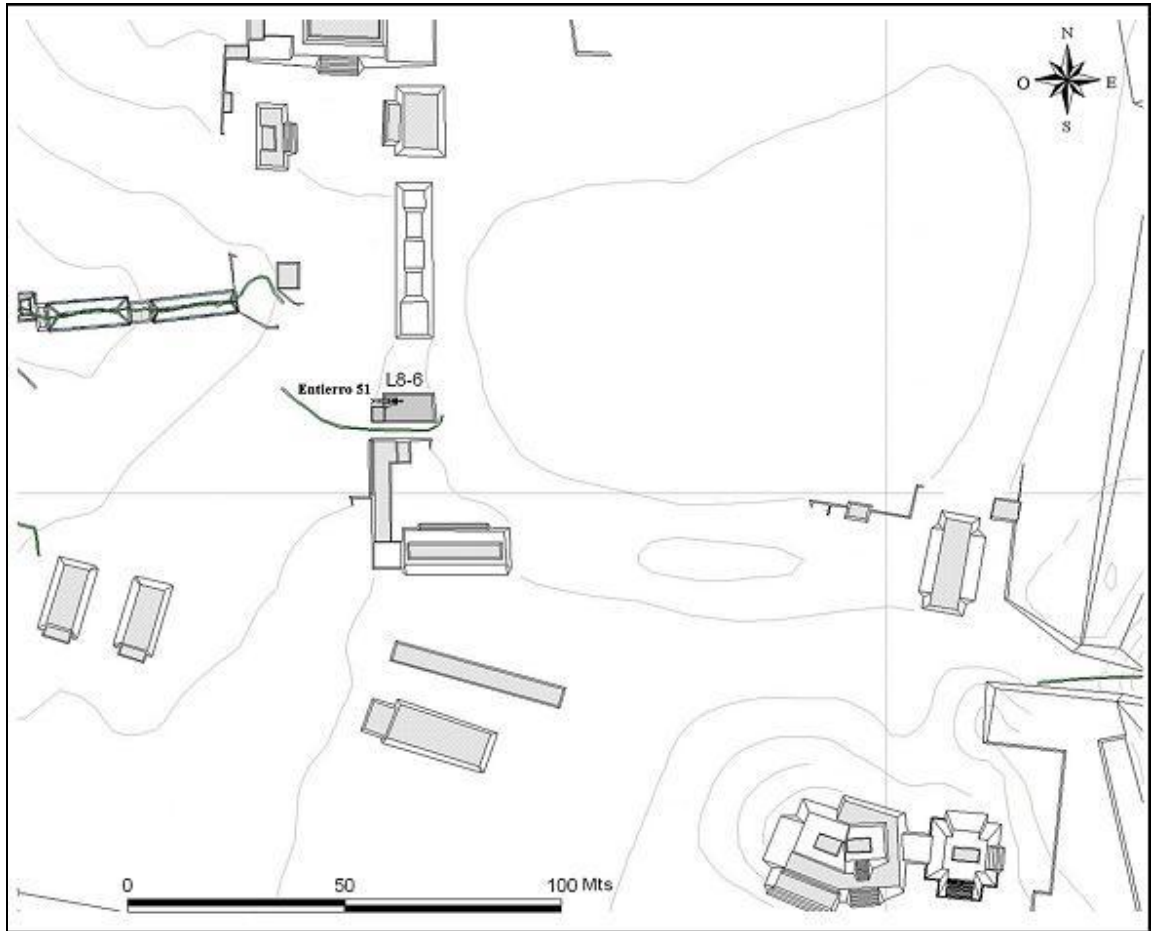


Figura 121. Entierros en parte del grupo L8 (C. Quintanilla 2012)

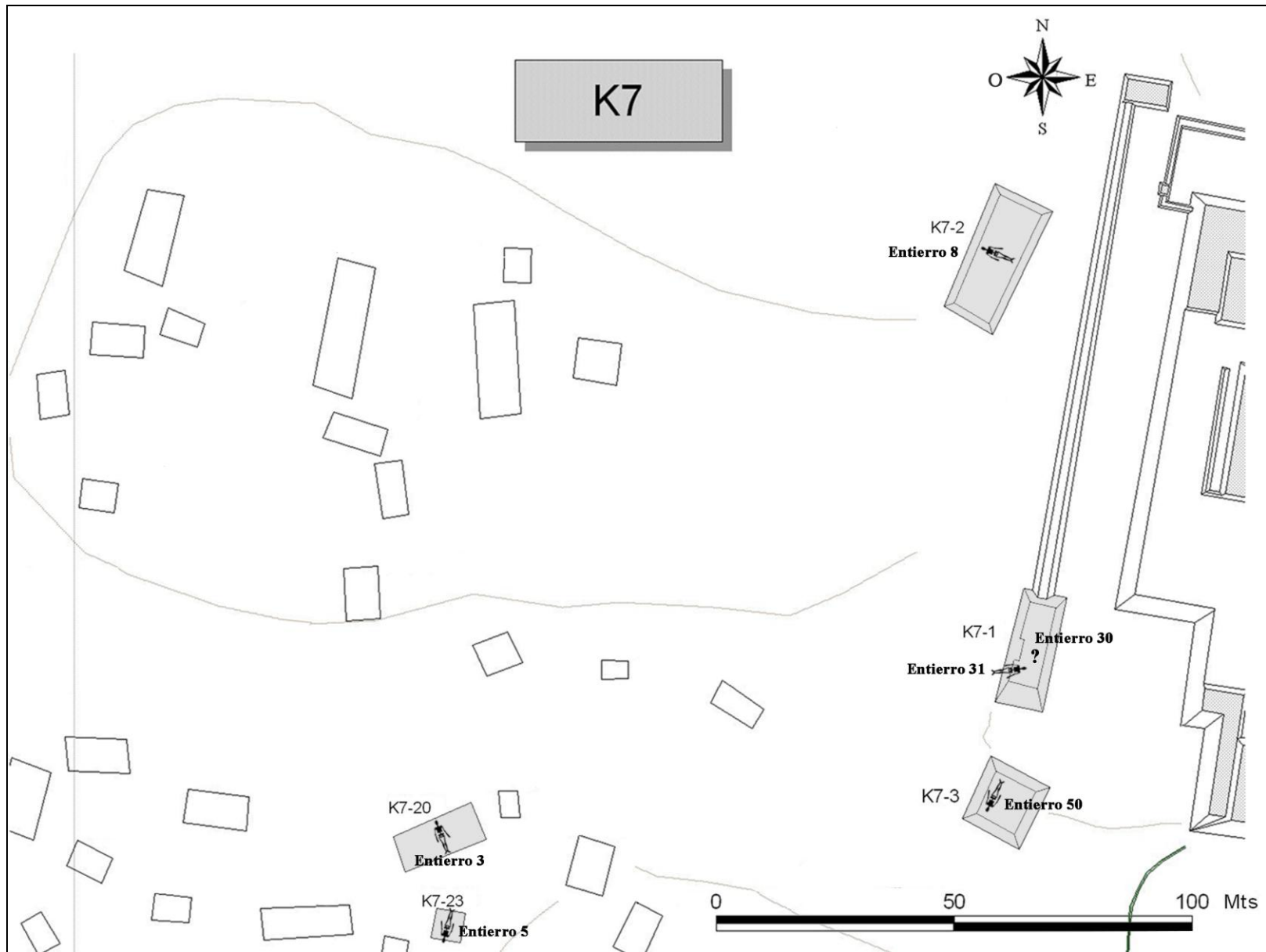


Figura 122. Entierros en el grupo K7 (C. Quintanilla 2012)

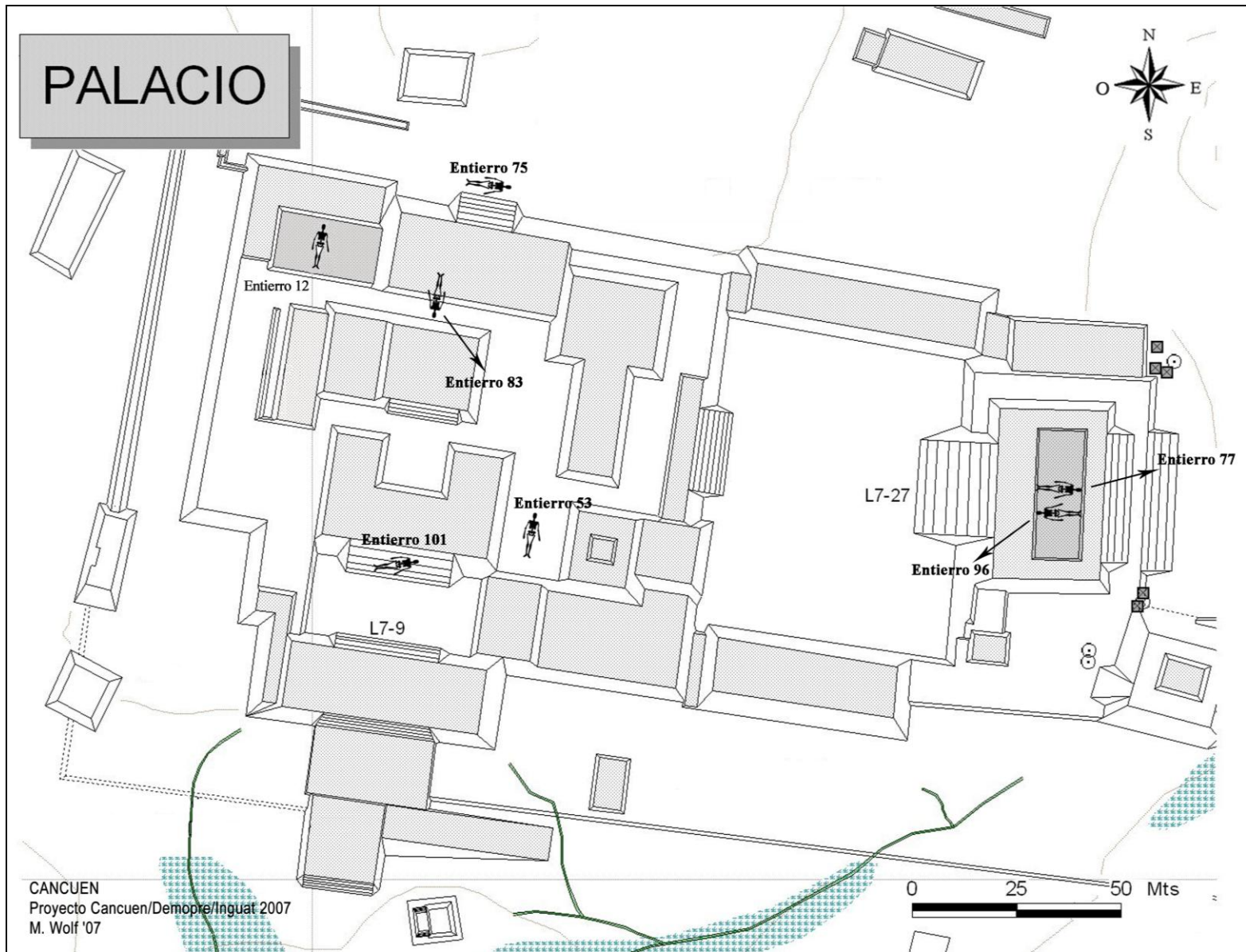


Figura 123. Entierros en el Palacio (C. Quintanilla 2012)



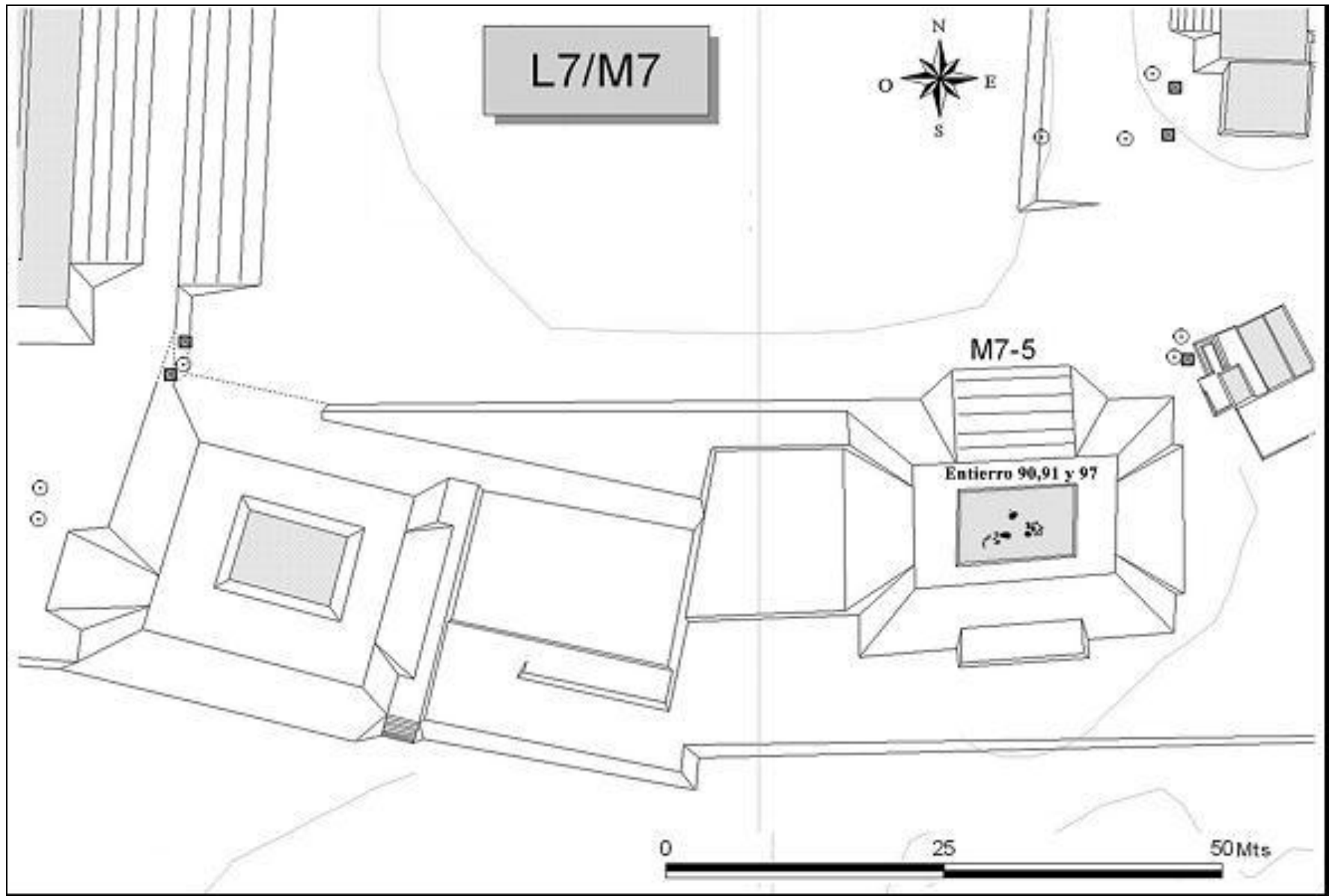


Figura I24. Entierros en Plaza Este (grupo L7/M7) (C. Quintanilla 2012)

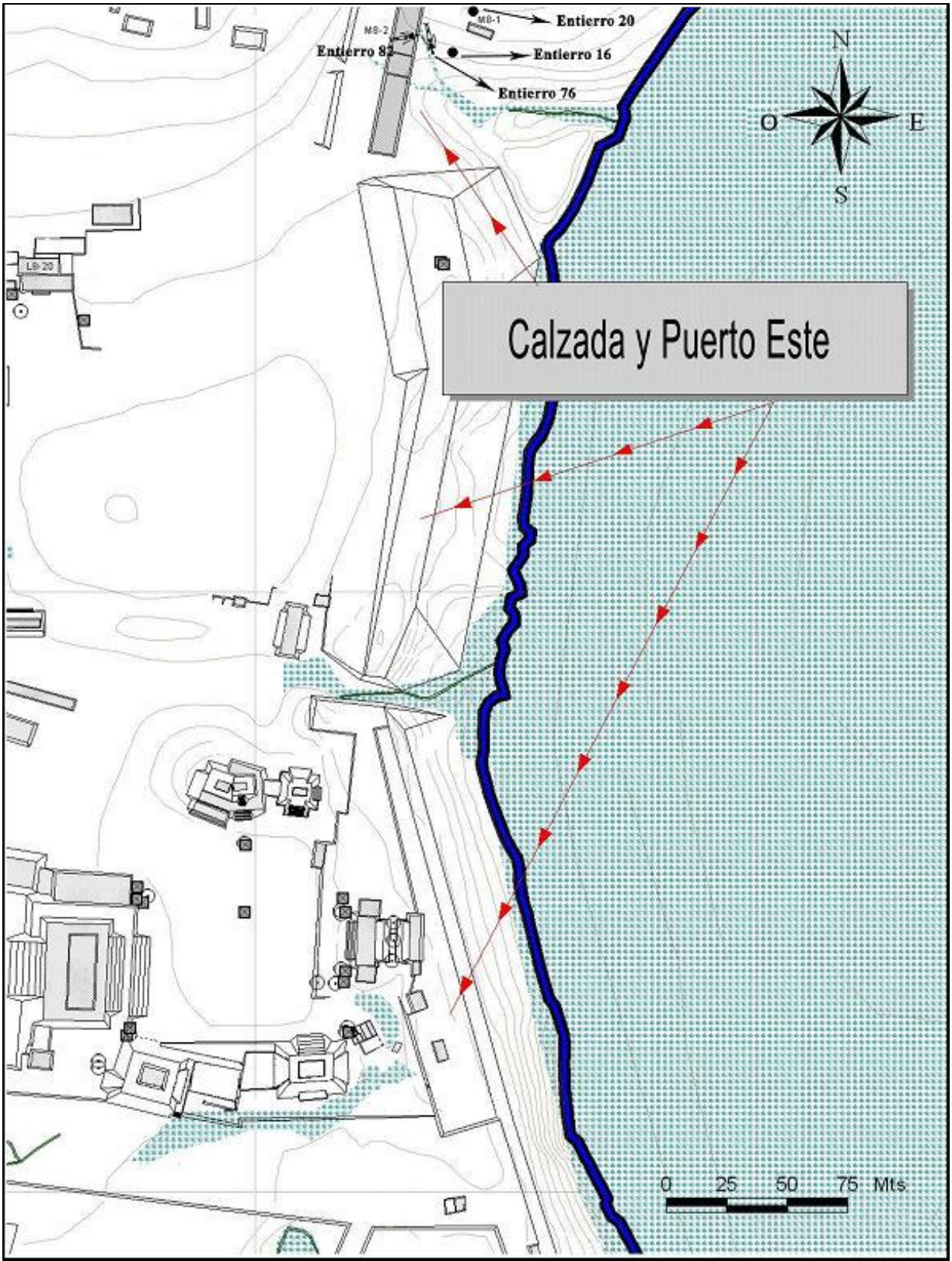


Figura 125. Entierros en *Sacbé* y Puerto Este (C. Quintanilla 2012)

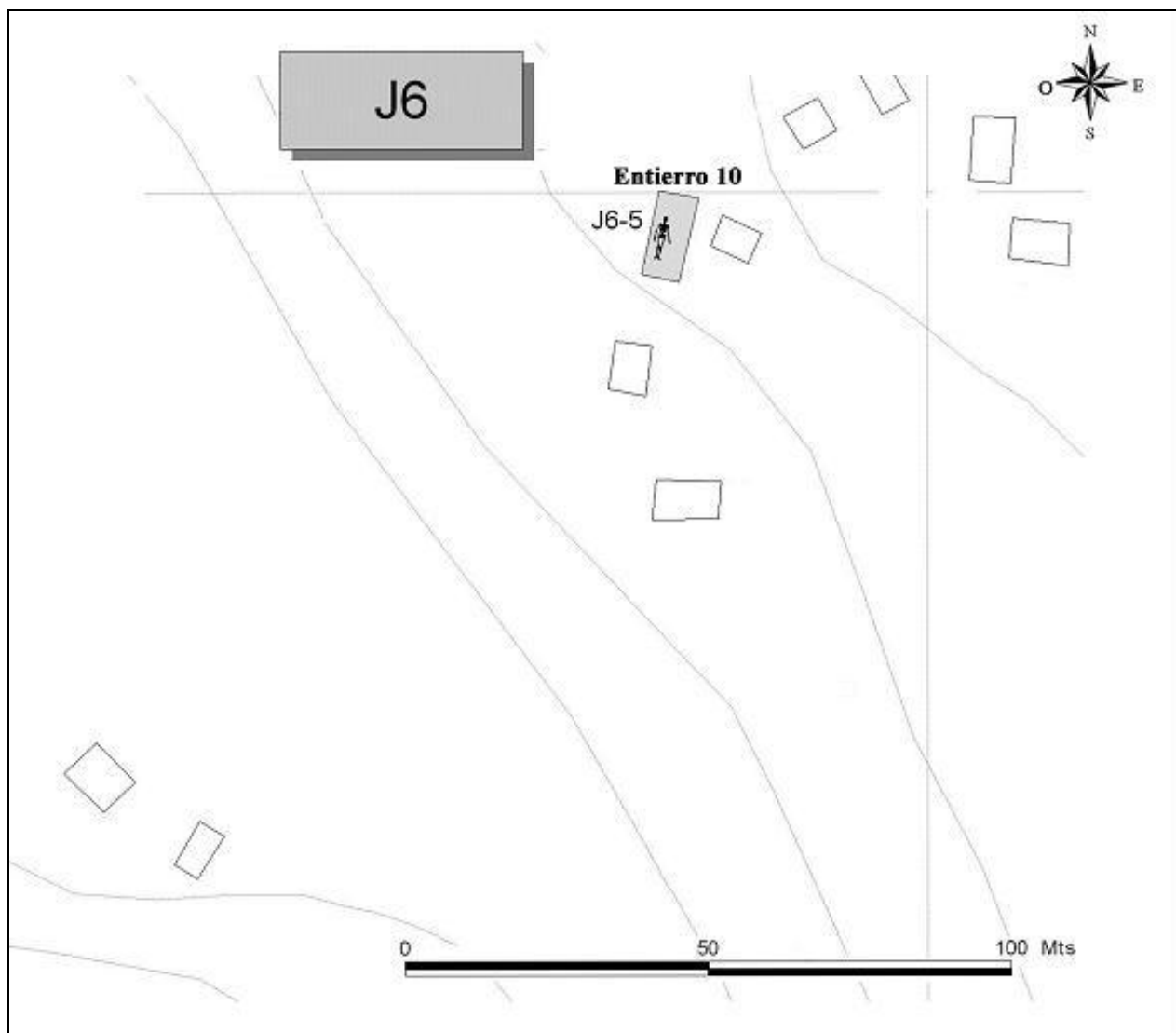


Figura 126. Entierro en estructura J6-5 (C. Quintanilla 2012)



Figura 127. Entierros en el grupo K6 (C. Quintanilla 2012)

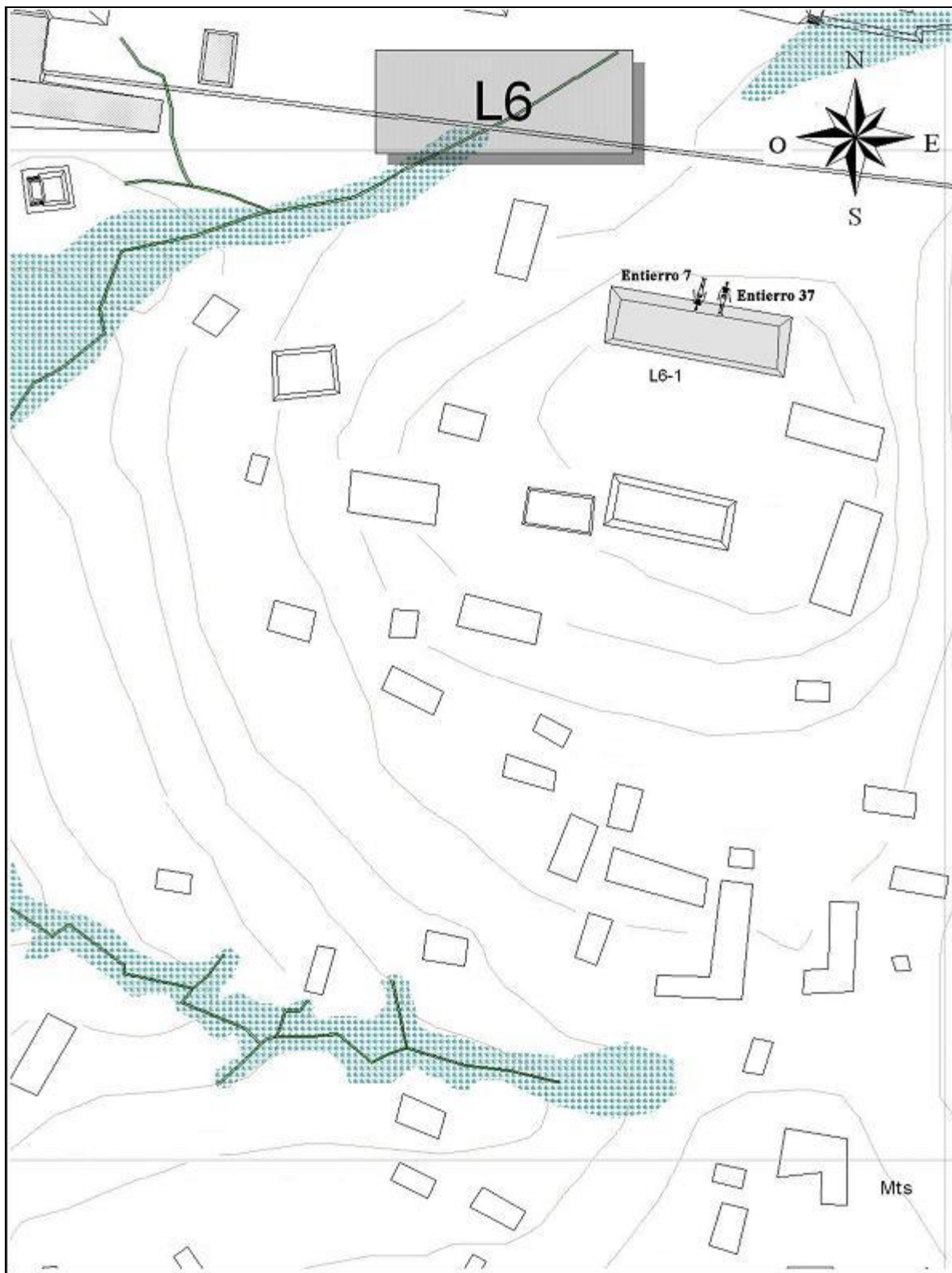


Figura 128. Entierros en el grupo L6 (al sur del Palacio) (C. Quintanilla 2012)

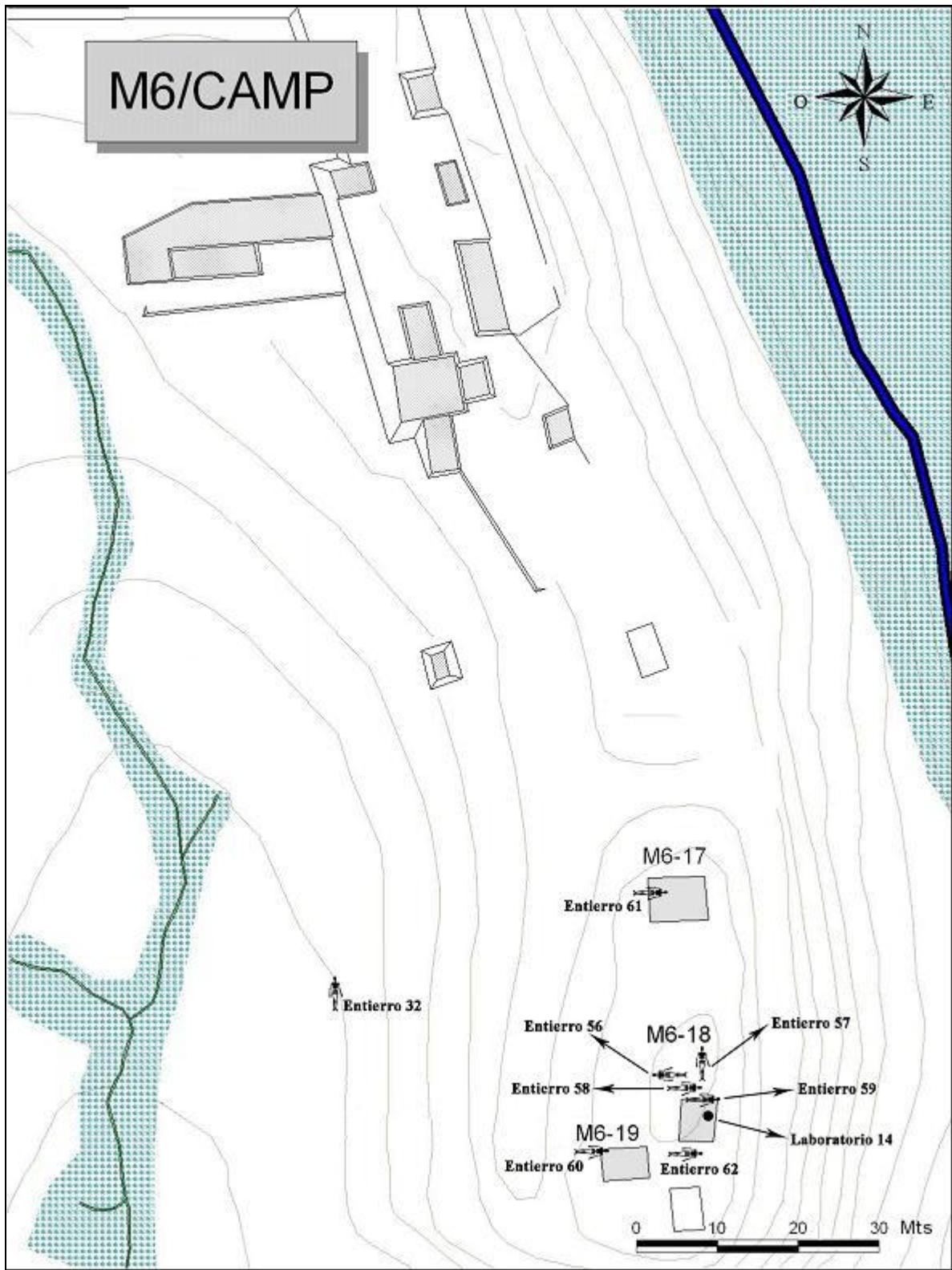


Figura 129. Entierros en el grupo M6 (C. Quintanilla 2012)

## Bibliografía

Alvarado, Carlos; Carrie Anne Berryman; Anna Novotny y Kristen Demarest

- 2006 Investigaciones en el Puerto Principal de Cancuen. En *Proyecto Arqueológico Cancuen: Informe Temporadas 2004-2005*. T. Barrientos y A. Demarest (editores), pp. 435-452. Universidad de Vanderbilt y Universidad de San Carlos de Guatemala. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Ministerio de Cultura y Deportes, Guatemala.

Alvarado, Silvia

- 2011 Análisis Funcional de las Reservas de Agua en Cancuen". Tesis de Licenciatura en Arqueología. Universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala.
- 2010 Las Reservas de Agua en Cancuen: Análisis de su Contexto y Función. En *XXIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*. B. Arroyo, A. Linares y L. Paiz (editores), pp. 147-155. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Asociación Tikal. Guatemala.

Alvarado, Silvia y Elisa Mencos

- 2008 CAN 48: Excavaciones en la Cisterna o Reserva de Agua Norte. En *Proyecto Arqueológico Cancuen, Informe N° 8, Temporada 2007*. H. Martínez, A. Demarest, M. Forné y L. Luin (editores), pp. 79-113. Universidad de Vanderbilt y Universidad de San Carlos de Guatemala. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Ministerio de Cultura y Deportes. Guatemala.

Ancona Aragón, Ileana, Socorro Jiménez Álvarez y Erik Basto Segovia

- 2009 Patrones de consumo y de distribución de la cerámica de pasta fina en las planicies del norte de la península de Yucatán. En *XXII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2008*, J. P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía (editores), pp.1172-1192. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital).

Andrieu, Chloé; Olaf Jaime Riveron; María Dolores Tenorio; Thomas Calligaro; Juan Carlos Cruz Ocampo; Melania Jiménez y Mikhail Ostrooumov

- 2011 Últimos datos sobre la producción de artefactos de jade en Cancuen. En *XXIV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2010*. B. Arroyo, L. Paiz, A. Linares y A. Arroyave (editores), pp. 1017-1026. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Asociación Tikal. Guatemala.

Andrieu Chloé

- 2011 La Interpretación Económica de los Depósitos de Lascas en las Tierras Bajas Mayas. En *XXIV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2010*. B. Arroyo, L. Paiz, A. Linares y A. Arroyave (editores), pp. 1043-1058. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Asociación Tikal. Guatemala.
- 2009 Análisis Preliminar de la Lítica de Cancuen. En *Proyecto Arqueológico Cancuen, Informe Final No. 9, Temporada 2008*. A. Demarest, H. Martínez, M. Forné, C. Quintanilla y L. Luin (editores), pp. 186-198. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Ministerio de Cultura y Deportes. Guatemala.

Andrieu, Chloé y Douglas Quiñonez

- 2011 Análisis Lítico. En *Proyecto Arqueológico Cancuen, Informe Final No. 10, Temporada 2010*. A. Demarest y H. Martínez (editores), pp. 201-224. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Ministerio de Cultura y Deportes. Guatemala.

Arias López, José Manuel y Marcos Noe Pool Cab

- 2003 Un Caso de Osteofitosis en un Grupo Doméstico del Clásico Tardío Maya: Sedentarización o Estrés Físico? *Arqueología, Segunda Época, Mayo-Agosto (30)*: 37-50. México.

Arriaza, Claudia

- 2012 Estructura L8-2 de Cancuén: “Un análisis contextual y cognitivo”. Tesis de Licenciatura en Arqueología. Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala.

Arriaza, Claudia; Tomas Barrientos y Christen Mullane

- 2006 Excavaciones en la Plaza Norte de Cancuén. En *Proyecto Arqueológico Cancuén: Informe Temporadas 2004-2005*. T. Barrientos y A. Demarest (editores), pp. 315-376. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Ministerio de Cultura y Deportes. Guatemala.

Arroyo, Bárbara

- 1987 Patrón Funerario en Balberta, Escuintla: Algunas Comparaciones con otros Sitios e Inferencias sobre su Organización Social. Tesis de Licenciatura en Arqueología. Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala.

Barrientos, Tomas

- 2007 Sistemas Hidráulicos en el Centro de Cancuén: Ritual, Reserva y/o Drenaje? Informe presentado a FAMSI (versión digital: [www.famsi.org](http://www.famsi.org))
- 2006 Nuevos Monumentos e Inscripciones en Cancuén. En *Proyecto Arqueológico Cancuén: Informe Temporadas 2004-2005*. T. Barrientos y A. Demarest (editores), pp. 57-72. Universidad de Vanderbilt y Universidad de San Carlos de Guatemala. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Ministerio de Cultura y Deportes, Guatemala.
- 2003 Actividades de Mapeo en Cancuén, Temporada 2002. En *Proyecto Arqueológico Cancuén, Informe de Temporada 2002*. A. Demarest, T. Barrientos, B. Kovacevich, M. Callaghan y L. Luin (editores), pp. 19-26. Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Ministerio de Cultura y Deportes. Guatemala.

Barrientos, Tomas; Moisés Arriaza; Blanca Mijangos; Adriana Linares; Claudia Quintanilla y Silvia Alvarado

- 2006 Excavaciones en la Estructura L7-27 de Cancuén. En *Proyecto Arqueológico Cancuén: Informe Temporadas 2004-2005*. T. Barrientos y A. Demarest (editores), pp. 259-314. Universidad de Vanderbilt y Universidad de San Carlos de Guatemala. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Ministerio de Cultura y Deportes, Guatemala.

Barrientos, Tomas y Michael Callaghan

- 2006 Excavaciones en la Estructura L7-1 y Subestructuras: Temporadas 2004 y 2005. En *Proyecto Arqueológico Cancuén. Informe de Temporada 2004-2005*. T. Barrientos, A. Demarest L. Luin y B. Woodfill (editores), pp. 89-118. Universidad de Vanderbilt y Universidad de San Carlos de Guatemala. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Ministerio de Cultura y Deportes, Guatemala.

Barrientos, Tomás y Arthur A. Demarest

- 2007 Cancuén: Puerta del mundo Maya Clásico. En *XX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2006* (editado por J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía), pp. 737-755. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital).

Barrientos, Tomás y Luis Fernando Luin

- 2002 Excavaciones en la Acrópolis de Cancuén: Temporada 2001. En *Proyecto Arqueológico Cancuén, Informe Temporada 2001*. A. Demarest y T. Barrientos (editores), pp. 33-82. Universidad de Vanderbilt y Universidad del Valle de Guatemala. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Ministerio de Cultura y Deportes. Guatemala.

Barrientos, Tomas; Arthur Demarest; Silvia Alvarado; Horacio Martínez; Marc Wolf y Luis Fernando Luin

- 2006 Hidráulica, Ecología, Ideología y Poder: Nueva Evidencia y Teorías en el Sur de Petén. En *XIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*. J. P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía (editores), pp. 291-302. Ministerio de Cultura y Deportes, IDAEH y Asociación Tikal. Guatemala.



- Barrientos, Tomas; Brigitte Kovacevich; Michael Callaghan y Lucía Morán  
 2001 Investigaciones en el Área Residencial Sur y Suroeste de Cancuen. En *Proyecto Arqueológico Cancuen, Informe Temporada 2000*. A. Demarest y T. Barrientos (editores), pp. 99-160. Universidad de Vanderbilt y Universidad Del Valle de Guatemala. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Ministerio de Cultura y Deportes. Guatemala.
- Barrios, Edy; Claudia Quintanilla; Bethany Myers, Diana Belches, Antonieta Cajas, Carlos Espigares, Orlando Moreno, Fredis Ruano y Marc Wolf  
 2009 Excavaciones y Mapeo en El Raudal, río Santa Amelia, Sayaxché, El Petén. En *Proyecto Arqueológico Cancuen, Informe Final No. 9, Temporada 2008*. A. Demarest, H. Martínez, M. Forné, C. Quintanilla y L. Luin (editores), pp. 257-329. Universidad de Vanderbilt y Universidad de San Carlos de Guatemala. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Ministerio de Cultura y Deportes. Guatemala.
- Bass, William  
 1987 Human Osteology. A Laboratory and Field Manual. Missouri Archaeological Society, Inc. Columbia. Estados Unidos de Norte América.
- Baudez, Claude-Francois  
 2004 Sacrificios en contexto funerario entre los Mayas. En *Culto Funerario en la Sociedad Maya*. Memoria de la Cuarta Mesa Redonda de Palenque. R. Cobos (coordinador), pp. 265-282. México, D. F.
- Bautista Martínez, Josefina  
 2002 Alteraciones Culturales en el Cuerpo del Hombre Prehispánico. *Revista Estudios Mesoamericanos (3-4)*: 3-12. Universidad Autónoma de México. México.
- Becker, Marshall  
 1992 Burials as Caches; Caches as Burials: a New Interpretation of the Meaning of Ritual Deposits among the Classic Period Lowland Maya. En *New Theories on the Ancient Maya*. E. Damien y R. Sharer (editores), pp. 185-196. Universidad de Pennsylvania. Monografía 77. Estados Unidos de Norteamérica.
- Belches, Diana  
 2011 Capítulo V. CAN 57: Excavaciones en el cuadrante N-9. En *Proyecto Arqueológico Cancuén Informe Final No. 10: Temporada 2010*. A. Demarest y H. Martínez (editores). Universidad de Vanderbilt y Universidad de San Carlos de Guatemala. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Ministerio de Cultura y Deportes. Guatemala.  
 2009 CAN 54: Excavaciones en el Grupo Norte. En *Proyecto Arqueológico Cancuen, Informe Final No. 9, Temporada 2008*. H. Martínez, A. Demarest, M. Forné, C. Quintanilla y L. Luin (editores), pp. 100-125. Universidad de Vanderbilt y Universidad de San Carlos de Guatemala. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Ministerio de Cultura y Deportes. Guatemala.
- Berryman, Carrie Anne  
 2003 Análisis Preliminar de los Restos Oseos de Cancuen, Temporada de Campo 2002. En *Informe de Temporada 2002. Proyecto Arqueológico Cancuen*. A. Demarest y T. Barrientos (editores), pp. 581-594. Universidad de Vanderbilt, Universidad Del Valle y Universidad de San Carlos de Guatemala. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Ministerio de cultura y Deportes. Guatemala.  
 2002 Cuaderno de Campo. Proyecto Arqueológico Cancuen. Guatemala. Guatemala.
- Berryman, Carrie Anne y Ana Novotny  
 2004a Análisis Osteológico. En *Informe de Temporada 2003. Proyecto Arqueológico Cancuen*. Arthur Demarest, Tomas Barrientos, Brigitte Kovacevich, Michael Callaghan, Brent Woodfill y Luis F. Luin (editores); pp. 515-529. Universidad de Vanderbilt, Universidad Del Valle, Universidad de San Carlos de Guatemala. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Ministerio de Cultura y Deportes. Guatemala.

- 2004b Life and Death at Cancuen: Preliminary Interpretations from the Human Skeletal Remains. Mecanoscrito, Laboratorio Proyecto Cancuén. Guatemala, Guatemala.
- 2004c Cuaderno de Campo. Proyecto Arqueológico Cancuen. Guatemala. Guatemala.
- 2003 Catálogo de Fichas de Campo y Laboratorio, Análisis de Osamentas Provenientes de Cancuén. Laboratorio de Investigaciones del Proyecto Arqueológico Cancuén. Guatemala, Guatemala.
- Berryman, Carrie Anne; Luis Ríos Frutos y Alejandro Seijas
- 2003 Prácticas y patrones funerarios en Cancuen: Un análisis preliminar. En *XVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, 2002. J.P. Laporte, B. Arroyo, H. Escobedo y H. Mejía (editores), pp.464-469. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. Versión digital.
- Binford, Lewis
- 1971 Mortuary Practices: their study and their potential. Social Dimensions of Mortuary Practices. Memoir No. 25, Society for American Archaeology. American Antiquity, 36. Estados Unidos.
- Brothwell, D. E.
- 1987 Desenterrando Huesos. Excavación, Tratamiento y Estudio de Restos Óseos Humanos. Fondo de Cultura Económica. México.
- Buikstra, Jane y Douglas Ubelaker
- 1994 Standards for Data Collections from Human Skeletal Remains. Arkansas Archaeological Survey Research, Series No. 44. Fayetteville. Estados Unidos de América.
- Burgos, Walter
- 2004 Cuaderno de Campo. Proyecto Arqueológico Cancuen. Guatemala, Guatemala.
- Buttles, Palma; Liwy Grazioso y Fred Valdez
- 2011 Del Preclásico Tardío al Clásico Temprano en la Región de los Tres Ríos: Noreste de Petén y Belice. En *XXIV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, 2010. B. Arroyo, L. Paiz, A. Linares y A. Arroyave (editores), pp. 103-112. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Asociación Tikal. Guatemala.
- Callaghan, Michael
- 2004 Excavaciones en la Estructura L7-1 y Subestructuras. En *Informe de Temporada 2003, Proyecto Arqueológico Cancuen*. A. Demarest, T. Barrientos, B. Kovacevich, M. Callaghan, B. Woodfill y L. Luin (editores); pp. 97-136. Universidad de Vanderbilt, Universidad Del Valle y Universidad de San Carlos de Guatemala. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Ministerio de Cultura y Deportes. Guatemala.
- Callaghan, Michael y Tomas Barrientos
- 2006 Excavaciones en la Estructura L7-1 y Subestructuras: Temporadas 2004 y 2005. En *Proyecto Arqueológico Cancuen, Informe Temporadas 2004-2005*. T. Barrientos y A. Demarest (editores), pp. 89-118. Universidad de Vanderbilt, Universidad Del Valle y Universidad de San Carlos de Guatemala. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Ministerio de Cultura y Deportes. Guatemala.
- Callaghan, Michael y Cassandra Bill
- 2004 Análisis Cerámico por Sector Residencial. En *Proyecto Arqueológico Cancuen, Informe Temporada 2003*. A. Demarest, T. Barrientos, B. Kovacevich, M. Callaghan, B. Woodfill y L. Luin (editores), pp. 365-442. Universidad de Vanderbilt, Universidad Del Valle y Universidad de San Carlos de Guatemala. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Ministerio de Cultura y Deportes. Guatemala.
- Callaghan, Michael y Carlos Alvarado
- 2002 Operaciones 25B y 25C: Excavaciones al Oeste de la Estructura M9-1. En *Proyecto Arqueológico Cancuen, Informe Temporada 2001*. A. Demarest y T. Barrientos (editores), pp. 153-166. Universidad de

Vanderbilt y Universidad Del Valle de Guatemala. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Ministerio de Cultura y Deportes. Guatemala.

Callaghan, Michael y Jeremy Bauer

2003 Excavaciones Estratigráficas en el Palacio, Temporada 2002. En *Proyecto Arqueológico Cancuén, Temporada 2002*. A. Demarest, T. Barrientos, B. Kovacevich, M. Callaghan y L. Luin (editores), pp. 73-114. Universidad de Vanderbilt, Universidad Del Valle y Universidad de San Carlos de San Carlos de Guatemala. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Instituto de Antropología e Historia, Ministerio de Cultura y Deportes. Guatemala.

Campillo, Domenec

2000 Introducción a la Paleopatología. Bellaterra, Arqueología. Barcelona, España.

Carrasco, Ramón

2004 Ritos funerarios en Calakmul: Prácticas Rituales de los Mayas del Clásico. En *Culto Funerario en la Sociedad Maya*. Memoria de la Cuarta Mesa Redonda de Palenque. R. Cobos (coordinador), pp. 231-2244. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, D. F.

Chase Diane y Arlen Chase

2004 Patrones de Enterramiento y Ciclos Residenciales en Caracol, Belice. En *Culto Funerario en la Sociedad Maya*. Memoria de la Cuarta Mesa Redonda de Palenque. R. Cobos (coordinador), pp. 203-230. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, D. F.

Chávez Balderas, Ximena

2007 Rituales funerarios en el Templo Mayor de Tenochtitlan. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, D. F.

Cifuentes Aguirre, Oscar

1963 Odontología y Mutilaciones Dentarias Mayas. Editorial Universitaria, USAC, Guatemala.

Ciudad Ruiz, Andrés

2005 La Tradición Funeraria de las Tierras Altas de Guatemala durante la etapa prehispánica. En *Antropología de la Eternidad. La Muerte en la Cultura Maya*. A. Ciudad; M. Ruz; J. Iglesias (editores), pp. 77-112. Sociedad Española de Estudios Mayas. Universidad Nacional Autónoma de México. México, D. F.

2004 El Culto Funerario en las Comunidades Campesinas de los Altos de Guatemala: Quetzaltenango y Totonicapán. En *Culto Funerario en la Sociedad Maya*. Memoria de la Cuarta Mesa Redonda de Palenque. R. Cobos (coordinador), pp. 151-180. Instituto de Antropología e Historia, México, D. F.

Clayton, Sarah

2009 Diversidad ritual e identidades sociales: un estudio de los comportamientos funerarios en Teotihuacan, México. Reporte presentado a FAMSI. <http://www.famsi.org/reports/06046es/06046esClayton01.pdf>

Comas, Juan

1966 Manual de Antropología Física. Universidad Autónoma de México. México.

Cool, Gustavo Alejandro

2012 El Simbolismo del Poder Sociopolítico y Religioso en Contextos Mortuorios de Élite en el Mundo Maya Prehispánico. Tesis de Arqueología. Universidad Autónoma de Yucatán. Facultad de Ciencias Antropológicas. Yucatán, México.

Cuevas, Martha

- 2005 Ritos Funerarios de los Dioses-Incensarios de Palenque. En *Antropología de la Eternidad. La Muerte en la Cultura Maya*. A. Ciudad; M. Ruz; J. Iglesias (editores), pp. 317-336. Sociedad Española de Estudios Mayas. Universidad Nacional Autónoma de México. México, D. F.

Culbert, Patrick

- 1993 The Ceramics of Tikal: Vessels from the Burials, Caches and Problematical Deposits. Tikal Report No. 25, Part A. University Museum Monograph 81. Universidad de Pennsylvania. Estados Unidos.

Craig, Jessica H.

- 2005 Dedicación, terminación y perpetuación: Un santuario Clásico Tardío en San Bartolo, Petén. En *XVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2004*. J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía (editores), pp.267-275. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. Versión Digital.

De La Garza, Mercedes

- 1999 La Muerte y sus Deidades en el Pensamiento Maya. *Revista Arqueología Mexicana* (40): 40-45. México.

Demarest, Arthur

- 1997 The Vanderbilt Petexbatun Regional Archaeological Project 1989-1994: Overview, History and Major Results of a Multi-disciplinary Study of the Classic Maya Collapse. En *Ancient Mesoamerica* 8(2): 209-227. Estados Unidos.

Demarest, Arthur y Tomas Barrientos

- 2002 Plan de Desarrollo Eco-Turístico en la Región de Cancun y el Alto Pasión. En *Proyecto Arqueológico Cancun, Informe Temporada 2001*. A. Demarest y T. Barrientos (editores), pp. 365-378. Universidad de Vanderbilt y Universidad Del Valle de Guatemala. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Ministerio de Cultura y Deportes, Guatemala.
- 2001a Proyecto Arqueológico Cancun, Temporada 2000: Introducción y Antecedentes. En *Proyecto Arqueológico Cancun, Informe Temporada 2000*. A. Demarest y T. Barrientos (editores), pp. 1-9. Universidad de Vanderbilt y Universidad Del Valle de Guatemala. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Ministerio de Cultura y Deportes, Guatemala.
- 2001b Arqueología, Conservación y Desarrollo de Comunidades. En *Proyecto Arqueológico Cancun, Informe Temporada 2000*. A. Demarest y T. Barrientos (editores), pp. 283-288. Universidad de Vanderbilt y Universidad Del Valle de Guatemala. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Ministerio de Cultura y Deportes, Guatemala.
- 2000 Investigaciones Arqueológicas y Reconocimiento en la Zona del Sitio Cancun. En *XIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*. J. P. Laporte, H. Escobedo, A. de Suasnavar y B. Arroyo (editores), pp. 1013-1032, volumen 2. Guatemala.

Demarest, Arthur; Tomás Barrientos y Federico Fahsen

- 2006 El Apogeo y el Colapso del Reinado de Cancun: Resultados e Interpretaciones del Proyecto Cancun, 2004-2005. En *XIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*. J. P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía (editores), pp. 757-768. Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Asociación Tikal. Guatemala.

Demarest, Arthur; Tomas Barrientos; Brigitte Kovacevich; Michael Callaghan y Luis Luin (editores)

- 2003 Proyecto Arqueológico Cancun, Informe de Temporada 2002. Universidad de Vanderbilt, Universidad Del Valle de Guatemala. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Ministerio de Cultura y Deportes, Guatemala.

Demarest, Arthur y Federico Fahsen

- 2003 Nuevos datos e interpretaciones de los reinos occidentales del Clásico Tardío: Hacia una visión sintética de la historia Pasión/Usumacinta. En *XVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*,

2002. J. P. Laporte, B. Arroyo, H. Escobedo y H. Mejía (editores), pp.160-176. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. Versión digital.
- Demarest, Arthur A., Juan Antonio Valdés, Héctor L. Escobedo y Stephen D. Houston  
 1992 Una tumba real en el centro ceremonial de Dos Pilas, Petén: Exvacaciones e implicaciones. En *V Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1991*. J. P. Laporte, H. Escobedo y S. Brady (editores), pp.283-296. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital).
- Eberl, Markus  
 2005 Muerte, Entierro y Ascensión. Ritos funerarios entre los antiguos mayas. Universidad Autónoma de Yucatán. México.
- Esponda Vila, Rafael  
 1970 Anatomía Dental  
 Manuales Universitarios, Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- Farr, Olivia Navarro y Ana Lucía Arroyave  
 2007 Un final macabro: La terminación ritual de la Estructura M13-1 de El Perú-Waka'. En *XX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2006*. J. P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía (editores), pp. 699-719. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital).
- Fahsen, Federico y Arthur A. Demarest  
 2001 El papel del Reino de Cancuen en la historia de las Tierras Bajas Mayas: Nuevos datos epigráficos. En *XIV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2000*. J.P. Laporte, A. C. Suasnávar y B. Arroyo (editores), pp.858-874. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital).
- Fahsen, Federico y Tomas Barrientos  
 2006 Los Monumentos de Taj Chan Ahk y Kan Maax. En *Proyecto Arqueológico Cancuen: Informe Temporadas 2004-2005*. T. Barrientos y A. Demarest (editores), pp. 35-56. Universidad de Vanderbilt, Universidad Del Valle y Universidad de San Carlos de Guatemala. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Ministerio de Cultura y Deportes, Guatemala.  
 2004 El Altar 2 de Cancuen. En *Proyecto Arqueológico Cancuen, Informe de Temporada 2003*. A. Demarest, T. Barrientos, B. Kovacevich, M. Callaghan; B. Woodfill y L. Luin (editores), pp. 33-42. Universidad de Vanderbilt, Universidad Del Valle y Universidad de San Carlos de Guatemala. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Ministerio de Cultura y Deportes, Guatemala.
- Fahsen, Federico, Arthur A. Demarest y Luis Fernando Luin  
 2003 Sesenta años de historia en la escalinata jeroglífica de Cancuen. En *XVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2002*. J.P. Laporte, B. Arroyo, H. Escobedo y H. Mejía (editores), pp.703-713. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital).
- Fahsen, Federico y Sarah E. Jackson  
 2002 Nuevos datos e interpretaciones sobre la dinastía de Cancuen en el periodo Clásico. En *XV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2003*. J. P. Laporte, H. Escobedo y B. Arroyo (editores), pp. 784-793. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital).  
 2002 El Panel de Cancuen, Nuevos Datos e Interpretaciones Sobre la Dinastía de Cancuen en el Periodo Clásico. En *Proyecto Arqueológico Cancuen, Informe de Temporada 2001*, A. Demarest y T. Barrientos (editores), pp. 21-32. Universidad de Vanderbilt y Universidad Del Valle de Guatemala. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Ministerio de Cultura y Deportes, Guatemala.
- Fitzsimmons, James L.  
 2009 Death and the Classic Maya Kings. Primera edición. University of Texas Press. Estados Unidos de Norteamérica.

- Forné, Melanie; Silvia Alvarado; Paola Torres; Claudia Arriaza y Raquel Macario  
 2008 Estudio de la Cerámica en Cancuen: Un Nuevo Comienzo. En *Proyecto Arqueológico Cancuén, Informe N° 8, Temporada 2007*. H. Martínez, A. Demarest, M. Forné y L. Luin (editores), pp. 211-273. Universidad de Vanderbilt y Universidad de San Carlos de Guatemala. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Ministerio de Cultura y Deportes, Guatemala.
- Fundación de Antropología Forense; José Suasnávar; Alan Robinson; Heidy Quezada; Oscar Ixpatá; Guillermo Vásquez; Patricia Ixcot  
 2007 Investigación Antropológico Forense La Aguada Sur del Sitio Arqueológico Cancuen, Operación 42. Informe presentado al Proyecto Arqueológico Cancuen. Guatemala.
- Gall, Francis  
 1976 Diccionario Geográfico Nacional de Guatemala. Tomo I, Segunda Edición. Instituto Geográfico Nacional, Guatemala. Guatemala.
- García, David  
 2002 Proyecto de Desarrollo Comunitario en Cancuen. En *Proyecto Arqueológico Cancuen, Informe de Temporada 2001*. A. Demarest y T. Barrientos (editores), pp. 345-364. Universidad de Vanderbilt y Universidad Del Valle de Guatemala. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Ministerio de Cultura y Deportes, Guatemala.
- García, David, Arthur A. Demarest y Tomás Barrientos  
 2002 El Proyecto Arqueológico Cancuen: Un plan piloto para la interacción entre arqueología y desarrollo social. En *XV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2001*. J.P. Laporte, H. Escobedo y B. Arroyo (editores), pp.365-375. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital).
- Genovés, José Vicente  
 1997 Análisis de Rasgos Funerarios para la Interpretación de Sociedades Clásicas en la Costa Pacifica Central de Guatemala. Tesis de Licenciatura en Arqueología. Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala.
- Genovés, Santiago  
 1967 Las proporciones entre los huesos largos y su relación con la estatura en restos mesoamericanos. III. Serie Antropología N° 19. UNAM. México.
- Gutiérrez Mendoza, Edgar  
 1996 Posiciones Teóricas en la Arqueología de Guatemala. Universidad de San Carlos de Guatemala. Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas. Guatemala.
- Halperin, Christina T. y Gerson Martínez  
 2007 Localizando evidencia de basureros y producción cerámica por medio de reconocimiento geofísico en Motul de San José, Petén. En *XX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2006*. J. P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía (editores), pp. 1331-1345. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital).
- Harrison-Buck, Eleanor; Patricia McAnany y Rebecca Storey  
 2007 Empowered and Disempowered During the Late to Terminal Classic Transition: Maya Burial and Termination Rituals in the Sibun Valley, Belize. En *New Perspectives on Human Sacrifice and Ritual Body Treatments in Ancient Maya Society*. V. Tiesler y A. Cucina (editores), pp. 74-101. Springer Science + Business Media, Nueva York, Estados Unidos.

Hendon, Julia

- 1992 Hilado y Tejido en la Época Prehispánica: Tecnología y Relaciones Sociales de la Producción Textil. En *La Indumentaria y el Tejido Mayas a través del Tiempo*. L. Asturias y D. Fernández (editoras), pp. 7-16. Museo Ixchel del Traje Indígena. Guatemala.

Houston, Steve

- 2010 The Cancuen Panel. Video digital de la Exposición "Fiery Pool: The Maya and the Mythic Sea". Peabody Essex Museum. [http://www.pem.org/exhibitions/106-fiery\\_pool\\_the\\_maya\\_and\\_the\\_mythic\\_sea](http://www.pem.org/exhibitions/106-fiery_pool_the_maya_and_the_mythic_sea)

Iglesias, Josefa

- 2005 Contenedores de Cuerpos, Cenizas y Almas: el Uso de Urnas Funerarias en la Cultura Maya. En *Antropología de la Eternidad. La muerte en la Cultura Maya*. A. Ciudad Ruiz, M. Ruz, M. Iglesias (editores), pp. 209-254. Sociedad Española de Estudios Mayas. Universidad Autónoma de México. México.
- 1988 Análisis de un depósito problemático de Tikal, Guatemala. En *Journal de la Société des Américanistes*. Tome 74, pp. 25-47. Francia.

Jackson, Sarah

- 2003 Operaciones 25A y 25E: Excavaciones en M9-1 y sus Patios Aledaños. En *Proyecto Arqueológico Cancuen, Informe de Temporada 2002*. A. Demarest, T. Barrientos, B. Kovacevich, M. Callaghan y L. Luin (editores), pp. 146-165. Universidad de Vanderbilt, Universidad Del Valle y Universidad de San Carlos de Guatemala. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Ministerio de Cultura y Deportes, Guatemala.
- 2002 Operación 25A: Investigaciones en la Zona Este del Grupo M9. En *Proyecto Arqueológico Cancuen: Informe No. 3, Temporada 2001*. A. Demarest y T. Barrientos (editores), pp. 129-152. Universidad de Vanderbilt y Universidad Del Valle de Guatemala. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Ministerio de Cultura y Deportes, Guatemala.

Jackson, Sarah E. y Erin Sears

- 2003 Papel y función de las élites cortesanas en Cancuen, Petén. En *XVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2002*. J. P. Laporte, B. Arroyo, H. Escobedo y H. Mejía (editores), pp.134-142. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital).

Janson, Thor

- 2001 Maya Nature. An Introduction to the Ecosystems, Plants and Animals of the Mayan World. Vista Publications, Guatemala.

Kovacevich, Brigitte

- 2006 Reconstruyendo los Sistemas Económicos del Clásico Maya: Producción e Intercambio en Cancuen, Guatemala. Tesis de Doctorado, Universidad de Vanderbilt, Nashville, Tennessee. Estados Unidos.

Kovacevich, Brigitte; Arik Ohnstad; Michael Callaghan; Mirza Monterroso y Anna Novotny

- 2004 Operaciones 14A y B: Excavaciones en el Cuadrante M6. En *Proyecto Arqueológico Cancuen, Informe de Temporada 2003*. A. Demarest, T. Barrientos, B. Kovacevich, M. Callaghan; B. Woodfill y L. Luin (editores), pp. 291-344. Universidad de Vanderbilt, Universidad Del Valle y Universidad de San Carlos de Guatemala. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Ministerio de Cultura y Deportes, Guatemala.

Kovacevich, Brigitte; Claudia Quintanilla y Moisés Arriaza

- 2004 Operaciones 40 y 40A: Excavaciones en los Cuadrantes N10 y N11. En *Proyecto Arqueológico Cancuen, Informe de Temporada 2003*. A. Demarest, T. Barrientos, B. Kovacevich, M. Callaghan; B. Woodfill y L. Luin (editores), pp. 153-210. Universidad de Vanderbilt, Universidad Del Valle y Universidad de San Carlos de Guatemala. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Ministerio de Cultura y Deportes, Guatemala.

Kovacevich, Brigitte; Margarita Cossich, Paola Duarte y Fred Nelson

- 2007 La Obsidiana de Cancuen: Producción, Distribución y Resultados de Difracción de Rayos X. En *XX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2006*. J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía (editores), pp. 997-1009. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Asociación Tikal y Fundación Arqueológica Nuevo Mundo, Guatemala.

Kovacevich, Brigitte; Michael Callaghan y George Higginbotham

- 1999 Operación 6: Excavaciones en el Grupo F. En *Proyecto Arqueológico Cancuén: Informe No. 1, Temporada 1999*. A. Demarest y T. Barrientos (editores), pp. 59-82, Universidad de Vanderbilt y Universidad Del Valle de Guatemala. Informe entregado al Instituto de Antropología e Historia, Ministerio de Cultura y Deportes, Guatemala.

Kovacevich, Brigitte, Ronald Bishop, Hector Neff y Karen Pereira

- 2003 Sistemas económicos y de producción Maya: Nuevos datos y retos en Cancuen. En *XVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2002*. J. P. Laporte, B. Arroyo, H. Escobedo y H. Mejía (editores), pp.143-159. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital).

Kovacevich, Brigitte y Karen Pereira

- 2003 Operación CAN 24: Excavaciones en el Cuadrante M10. En *Proyecto Arqueológico Cancuen, Informe de Temporada 2002*. A. Demarest, T. Barrientos, B. Kovacevich, M. Callaghan y L. Luin (editores), pp. 265-300. Universidad de Vanderbilt, Universidad Del Valle y Universidad de San Carlos de Guatemala. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Ministerio de Cultura y Deportes, Guatemala.
- 2002 Operaciones 24: Excavaciones en los Grupos M9 y M10. En *Proyecto Arqueológico Cancuen, Informe Temporada 2001*. A. Demarest y T. Barrientos (editores), pp. 189-212. Universidad de Vanderbilt y Universidad Del Valle de Guatemala. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Ministerio de Cultura y Deportes, Guatemala.

Kovacevich, Brigitte; Paola Torres y Antonieta Cajas

- 2004 Operación 19A: Excavaciones en el Cuadrante K8. En *Proyecto Arqueológico Cancuen, Informe de Temporada 2003*. A. Demarest, T. Barrientos, B. Kovacevich, M. Callaghan; B. Woodfill y L. Luin (editores), pp. 251-290. Universidad de Vanderbilt, Universidad Del Valle y Universidad de San Carlos de Guatemala. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Ministerio de Cultura y Deportes, Guatemala.

Krejci, Estella

- 1998 Antiguos disturbios y saqueos de entierros en la zona Maya. En *XI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1997*. J. P. Laporte y H. Escobedo (editores), pp.336-353. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital).

Krenzer, Udo

- 2006 Compendio de Métodos Antropológico Forenses para la Reconstrucción del Perfil Osteo-biológico. Serie de Antropología Forense. Centro de Análisis Forense y Ciencias Forenses, CAFCA. Guatemala.

Lagunas Rodríguez, Zaid

- 2000 Manual de Osteología Antropológica. Principios de Anatomía Ósea y Dental. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

Landa, Diego de

- 2003 Relación de las Cosas de Yucatán. CIEN, México.



López Austin, Alfredo

- 2000 El núcleo duro, la cosmovisión y la tradición mesoamericana. En *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, J. Broda (editora), pp. Fondo de Cultura Económica, México D.F.

López Olivares, Nora María

- 1995 Alteraciones dentarias de tipo cultural en la región de Dolores. En *VIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1994*. J. P. Laporte y H. Escobedo (editores), pp.159-168. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital).
- 1991 Sistema Funerario de Uaxactun: Implicaciones Bio-Culturales y Socio-Políticas Evidentes en las Características de los Restos Óseos. Tesis de Licenciatura en Arqueología. Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala.

López Vigil, Nivio

- 2009 Popol Vuh: visiones y versión. Fondo Editorial Libros para Niños. Managua, Nicaragua.

Lorenzana, Manuel

- 1990 Datos Geográficos, Geológicos y Botánicos de la República de Guatemala, América Central. Guatemala.

Malier, Teobert

- 1908 Explorations of the Upper Usumatsintla and Adjacent Region: Altar de Sacrificios; Seibal; Itsimté Sácluk; Cankuen. Memorias del Museo de Arqueología y Etnología Peabody, Universidad de Harvard 4 (2). Estados Unidos.

Manaham, Kam

- 2002 Operación 25D: Investigaciones en el Sacbe y “Puerto” Principal de Cancuén. En *Proyecto Arqueológico Cancuen: Informe No. 4, Temporada 2001*. A. Demarest y T. Barrientos (editores), pp. 167-188. Universidad de Vanderbilt y Universidad Del Valle de Guatemala. Informe entregado al Instituto de Antropología e Historia, Ministerio de Cultura y Deportes, Guatemala.

Manzanilla, Linda

- 2001 Las Fuerzas Sagradas del Universo Maya. En *Los Mayas del Período Clásico*. A. Arellano, M. Ayala, B. de la Fuente, M. de la Garza, B. Olmedo, S. Cicero (editores), pp. 101-140. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, México y Editoriales Jaca Book SpA. México.

Marcus, Joyce

- 2005 Religión de los Mayas Antiguos. En *Historia General de Guatemala*. Tomo I. Época Precolombina. Asociación Amigos del País y Fundación para la Cultura y el Desarrollo, pp. 529-540. Guatemala.

Martínez, Horacio

- 2006 Excavaciones en la Estructura L7-38 de Cancuen. En *Proyecto Arqueológico Cancuen, Informe de Temporada 2004-2005*. A. Demarest, T. Barrientos, Luis Luin y B. Woodfill (editores), pp. 237-258. Universidad de Vanderbilt y Universidad de San Carlos de Guatemala. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Ministerio de Cultura y Deportes. Guatemala.

Mata Amado, Guillermo

- 1999 Odontología Prehispánica Mesoamericana. En *Historia General de Guatemala*. Tomo I. Época Precolombina. Asociación Amigos del País y Fundación para la Cultura y el Desarrollo, pp. 471-478. Guatemala.
- 1995 Actualización sobre los conceptos de odontología prehispánica en Mesoamérica. En *VIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1994* J. P. Laporte y H. Escobedo (editores), pp.129-144. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital).

Matute, Varinia

- 2011 Estudio de los entierros y las prácticas mortuorias del Sitio Arqueológico Nakum. Tesis de Licenciatura en Arqueología, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala.

Migeon, Gérald

- 2003 Abandonos planificados, rituales de vasijas matadas o de clausura y ocupaciones posteriores. Los sitios del cerro Barajas, Guanajuato y de Milpillas, en el Malpaís de Zacapu, Michoacán. *Trace* 43: 97-115. México.

Moholy-Nagy, Hattula

- 1997 Middens, Construction Fill, and Offerings: Evidence for the Organization of Classic Period Craft Production at Tikal, Guatemala. *Journal of Field Archaeology*, Vol. 24, No. 3, pp. 293-313. (www.jstor.org).

Monterroso, Nancy

- 2003 Patrón Funerario de Kaminal Juyu con Énfasis en el Período Preclásico. Tesis de Licenciatura en Arqueología. Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala.

Morán, Lucía

- 2003 Evidencia de Actividad Ceremonial en el Grupo L6 de Cancuen, Peten. Tesis de Licenciatura. Departamento de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Del Valle, Guatemala.

Morán, Lucía y Karen Pereira

- 2003 Operación 7: Excavaciones en el Grupo L7-6. En *Proyecto Arqueológico Cancuén, Temporada 2002*. A. Demarest, T. Barrientos, B. Kovacevich, M. Callaghan y L. Luin (editores), pp. 223-264. Universidad de Vanderbilt y Universidad Del Valle de Guatemala. Informe entregado al Instituto de Antropología e Historia, Ministerio de Cultura y Deportes. Guatemala.

Morán, Lucía y Kim Morgan

- 1999 Operación 7: Excavaciones en el Grupo D. En *Proyecto Arqueológico Cancuén: Informe No. 1, Temporada 1999*. A. Demarest y T. Barrientos (editores), pp. 83-105. Universidad de Vanderbilt y Universidad Del Valle de Guatemala. Informe entregado al Instituto de Antropología e Historia, Ministerio de Cultura y Deportes. Guatemala.

Moriarty, Matthew D. y Antonia E. Foias

- 2007 El juego de poder en el centro de Petén: Evidencia cerámica sobre festejos asociados al Juego de Pelota en La Trinidad de Nosotros. En *XX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2006*. J. P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía (editores), pp. 1397-1415. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. (versión digital).

Morley, Sylvanus

- 1953 La Civilización Maya. Fondo de Cultura Económica. México.  
1937 The Inscriptions of the Peten. Carnegie Institute of Washington, Publication 437. Estados Unidos.

Murillo Rodríguez, Silvia

- 2002 La Vida a través de la Muerte: estudio bio-cultural de las costumbres funerarias en el Temazcaltepec Prehispánico. Plaza y Valdés, CONACULTA-INAH. México.

Nakamura, Seiichi

- 2004 Culto Funerario de Copan en el Siglo VI: un Estudio de Caso en el Conjunto 10J-45. En *Culto Funerario en la Sociedad Maya*. Memoria de la Cuarta Mesa Redonda de Palenque. R. Cobos (coordinador), pp. 245-253. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, D. F.

Nalda, Enrique y Sandra Balanzario

- 2004 Un Cambio en la Práctica Funeraria: los entierros en las estructuras E-8 y E-1 del Conjunto de los 27 Escalones en Kohunlich. En *Culto Funerario en la Sociedad Maya*. Memoria de la Cuarta Mesa Redonda de Palenque. R. Cobos (coordinador), pp. 181-202. Instituto de Antropología e Historia. México, D. F.

Novotny, Anna

- 2004 Cuaderno de Campo. Proyecto Arqueológico Cancuen. Guatemala.

Ohnstad, Arik; Molly Morgan; Jenny Guerra y Carrie Anne Berryman

- 2003 Operación 37: Excavaciones en los Cuadrantes L8 y L9. En *Proyecto Arqueológico Cancuén, Temporada 2002*. A. Demarest, T. Barrientos, B. Kovacevich, M. Callaghan y L. Luin (editores), pp.301-338. Universidad de Vanderbilt y Universidad Del Valle de Guatemala. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Ministerio de Cultura y Deportes. Guatemala.

Ohnstad, Arik, Walter Burgos, and Claudia Arriaza

- 2004 Operación 39A: Excavaciones en el Cuadrante K9 "Los Patos". En *Proyecto Arqueológico Cancuen: Informe Temporada 2003*. A. Demarest, T. Barrientos, B. Kovacevich, M. Callaghan, B. Woodfill y L. Luin (editores), pp. 211-250. Universidad de Vanderbilt, Universidad Del Valle y Universidad de San Carlos de Guatemala. Informe entregado al Instituto de Antropología e Historia, Ministerio de Cultura y Deportes. Guatemala.

O'Mansky, Matt

- 2002 Mapeo e Investigación Regional en la Cuenca del Alto Pasión. En *Proyecto Arqueológico Cancuen, Informe Temporada 2000*. A. Demarest y T. Barrientos (editores), pp. 11-28. Universidad de Vanderbilt y Universidad Del Valle de Guatemala. Informe entregado al Instituto de Antropología e Historia, Ministerio de Cultura y Deportes. Guatemala.
- 1999 Mapeo y Reconocimiento dentro y alrededor de Cancuen. En *Proyecto Arqueológico Cancuén, Informe No. 1 Temporada 1999*. A. Demarest y T. Barrientos (editores), pp. 17-33. Universidad de Vanderbilt y Universidad Del Valle de Guatemala. Informe entregado al Instituto de Antropología e Historia, Ministerio de Cultura y Deportes. Guatemala.

Ortega León, Víctor

- 2007 Contextos Funerarios: Algunos Aspectos Metodológicos para su Estudio. En *Tafonomía, Medio Ambiente y Cultura. Aportaciones a la antropología de la Muerte*. C. Serrano Sánchez y A. Terrazas Mata (editores), pp. 41-58. Universidad Autónoma de México e Instituto de Investigaciones Antropológicas. México.

Palomo Mijangos, Juan Manuel

- 2007 Muerte, Cerro y Cueva: La Bioarqueología en las Grietas de Aguateca. Tesis de Licenciatura en Arqueología. Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala.

Pereira, Grégory

- 2007 Problemas Relativos al Estudio Tafonómico de los Entierros Múltiples En *Tafonomía, Medio Ambiente y Cultura. Aportaciones a la antropología de la Muerte*. C. Serrano Sánchez y A. Terrazas Mata (editores), pp. 91-122. Universidad Autónoma de México e Instituto de Investigaciones Antropológicas. México.

Pereira, Karen

- 2006 Excavaciones en la Estructura M7-5 de Cancuen. En *Proyecto Arqueológico Cancuen, Informe de Temporada 2004-2005*. A. Demarest, T. Barrientos, Luis Luin y B. Woodfill (editores), pp. 203-236. Universidad de Vanderbilt, Universidad Del Valle y Universidad de San Carlos de Guatemala. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Ministerio de Cultura y Deportes. Guatemala. Guatemala.

Ponciano, Erick M. y Alba Estela Pinto

- 2007 Rito de terminación en la plaza principal de Aguateca: Epílogo de su ocupación durante el siglo IX. En *XX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, 2006. J. P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía (editores), pp. 720-736. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital).

Quintanilla, Claudia

- 2012 Informe de Investigaciones Osteológicas: Resultados Preliminares de la Muestra Proveniente del Área del Puerto de Cancuen. En *Proyecto Arqueológico Cancuen, Informe Final No. 11, Temporada 2011*. A. Demarest, H. Martínez, C. Quintanilla y P. Torres (editores), pp. 277-289. Universidad de Vanderbilt y Universidad de San Carlos de Guatemala. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Ministerio de Cultura y Deportes. Guatemala.
- 2011 Informe de Investigación Osteológica: Resultado de la Muestra Proveniente de la Reserva de Agua Norte de Cancuen y Entierros del Sitio Arqueológico El Raudal. En *Proyecto Arqueológico Cancuen, Informe Final No. 9, Temporada 2008*. A. Demarest y H. Martínez (editores), pp. 225-258. Universidad de Vanderbilt y Universidad de San Carlos de Guatemala. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Ministerio de Cultura y Deportes. Guatemala.
- 2009 Informe Técnico de los Entierros de Cancuen. En *Proyecto Arqueológico Cancuen, Informe Final No. 9, Temporada 2008*. H. Martínez, A. Demarest y M. Forné, C. Quintanilla y L. Luin (editores), pp. 199-236. Universidad de Vanderbilt y Universidad de San Carlos de Guatemala. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Ministerio de Cultura y Deportes. Guatemala.

Quintanilla, Claudia y Arthur Demarest

- En prensa Variantes de la Destrucción de las Ciudades del Valle del Río La Pasión: Implicaciones del Colapso en el Suroeste del Petén. Ponencia presentada en el *XVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.

Reents-Budet, Dorie; Ronald Bishop y Ellen Bell

- 2004 Secretos bajo la Superficie: La Cerámica Maya y las Antiguas Prácticas Funerarias. En *Culto Funerario en la Sociedad Maya*. Memoria de la Cuarta Mesa Redonda de Palenque. R. Cobos (coordinador), pp. 309-331. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Registro de Bienes Culturales

- s/f Ficha para el Registro de Bienes Arqueológicos. Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural. Ministerio de Cultura y Deportes. Guatemala.

Renfrew, Colin y Paul Bahn

- 1993 Arqueología: Teoría, Métodos y Práctica. Traducido por María Mosquera. Ediciones Akal. Madrid, España.

Rich, Michelle E., Varinia Matute y Jennifer Piehl

- 2007 Conducta ritual en la montaña sagrada: El Complejo Mirador en El Perú-Waka'. En *XX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, 2006. J. P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía (editores), pp. 756-774. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital).

Ríos, Luis y Alejandro Seijas

- 2002 Resumen de los Entierros de Cancuen. En *Informe de Temporada 2001. Proyecto Arqueológico Cancuen*. A. Demarest y T. Barrientos (editores); pp. 297-316. Universidad de Vanderbilt y Universidad Del Valle de Guatemala. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Ministerio de Cultura y Deportes. Guatemala. Guatemala.

Romano, Arturo

- 1974 Sistema de Enterramientos. En *Antropología Física Prehispánica*. Instituto de Antropología e Historia. México.

Romero, Javier

- 1986 Catálogo de la colección de dientes mutilados prehispánicos, IV parte. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

Romero Luis; Jorge Monterroso y Claudia Quintanilla

- 2008 CAN 27: Excavaciones en la Escalinata Jeroglífica, Estructura L7-8. En *Proyecto Arqueológico Cancuen, Informe Final No. 8, Temporada 2007*. H. Martínez, A. Demarest, M. Forné y L. Luin (editores), pp. 40-78. Universidad de Vanderbilt y Universidad de San Carlos de Guatemala. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Ministerio de Cultura y Deportes. Guatemala.

Ruz, Alberto

- 2005 Costumbres Funerarias de los Antiguos Mayas. Fondo de Cultura Económica. México.

Saravia, Francisco

- 2012 Registro de Vasijas Completas y Semi-completas del Proyecto Arqueológico Cancuen. Informe de Práctica de Gabinete, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala.

Schele, Linda y David Freidel

- 1990 Una Selva de Reyes. La Asombrosa Historia de los Antiguos Mayas. Fondo de Cultura Económica. México.

Schesinger, Victoria

- 2001 *Animals & Plants of the Ancient Maya. A Guide*. University of Texas Press, Austin. Estados Unidos.

Sears, Erin L.

- 2003 Excavaciones e Historia Interpretativa de las Estructuras K7-1 y K7-3 de Cancuen. En *Proyecto Arqueológico Cancuen, Informe de Temporada 2002*. A. Demarest, T. Barrientos, B. Kovacevich, M. Callaghan y L. Luin (editores), pp. 115-144. Universidad de Vanderbilt y Universidad de San Carlos de Guatemala. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Ministerio de Cultura y Deportes. Guatemala.
- 2001 Análisis preliminar de las figurillas de Cancuen. En *Proyecto Arqueológico Cancuen, Informe Temporada 2000*. A. Demarest y T. Barrientos (editores), pp. 233-274. Universidad de Vanderbilt y Universidad Del Valle de Guatemala. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Ministerio de Cultura y Deportes. Guatemala.

Sears, Erin y Alejandro Seijas

- 2002 Investigaciones en la Zona Oeste del Epicentro de Cancuen. En *Proyecto Arqueológico Cancuen, Informe Temporada 2001*. A. Demarest y T. Barrientos (editores), pp. 103-128. Universidad de Vanderbilt y Universidad Del Valle de Guatemala. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Ministerio de Cultura y Deportes. Guatemala.

Sears, Erin; Lucia Moran y Alejandro Seijas

- 2001 Investigaciones en Estructuras Residenciales en el Epicentro de Cancuen. En *Proyecto Arqueológico Cancuen, Informe Temporada 2000*. A. Demarest y T. Barrientos (editores), pp. 73-98. Universidad de Vanderbilt y Universidad Del Valle de Guatemala. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Ministerio de Cultura y Deportes. Guatemala.

Sears, Erin L., Ronald L. Bishop y M. James Blackman

- 2005 Figurillas de Cancuen, Petén: El surgimiento de una perspectiva regional. En *XVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2004*. J. P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía (editores), pp. 745-752. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital).

Seijas, Alejandro

- 2001 Primera Descripción Preliminar de los Entierros de Cancuen. En *Informe de Temporada 2000. Proyecto Arqueológico Cancuen*. A. Demarest y T. Barrientos (editores); pp. 275-282. Universidad de Vanderbilt

y Universidad Del Valle de Guatemala. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Ministerio de Cultura y Deportes. Guatemala.

Sharer, Robert

1998 La Civilización Maya. Fondo de Cultura Económica, México.

Stanton, Travis; Kathryn Brown y Jonathan Pagliaro

2008 Garbage of the Gods? Squatters, Refuse Disposal, and Termination Rituals among the Ancient Maya. *Latin American Antiquity* 19 (3): 227-247. Estados Unidos.

Straight, Kirk D. y Damien B. Marken

2006 Los depósitos de terminación del Templo XIX, Palenque, Chiapas. En *XIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2005*. J. P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía (editores), pp.441-449. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital).

Terrazas Mata, Alejandro

2007 Bases Teóricas para el Estudio Bio-Social de las Practicas Mortuorias. En *Tafonomía, Medio Ambiente y Cultura. Aportaciones a la antropología de la Muerte*. C. Serrano Sánchez y A. Terrazas Mata (editores), pp. 13-40. Universidad Autónoma de México e Instituto de Investigaciones Antropológicas. Instituto de Antropología e Historia, México.

Tejeda, Eduardo

2008 CAN 50: Excavaciones en la Estructura M7-8. En *Proyecto Arqueológico Cancuén, Informe N° 8, Temporada 2007*. H. Martínez, A. Demarest, M. Forné y L. Luin (editores), pp. 114-142. Universidad de Vanderbilt y Universidad de San Carlos de Guatemala. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Ministerio de Cultura y Deportes, Guatemala. Guatemala.

Thornton, Erin

2008 El Uso Prehistórico de Animales en Cancuén: Resultados Preliminares de un Análisis Zooarqueológico. Informe presentado al Proyecto Arqueológico Cancuén. Archivo digital de Laboratorio Cancuén. Guatemala.

Tiesler, Vera

2006 Bases Conceptuales para la Evaluación de Restos Humanos en Arqueología. Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán. México.

2005 Prácticas Bioculturales y Organización Social en los Sitios de Copán, Honduras y Xcambó, Yucatán. *Revista Estudios de Antropología Biológica*, Vol. 12, No. 2, pp. 635-661. Universidad Autónoma de México, México.

2002 La Costumbre de la Deformación Cefálica entre los Antiguos Mayas. Aspectos Morfológicos y Culturales. Colección Científica. México.

2001 Decoraciones Dentales entre los Antiguos Mayas. Páginas Mesoamericanas, 3. Ediciones Euroamericanas. México.

1999 Rasgos Bioculturales entre los Antiguos Mayas. Aspectos Arqueológicos y Sociales. Tesis doctoral. México.

Tiesler, Vera y Arturo Romano

2010 El modelado del cráneo en Mesoamérica. Emblemática costumbre milenaria. *Revista Arqueología Mexicana* Vol. XVII. No. 102. México.

Tomasic, John

2003 Operación 39: Excavaciones en El Sector K9, Grupo "Los Patos". En *Proyecto Arqueológico Cancuén Informe Preliminar No. 4, Temporada 2002*, A. Demarest, T. Barrientos, B. Kovacevich, M. Callaghan y L. Luin (editores), pp.339-360. Universidad de Vanderbilt y Universidad Del Valle de Guatemala. Informe entregado al Instituto de Antropología e Historia, Guatemala.

- Torres, Paola
- 2011 Los Juegos de Pelota como Evidencia de un Sitio Fronterizo: el Caso de Cancuén. Tesis de Licenciatura en Arqueología. Universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala.
  - 2011 Análisis de la cerámica asociada a entierros-basureros. Manuscrito, Proyecto Arqueológico Cancuen. Guatemala.
- Torres, Paola; Susana Sanchez y Divina Perla
- 2009 CAN 25G: Excavaciones en el Juego de Pelota Norte L8 – L9 – M9. En *Proyecto Arqueológico Cancuen, Informe Final No. 9, Temporada 2008*. A. Demarest, H. Martínez, M. Forné, C. Quintanilla y L. Luin (editores), pp.26-61. Universidad de Vanderbilt y Universidad de San Carlos de Guatemala. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Ministerio de Cultura y Deportes. Guatemala.
- Torres, Paola; Arthur Demarest; Antonieta Cajas y Christine Mullane
- 2006 Excavaciones en los Juegos de Pelota de Cancuen: Temporada 2004. En *Proyecto Arqueológico Cancuen: Informe Temporadas 2004-2005*. T. Barrientos y A. Demarest (editores), pp. 119-172. Universidad de Vanderbilt y Universidad de San Carlos de Guatemala. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Ministerio de Cultura y Deportes. Guatemala.
- Tourtellot, Gair, Jeremy Sabloff y Robert Sharick
- 1978 A Reconnaissance of Cancuen. En *Excavations at Seibal, Department of Peten, Guatemala*. G. Willey, (editor), pp.191-240. Memoirs of the Peabody Museum of Anthropology and Ethnology 14 (2). Estados Unidos.
- Triadan, Daniela
- 2007 Warriors, Nobles, Commoners and Beasts: Figurines from Elite Buildings at Aguateca, Guatemala. *Latin American Antiquity*, 18(3): 269-293. Society for American Archaeology. Estados Unidos.
- Universidad Rafael Landívar e Instituto de Incidencia Ambiental
- 2004 Perfil Ambiental de Guatemala. Informe sobre el Estado del Ambiente y Bases para su Evaluación Sistemática. Facultad de Ciencias Ambientales y Agrícolas, Instituto de Agricultura, Recursos Naturales y Ambiente. Guatemala.
- Vásquez, Rosaura
- 2004 El Patrón de las Ofrendas Funerarias en los Sitios Arqueológicos del Sureste de Peten, Guatemala. Tesis de Licenciatura en Arqueología. Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala.
- Villacorta, Antonio
- 1928 Arqueología Guatemalteca – Cancuen, Seibal, Altar de Sacrificios e Itsimté – Region Maya del Alto Usumacinta. En *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia, Tomo XVII*. Academia de Geografía e Historia. Guatemala.
- Villanueva, Beatriz y Virginia Prieto
- 2009 Rituales de *hetzme* en Yucatán. *Estudios de Cultura Maya XXXIII*, M. Ayala y R. Romero (editores), pp. 73-104. México.
- Welsh, W. B. M.
- 1988 An Analysis of Classic Lowland Maya Burial. BAR International Series 409. Estados Unidos.
- Whittington, Stephen y David Reed (editores)
- 2006 Bones of the Maya: Studies of Ancient Skeletons. University of Alabama Press. Estados Unidos.
- White, Tim
- 1991 Human Osteology Academic Press Inc., San Diego California. Estados Unidos.

Wolf, Marc

- 2009 Reconocimiento y mapeo en Cancuen, Raudal y Sebol. En Proyecto Arqueológico Cancuen, Informe Final No. 9, Temporada 2008. A. Demarest, H. Martínez, M. Forné, C. Quintanilla y L. Luin (editores), pp. 12-17. Universidad de Vanderbilt y Universidad de San Carlos de Guatemala. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Ministerio de Cultura y Deportes. Guatemala.
- 2003 Actividades de Mapeo, Temporada 2003. En *Proyecto Arqueológico Cancuen, Informe Temporada 2003*. A. Demarest, T. Barrientos, B. Kovacevich, M. Callaghan, B. Woodfill y L. Luin (editores), pp. 21-32. Universidad de Vanderbilt y Universidad Del Valle de Guatemala. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Ministerio de Cultura y Deportes. Guatemala.

Wolley, Claudia y Lori Wright

- 1990 Operación DP7: Investigaciones en el Grupo L4-4. En *Proyecto Arqueológico Regional Petexbatún, Informe Preliminar # 2, Segunda Temporada 1990*. A. Demarest y S. Houston (editores), pp. 44-65. Guatemala. Instituto de Antropología e Historia. Ministerio de Cultura y Deportes. Guatemala.

Woodfill, Brent; Jon Spenard, Tomas Barrientos y Brigitte Kovacevich

- 2002 Mapeo y Estudios de Patrón de Asentamiento en Cancuen, Temporada 2001. En *Proyecto Arqueológico Cancuen, Informe Temporada 2001*. A. Demarest y T. Barrientos (editores), pp. 9-20. Universidad de Vanderbilt y Universidad Del Valle de Guatemala. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Ministerio de Cultura y Deportes. Guatemala.

Wright, Lori

- 2005 La Muerte y el Estatus Económico: Investigando el Simbolismo Mortuorio y el Acceso a los Recursos Alimenticios entre los Mayas. En *Antropología de la Eternidad. La Muerte en la Cultura Maya*. A. Ciudad; M. Ruz; J. Iglesias (editores), pp. 175-194. Sociedad Española de Estudios Mayas. Universidad Nacional Autónoma de México. México, D. F.





*Ilustración de Nivio López, 2009*

*... y ahora, debo ir a sembrar un árbol...*